

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

10¢

VOL. XXI No. 18
LA HABANA,
MAYO 20 1934



Los
Accidentes de los Bronquios
y la **Grippe** *o el* **Trancazo**

son generalmente
el prelude de la

TISIS PULMONAR

así es que conviene prevenir y
detener enérgicamente su curso

por el empleo inmediato del

Jarabe "ROCHE"

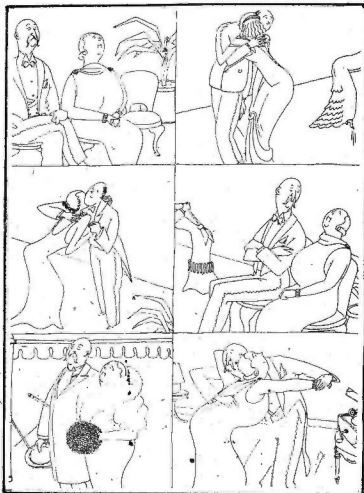
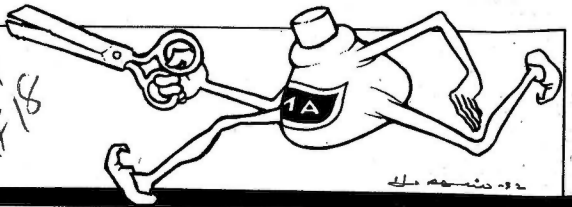
que impide la implantación del
bacilo de la
TUBERCULOSIS

FABRICANTES: F. HOFFMANN-LA ROCHE & Co. PARIS

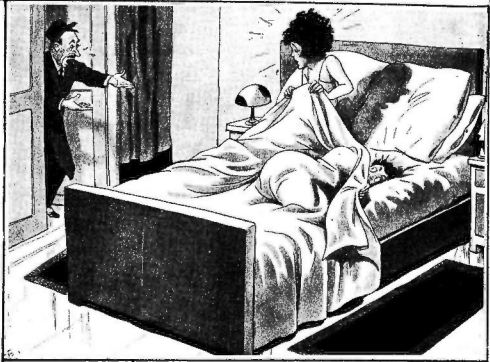


GOMA y TIJERAS

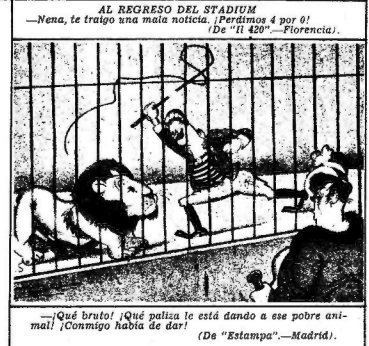
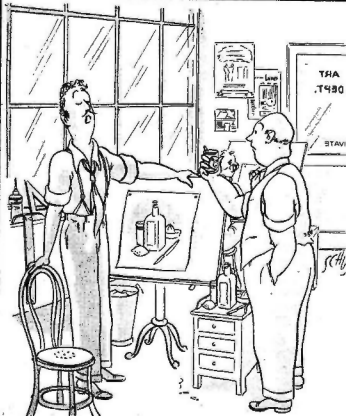
Mayo 1934 #18



Cuentos
 Va Swift a montar a caballo, y pide que le lleven sus botas de montar:
 —¿Cómo es que no están limpias?
 —pregunta.
 —Es que como va usted a mancharlas por esos caminos—le responde su criado—pensé que no merecía la pena quitarles el barro que tienen.
 Poco después, el domestico pide a Swift la llave del aparador:
 —¿Y para qué la quiere?—le pregunta.
 —Para comer.
 —¡Oh!—responde Swift—como usted dentro de dos horas volverá a tener hambre, no merece la pena de que coma ahora.
 *
 De la ingeniosa judía berlinesa Henriette Hertz se cuenta la siguiente curiosa anecdota:
 Estaba una noche en el teatro con su marido, el doctor Markus Hertz, uno de los discípulos de Kant, y no pudo por menos de bofetear.
 En esto un conde alemán sentado junto a ella exclamó:
 —No me conerá usted?
 —No tenga usted miedo — contesto Henriette prontamente. — los judios no comemos carne de cerdo.



Historieta muda
 (De "Life", New York).
EL RADIOFAN
 —¿Por qué sales de paseo con el radio?
 —Porque he empezado el reloj y me sirve para saber la hora.
 (De "Il 429", Florencia).



AL REGRESO DEL STADIUM
 —Nena, te traigo una mala noticia, ¡Perdimos 4 por 0!
 (De "Il 429", Florencia).
 —¿Qué bruto! ¿Qué paliza le está dando a ese pobre animal, ¡conmigo había de dar!
 (De "Estampa", Madrid).



—Lo siento, señor Rosenblum, pero no puedo pensar en el actor de la Ginebra Seon a la Leche Condensada.
 (De "Life", New York).



HISTORIAS DEL MEDIEVO
 El espanto.
 ¿Cuántas veces te he recomendado que no te evocaras al río? Sabes bien que es muy profundo.
 La castellana.
 Te equivocaste, querido; aquí lo tengo a la mano.
 (De "Il 429", Florencia).

—¡Adiós, viejo! Tengo que irme.
 (De "London Opinion", Londres).

UNA Escuela en un BOSQUE



N el Gran Ducado de Luxemburgo existe una Escuela en el bosque de Dudelange para el cuidado de los niños débiles,

hijos de los obreros de las fundiciones de acero de aquella región. La finalidad que persigue esta Escuela es mejorar y consolidar la salud de los niños de la Escuela pública de manera que puedan proseguir sus estudios.

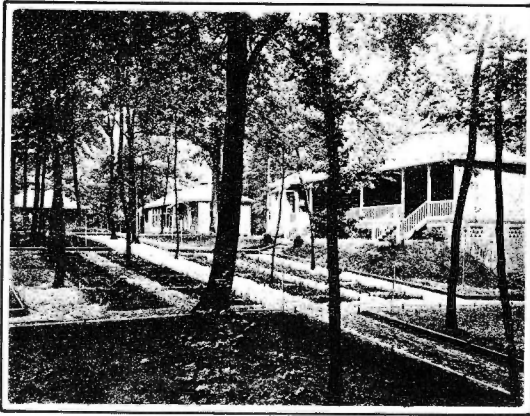
Dentro del escenario magnífico y sedante del bosque, lejos de los altos hornos de las fundiciones de la poderosa industria metalúrgica, que se preocupa de la salud de los hijos de sus obreros, hallan felicidad estos niños de salud precaria que en grupos (mitad de cada sexo) van pasando por la Escuela hasta su total restablecimiento, y reincorporación a la Escuela pública en salud normal.

En relación con aquel clima la Escuela permanece abierta desde primeros de mayo hasta fines de septiembre. Siendo la obra esencialmente de carácter médico, un médico, además de las admisiones que ordena y de los procedimientos de curación que decide, establece asimismo las orientaciones apropiadas a la higiene y a la cultura física de los alumnos, vigila su ejecución y comprueba sus resultados, redacta la ficha sanitaria y examina por adelantado la lista de la comida de cada semana.

La Escuela campestre se halla situada en pleno bosque, a dos kilómetros de la ciudad y junto a enramadas muy altas que la abrigan de los vientos del norte y del oeste. Los caminos del parque público, que se halla cerca, hacen que sea fácil y cómodo su acceso en todos los tiempos. En un cercado de una superficie de hectárea y media, en medio de viejas encinas magníficas, se elevan algunos edificios de paredes alegres y claras, con techos de rojos ladrillos.

El pabellón escuela es amplio y bien ventilado, donde se dan las clases cuando hace un tiempo desfavorable. Este pabellón comprende la sala de clase, vestíbulo con teléfono, guardarropa, sala de

espera, oficina del médico y otra para las profesoras. El departamento para cura de aire es muy espacioso y contiene un patio de descanso orientado



al mediodía, cuarto de aseo con lavabos de agua corriente fría y caliente y baños.

Asimismo tiene la sala de recreación, cubierta, que sirve de refugio en los días que hace mal tiempo.

La escuela al aire libre está situada en la penumbra de la floresta. El mobiliario, que es muy sencillo, lo constituyen mesas con asientos, cuyas dimensiones están en relación con la estatura de los diversos grupos de alumnos. Siempre que el tiempo lo permite, las clases se dan al aire libre. Si las primeras horas de la mañana son demasiado frescas y nebulosas, lo que en aquel clima ocurre con frecuencia, no se da la clase bajo los árboles sino hasta más avanzado el día.

En la Escuela de Dudelange se cumple el precepto higiénico para niños débiles: media ración de trabajo, doble ración de aire y de alimento. Así, de su programa escolar se han eliminado todas las

asignaturas accesorias, para reducir el número de horas de clase por semana, que allí es de quince en lugar de las veinte y ocho de la Escuela pública. Todos los niños se hallan reunidos en una clase mixta. Los resultados de la coeducación son allí satisfactorios. Tienen descansos después de cada clase y una siesta de dos horas después de la comida del mediodía, lo que evita el cansancio. A la instrucción se dedican solamente las mañanas. Las horas de la tarde se consagran a los juegos, ejercicios físicos y reposo.

En el reporte de la Escuela es muy raro que un alumno, a pesar de la enseñanza sucinta que allí se le da, no pueda concurrir después de su cura, en octubre al regresar a la Escuela pública, al grado que en la promoción le corresponde junto a los condiscípulos sanos de quienes se separó en mayo.

Los niños hacen cinco comidas al día. Estas comidas las toman en la terraza del restaurante del

parque, que está a doscientos metros de la Escuela. Esto les resulta divertido y variado.

A las siete y cuarenta y cinco, desayuno: leche, o café con leche, con pan con miel.

A las diez: leche con panecillos.

A mediodía: comida.

A las cuatro de la tarde: leche y pan con mantequilla.

A las seis y media: cena.

Se cuida de que el alimento de sus comidas sea sano, abundante y variado. El valor nutritivo de los alimentos está calculado por jornada de cura y por niño, en 2,150 calorías aproximadamente, que se obtienen de 75 gramos de albúmina, 50 gramos de grasa y 350 de hidratos de carbono. Eso no es una sobrealimentación, sino un alimento racional, capaz de suministrar al niño debilitado todos los elementos necesarios para fortificar su salud.

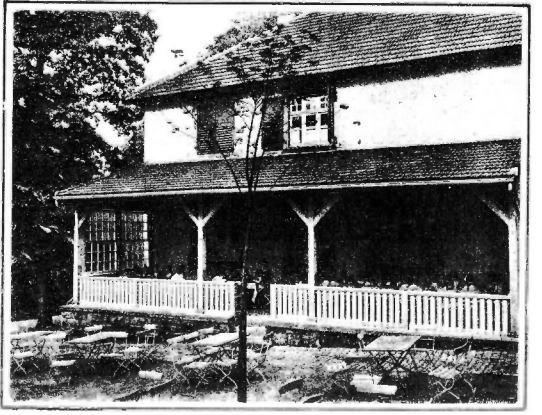
Los ejercicios libres de gimnástica respiratoria forman una parte esencial del programa de cultura física, siendo ejecutados todos los días, bajo la vigilancia de las profesoras y según las indicaciones del médico. Los minutos de descanso que hay entre las clases se aprovechan para ejecutar algunos movimientos de respiración profunda, y así se mantiene la oxigenación más perfecta de la sangre y se va aumentando la capacidad respiratoria. Los cantos de conjunto, que son un ejercicio respiratorio excelente, se cultivan con mucho cuidado y animación.

La hidroterapia comprende los baños carbogaseosos adicionados de sales de Kreuznach, para los niños atacados de adenopatias o de afección cardíaca. Para los otros niños se usan los baños duchas.

Se les acostumbra metódicamente a los baños de sol, hasta llegar a dos sesiones de media hora cada vez, por día.

Los niños no reciben medicamentos, propiamente dichos, salvo en los casos de enfermedad intercurrente aguda. Para combatir

(Continúa en la Pág. 72.)



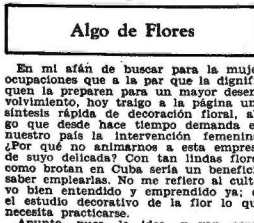
Feminidades

Conjunto que agrada a nuestras abuelas, dallas salmon, crisantemos rojos y narcisos blancos. El rojo-carmines el lustro del vaso reflejará exquisitamente el tono de las flores.

Obérense qué bien armoniza la línea de estas flores con la de la jarra. No hay simetría pero abunda la gracia.



Color y no línea le da énfasis a este arreglo de estilo francés. Piénsese la armonía de máis, salmon, carne, lila, azul y blanco.



Algo de Flores

En mi afán de buscar para la mujer ocupaciones que a la par que la dignifiquen la preparen para un mayor desenvolvimiento, hoy traigo a la página una síntesis rápida de decoración floral, algo que desde hace tiempo demanda en nuestro país la intervención femenina. ¿Por qué no animáramos a esta empresa de suyo delicada? Con tan lindas flores como brotan en Cuba sería un beneficio saber emplearlas. No me refiero al cultivo bien entendido y emprendido ya; es el estudio decorativo de la flor lo que necesita practicarse. Apunto, pues, la idea, y van como aliento algunas reglas simples: No se haga ningún trabajo sin escoger de antemano el estilo y color del recipiente. Es algo que debe armonizar. Cuente sus flores y dispóngalas siempre en número impar. No llenar mucho la jarra, resista el impulso de cubrir un hueco para completar. Busque aate todo lo natural. El balanceo debe lograrse sin simetría, sin el aqual de "perfecto"; una o más flores a igual nivel sería monótono. Mezcle variedad y colores. No haga nada en hilera, que parecería sendicéitez. No equivocarnos imponiendo las pesadas sobre las delicadas. La inversa es lo justo. No hacer cruces de tallos y ramas sin acierto, daría confusión. No una flor a exacta altura de su compañera, como tampoco sistemáticamente una sobre otra. Rechace el efecto de líneas exactas, escója, como antes digo, colores y variedad y emprenda la labor a capricho. Evite el deseo cultural de agrupar iguales especíes. Sólo pide el sentido común

que no confundamos las categorías, así no le impongamos a la orquídea la compañía de margaritas, ni al tulipán la del crisantemo.

Aunque se evite la simetría para ciertos casos conviene escoger una flor de tallo largo, dejarla caer al desgarse en el depósito, buscar el centro y bajo esta base hacer el balanceo.

Siempre que haya decoración de flores pondremos como fundamento el jugar, ya que forma, color y número deben jugar al ambiente. No será igual embellecer un tastero de boda, que un comedor, una habitación de niño o un salón de recibio. Todo tiene su propio nivel.

Lo esencial es distinción e individualidad, esto no se enseña, se adquiere espontáneamente y se dejará conocer en una nota de hermoso color, en lo original de una línea. Distinción es cualidad inexplicable, ese algo únicamente que se sale de lo corriente.

Si tuviéramos en Cuba como lo vemos en el extranjero exquisitas exposiciones florales, habituáramos la vista y dilataríamos el conocimiento. Estos salones cuando no son meros comercios sino cátedras de arte, tienen toda la savia de un museo, a donde no es correcto concurrir sólo para escapar un vistazo. Es vista de alma y estudio lo que piden estos lugares encantadores. ¿Los tendrá Cuba algún día? Anímense a ello más competidoras, que estos sabados, déjennos de por sí manos amorosas de mujer.

Palabras Extranjeras que van siendo nuestras

¿Pueda es que nos sometamos a los hábitos que por su frecuencia quedan de este modo cimentados. Cuando no conocemos más que nuestro idioma pero aspiramos a no hacer papel deseirado en cualquier reunión selecta, esforzémonos por conocer aquellas palabras extranjeras de más uso social. Presento para ello una lista que es bien usual: A la carte: según el menú. A la derribre: a la última moda. All right: todo bien, adelante. At home: en casa. Bon ton: buen tono o sociedad elegante. Bon vivant: que sabe vivir, un epíteto. Chef d'oeuvre: obra maestra. Chic: fino, elegante. Coiffure: peinado. Distingante: sofisticado. Elite: alta sociedad, la flor y nata. Garden party: fiesta en un jardín. In memoriam: a la memoria de. Lunch: merienda. Malfre d'hôtel: ma-

Poemas Íntimos

(H) IJO MIO, cuando fui dichosa me negaste el regalo de tu presencia. Hoy que se ha hecho de noche dentro del alma, tú viniste a alumbrarla con raudales de luz. ¿Es que oíste acaso el gemir de mi pena, supiste de mi soledad en compañía y trataste como perla dentro de mí?

Tengo miedo de arrancarte a la concha de mi seno no sea que te azote el viento de los hombres. ¿Sabes ellos de tu piel exquisita, del néctar de tu risa, del dulzor de tu mirada? Son cosas éstas tan de suyo frías que quiero resguardar, sonará a risa el llanto, tendrá murmullo lánguido el quejido de mis cuitas, y tú me responderás en la caricia sorda de un estremecimiento.

¿Vienes ya, hijo mío? ¿Te pesa el ruido que con tanto calor hace? ¡Bien lo comprendo! No te conformas a darte a medatas. Se extienden tus brazos para teferse a mi cuello, tus ojos se abren para darme claridad. Tu rostro todo traerá el milagro de la conformidad.

Arrullándote, hijo de mi alma, se duermen las penas, se cambia en canción a queja de ausencia, se ensancha el espíritu y vamos tú y yo camino del cielo. Tu carne de seda prendida a la mía que sabe de espinas, es suave loción que calma y refreza, y se mezcla al canto de mi ronroneo la brisa exquisita de tu fino aliento.

Se acalla la voz... te ha rendido el sueño, pero se prolonga el encantamiento, dormido... y aun me sonrías.

Entre el gorreo dulcitoso que desgrana tu boca se ha escapado hoy la palabra anadada que tú me amas. Como la soñé, con igual encanto se prendió en tus labios para volarme su sonido único. ¿Fue ruido de fuente, vibrar de cristal o trinar de pájaro entre las tibezas de su suave nido? No. ¡Me arrobó me consumió toda, mientras anhelante, de sus labios presa, espero de nuevo el volterío a cbr.

Se rompió de improviso tu miedo—no sé si infundado—y echaste a andar. Se balancea tu cuerpo como rama frágil y enredada a el se mecen mis sueños, fantásticos si marchas en firme, fatalistas si te veo caer. Hago del presente y del futuro un solo eslabón y me pregunto ansiosa ¿qué traerá de vida para esta que meceste a aquéllas sin que los vientos del norte te salpiquen de nieve. Hoy te abraja el alero de mi corazón, no me niegue la vida el dulzor de que vengas a mi bajo todos los tiempos. Ahora te resguardan las barreras de mis brazos, que mañana te den sombra las hebras de mis canas.

LEONOR BARRAQUÉ.

yordomo, maestraala. Match: partida, apuesta. Née: nacida, nombre de soltera. On dit: se dice, corre el rumor. Prima donna: cantatriz principal de un concierto, nana souchi: sin preocuparse. Savoir-faire: tictio, conocimiento de los usos sociales. Shocking: dióese de algo chocante por no ser de buen gusto. Soci-vocce: en voz baja. Tête-à-tête: cara a cara, intimamente. Tour-de-force: acción extraordinaria, algo que se realice como último recurso. Troussau: equipio. Vis-à-vis: de frente. ¡Voh!i: he aquí.

(Continuaré).

*** Cuando leemos en los libros, cuando oímos en el teatro, cuando se dice un dicho, lo falso de mil cosas que nos parecen convencionalismos, preocupaciones ajenas, aplausos y letrameos, que tra protesta, y en aquel instante nos creemos superiores a todos los prejuicios. Pero voltemos a la realidad; esa realidad que a nosotros, y no tardamos en comprender que todo lo que creamos convencionalismos y preocupaciones, las ideas y los sentimientos que nos pertenecen más absurdos, tienen muy honda raízpambre en lo humano. ¡Que la serena razón de nos asista cuando contemplamos la vida como espectadores! Pero cuando somos actores en nuestra propia vida, entonces, entonces es sólo el corazón, es sólo el instinto el que nos mueve y nos lleva al arbitrio de una inconsciencia que en nuestro orgullo humano con sus atrevemos a llamar voluntad.

BEAUVENÉTE.

El alma de la mujer es naturalmente dulce, reconocida, dispuesta a amar en su grado amor sombra constante en amarla y en merecer su estimación.

SILVIO PELLICO.

HASTIO

Por Ramón de Campoamor

Sin el amor que encanta, la soledad de un ermitaño espanta. Pero es más espantoso todavía la soledad de dos en compañía.

Propio para la Estación. —Batido de Leche

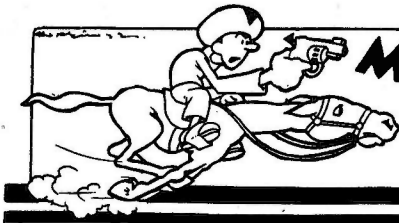
Para cada vaso se emplean las dos terceras partes de leche helada, de 2 a 3 cucharadas de azúcar y 3 cucharadas de jugo de fruta, de mermelada, de gelatina de frutas o de sirope de chocolate. Se bate en una coctelera, y se sirve en vasos medianos con hielo muy picado.

La Vida es Sueño

(Fragmento)

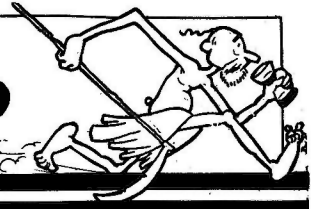
POR CALDERÓN DE LA BARCA

‘Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando; y este epíteto que recibí prestado, en el viento escribe; y en cenizas lo convierte su muerte ¡desdicha fuerte! ¡que hay quien intente retinar viendo que ha de despertar en el sueño de la muerte! Sueña el rico en su riqueza que más cuidados le ofrece, sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza, sueña el que a medrar empieza, sueña el que ajava y pretende, sueña el que agraia y ofende, y en el mundo, en conclusión, todos sueñan lo que son aunque ninguno lo entiende. Yo sueño que estoy aquí desde de estas cadenas cargado, y soñé que en otro estado más honrrado me sé. ‘¿Qué es la vida? Un frenesí. ‘¿Qué es la vida? Una ilusión; una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño, ¡que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son!



MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



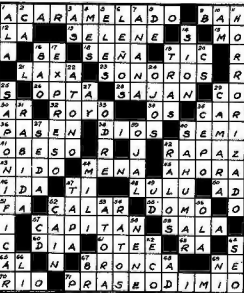
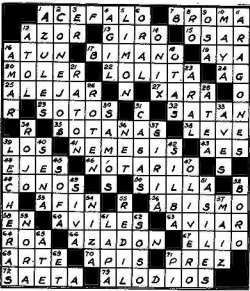
SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

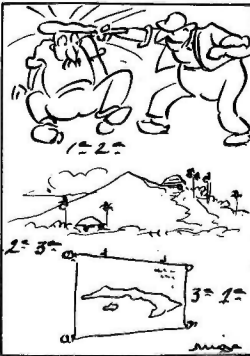
- 1—Mazacote.
- 2—A la mujer bailar y al asno rebuznar el diablo se los debió enseñar.
- 3—Blancas
1—A3R
2—CxX

Negras
1—CxA
mate, etc.

A los crucigramas:



1—CHARADA GRAFICA.

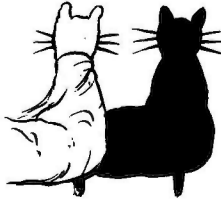


LAS SOMBRAS DE LAS MANOS

Cuando las manos hayan adquirido la sultura apteada, se pueden comenzar los ensayos por las siluetas más sencillas, repitiéndolos hasta lograr una perfección aceptable.



El Cisne.—Se dobla el antebrazo derecho, desnudo, inclinando la muñeca, de modo que la línea del cuello sea graciosa. El dedo meñique y el anular harán el pico; el medio y el índice la cabeza y el hueso de sus falanges el ojo. Muevas el brazo imitando el movimiento del cisne.



El Gato.—Rodea el brazo derecho con un pañuelo grande. Con la mano izquierda se tienen sus extremidades teniendo cuidado de dejar pasar el índice, que será el rabo. Para la cabeza se doblan los dedos como en el ejercicio 2. El pulgar se coloca sobre las últimas falanges de los dedos doblados sujetando unas pajitas que forman los bigotes. Bajando y levantando con lentitud la mano se obtiene un gato que se limpia con la lengua.



El Elefante.—Alargad el brazo derecho desnudo, cubierto con una sevilleta flojante. El pulgar hacia adelante semejará un colmillo. Los cuatro dedos hacia abajo nos darán la trompa, mientras que la punta de los dedos de la mano izquierda colocados de plano sobre las primeras falanges de la mano derecha nos darán la cabeza. Una lenta flexión de dos dedos semejará el movimiento de la trompa.

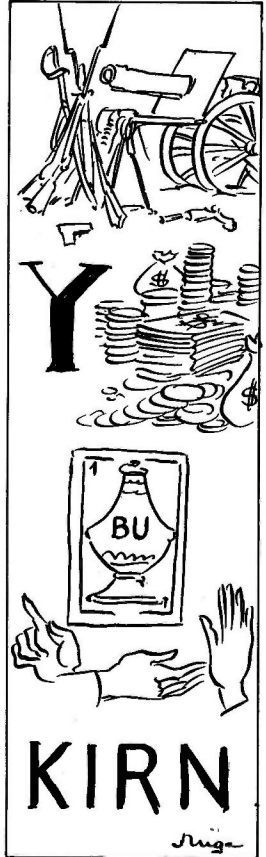


El Papagayo.—Plegad las falanges de la mano derecha hasta la altura del pulgar; el cuerpo del ave. Para darle una percha se alarga horizontalmente el índice de la mano izquierda por debajo de la muñeca de la mano derecha y se bajan los demás dedos para formar la cola.



El Conejo.—Se colocan las manos, una contra otra, se entrelazan los dos dedos meñiques, se juntan los dos índices y se coloca sobre éstos la extremidad del pulgar, lo que dará la cabeza y el ojo. El medio y el anular de la mano izquierda formarán las orejas; los de la mano derecha las patas.

2—REFRAN.



3—PROBLEMA DE AJEDREZ.

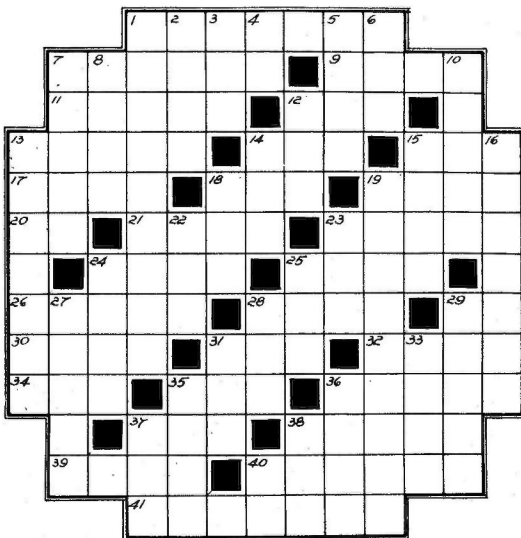


BLANCAS MATAN EN 2.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Pedazo de terreno.
- 7—Atavíos, adornos.
- 9—Sentido.
- 11—Participio de reír.
- 12—De ir.
- 13—Cántico de la Biblia.
- 14—Dinero (familiar).
- 15—Desembocadura de un río.
- 17—Lleva a remoique una nave.
- 18—Nombre masculino.
- 19—Sobrenombre femenino.
- 20—Pronombre.
- 21—Arma blanca filipina.
- 23—Sabiduría.
- 24—Cumpleaños.
- 25—Prefijo.
- 26—Sacerdotes.
- 28—Palma de Filipinas.
- 29—A él.
- 30—Redil.
- 31—Cabeza de ganado.
- 32—De salir.
- 34—Semejante.
- 35—De tener.
- 36—Red para la cabeza.
- 37—De ir.
- 38—Tontas.
- 39—Pronombre demostrativo.
- 40—Centro de recreo.
- 41—Desunen.



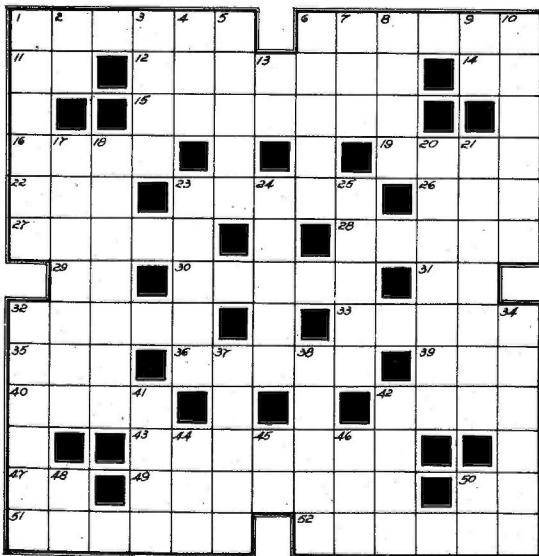
Verticales:

- 1—Perteneciente al primado.
- 2—Poeta cantor.
- 3—De roer.
- 4—Símbolo del ceslo.
- 5—Alaban.
- 6—Río de Francia.
- 7—De mal humor.
- 8—Percibir olores. (Inv.)
- 10—Impedimento.
- 12—Indigno, infame.
- 13—Especie de sombrero.
- 14—Prefijo.
- 15—Piedra preciosa.
- 16—Nombre femenino.
- 18—Pasta de yeso.
- 19—Camisa larga.
- 22—Penómeno marítimo.
- 23—Existir.
- 24—Especie de teja.
- 25—Pronombre posesivo.
- 27—Conserva hecha de uvas.
- 28—Palabra semítica: hijo de.
- 29—Allano.
- 31—Monarca.
- 33—Anhelos vehemente.
- 35—De toser.
- 36—Deja de hacer lo que está haciendo.
- 37—De ir.
- 38—Hogar.
- 40—Interjección.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Sonidos iguales.
- 6—Corresponder un soldo a otro.
- 11—Pronombre.
- 12—Oñebre conde Inglés.
- 14—Artículo.
- 15—Cuerpo gelatinoso.
- 16—Lanza larga.
- 19—Hijo de Adán.
- 22—Ciudad del Perú.
- 23—Hacer madeja de hilo.
- 26—Junta.
- 27—Arteria.
- 28—Acciones.
- 29—Nota.
- 30—Arrolla.
- 31—Prefijo.
- 32—Caballo joven.
- 33—Especie de líquen.
- 35—Utiliza.
- 36—En ningún tiempo.
- 39—Amarro.
- 40—Piedra llana.
- 43—Aro grande.
- 43—Los que usan la y las.
- 47—Nombre de letra.
- 48—Ello sacado de la pita.
- 50—Otorga.
- 51—Ones.
- 52—Planta liliácea. (Pl.)



Verticales:

- 1—Lugar que no existe.
- 2—Conjunción.
- 3—Costal grande.
- 4—Metal.
- 5—Que no sirven.
- 6—Chacal.
- 7—Deseo ardiente.
- 8—Hace olas.
- 9—Símbolo del aluminio.
- 10—Arbol maderable (Pl.)
- 13—Adverbio.
- 17—De la naturaleza del icor.
- 18—Máscaras.
- 20—Grabar con el buril.
- 21—Frequentito.
- 23—Hermano de Moisés.
- 24—Traviesa.
- 25—Caballo de pelo blanco, gris y bajo.
- 32—Lindo, primoroso.
- 34—Para medir profundidades. (Pl.)
- 37—Sola.
- 38—Tela de plieno rayada.
- 41—Animal parecido al ciervo.
- 42—Poner al fuego.
- 44—Todavía.
- 45—Pronombre.
- 46—Dramaturgo español.
- 48—Preposición.
- 50—Nota.



LEALO VEALO

El capitán **CARLOS CUNNINGHAM BOYCOTT**, administrador del conde Erne, era tan severo con sus arrendatarios que éstos se negaron a trabajar para él, comprarle o venderle nada. De ahí la palabra "boycott" que apareció por primera vez en 1880 en un periódico de Dublín.

España es el país que tiene más **TORRENTES**, debido a su configuración montañosa abrupta.



Los pieles rojas **CHICSAOS** entierran sus muertos en una fosa cavada en su propia casa que después de cierto tiempo abandonan.



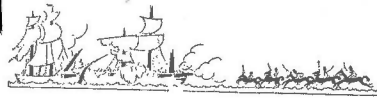
El 62% de los habitantes del mundo de más de 10 años de edad, son anal-fabetos.



Una **AGUJA**, en su fabricación está sometida a más de 20 procedimientos y pasa por las manos de unos 70 obreros.

Hay que darle la castilla

DANTE tenía 9 años cuando conoció a **BEATRIZ**, que iba a cumplir los 9 también y a la que vio en el 9 mes del año; que volvió a verla y le dedicó su 1 canción 9 años después; al cabo de otros 9 años se murió la amada la cual, según su cantor, constituía un milagro cuya raíz era la de la Santísima Trinidad, o sea un divisor de 9. La Divina Comedia está dividida en 3 partes, que hacen 9. Cada parte contiene 33 cantos (excluido el 1º, que sirve de introducción), los versos se hallan agrupados en tercetos; el Infierno tiene 9 círculos, el Purgatorio 9 repisas y el Paraíso 9 cielos con 9 jerarquías angélicas.



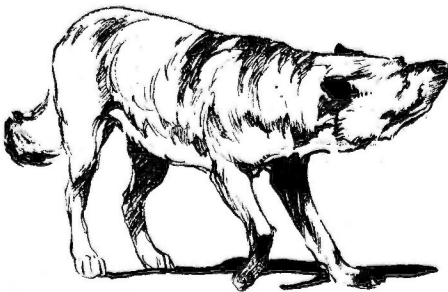
La caballería francesa "capturó" a la escuadra holandesa en enero de 1794, al congelarse el Zuiderzee en que estaba fondeada.



ALEJANDRO El Grande, nació en Europa, murió en Asia y fue enterrado en Africa.

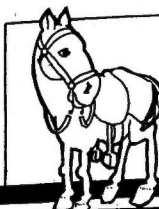
A

9

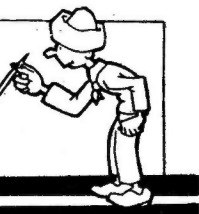


El **CHACAL** es inmune contra la **LEPRA**.





FIGUEROA el MUNDO



* Viajando por el interior del Africa el sabio alemán Vogel, llegó a un Estado cuyo salvaje jefe, al ver que el viajero se negaba a entregarse su magnífico caballo, amonó contra él a los indigenas, presentándole como un peligroso hechicero que "escribía con una pluma sin tinta".

* Excitada la imaginación del populacho, se lanzó sobre el pobre viajero y lo mataron.

* Aunque durante muchos siglos la predicación del cristianismo tropezó en China con muchas dificultades, hoy se sabe positivamente que en el siglo VII de nuestra era, cuando reinaba la dinastía Tang, la religión cristiana fue oficialmente reconocida en aquel país. Testigo de ello es la estela o monumento de Si-an-fou, en que se conmemora este hecho.

* El signo que marca con toda precisión el meridiano de Greenwich, es una línea vertical en medio de un rútoló fijado en la verja del observatorio de Greenwich,

junto a un estrecho sendero que da la vuelta al edificio. Este es el punto preciso desde donde cuentan los Ingleses y casi todas las naciones los grados de longitud.

* Un conocido médico londinense dijo en el "British Medical Journal", que el encanecimiento podía atribuirse a los cuellos estrechos. El dejó de usarlos a los setenta años de edad y, además de mejorar en salud, no sólo se le oscureció el cabello, sino que le salió donde ya se había caído.

Si malo es el cuello ajustado, malo es también el cuello alto. Otro médico ha declarado que produce sopor y entorpece la respiración.

* La caída de Robespierre tuvo lugar en 1794. La suma de las cifras de esa fecha es 21 que añadidos al año del acontecimiento suman 1815 (caída de Napoleón). Si se añaden también 15 a esta última fecha, tenemos 1830, año de la caída de Carlos X.

* Los discípulos de Zoroastro, que profesan el mazdeísmo, religión que en otro tiempo predominó en el Asia occidental, son todavía relativamente numerosos. Arrojadlos de Persia en el siglo VII, por la conquista musulmana, encuentran hoy establecidos en la costa occidental de la India, con el nombre de parsis, sin mezclarse con la raza indígena, conservando puras sus costumbres y sus creencias.

* Pedro el Grande tenía una porción de empleados que no tenían otra misión que recorrer el imperio ruso y afeitar por la fuerza los barbas de todos los súbditos.

* Un cuando se pretende que los romanos comían una especie de sandwiches, los nuestros no son continuación de los suyos, y sólo tienen siglo y medio de antigüedad. Se cuenta que el conde Sandwich, perteneciente a la alta nobleza inglesa de Jorge III, pa-

ra no perder tiempo mientras jugaba, se hacía llevar a la mesa trozos de carne y jamón entre otros pedazos de pan. Dicese que de ahí proceden los sandwiches y su nombre.

* Algunas tribus de beduinos que pueden considerarse como tribus ricas, despliegan gran lujo en los arreos de sus camellos, cosa natural si se tiene en cuenta que para estos nómadas el camello es el principal elemento de vida.

Para montar en camello las mujeres emplean el "haudag", especie de parihuelas, donde se sientan. El "haudag" va cubierto con un dosel sostenido por estacas curvas y adornado con vistosas telas y grandes cordones con borlas.

* El doctor Barker, en sus últimos momentos, viendo que lo asistían sus colegas Hallé, Portal y Corvisart, exclamó: "¡Tres contra uno, cobardes!... ¡Me doy por vencido!" Y se murió.

UNIÓN AGRÍCOLA INDUSTRIAL, S. A.

FUNDADA EN 1917
CONSTITUIDA SEGÚN LAS LEYES DE LA REPÚBLICA

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE AL SEGURO CONTRA ACCIDENTES DEL TRABAJO

BALANCE GENERAL EN DICIEMBRE 31 DE 1933

ACTIVO		PASIVO		RELACION DE LOS BONOS Y BIENES RAÍCES QUE POSER ESTA COMPAÑÍA				
				Valor Nominal	CLASE	Valor de compra	Reserva-miembro	Valor actual en los libros
INVERSIONES		CAPITAL						
Bonos-raíces en el mercado	\$ 90,569.50	Autorizado						
Acciones	1.50	30,000 acciones preferidas de \$10 cada una, valor a la par	\$ 300,000.00	100,000 Bonos de la Rep. de Cuba, Oro, 5% O. P.	\$ 98,815.71	\$75,253.21	\$23,562.50	
Bienes raíces, menos reserva para depreciación y censo	23,891.25	10,000 acciones comunes de beneficio de \$10 cada una, valor a la par	100,000.00	Bonos de la Rep. de Cuba, Speyert	80,618.28	13,616.28	67,000.00	
Primeras hipotecas sobre bienes raíces	25,000.00	Emisión	\$ 60,000.00	200,000	179,431.99	88,869.49	90,562.50	
CUENTA CORRIENTE CON SUCESIÓN DE LAUREANO FALLA GUTÉRREZ, COMO DEPOSITARIOS DE LA COMPAÑÍA	200,899.18	2,750 acciones preferidas de \$10 cada una, valor a la par	\$ 275,000.00	Edificio Reparato Miramar	\$ 49,000.00	\$39,433.75	\$ 9,566.25	
EFFECTIVO EN BANCOS	101,021.81	2,750 acciones comunes de beneficio de \$10 cada una, valor a la par	\$ 275,000.00	Edificio Calle J No. 381, Vedado	39,481.45	25,058.45	14,423.00	
PRIMAS A COBRAR, MENOS RESERVA ADEQUADA POR COMPANHIA SUBSIDIARIA	15,538.33	INGRESOS PERDIDOS (INCEBIDOS)		7,969.92	79,481.45	55,490.20	23,991.25	
DEUDORES VARIOS COMPANHIA SUBSIDIARIA	6,039.08	ACREEDORES VARIOS		7,969.92				
DEUDORES VARIOS COMPANHIA SUBSIDIARIA	2,942.59	POB CONTRA		2,750.00				
INTERESES DEVENGADOS SOBRE INVERSIONES (VARIAS CONTRA)	5,163.50	DEVIDENDO A PAGAR (DECLARADO EN ENERO 15 DE 1932)		16,500.00				
MOBILIARIOS Y ENSERES, MENOS DEPRECIACIÓN	894.55	RESERVAS						
BONIFICACION EN ACCIONES COMPANHIA	275,000.00	Primas no devengadas sobre pólizas en vigor en diciembre 31 de 1933	\$ 16,677.80					
		Fenómenos	72,333.37					
		Indemnizaciones	14,068.85	103,119.80				
		Nota: Las reservas han sido otorgadas por un funcionario de la Compañía						
		RESERVA COMPENSATORIA (SEGÚN DECRETO No. 586 DE ABRIL 29 DE 1927)		24,777.80				
		RESERVA GENERAL		37,272.27				
		Nota: Los dividendos sobre las acciones preferidas, a razón de 6% anual, eran acumulativos hasta el 25 de mayo de 1933, en cuya fecha se modificaron los estatutos, quedando sin efecto el carácter acumulativo de futuros dividendos. Los dividendos acumulativos han sido declarados hasta el 31 de diciembre de 1931.		\$ 742,433.85				
	\$ 742,433.85							

NOTA: De los \$200,899.18 que aparecen en la cuenta corriente con Sucesión de Laureano Falla Gutiérrez se han depositado con posterioridad \$100,000.00 en The Chase National Bank y \$50,000.00 en Guaranty Trust Company of New York, quedando el efectivo disponible distribuido como sigue:

The National City Bank of New York	\$ 100,000.00
The Chase National Bank	100,000.00
Guaranty Trust Company of New York	50,000.00
Sucesión de la Falla Gutiérrez	50,899.18
The National City Bank (Suc. Lonia)	1,063.21
TOTAL	\$ 301,762.99

E. FALLA BONET, Presidente.

RICARDO GONZÁLEZ, Tesorero.

DR. DAVID FUERO, Director General.

A LA JUNTA DIRECTIVA DE LA "UNIÓN AGRÍCOLA INDUSTRIAL, S. A."
Hemos comprobado, en balance general, practicado el 31 de diciembre de 1933, con los libros de la UNIÓN AGRÍCOLA INDUSTRIAL, S. A., y opinamos que, considerado conjuntamente con las notas insertadas y sujeto a ellas, el mismo representa fielmente el estado financiero de la Compañía en dicha fecha, de acuerdo con los datos y explicaciones que nos han suministrado y conforme lo demuestran los libros de la Compañía.
Bañabaz, Cuba, enero 27 de 1934.
Mabaua, Cuba, enero 27 de 1934.

NOTAS DE LA COMPAÑÍA A NUESTROS ASEGURADOS TODOS
Firma y sello de la Compañía, han sido depositados \$150,000.00 en el Chase National Bank y en el Guaranty Trust Company, de New York, con fecha posterior a este balance.

1.-De los \$200,899.18 en poder de la Sucesión de Laureano Falla Gutiérrez, han sido depositados \$150,000.00 en el Chase National Bank y en el Guaranty Trust Company, de New York, con fecha posterior a este balance.
2.-El costo de las propiedades fue de \$79,481.45, habiendo sido saneadas en \$55,490.20.
3.-La solvencia de esta Compañía está demostrada no sólo por los números de este balance, sino por la cantidad y calidad de sus asegurados, algunos de los cuales tan importantes como la General Sugar Company, nos han confiado su seguro obrero en su caso de 1924, después de examinar y comparar las garantías reales y positivas que los otros aseguranterías.
4.-A pesar de que nuestro activo disponible, solamente en efectivo y bonos, tasados al valor del 31 de diciembre de 1933, asciende a \$492,258.46 que responde a las reservas totales generales de \$172,193.35, no se ha pagado a los accionistas el dividendo de 1932 y desde esta fecha se lo quitó el carácter de acumulativo, sacrificando los accionistas su derecho a dividendo con objeto de recaudar una más solvencia a la Compañía.
5.-Invitamos cordalmente a todos nuestros asegurados, tanto patronos como obreros, para que visiten nuestras oficinas y examinen el Informe de los auditores señores Deloitte, Pender, Huskins & Sells, antes de este balance, o nos pidan una copia del mismo en cualquier otro momento, para demostrarles la absoluta solvencia de esta Compañía.

PAGADO POR INDEMNIZACIONES, PENSONES Y ASISTENCIA DE ACCIDENTADOS HASTA DICIEMBRE 31 DE 1933: \$1,196,697.95

UNIÓN AGRÍCOLA INDUSTRIAL, S. A.

OFICIOS, 22. Dedicada exclusivamente desde que se estableció en Cuba el seguro obrero, a accidentes durante el trabajo. HABANA. Teléfono Centro Privado: M-9835

"CARTELES" OFRECE UN NUEVO CURSO DE INGLÉS

A los miles de lectores que en Cuba y en países extranjeros se dirigen a nosotros reiterándonos sus peticiones de que continuemos los cursos que, para aprender a leer, hablar y escribir el idioma inglés, sin necesidad de maestro, hemos ve-

nido publicando, nos complace poder hoy informarles que, al terminar las lecciones sobre BASIC ENGLISH, que reaparecerán próximamente, empezaremos a publicar inmediatamente después

UNA NUEVA E INTERESANTÍSIMA SERIE COMO CONTINUACIÓN DEL CURSO PRÁCTICO DE INGLÉS ELEMENTAL DE MISS E. FERRY.

En esta nueva serie, que será un complemento avanzado del anterior, se irán aportando los vocablos y frases que en conjunto permitirán al estudiante iniciarse y dominar los distintos aspectos de este idioma universal, dentro de un plan sencillísimo y de fácil comprensión aun para aquellos menos habituados al estudio.

Casi insensiblemente y con el menor esfuerzo, no sólo se familiarizará usted con el lenguaje de las personas de refinada educación, sino que, y esto es lo más importante, se iniciará en la fraseología común de las personas que comprenden las

más modestas esferas sociales, que son con las que con más frecuencia entrará usted en contacto.

Usted podrá viajar, visitar tiendas, teatros y cines, museos, atender a conferencias; se dará perfecta cuenta de las explicaciones de los guías en sus excursiones, y abrirá un nuevo caudal de conocimientos y oportunidades a su vida.

El cine hablado dejará de constituir para usted un misterio, pudiendo seguir paso a paso el diálogo y toda la trama de las grandes producciones de la pantalla. Y estas infinitas posibilidades estarán a su alcance mediante

UN MÉTODO SENCILLO, RACIONAL, DE FACILÍSIMA COMPRENSIÓN, SIN RECARGAR SU CEREBRO CON DIFÍCILES REGLAS GRAMATICALES O DE FONÉTICA, YA QUE, COMO ANTES EXPONEMOS, APARECERÁ EXPLICADO Y PRESENTADO AL ALCANCE DE LAS MENTALIDADES MENOS CULTIVADAS.

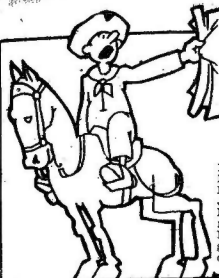
ESTE AVISO LO OFRECEMOS CON SUFICIENTE ANTELACIÓN, A FIN DE QUE TODOS NUESTROS LECTORES ESTÉN PREPARADOS Y NO PIERDAN UNA SOLA DE LAS LECCIONES DE ESTA SERIE.

A AQUELLAS PERSONAS QUE NO HAYAN PODIDO COLECCIONAR LA PRIMERA PARTE DE ESTE CURSO, QUE PUBLICAMOS ANTERIORMENTE, DESEAMOS INFORMARLES QUE, HABIÉNDOSE AGOTADO LA CASI TOTALIDAD DE LAS EDICIONES DE "CARTELES" EN QUE FUERON EDITADAS, ÉSTAS SE ESTÁN IMPRIMIENDO AHORA EN FORMA DE LIBRO, CON PROFUSIÓN DE GRABADOS Y DEBIDAMENTE REVISADAS Y CORREGIDAS, OBRA ÉSTA QUE SE PONDRÁ A LA VENTA EN FECHA PRÓXIMA.

EL IDIOMA INGLÉS CONSTITUYE HOY EN DÍA NO UNA CONVENIENCIA SINO UNA NECESIDAD.

EL EXTRAORDINARIO ÉXITO ALCANZADO POR LA PRIMERA SERIE QUE "CARTELES" OFRECIÓ A SUS LECTORES, SE COMPLETARÁ AHORA CON ESTE CURSO AVANZADO.

VEA MÁS DETALLES EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.



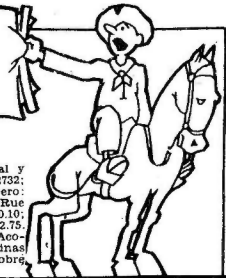
CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Macenol y Peñalver.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Josiah B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$3.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.



VOL. XX.

LA HABANA, MAYO 20 1934

No. 18

JUICIOS SINTÉTICOS

¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

PAGINAS INFANTILES

FE HACE MILAGROS

En esta columna recogeremos, cada semana, una síntesis del juicio que los lectores emitan, y que respondiendo a nuestra invitación, o a su propia, prevén con precisión, o en forma de mayoría. A veces insertaremos cualquier carta que por su laconismo y precisión, quepa dentro del espacio de esta columna y que aporte una opinión interesante y digna de ser difundida. Rogamos a los que deseen alcanzar esta publicidad que procuren ceñir sus ideas emitiendo con claridad, pero en pocas palabras, un juicio sintético.

Cediendo al ruego de nuestros lectores, cuyos pronunciamientos en ese sentido han sido unánimes, CARTELES se dispone a implantar una nueva sección en sus páginas, dedicada exclusivamente a los niños. Incluirá un material de verdadera selección, que cumpla la función pedagógica de instruir deleitando. Habrá concursos, premios, máximas morales, dibujos, colaboraciones y todo cuanto redunde en beneficio material y moral de nuestros lectorcitos. La sección estará a cargo de "La Madrecita", que no necesita presentación. Fundadora en Cuba, desde las columnas de "El Mundo", de las secciones infantiles,—que luego adoptaron otras publicaciones,—su nombre resulta familiar para el público menudo, que tendrá en CARTELES su órgano predilecto. Próximamente aparecerá esta nueva sección, lo que anunciamos a nuestros pequeños favorecedores.

Royal Brown es un elaborador de misterios. Su imaginación discurre y se solaza por entre las más intrincadas aventuras y logra, a través de sus relatos, un interés apasionante, que culmina luego en un desenlace de imprevista crudeza. En este nuevo cuento suyo, Brown ha logrado exprimir a su fantasía una de las creaciones más originales y más fascinadoras.

EL ADELANTO DE LOS PUEBLOS

"Leo siempre CARTELES. Es mi revista favorita. Sus cuentos son generalmente muy interesantes. Pero yo siempre prefiero los originales a los que se traducen del inglés. Otra cosa que me gustaría encontrar en esa revista es una información frecuente sobre el abandono o las deficiencias en que se encuentran muchos de nuestros pueblos, así como destacar el adelanto de otros que progresan y se mejoran. Eso es más edificante que el relato sobre crímenes en nombre de éste o aquel ideal, cuando lo cierto es que el único ideal parece ser el de "quitarte tú para ponerme yo".
Antonia García, Bembeta 129, Camagüey.

BUSQUE LA PÁGINA 45

En la página 45 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplísimamente, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES. Infanta y Peñalver, Habana".

LOS ESCANDALOS AMOROSOS DE GLORIA SWANSON

He aquí el caso de una estrella cinematográfica que sobrevive a su propia gloria y a sus años. De aquella falange en que contaban Mary Pickford, Priscilla Dean, Dorothy Phillips, Lila Lee, Marie Prevost y otras, ella es la única que ha logrado perdurar en el lienzo con el prestigio de su antiguo encanto. Nuestra gentil colaboradora Mary M. Spaulding narra aquí sus aventuras amorosas, que eclipsan, en el sexo débil, a las del abate Casanova.

SECCION ESPIRITA

"Contestado a la pregunta ¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?" dire que estoy de acuerdo con lo que actualmente publica y que es, entre todas las publicaciones de Cuba, mi predilecta. Por eso me gustaría hallar en ella una sección espiritista que instruya y aconseje, ya que hablando de las cosas del alma quisiéramos evitar tanto episodio doloroso en nuestra tierra. También me gustaría una sección literaria con versos, para distraer a la juventud cubana de la política mezquina. No mando el cuadro de la página 45 porque nada me desagrada".
Eldina Bacallo Hernández, San José número 70, Morón.

RADIO Y ELECTRICIDAD

"Tengo en mi poder el número 14 de CARTELES. Leyendo algunos de los "Juicios Sintéticos" que en él se publican me he decidido a mandar la opinión que tengo de esa revista. En general, CARTELES es una revista magnífica, como se publican pocas, pero en ella se nota que las secciones de carácter exclusivamente femenino son demasadas: "Feminidades", "Salud y Belleza", "El arte femenino del bien vestir".

UNA MUCHACHA DE UNA VEZ

El inescrutable Oriente ha hecho extrañas jugarretas a los hombres blancos que viven dentro de sus fronteras. Rivers, el ingeniero inglés, era uno de esos hombres y el Este lo trató de la manera acostumbrada. Jacob Fisher, el notable escritor norteamericano, ha compuesto un bello cuento que Federico de Ibarzábal ha traducido con amorosa fidelidad para CARTELES.

LECCIONES DE INGLÉS

"Tomádomos la facultad que se brinda a los lectores de CARTELES de exponer su opinión, dirijo a ustedes un ruego en el sentido de que se deben seguir publicando las lecciones de inglés que tanto beneficio producen a la juventud campesina. Yo creo que si muchas personas que piensen igual se unen a mí, obtendremos lo que pido. Aquí no existe ninguna academia ni persona alguna capacitada para enseñarnos ese idioma. Yo creo que hasta CARTELES debía dar en sus páginas a tantos niños que en nuestros campos no reciben otro pan que el del trabajo, un poco del pan de la instrucción para que se preparen para la vida".
Araceli Vicente. (La carta no trae dirección ni procedencia)

LAS SECCIONES

Con su interés siempre renovado, CARTELES trae sus secciones habituales: Feminidades, Felicidad para el Niño, Matando el Tiempo, Salud y Belleza, El arte femenino del bien vestir, Deportes, Humorismo, Curiosidades, etc. Y sus páginas musicales, que son exponente del folklore criollo.

Eldina Bacallo Hernández, San José número 70, Morón. Pidiendo también la sección espiritista, firman entre todas las personas que siguen: Edita Narváez, Luisa York, Ramón Pardo, Fe González, Antonia Abreu, Sergio Conesaña, Remedios Alfonso, Angela Cruz, Juana Hernández, Manuel Soto, Gladys Fragela, Ángela Villarreal, Augusto Rojas Peña, Trina Romero, Dora M. Parra, Caridad Campanioni, Ramón Zamora, Joaquina González, Lidia Herrera, María Josefa Godov

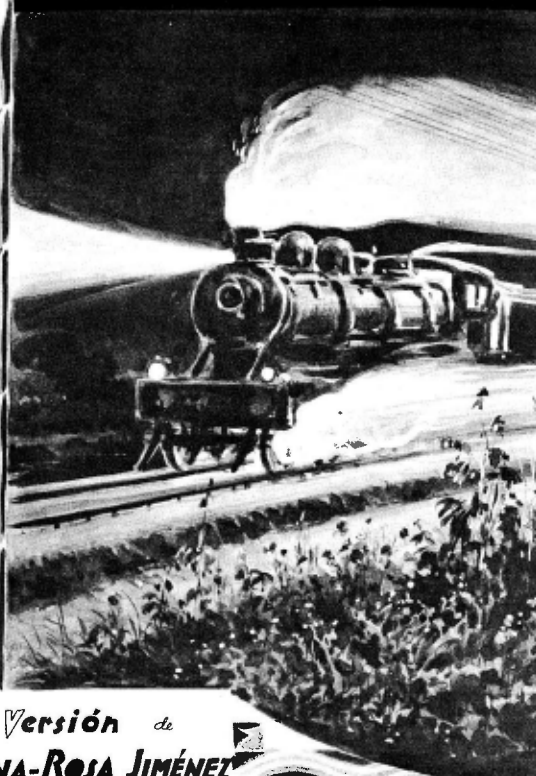
En cambio, no hay ninguna sección para hombres. Creo que se debía suprimir una de ellas y en su lugar publicar una sección de radio y electricidad, en la que semanalmente aparecieran esquemas, empezando por los más sencillos, y cuestiones de esta rama de la ciencia. El número de aficionados que la desean tengo la seguridad de que es muy numeroso.
Rafael Queral G., Padre Carmelo, 30 Camagüey

INFORMACION GRAFICA

Y, finalmente, una información gráfica nacional y extranjera que abarca los últimos acontecimientos y que los presenta con impecable gusto y admirable impresión en sus páginas cada vez más artísticas.

EL PRÍNCIPE

don E. Phillips



Versión de
ANA-ROSA JIMÉNEZ

"El Príncipe Japonés", que comienza a publicar CARTELES en este número, es la mejor novela de uno de los más grandes novelistas ingleses: E. Phillips Oppenheim. Maestro de la aventura y del misterio, pintor de tipos admirable y gran psicólogo, E. Phillips Oppenheim ha sabido combinar en "El Príncipe Japonés" el arte del literato con el poder de atracción del folletinista.

HUBO un ligero murmullo de contrariedad, mezclado quizás con algunas protestas más enérgicas, entre los ciento ochenta pasajeros de cámara de a bordo del gran trasatlántico *Lusitania*. Después de algunas horas de incertidumbre se había confirmado la desagradable noticia: habían perdido la hora de la marea alta y

no podían desembarcar esa noche. Ya las máquinas habían dejado de trepidar, y, lentamente, apenas sin moverse, el trasatlántico había navegado un poco en el río. Un pequeño remolcador que había estado rondándolo por algún tiempo navegó a lo largo del buque. Un silbido salió de su cubierta y estalló un volador en el espacio, brillando su luz azul sobre el

fondo del cielo. Un hombre que pertenecía a la larga lista de pasajeros estaba apoyado en la borda, observando el remolcador desde que lo tuvo al alcance de su vista, después se volvió y dio rápidamente dos pasos, reclinándose contra el puente. En ese momento bajó del mismo el capitán del trasatlántico y el pasajero recostado allí se dirigió a él alargándole algo que parecía una carta.

—Capitán Goodfellow—dijo—desearía que tuviera la bondad de leer el contenido de esta carta.

El capitán, que acababa de tener una acalorada discusión con el piloto, no estaba de muy buen humor y lo miró sorprendido.

—¿Cómo! ¿Ahora?—exclamó.
—Si usted gusta—contestó el otro tranquilamente—el asunto es urgente.

—¿Quién es usted?—preguntó el capitán.

—Mi nombre es Hamilton Fynes—contestó—y soy pasajero de cá-

mara a bordo de su barco, aunque mi nombre no aparece en la lista. Esta carta está en mi bolsillo desde que sali de Nueva York para entregarla a usted en el momento en que sucediera cierta contingencia.

—¿Y ha sucedido esa contingencia?—preguntó el capitán desgarando el sobre de la carta, y acercándose a una pequeña luz eléctrica que brillaba cerca del salón de fumar.

—El *Lusitania* no desembarcará sus pasajeros esta noche—contestó el individuo mientras el otro terminó de leer la misiva atentamente y silbó bajito.

—¿Usted conoce el contenido de esto?—preguntó mirando la cara al pasajero con cierta curiosidad.

—Seguramente—fué la breve réplica.

—¿Es usted el Hamilton Fynes mencionado aquí?

—Así es—contestó Hamilton.

JAPONÉS

Oppenheim



(ILUSTRACIÓN de GALINDO)
DE JIMÉNEZ-ROJO



El otro hizo un movimiento de asentimiento con la cabeza.

—Bien—dijo—usted hará mejor en bajar por la cubierta de abajo, por el lado de babor. A propósito, ¿viene algún amigo con usted?—
—Estoy completamente solo—contestó Fynes.

—Tanto mejor; no le diga a nadie que va a desembarcar, si le es posible—declaró el capitán.

—Ciertamente que no, señor. Muchas gracias—contestó el otro.

—Por supuesto, ¿usted comprenderá que no puede llevar su equipaje consigo?—indicó el capitán.

—Eso no importa, dejaré instrucciones para que me lo envíen a mi hotel. Por el momento sólo necesito llevar este pequeño maletín—contestó Fynes.

El capitán sonó un silbato y Mr. Hamilton se dirigió tranquilamente hacia la parte de cubierta que le había sido indicada, cuyo lugar estaba casi desierto. Unos instantes después se reunía con

un grupo de marineros que estaban echando una escalera de sogas.

El pequeño remolcador se había acercado y, antes de que los pasajeros de la cubierta superior se hubieran dado cuenta de lo que iba a suceder, Mr. Hamilton Fynes—sentado en una pequeña e incómoda cámara, alumbrada por una lámpara de aceite, navegaba por el río a bordo del *Ana María*. Nadie cambió con él más que alguna que otra palabra casual desde que pisó la cubierta del remolcador hasta que terminó su corto viaje. Se había introducido rápidamente en la cámara, la puerta de la cual había cerrado al instante, previo un breve examen para convenirse de que estaba solo. Se había sentado de espaldas al tabique, frente por frente a la puerta y colocado un periódico inglés sobre la mesa, poniéndose a leer hasta que llegaron a los muelles. Al llegar allí cambió un político "buenas noches" con el patrón, dándole un

billete de cinco pesos al marinero que le sostuvo el maletín mientras desembarcaba.

Durante algunos minutos se paró en el muelle y no mostraba particular impaciencia por seguir su camino, situándose a la sombra de uno de los colgadizos y echando una mirada furtiva a su alrededor como si deseara asegurarse de que nadie lo espiaba ni observaba sus movimientos. Sintióse satisfecho de su examen, dejó el lugar y se encaminó hacia la North Western Railway Station, tocando con los nudillos a la puerta de la oficina del jefe de estación.

Este estaba ocupado y aunque Mr. Hamilton Fynes tenía la apa-

riencia de un hombre respetable, viajante de negocios, no había nada en él que demostrara ser una personalidad, ni que le hiciera acreedor a una alta demostración de respeto.

—¿Qué desea usted, señor?—preguntó el empleado, sin levantar la vista de los papeles que tenía sobre el escritorio delante del cual estaba sentado.

Mr. Hamilton Fynes se apoyó sobre la barandilla de madera que lo separaba del interior de la oficina y antes de decir una palabra miró a su alrededor como para cerciorarse de que no se había olvidado de cerrar la puerta.

—Necesito un tren especial a

(Continúa en la pág. 6)

PRIMER PROYECTO

de EXPEDICIÓN HISPANOAMERICANA a CUBA

por el meterio SANTOVENIA

EN La Habana, donde en el lapso de 1821 a 1823 se conspiraba contra la soberanía de España en Cuba como bajo la inspiración del Libertador y crecían las raíces del plan revolucionario que tomó la denominación de Soles y Rayos de Bolívar, sintió Vicente Rocafructe la necesidad de propulsar las iniciativas emancipadoras. Seguro estaba el creador de la nacionalidad ecuatoriana de que laborar por la transformación política de Cuba era contribuir poderosamente a la de América, el ideal máximo de los animadores de la democracia republicana en la sección hispana del Nuevo Mundo. Y comprendió que fuera de Cuba, más que sobre su mismo suelo, debía desenvolverse la acción encaminada a incorporar la Isla al movimiento general de renovación que imperaba en el Continente. De La Habana saltó a Norteamérica. Los trabajos de

cubanos y sudamericanos emigrados en la Unión en favor de un cambio radical en el Gobierno de la Isla adquirieron en 1823 auge notable. En la Prensa, en un club organizado en Nueva York y en papeles enderezados a los poderes federales, sin despreciar ocasión favorable alguna, Rocafructe coadyuvó con tesón a encauzar los destinos de Cuba de concierto con sus principios. Hallábase en Filadelfia, en la segunda mitad de 1823, cuando un plenipotenciario de Colombia, José María Salazar, fué a buscarle con el propósito de asociar las actividades de Rocafructe a las que él desenvolvía para lanzar a España de la Grande Antilla. La noticia de los triunfos de Manuel Manrique en Maracaibo, acabada de recibir por Salazar, aguijaba el espíritu de empresa del legado colombiano, y, pensando en la conveniencia de conectar los arrestos del victorioso general con

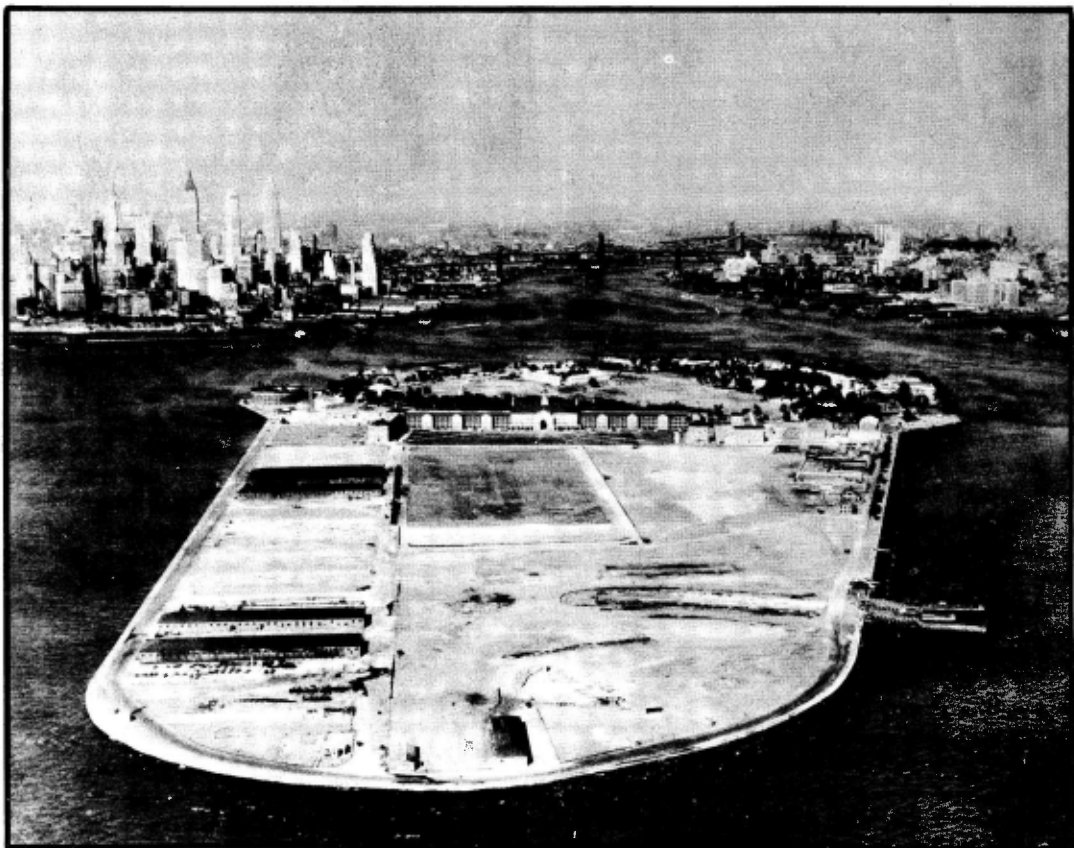
los atisbos de quienes desde cerca enfocaban los destinos de Cuba, en Rocafructe recayó el encargo de ligar intereses y armonizar aspiraciones.

Las propensiones de Manrique no dejaban margen a dudas. En agosto de 1823, a raíz de la capitulación de las tropas del realista Morales, Manrique, situado en Maracaibo, prestó el primero entre los guerreros que peleaban por la libertad de América, atención a la urgencia de emancipar a Cuba. Habló con José Pierson, quien, de acuerdo con él, se trasladó a La Habana para trabajar por la independencia de la Isla. A juicio de Pierson, tres mil hombres, mayormente si eran blancos todos o por lo menos los jefes y oficiales, bastaban para lograr buen éxito en una expedición contra los españoles de la Grande Antilla. Manrique transmitió sus impresiones y propósitos a Soubléte, Carabaño y Santander,

porque aquilataba la trascendencia de sumar a sus planes en favor de la regeneración política de Cuba a energicos combatientes de Tierra Firme y a los rectores de la república de Colombia.

El ministro Salazar, en las conferencias de Filadelfia, opinó que era de la mayor importancia que Rocafructe se trasladase a Maracaibo y allí informase a Manrique de la posibilidad de atacar a Cuba con los tres mil hombres disponibles acantonados en el Zulia y con la escuadra de Padilla, surta en Maracaibo. Apuntó la procedencia de llevar a cabo ese empeño sin la intervención del Gobierno de Colombia, a fin de evitar reclamaciones por parte de Inglaterra y Francia, entonces ganosas de conservar la esclavitud de la raza negra en sus colonias. Pero, deseando asimismo descartar toda alarma en Bogotá, juzgó oportuno que, en tanto Ro-

(Continúa en la Pág. 74.)



EL NUEVO AERODROMO DE NEW YORK

Una vista aérea de Governor Island, que será convertida en aeropuerto de New York con un costo de \$100.000.000, según los planes del Gobierno de Roosevelt. (Foto Internacional).

GLORIA de DÍA

Es un film
"Radio"
"R-K-O"



Katharine Hepburn, cuyo nombre aparece en los titulares de la Prensa diaria con motivo de su divorcio, es la protagonista de "Gloria de un Día", película que se estrenará en el Nacional el día 23 de mayo. Uno de los actores más simpáticos de Hollywood comparte con ella las responsabilidades de la acción: Adolph Menjou. Y Douglas Fairbanks Jr. es el galán. En esta página recogemos varias escenas de "Gloria de un Día".



Los SAMARITANOS DEL MAR

KIPPLING lo llamaba "la dama", por su elegancia. Sin embargo, no había ahora trazas de tal donaire, cuando cortaba el mar, con las puertas herméticamente cerradas y los puentes barridos por las olas. Necesitaba de toda la energía de la maquinaria que llevaba en sus entrañas para impulsar sus hélices. Luchaba contra las furiosas embestidas de las olas; contra el poderoso empuje que arrastraba su frágil casco de ochocientos pies en medio del temporal occidental.

Olas de negrura de azabache se elevaban amenazadoras bajo su



Calindo

W. C. FITZ-GERALD

— Versión de F. DELBARZÁBAL • Ilustración de A. CALINDO

gorja,—tajamar,—subiendo y subiendo, insidiosas como leopardos, lamiendo las anclas, rugiendo como fieras, echando sobre proa una salvaje catarata, lanzando a sotavento todas las cosas móviles...

El sol estaba en su ocaso. ¡Pálido esplendor de una puesta de sol en el océano! Sobre el puente de mando, el oficial de guardia escudriñaba el horizonte, presintiendo la tragedia que se avecinaba. Escasos signos de vida se notaban a bordo, abajo, a pesar de que había allí trescientas almas.

Sobre su cabeza, la tempestad chillaba entre los aparejos, y las drizas chocaban con los delgados

masteleros de acero. Mala, verdaderamente mala, la noche esta.

La tormenta, las nubes y el mar, mezclados en inquieto tumulto; y, en esto, el observador vió un barco que se debatía entre las encrespadas olas. Dió una voz al timonel, y a poco la proa se dirigía hacia el este. Llamó al capitán, que salió de su suntuoso camarote, malhumorado y escéptico, como el que tiene una experiencia de cuarenta años.

Se aseguró un momento para usar los prismáticos.

—¡H'm!—fué todo lo que dijo. —¿Están en malas condiciones, señor?

—En medio de una ráfaga, nada más. Siga su ruta.

Había acabado de hablar cuando apareció una chispa. Una línea luminosa rasgó la noche, abriéndose y esparciendo una multitud de lucecillas de intensa brillantéz. Después, otra, y otra. Por último, un resplandor de un azul transparente.

—Cohetes y luces de Bengala. Están en malas condiciones. ¡Escuche!

Por sobre el chirrido de los tirantes de la chimenea y el ensordecedor fragor de las aguas, llegó el sordo tronar del cañón (Continúa en la Pág. 69).



“Más allá del Pecado”

por ROMERO DE TORRES



GERARDO GALLEGOS

POR acá... Por acáaaa. Cuidado!

Tersa y resbaladiza como la palma de una mano la pendiente arenosa del cerro. Los granitos de arena despiados por mi pie rodaban vertiginosamente al abismo. Sin saber cómo me había metido en el derrumbo y ya no podía avanzar ni un solo paso más. La pendiente se cortaba a plomo un metro más allá. Cerré los ojos para no ver el abismo.

—¿Por dónde?—grité con la voz ronca de angustia.

—¡Por acá, ca... nario!—me indicó con coraje señalándome con la mano hacia la izquierda. Avancé trabajosamente con la arena hasta los tobillos. Allí se estrechaba la garganta del precipicio y un roca puntiaguda sobresalía su mole desafiante.

Abajo era ya de noche. Las grises moles del Pichincha se tenían lentamente de negro.

—¡Salta pronto!...

Yo me senté al borde. Tenía la boca amarga y los ojos aclarados de miedo. De un miedo horrible. Saltar un metro y medio para un muchacho de dieciséis años hubiera sido un juego si no fuera a las siete de la noche y sobre un precipicio de doscientos.

Salta, Pablo... que nos vamos a perder en la noche... me insistió Ricardo Ramírez, mi compañero de excursión, con una tranquilidad reconcentrada que reprimía su cólera.—Es un paso.

La sierra tiene un tristeza y una amenaza infinita en las noches. Todo mi ímpetu de muchacho lector de novelas de aventuras se desplomó en una oleada de arrepentimiento. ¿Para qué habría salido esa mañana con los excursionistas a escalar el Pichincha por el lado de la Chorrera?... Y ya que salí, ¿por qué me separé de los demás compañeros solo con Ramírez... hecho el valiente? me insulté por lo bajo con ganas de gritar.

Saltar era exponerse a morir. No saltar era... el silencio, la noche negra, la soledad abrumadora, el peligro desconocido. Era el pavor de la montaña.

—¡Vas a saltar o no... cobarde!

—Estoy cansado. No puedo. Si tienes miedo ándate... déjame solo... le contesté en un último refugio de orgullo. Pero me temblaba la voz.

Ricardo al otro lado me insultaba.

Dos veces que quise intentarlo no pude. El viento furioso me detenía como una mano. Además, la noche era negra y ya no distinguía el borde del otro lado.

Ricardo Ramírez, con dos años más que yo, era mi camarada de aventuras soñadas sobre los folletos de novelas en alguna travesía nocturniega de barrio extramuro.

Unas veces nos sentíamos descubridores y aventureros; otras, piratas, detectives, marineros...

Ricardo Ramírez, sentado al



frente, fumaba mordiéndose una ira terrible. Pero no se fué. Un poco por no querer dejarme abandonado y otro poco por miedo de irse solo.

Cerrada la noche, el viento ululaba en la garganta del precipicio como una perra encadenada.

—Pablo, ¿oyes?

—Sí. Están doblando.

—¡A muerto!...

—¡A muerto!...

Más alto, más claro, dominando el furor del viento rodó en el aire la vibración de una campana. Parecía venir de muy lejos. Como que el viento la empujaba y

se desparramaba en las sombras. Pero las campanadas dominaron al fin: sombras, lentas, poderosas tocaban a muerto...

El viento como una perra asustada comenzó a aullar desde lo hondo de la sima.

Ricardo y yo nos habíamos puesto de pie. Erguidos, tirantes los nervios. Los ojos de Ricardo tenían un brillo tan extraño que daban miedo.

—Pablo—me grita—yo no veo sino tus ojos.

—¡Yo yo los tuyos!... ¡Me dan miedo!

—¿Oyes?

—Sí... Parece el galope de un caballo.

—¡Un caballo por aquí! No puede ser.

—Pero, es galope.

Inconfundible se oía acercarse por las laderas del Pichincha la carrera desenrenada de una bestia. Violenta. Desesperada. Daba la sensación de correr espantada de la muerte. Y las campanas paavorosas acrecentaban las vibraciones embujadas.

Ricardo gritó señalando a mis espaldas. ¡Yo vi sus ojos iluminarse de un color violado, y le vi los dientes blancos!...

—¡Pablo, mira!

Cabalgó= en la Puerte



Volví la cabeza: un caballo negro corría por el aire llevando un jinete tendido sobre el lomo.

El espanto silenció mi garganta y aulló en mis ojos. No grité, pero, eléctrico, casi sin tomar impulso me lancé al otro lado. Caí a los pies de Ricardo. Me sujetó para que no rodara. Y corrímos cerro abajo, sin ver donde pisábamos, dando tumbos, rodando por una energía espantosa para seguir la carrera sin saber a dónde.

Algo como la sombra de una bestia negra pasó resoplando junto a nosotros caídos de bruces en una quebrada...

La madrugada nos cogió en las alturas del cerrito de San Juan, acostados sobre montones de paja, en el solar de una choza indígena.

¿Qué fué?... Una alucinación seguramente. El miedo, la noche, desde las cumbres y los nervios despavoridos hicieron lo demás.

Pero, para Ricardo Ramírez y para mí, fué esta la épica hazaña de nuestros años adolescentes sedientos de aventuras.

*
—¿Qué sería?
—Seguro, el caballo que jinetea el Padre Almeida. En las noches

oscuras baja por el cerro.

—¿Siempre?

—No. Cuando va a pasar algo. Cuando les mataron a los Alfáros yo mismo le vi.

—¿De veras?

—Casi me muero. Me cogieron echando espuma por la boca.

El viejo sopló el rescoldo. La llama se avivó iluminando de cerca su cara enjuta, aborascada de barbas blancuzcas. Las arrugas rectas y hondas le daban un aspecto de gravedad y de firmeza. Era la cara del viejo como tallada en piedra.

Sentados alrededor de la fogata esperábamos que se cociesen

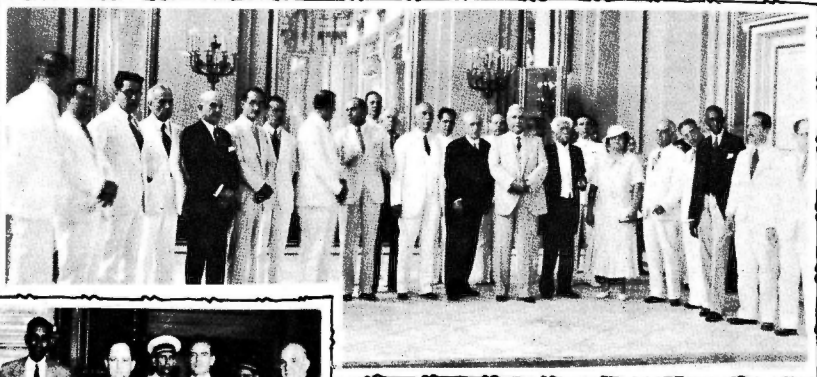
las patatas para desayunarnos los dos excursionistas extra-aventureros.

Tibia y soleada mañana de enero. Olla a rosas el campo. Desde la altura de la choza se dominaba la vieja y colonial ciudad de San Francisco de Quito. El cielo era una campana de cristal. El sol en el horizonte una araña de oro. Un bosque de eucaliptos rectos y agudos como lanzas escalaba una ladera del Pichincha.

—Ya no me acuerdo bien,—nos dijo el viejo, pero nosotros insistimos en que nos contara la le-

(Continúa en la Pág. 60)

El CONSEJO de ESTADO en ACCIÓN



Los miembros del Gabinete y del Consejo de Estado, durante la visita que este último hizo al Presidente Provisional de la República, señor MENDIETA.



Los miembros del Consejo de Estado reunidos en el salón de conferencias del Senado para tomar posesión de sus cargos. De izquierda a derecha: sentados, señora GOMEZ CARBONELL, señores SALAZAR, DE LA TORRE, DESVERNINE y LAMAR. De pie: señores LITERAS, SANTOS JIMENEZ, CUE, TERRUTIA, DIAZ CRUZ, BLANCO y ANGULO.



Señora María GOMEZ CARBONELL, designada miembro del Consejo de Estado.

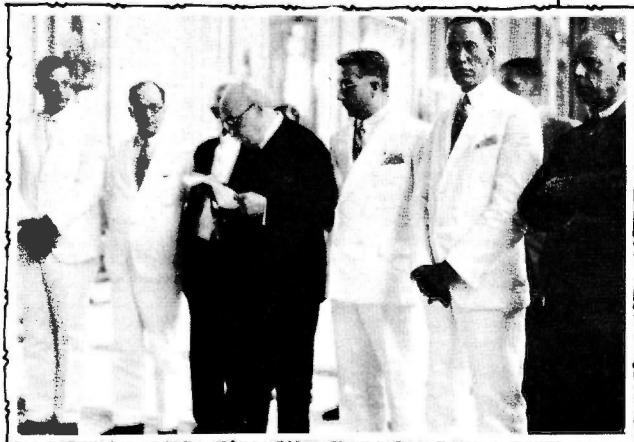
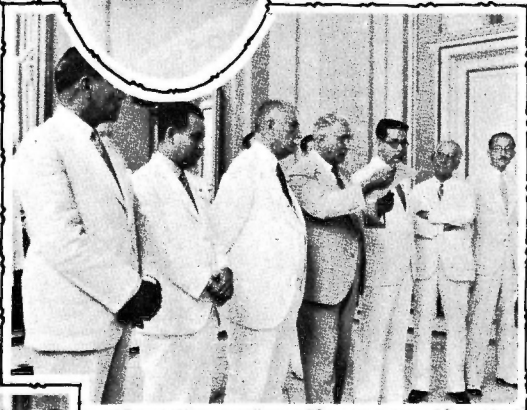
(Fotos Pegudo).



Señor Rafael María ANGULO, nuevo consejero de Estado. (Foto Palomeque).



Señor Federico LAREDU BRU, ex secretario de Gobernación y nuevo consejero de Estado.



El Presidente Provisional, señor MENDIETA, dirigiendo el discurso de salutación a los miembros del Consejo de Estado, que le hicieron una visita oficial. Acompañan al señor Mendieta los miembros de su Gabinete, Sres. VERDEJA, SANTOVENIA, TORRIENTE, MARTINEZ SAENZ, COMTE y MARACH.



El presidente del Consejo de Estado, don Carlos DE LA TORRE, contestando al discurso del Presidente Provisional de la República. Le acompañan los consejeros señores CUE, DIAZ CRUZ, DESVERNINE, SALAZAR, LAMAR y COYULA.

Señor Gustavo URRUTIA, nuevo miembro del Consejo de Estado.

20 de Mayo 1902-1934



NUESTRA patria conmemora hoy—por no decir celebra—su trigésimo segundo aniversario de haberse constituido en república, y de vivir, a través de ciclos históricos más o menos sombríos, como nación independiente y soberana. En ese lapso se han sucedido en el manejo de la cosa pública el Gobierno “moderado” de don Tomás Estrada Palma, el liberal del general José Miguel Gómez, el conservador del general Mario García Menocal, el popular del doctor Alfredo Zayas y Alfonso y el cooperativista del general Gerardo Machado. A través de ellos, injertados como en un ritmo convulsivo, varias revoluciones: una que derribó a don Tomás y produjo una intervención extranjera; otra, de carácter racial, que sofocó el general Gómez; otra que Menocal sepultó bajo la prosa diplomática de las proclamas del ministro González; otra que el doctor Zayas destruyó con una sonrisa y con un gesto. Y finalmente, la que derribó a Machado a través de un largo proceso de regresión y crímenes, que hizo esperar a todos una transformación radical y completa de la vida pública cubana.

Las primeras revueltas eran de tono meramente sustitutivo; perseguían, apenas, un simple trasfuego de nombres; se fundaron en reivindicaciones electorales. Eran brotes convulsivos para arrojar a una horda de políticos e instalar en su sitio a otra que les superaría en ineptitud cuando no también en pillaje.

Con la última revolución no ocurría lo mismo. Más que una revuelta era una insurrección del alma cubana. Más que una maniobra de políticos demandando una alternabilidad en el disfrute de la bienandanza presupuestal era un estallido ardoroso de un pueblo paciente que había llegado al límite y que se disponía a comprar, al precio de su sangre, el derecho a la libertad, a la dignidad y a la propia vida.

Después de la caída del despotismo primario, inculco, lleno de soberbia y crueldad del régimen cooperativista de Machado, advinieron varios Gobiernos revolucionarios: el del doctor Grau San Martín, de origen “auténtico”, que sucedió al fugaz del doctor Céspedes, y que dilapidó, en tentativas estériles de consolidar un régimen sin doctrina concreta y sin ejecutores capaces, todo el entusiasmo del triunfo y toda la oportunidad renovadora, y, finalmente, el Gobierno del coronel Carlos Mendieta, llamado de concentración nacional, porque lo integran algunos grupos de los que lucharon contra la tiranía: abecarios, nacionalistas, prosélitos de Menocal, partidarios del doctor Gómez.

En estas alternativas de mando público, a base de congas, de chablonas, de cantares guerreros, de apóstrofes de una oposición irritada, de desafueros gubernativos, de asalto al Tesoro, de apelaciones al extranjero, nunca se produjo, en nuestro medio, esa cosa elemental e ineludible que se llama un programa. Los partidos nunca tuvieron ideología, ni matiz propio, ni carácter tradicional. Los propios hombres que militaban en sus filas saltaban de unas a otras, acrobáticamente, con el simple gesto de quien va a recoger, en una arboleda frondosa, del árbol más próximo, el fruto más maduro. Todos, sin excepción, cometieron las mismas torpezas, incurrieron en los mismos errores y despojaron, con la misma inmoraldad, el tesoro público. Todos los partidos se parecían. Y ninguno de los hombres se diferenciaba. Conservador o liberal, era, para la desdicha de Cuba, de una semejanza completa. Contra esto se hizo la revolución que derribó a Machado. Contra esto se movilizó el alma cubana. Para barrer con esas tácticas, con esa tradición, con esos sistemas, la juventud cubana ofrendó generosamente su sangre.

Pero la Revolución, que tanto se preparó para la lucha, no se preparó para la victoria. Los hombres que impugnaban la ausencia de ideales y que se daban a conocer sin programas, no se ocuparon de estructurar un propio que comprendiese toda el ansia del pueblo infeliz, maltratado por la estulticia de sus dirigentes tradicionales.

¿Cuál fué el resultado? Que la Revolución advino al poder y no supo cómo ejercerlo. Lo que unía a los hombres que la hicieron fué la común aspiración de derribar lo que existía. Pero una vez derribado discreparon en la manera de edificar un orden nuevo. Y la realidad nos mostró, en medio de la ebruidad de la victoria, que el régimen impuro prevaleciente en Cuba a través de nuestra existencia republicana no se extirpaba con una cacería de “porristas” ni con una comparecencia de esbirros ante los Tribunales de Sanciones. La transformación de los métodos de gobierno en lo social, en lo económico y en lo político no se logra con posturas declamativas, ni con demagogias es-

tridentes, ni con extremismos inconsultos, ni siquiera con una buena fe candorosa que da palos de ciego y que no obedece a un plan científico.

Los males de Cuba han sido tan hondos, tan progresivos y tan completos, y ellos se han arraigado tan profundamente en el hábito público, que una simple enumeración de ellos revela la magnitud de la tarea que resta por hacer, o para ser más verídicos, de lo que falta por iniciar. El cubano ha vendido su tierra. El latifundismo se ha apoderado de lo que es firme asiento de toda soberanía: el territorio. El campesino vive en la indigencia. Impermeable a toda conquista del progreso, arrastra una vida sórdida y no puede extraer a la tierra, en la que es un paria, el fruto que en un país agrario como el nuestro es fuente y origen para la producción de la riqueza. Inmigraciones indeseables han desplazado al nativo de toda labor que lo liberte. No se fomentó jamás entre nosotros la explotación de nuestra riqueza forestal y minera. En días de prosperidad, con el oro circulando por la isla como un torrente que lo bañaba todo, el cubano, a pesar de ello vivía en la indigencia. Se canalizó toda la economía nacional hacia la producción azucarera. Y un país fértil como el nuestro se tornó un país monoprodutor, rígidamente por meridianos extranjeros. Abandonada la enseñanza, el analfabetismo hizo progresos. Tenemos un porcentaje de ignorancia que abruma. Se vendía azúcar y se importaban luego hasta aquellos artículos que se daban en nuestros campos en cultivo silvestre. Se corrompió el alma colectiva. Se implantó la peregrina teoría de que robar a la nación no era delito. Y hombres honestos, incapaces de apoderarse de un bastón ajeno, se enriquecían rápidamente, con la sanción de todos, en la jefatura de un negociado. La función comicial, que es base del sistema político, se corrompió hasta lo inaudito. Las actas se compraban exactamente como un chalet o como un automóvil. Cada voto, en cada término, tenía una tarifa. La venalidad y la concupiscencia alcanzaron en la administración pública formas insospechadas de violencia. Nada, en Cuba, quedó sano en este proceso concudador de toda norma de probidad y de decencia. La politiquería lo era todo.

Pero la Revolución triunfó sobre un régimen que era la suma de todas esas delicuescencias y culminación oprobiosa de todas esas liviandades. Y la Revolución tiene en sus manos hacer, desde el poder, lo que reclamaba desde la insurrección. ¿Cómo? Transformando los sistemas. Transformando los sistemas que todavía subsisten y que van asumiendo, en la práctica, los propios contornos y modalidades anteriores. Hay que barrer la politiquería. Hay que ir contra la adaptación, dentro del clima revolucionario, de los procedimientos ajenos hasta el punto de que en la actualidad se enfoca el problema cubano con un criterio de sectores, y no con un criterio de nacionalidad. Parece como si la República, antes en poder de liberales y conservadores, hubiera sido adquirida por varios grupos revolucionarios para su disfrute y provecho. Los cargos se proveen no con vistas a la necesidad cubana, sino con vistas a la complacencia de esos grupos. Y es pueril esperar que una táctica idéntica produzca resultados disímiles simplemente porque en vez de unos hombres sean otros los que resulten favorecidos.

La nación es un conjunto de fuerzas productoras que son las que impulsan y las que la engrandecen. Y esas fuerzas productoras son industriales, comerciantes, obreros, agricultores, clase media. A esas fuerzas es a las que se debe consultar y a las que se debe incorporar al esfuerzo ciclópico de poner en pie la República. El proceso que tenemos que seguir es eminentemente evolutivo. Y para evolucionar hacia el progreso, hacia la consolidación y hacia el bienestar público, se requiere no una condición de abecario, de nacionalista o de prosélito de Menocal o Gómez, sino una condición de cubano que, desde la esfera de su actividad, trabaja por el bien de Cuba y hace su aporte a la obra conjunta de robustecer la nacionalidad.

No puede ser, en esta etapa, el Gobierno de la República un Gobierno de sectores, sino un Gobierno nacional. Y deben ir al mismo e influir en sus decisiones y participar en sus esfuerzos, aquellas fuerzas genuinamente representativas que son las que integran los pueblos y las únicas capaces de consolidar, en una paz estable, la República, cuya fundación en la fecha de hoy se conmemora y que concibieron los libertadores no como un patrimonio exclusivo de unos pocos, sino como la patria común en que todos tienen igual derecho a recibir una parte alícuota de responsabilidades y derecho. La patria es eso: territorio de todos, donde aienta para que no decaiga el ideal del alma colectiva.

Escándalo

GLORIA CARRASQUILLA de MARTÍNEZ



eso mismo. Mediante la aplicación de ciertas fórmulas matemáticas, un hombre puede hacerse...
—Mira, deja eso y vete a la cama.—Te aconsejo.—Te sentirás mejor por la mañana.
Al día siguiente el profesor Boswell anunció su descubrimiento a la Universidad. Pero cuando in-

que también podía demostrar la eficacia de estos.
Déjenme explicar aquí, que nunca olvidaré (ni tampoco otras muchas personas) la primera vez que Félix ejerció su nuevo conocimiento en público. Un grupo de compañeros habían estado burlándose de él acerca de lo que



EN beneficio de mi compañero de cuarto Félix Graham, que ha sido injustamente acusado de varias cosas, entre ellas de locura y de la tentativa de asesinato del profesor Lynn Boswell y por amor de nuestra querida Universidad, en detrimento de cuyo buen nombre han circulado varios rumores escandalosos, quiero dar aquí la relación exacta de lo que los periodistas dieron en llamar "El Misterio de la Cuarta Dimensión". Mi relación es la de un testigo presencial; y lo que me fué contado por el principal actor, Félix, en persona. Todo empezó por la extraordinaria habilidad de Félix para las matemáticas; en esto y en las investigaciones del profesor. Que todo por poco termina en la pérdida de la cátedra del profesor y la expulsión de Félix de la Universidad, es puramente inventado por lo menos por parte del profesor.
Desde el principio, Félix fué el mejor discípulo del profesor. Tan excepcional era que no solamente se hallaba a la cabeza de la clase, sino que frecuentemente acudía también a casa del profesor para trabajar con él en experimentos especiales en los campos de las altas matemáticas. Sembrante aplicación de parte de un estudiante era algo extraordinario y se consideró como el misterio de la clase hasta la noche del baile de los novatos. Entonces Félix se apareció con Betty, la encantadora hija del profesor; y el

misterio quedó resuelto.
La principal manía del profesor era la cuarta dimensión. Era su firme creencia que los objetos que se hallaban o pasaban a la cuarta dimensión se volvían invisibles.
Durante algún tiempo había estado buscando el medio de que un objeto de tres dimensiones pudiera demostrar su teoría. Sabíamos que Félix estaba trabajando con él; pero si esto era debido a su creencia en el proyecto del profesor, o simplemente a su deseo de estar cerca de Betty Boswell, es difícil de aclarar.
Una noche volvió de casa de Boswell con una expresión en su cara que era mezcla de temor, triunfo e incredulidad.
—Alic,—me dijo solemnemente,—ha sucedido.
—¿Qué cosa?—pregunté.—;Te ha aceptado Betty?
—Todavía no,—admitió con cierta irritación.—En realidad tengo miedo de declarármelo. Estoy hablando acerca del experimento del profesor. Ha encontrado la cuarta dimensión, y es realmente el reino de la invisibilidad.
—Cuéntale eso a los novatos,—repliqué.
—Pero es así; el profesor desapareció delante de mis propios ojos.
—Félix,—le pregunté con cierta sospecha,—¿dónde estuviste antes de ir a casa de Boswell?
—No, Alic; he dejado eso.—Estaba mortalmente serio.—Cuando digo que desapareció quiero decir

tentó explicárselo a sus compañeros de cátedra, se encontró con un fracaso inesperado; ninguno de ellos lograba comprenderlo. La única persona capaz de entenderlo era Félix, el cual, para gran contento del profesor, no solamente comprendía sus cálculos sino

llamaban "El acto de la desaparición del profesor". Félix no dijo nada, pero después de hacer ciertos complicados cálculos en una hoja de papel, empezó a caminar de arriba para abajo como si estuviera marcando en el piso un intrincado diagrama. Entonces con

en la CUARTA DIMENSIÓN

Ilustración
por MICA

gran horror y consternación nuestra empezó a desvanecerse, a desaparecer delante de nuestros mismos ojos. Cuando volvió fué para encontrarse con un auditorio completamente convencido.

Nadie hizo ningún comentario; pero a la mañana siguiente tres botellas mediadas de whiskey se encontraban entre los desperdicios, y un individuo que era notable por su ateísmo compró una Biblia.

Poco tiempo después de esto, Félix, decidiendo jugarse el todo por el todo, le habló a Betty Bos-

humana, pero como yerno... Bueno esto era diferente. No podía permitir que su hija se casara con un estudiante que no tenía un centimo, y sin otro porvenir que una auxiliaria de cátedra en la Universidad. Félix se tornó elocuente, y Betty se puso florosa, pero sin ningún resultado; el profesor se encontraba serenamente obstinado.

Si se hubiera encolerizado, hubiera habido esperanza; pero con esta actitud las cosas se presentaban muy negras. No hay nada más difícil de combatir que una

quiera violenta antes de fin de curso, cuando los acontecimientos llegaron a un punto decisivo.

Nos encontramos en mi habitación una noche cuando el teléfono sonó. Félix contestó. El profesor Boswell era el que llamaba; en su excitación levantó la voz de modo que yo oí todas sus palabras:

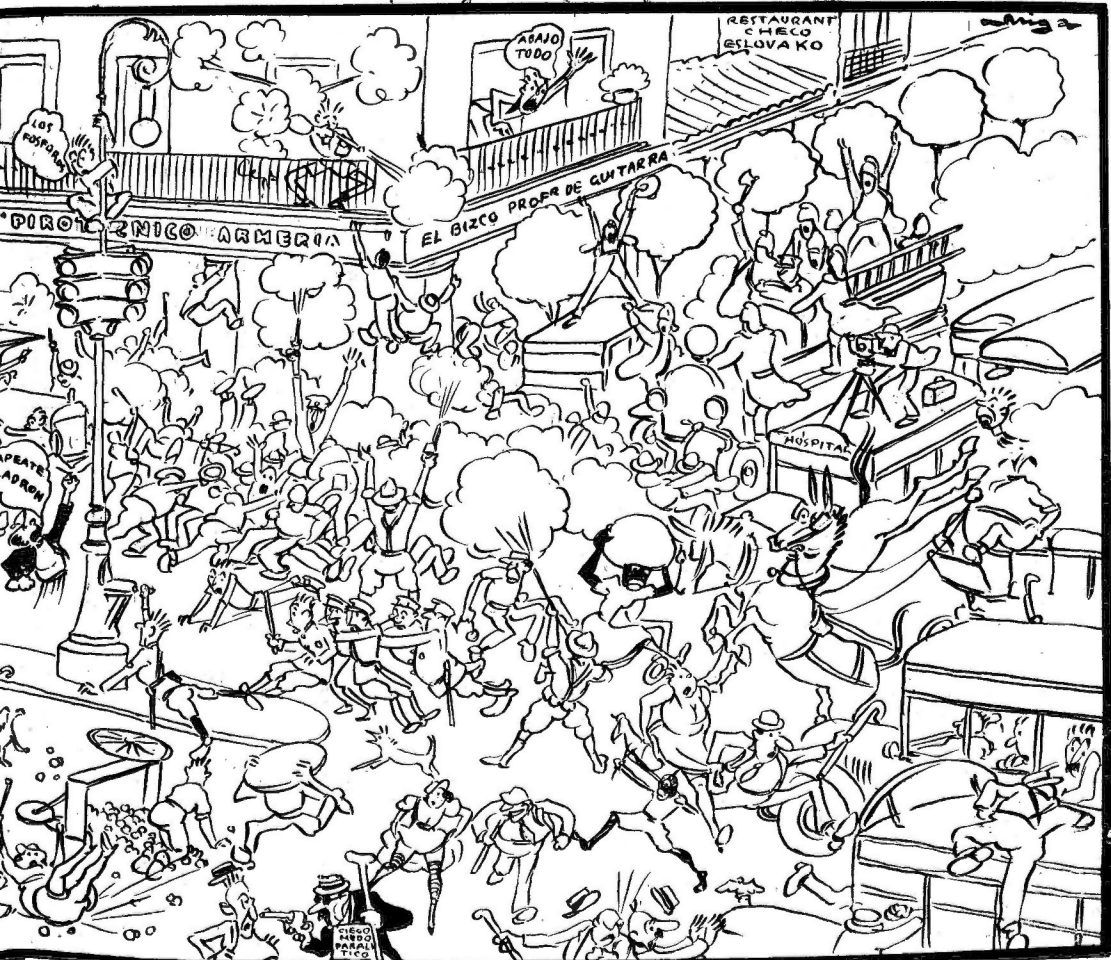
—¿Puede usted venir en seguida, Graham? Algo muy embarazoso ha sucedido. No le puedo explicar por teléfono. Vendrá, ¿no es cierto?

Félix asintió, y apoderándose

que ha pasado cuando entres. Mejor dicho no verás... y acuérdate, Félix, de que es nuestra única oportunidad.

Al entrar en el estudio, Félix se encontró al profesor sentado frente a su burete. Sin levantarse Boswell se dirigió a él:

—Ha sido usted muy amable al venir tan pronto, Graham; tengo gran necesidad de usted. El caso es que me encontraba en el acto de pasar a la cuarta dimensión cuando... ah... cometi una ligera equivocación en los cálculos justamente cuando me encontra-



well de sus sentimientos respecto a ella; y ella con gran asombro suyo no se disgustó. Es más le dió permiso para que le hablara al profesor del asunto.

El profesor, sin embargo, no estuvo de acuerdo con la proposición. No tenía nada en contra de Félix como miembro de la raza

resistencia pasiva. Félix se dió cuenta de esto y empezó a declinar mental, física y moralmente.

Transcurrió un mes y las cosas no mejoraron. Félix usaba ahora melena, amenazaba con dejarse crecer la barba. Yo estaba empezando a dudar seriamente si podría prevenir que su locura se vol-

de mi sombrero partió como una exhalación. Esta parte de la historia que voy a relatar es según él me la contó después.

Betty le abrió la puerta en casa del profesor.

—Papá está en su estudio... murmuró la joven excitadamente mientras lo besaba.—Ya verás lo

ba a la mitad del camino. Infortunadamente, esto me impide adelantar o retroceder sobre mis pasos; así que me veo obligado a pedirle a usted que me ayude en esta dificultad repasando los cálculos por mí.

Se levantó y con evidente dis-

(Continúa en la Pág. 53)

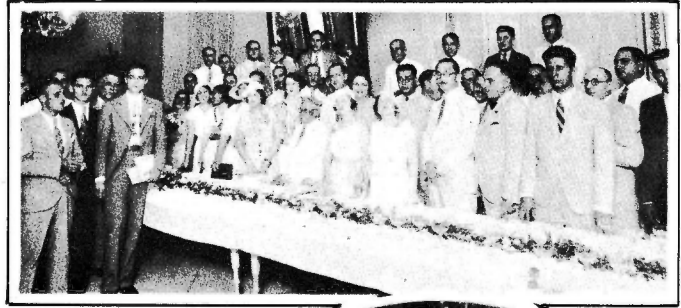
Manifestación



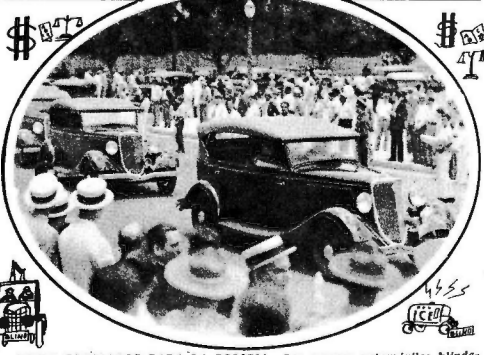
MARTINEZ SAENZ EN SANTA CLARA.—Un aspecto de la recepción ofrecida por el Unión Club de Santa Clara a los secretarios de Hacienda y Justicia, señores MARTINEZ SAENZ y SALADRIGAS. En la foto figuran los señores FOFET, Gabino GALVEZ, gobernador de Santa Clara; SALADRIGAS, MARTINEZ SAENZ, el alcalde de Santa Clara, señor FIGURA, y Juan Pedro BOMBINO. (Foto Sánchez).



LA MANIFESTACION ALFABETICA DE SANTA CLARA.—La manifestación alfabética desfilando, en la tarde del domingo 13, por el Parque Vidal de Santa Clara. (Foto Sánchez).



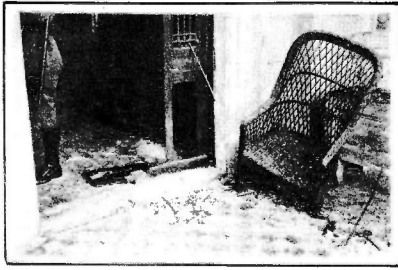
MARTINEZ SAENZ EN STA. CLARA.—Un aspecto del champaña de honor ofrecido por la Colonia Española de Santa Clara a los secretarios de Hacienda, Instrucción Pública y Justicia, señores MARTINEZ SAENZ, MANACH y SALADRIGAS. (Foto Sánchez).



AUTOS BLINDADOS PARA LA POLICIA.—Los nuevos automóviles blindados de la Policía Nacional, desfilando frente a Palacio. Estos automóviles disponen de una estación de radio transmisora y receptora, gracias a la cual pueden realizar un servicio de patrulla eficaz. (Foto Pegudo).



AUTOS BLINDADOS PARA LA POLICIA.—El Presidente Provisional, señor MENDETA, presenciando desde el balcón de Palacio el desfile de los nuevos automóviles de la Policía Nacional. (Foto Pegudo).



UN ATENTADO INEXCUSABLE AL SR. BARALT.—Letrero colocado por los terroristas desconocidos en la puerta de la casa del ex secretario de Instrucción Pública, señor Baralt, al depositar la bomba que hizo explosión en la noche del miércoles. (Foto Pegudo).

"LA ESCLADRILLA DEL TERROR"

DE LA X

¡SALUDA! al dueño de este local por no ayudar a la **¡REVOLUCIÓN!** EN EL SENTIDO DE HABER ENTREGADO LAS ARMAS QUE CIENTO GRUPO DE ENFERED PARA ESQUINER.

PONEMOS EN CONOCIMIENTO DE LAS AUTORIDADES DE EL ESTUDIANTE JULIO VILLANUEVA NO QUISO VER-NADA CON LA DE-JANCOE.

UNA FELICITACION A LOS "NUEVOS CARROS DE VIGILANCIA"

UN ATENTADO INEXCUSABLE AL SR. BARALT.—Letrero colocado por los terroristas desconocidos en la puerta de la casa del ex secretario de Instrucción Pública, señor Baralt, al depositar la bomba que hizo explosión en la noche del miércoles. (Foto Pegudo).

EL "JEANNE D'ARC" VISITA LA HABANA

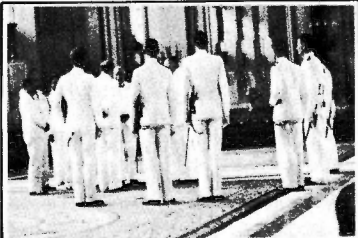


El crucero escuela "Jeanne d'Arc" saludando a la plaza de La Habana al entrar el canal del puerto.

El crucero escuela "Jeanne d'Arc", de la Marina de guerra francesa, llegó a La Habana en viaje de instrucción a las 9 a. m. del sábado. El "Jeanne d'Arc" fue construido especialmente para buque escuela sobre el modelo del "Dupuy-Frouin", reduciendo la potencia de su maquinaria para dar alojamiento a 156 guardias marinas y a 20 profesores. Monta 8 piezas de 6" en torrecillas dobles y carece casi totalmente de protección contra el fuego de artillería. Su velocidad máxima, en condiciones idénticas, ha sido de 27.84 nudos. Se le comenzó a construir en los astilleros de Penhoet (St. Nazaire) en 1928, fué botado el 14 de febrero de 1930 y entró en servicio en 1931. Es, probablemente, el mejor buque escuela hoy a flote.

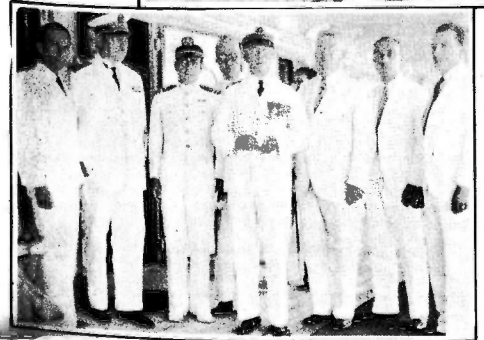


Mientras los "pompon rouge" presentan armas, el comandante y los oficiales del "Jeanne d'Arc" saludan la estatua del Apóstol.

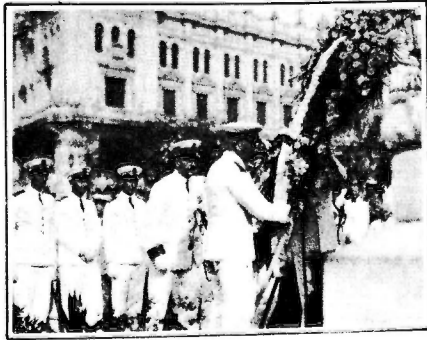


El Presidente Provisional de la República recibiendo en Palacio al comandante y oficiales del crucero escuela "Jeanne d'Arc".

(Foto Pegado).



Los marinos franceses del "Jeanne d'Arc" depositando una corona en la estatua del Apóstol Martí.



El comandante del "Jeanne d'Arc" recibe a los miembros de la colonia francesa.

LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT ¹⁴ por Roig Deleuchsenring

XIV—PRIMERAS MANIFESTACIONES DE LA OPINIÓN PÚBLICA CUBANA AL CONOCERSE LA APROBACIÓN POR EL CONGRESO Y SANCIÓN POR EL PRESIDENTE MCKINLEY DE LA LEY PLATT

INMEDIATAMENTE que la Enmienda del senador Platt a la ley de Presupuestos del Ejército norteamericano fué firmada por el Presidente McKinley, después de su aprobación, según hemos estudiado detalladamente en los últimos artículos de esta serie, por el Senado y la Cámara de Representantes, el gobernador militar de Cuba, general Leonard Wood, participó en comunicación de fecha 2 de marzo de 1901, al presidente de la Convención Constituyente cubana, doctor Domingo Méndez Capófe, "de acuerdo con las instrucciones del honorable secretario de la Guerra de los EE. UU." la referida aprobación por ambas Cámaras y sanción por el Presidente del *bill* por el cual se autorizaba al Presidente "para dejar el gobierno y control de dicha Isla a su pueblo tan pronto como se haya establecido en dicha Isla un Gobierno bajo una Constitución en la cual, como parte de la misma o en una ordenanza agregada a ella se definan las futuras relaciones entre Cuba y los Estados Unidos sustancialmente como sigue", transcribiéndole el texto de la Enmienda Platt, exactamente igual en su contenido a como fué presentada por este senador en la sesión del Senado del 25 de febrero y leído en la del día siguiente, y nosotros dejamos transcripta, tomándola del *Diario de Sesiones* de dicho cuerpo legislador norteamericano, en el primer artículo de esta serie. El general Wood terminaba su carta al presidente de la Convención con estas palabras: "Tengo también el honor de informar a usted que el *bill* que contiene las anteriores disposiciones respecto a Cuba es ya ley por la aprobación del Presidente de los Estados Unidos y que el Presidente espera la acción que acerca de la misma tome la Convención Constituyente."

Hasta el día 7 no conoció la Convención de esa comunicación del gobernador militar transcribiéndole la Enmienda Platt.

Pero días antes, el 4 de marzo, McKinley tomó posesión de su nuevo cargo presidencial, y después de jurar su cargo en forma acostumbrada, leyó ante el público numerosísimo que presenciaba aquel acto, un mensaje al pueblo de la Unión en el cual al referirse directamente a Cuba dijo lo siguiente:

"Los Estados Unidos se encuentran en estos momentos empeñados en la resolución de la más importante de sus cuestiones: La de nuestras futuras relaciones con Cuba. Los Estados Unidos y Cuba deben ser permanentemente amigos íntimos. La declaración hecha de los propósitos de los Estados Unidos especificados en la Resolución Conjunta de 20 de abril de 1898 debe cumplirse, y está en camino de cumplirse desde que se verificó el cese de la soberanía española. El Ejecutivo ha estado educando a los cubanos, con toda la actividad posible, en los preliminares indispensables para el establecimiento de un Gobierno libre e independiente que pueda encargarse de observar las obligaciones internacionales que ahora pesan sobre los Estados Unidos en cumplimiento del Tratado de París."

Refiriéndose después a la forma en que debería realizarse ese traspaso de la autoridad de los Estados Unidos al nuevo Gobierno cubano, como deber impuesto por la intervención de los Estados Unidos en la contienda hispanocubana y por el Tratado de París, declaró el Presidente: "Me congratulo de que el Congreso de los Estados Unidos haya manifestado por una reciente resolución la política que el Legislativo considera esencial

para servir los más altos intereses de los Estados Unidos y de Cuba". Faltaba ligeramente a la verdad el Presidente McKinley al hacer esta declaración, porque, como fuertemente han podido comprobar los pacientes lectores de estos trabajos nuestros, el proceso de la Enmienda Platt llevó una trayectoria diametralmente contraria a la expuesta por McKinley, pues no fué el Congreso el que indicó al Presidente la política que debía seguir respecto a Cuba a la hora de entregar la Isla a sus hijos, sino que fué el Presidente el que le impuso al Congreso, validado de la mayoría de que gozaba en ambas Cámaras, la política que el Ejecutivo quería seguir con Cuba; de tal modo es así, que la ley Platt más que una norma de conducta en los asuntos cubanos, trazada por el Congreso al Presidente, fué un visto bueno que el Presidente obtuvo del Congreso para su política seguida y a seguir con Cuba.

Continuó el Presidente su referencia a la Enmienda Platt declarando que esos principios antes aludidos "aunque iniciados por la intervención de los Estados Unidos en Cuba, exigen una ley fundamental en la cual el nuevo Gobierno debe encontrar su apoyo y cuya ley debe adoptarse a fin de conseguir un Gobierno capaz de llenar los deberes y desempeñar las funciones de una nación independiente, de cumplir sus deberes internacionales, de proteger las vidas y las haciendas, y asegurar el orden y la libertad en consonancia con lo establecido y con la historia política de los Estados Unidos en su relación con la Isla de Cuba".

Como "auxiliares y fladores" que fueron los Estados Unidos de los cubanos, "responsables" que siguen siendo, "de la reconstrucción de Cuba como república realmente libre, sobre bases imperecederas de derecho, justicia, libertad y orden seguros", considera el Presidente McKinley que "la paz que prometimos a los cubanos debe ir unida a las garantías de su permanencia", por lo que, declara finalmente, "nuestra misión de redimir a Cuba no se completará en tanto "Cuba Libre" sea un nombre solamente; tiene que ser una entidad perfecta; no un ensayo ligero que lleve en sí mismo los elementos del fracaso".

Como no podía menos de suceder, apenas se hizo pública la resolución del Congreso de los Estados Unidos y su sanción por el Presidente acerca de las condiciones o imposiciones exigibles a los cubanos para gozar del gobierno propio, se produjo en toda la Isla intenso movimiento de protesta en unos, de desaliento en otros, de sorpresa en los más, de satisfacción en aquellos que sólo pensaban en lograr garantías para el desarrollo de sus intereses y sus negocios.

Los elementos populares eran los más sorprendidos e indignados; ignorantes como se hallaban, de las viejas miras de los Estados Unidos respecto a Cuba y de su inalterable política, desde la época de Jefferson, de mantenimiento de la soberanía de España en Cuba hasta tanto conviniere a los Estados Unidos que la Isla pasase a sus manos en lo político, ya que en lo económico Norteamérica era la metrópoli de Cuba desde muchos años antes a la guerra hispanoamericana, pues en el período del Zanjón a Cuba se había transformado en colón. La actividad económica de los Estados Unidos, aunque aun continuara siendo colonia política de España.

No se explicaba nuestro pueblo lo que suponía cambio de actitud de los Estados Unidos con Cuba; quienes tan desinteresada y noblemente habían ayudado a libertarlos de España, declarando siempre que no les movía deseo alguno de ejercer dominio o soberanía sobre la Isla, sino que ésta fuese en su oportunidad gobernada libremente por sus

hijos, ahora trataban de imponerles, con la ley Platt, para que la República se constituyese, limitaciones a la soberanía, cesión de tierras y trabas y cortapisas al ejercicio del gobierno propio.

El licenciado Antonio Bravo Correo, delegado a la Convención, en su obra citada ya por nosotros, *Cómo se hizo la Constitución de Cuba*, (pág. 91) pinta así el cuadro que ofrecía Cuba en aquellos trascendentales momentos: "El país entró en un período de agitación extraordinaria. Las manifestaciones se sucedían unas a otras en todos los pueblos, en son de protesta, que repercutían en Washington, contra la imposición de los Estados Unidos. Abierta la válvula, el patriotismo se exhibió tan ampliamente, que pudo crear conflictos de orden público y de muy lamentables consecuencias personales y hasta sociales. El ideal soñado parecía no realizarse. El horizonte, ensombrecido, apenas permitía vislumbrar la cercanía del sol que los iluminara a todos en trance tan apurado".

Pero estas espontáneas protesta y sorpresa populares, fueron poco a poco amortiguadas o silenciadas por las declaraciones y consejos de los hombres prácticos, ya del campo político, ya del económico; en aquel impaciente los líderes de los noveles partidos por ocupar y disfrutar las posiciones gubernativas y legislativas que creían aseguradas a sus correligionarios a transar con la realidad de las cosas si es que querían en plazo breve gozar de las tan anheladas credenciales para cargos públicos; en el lado económico, deseos comerciantes, industriales, agrícolas, de que hubiese paz y orden, ya el mejor desenvolvimiento de sus negocios, e inclinados a aceptar la Enmienda Platt porque en ella veían firme garantía para sus intereses por parte del Gobierno de los Estados Unidos y segura esperanza de verse la Isla libre de los trastornos revolucionarios que seguramente Cuba, como las demás repúblicas "convulsivas" de Hispanoamérica, sufriría en sus primeros años de gobierno propio.

Otras voces inspiradas en un criterio de conformidad ante los hechos consumados y la conveniencia de lograr, dentro de ellos, por medio de la transacción, algunas ventajas, aconsejaban aceptar la Enmienda Platt como un mal menor que nos salvaría de la continuación del régimen militar norteamericano.

La flaqueza cívica que en todas las épocas de nuestra historia ha sido rómora constante para el triunfo de campañas contra el despotismo y por la libertad y la justicia, hizo también sus estragos en aquellos momentos. Y entonces, como antes, y tantas veces, los cubanos volvieron a preguntarse, cansados de la larga y penosa contienda libertadora: ¿A qué seguir luchando inútilmente por un poco más de soberanía si el ello vamos a retardar o a imposibilitar el nacimiento de la República y en cambio, si sacrificamos un poco nuestros anhelos de libertad absoluta, sería ya cuestión de semanas ver satisfecho el ideal mambi de "Cuba libre" y "la bandera de la estrella solitaria ondeando en el Morro de La Habana"?

Duro había sido, desde luego, el calvario de los libertadores cubanos a consecuencia de la forma peculiarísima en que se desenvolvió entre nosotros el proceso de continuidad, no como una línea de continuidad que de la revolución conducía a la República, sino interrumpido bruscamente por la ocupación militar norteamericana. No eran tropas cubanas victoriosas las que dieron al país una nueva forma de gobierno. Fue un poder extraño el que expulsó a España y se colocó en su lugar. Y las huestes cubanas, que durante años de épica lucha combatieron por la libertad de la patria, y

(Continúa en la Pág. 52)

DE HISPANOAMÉRICA



BELLEZAS DE NICARAGUA.—La señorita María Luisa SELVA, de Managua. (Foto Peñaiba).



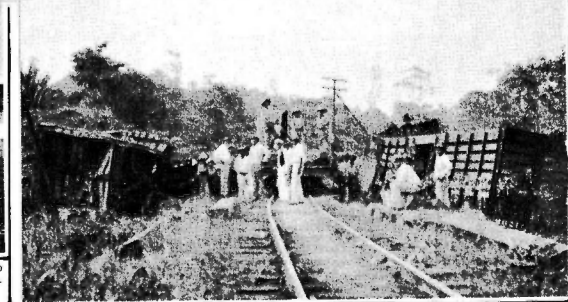
CIUDADES COLOMBIANAS.—El Paseo de Colón, en Barranquilla, Colombia, visto de noche. (Foto Velasco).



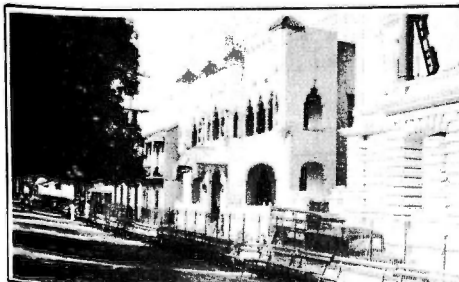
PLAYAS DE CENTROAMÉRICA.—Un aspecto de la Playa de San José, en Guatemala, a la hora del baño. (Foto Biener).



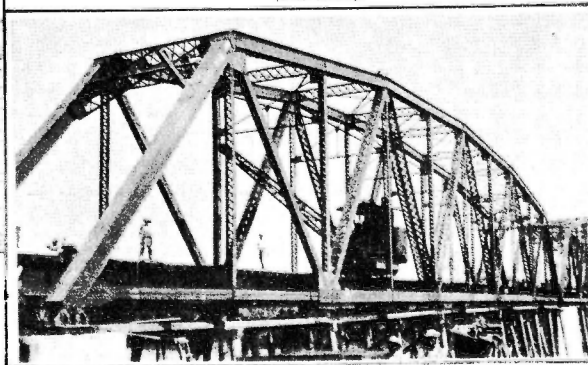
PLAYAS DE CENTROAMÉRICA.—El balneario de la Playa de Acefutia, uno de los más bellos lugares de expansión y recreo de la República del Salvador. (Foto CARTELES).



CHOQUE DE TRENES EN HONDURAS.—Coches descarrilados y destruidos a consecuencia del choque de trenes que se registró el 16 de abril en la línea del Ferrocarril Nacional de Honduras, cerca de Puerto Cortés. (Foto Celano).



CIUDADES DOMINICANAS.—Un aspecto del Parque Duarte, en Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Al centro, el monumento al Centro de Acero. (Foto Frady).



HONDURAS MEJORA SUS VIAS DE COMUNICACIÓN.—El puente de Guanacastles, sobre el río Uluá, importante obra de ingeniería que facilitará considerablemente las comunicaciones en una importante zona de Honduras. (Foto Celano).

ANTONIO RIVERO, Escritor Microscópico, RIETA a un Protegido de RIPLEY

ANTONIO Rivero es un joven cubano que desentona en el ambiente. Imaginada, en estos días de febrilidad y de impacencias, cuando la predilecta ocupación de los nativos es devorar al prójimo, y cuando las escopetas recortadas, los fusiles Springfield, las ametralladoras Thompson y otros instrumentos sonoros, a ritmo con los rítmicos que estallan y con la dinamita que desmorona, mantienen una sinfonía de tragedia; imaginada, repito, a un ciudadano extático, reconcentrado, casi contemplativo, que se curva sobre el papel, esgrime la pluma con firmeza e, imperturbablemente, como si hallara en torno la frescura, el sosiego, la elevación y reposo místico de un templo, se dedica a grabar, con microscópica escritura, en el rectángulo diminuto de un sello la anacrónica dulzura de un Credo, de un Padre Nuestro, de un Ave María y de una jaculatoria trascendente.

Es enteramente fantástico. Muchas veces Antonio Rivero con las pupilas fijas, el pulso sereno, el alma transida de recogimiento está culminando el arabesco decorativo una s latina. Está en el Padre Nuestro y ha acabado de burlar esa frase magnífica de "así como nosotros perdonamos a nuestros deudores..." De súbito suena un aldabonazo. Y la doncella comunica al extraordinario pendolista que ahí está con la cuenta el carbonero... Otras veces Rivero aluda al epílogo del monito de la crucifixión del Señor. Y escribe: "fué crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infernos..." Y en el acto, con infernal estruendo, estalla cerca una bomba de dinamita... El pulso del burilador no se altera... Y mientras con una mano recoge el tintero que la explosión ha volcado sobre la mesa, con la otra, graciosamente, finaliza en el espacio correspondiente a un punto, este vocablo liquidador que tanto reconforta al creyente: "Amén..."

Rivero nos ha visitado en estos días. Es un viejo colaborador de CARTELES. Hace apenas dos años, lanzó, desde nuestra revista, un reto internacional a los escritores de letra menuda. Era una espléndida página del "Quijote". Inverosímilmente Rivero había logrado apresar veinte páginas de aventuras del gran manchego en el espacio que la tradición concede para fotografiar escenas típicas en esas cartulinas policromadas que se venden a los turistas al precio de un centavo y que se denominan tarjetas postales. Con esa hazaña rompió un récord establecido por un pendolista español que, desde las páginas de "Estampa", rompió a su vez el de un pendolista germano, cervantista también, que puso en letras microscópicas un capítulo de la gran obra clásica.

Antonio Rivero nos visita esta vez para retar a un norteamericano. Se nombra Mr. E. L. Blystone y ha sido presentado por Ripley, el creador de "Creado o no lo crea" en la reciente exposición de Chicago "Un siglo de progre-

Otra vez el campeón cubano de letra menuda.—Un reto a Mr. E. L. Blystone, pendolista yanqui que exhibió Ripley en la Exposición de Chicago.—Rivero, un sujeto anacrónico.—Cómo en una era de vehemencias y de agitaciones, este hombre insolito conserva inalterablemente sus nervios.—En un espacio más reducido que el de un sello, Rivero escribe el Credo, el Padre Nuestro, el Ave María y una jaculatoria.—Veinte páginas del "Quijote" en un tarjeta postal.—Solo ansía que Cuba posea el campeonato mundial de letra menuda.

A. A. ROSELLÓ

so", como el más extraordinario pendolista del mundo y como el hombre que más palabras puede miniaturar dentro de un espacio exigido.

Blystone fué presentado al público en el "Ripley Odditorium" a causa de una hazaña de escritura. El hombre escribe sobre granos de arroz, sobre mitades de judías, sobre un sello, sobre un confeti, sobre toda superficie menuda. Ripley declara que Mr. Blystone puede trazar letras que serían microscópicas hasta para las hormigas... Y Ripley es una autoridad en rarezas. Sin embargo, nuestro compatriota Rivero no acepta la superioridad del norteamericano y dice que con una pluma y un sello él sería capaz de escribir toda la literatura de Dumas, las obras completas de Rocambolo, el Directorio telefónico de New York, la Biblia, las novelas del Caballero Audaz y hasta los artículos de Brisbane, escritos desde su nacimiento hasta nuestros días...

Y Rivero es un hombre verídico. —Yo quiero que CARTELES, tribuna de la raza, y órgano continental que ejerce jurisdicción sobre veinte pueblos, formule, en mi nombre, este reto a Ripley, para que lo acepte su protegido. Yo no sé lo que él hace, pero si conozco de sobra lo que puedo hacer yo. Tengo la certeza de que escribiendo letra menuda puede haber, en algún rincón de la tierra, otro

sujeto que incluya el mismo número de palabras que yo, en un espacio dado, pero ni una más de las que yo puedo escribir en una forma absolutamente legible. Mi reto consiste en que el señor Ripley señale un espacio determinado sobre cualquier material de escritura posible y nos ponga al señor Blystone y a mí a coger un texto cualquiera. El que logre de los dos escribir el mayor número de palabras que sometidas a una lupa de gran potencia, resulten absolutamente legibles, será el campeón. Si el señor Blystone me gana, su triunfo me dejará satisfecho. Si pierde reclamo que el señor Ripley lo haga saber en su sección para que mi patria pueda enorgullecerse de poseer un campeón mundial de letra menuda.

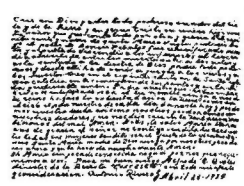
—Posee, entonces, una gran confianza en sus nervios?

—Absolutamente los domino. Mi letra, como usted podrá observar, es sencilla y es clara. No hago otra cosa que reducirla. Cuando usted observa mis escrituras microscópicas con auxilio de una lente de aumento, comprueba que es tan perfecta y tan identificable como mi letra normal, y que no la altero ni la deforme. Vea usted este ejemplo.

El señor Rivero abre las fauces de una hipertrofiada cartería. Y extrae cuidadosamente de la mis-



Facsimil del sobre y de la tarjeta en que Rivero ha escrito 271 palabras que contienen el Credo, el Padre Nuestro, el Ave María y una jaculatoria, reproducidos en su tamaño exacto, 16 milímetros de alto por 23 de ancho.



La tarjeta ampliada más de 11 veces su tamaño, para que el lector pueda apreciar la legibilidad de la escritura.

ma una página de impecable blancura:

—¿Ve esto? Es un Credo, un Padre Nuestro, un Ave María y una jaculatoria. Consta de 271 (doscientas setenta y una palabras) y las he escrito, con mi letra normal, en esta cartulina, dentro de un espacio de 63 pulgadas cuadradas. Vea ahora ese mismo Credo, ese Padre Nuestro, esa Ave María y esa jaculatoria dentro de este espacio minúsculo, inferior, como puede apreciarse, al tamaño de un sello...

Algo maravilloso... El extraordinario pendolista criollo pone en mi mano un sobrecito microscópico. Mide exactamente 16 milímetros de alto por 23 de ancho. El sobre contiene una tarjeta. Y en la tarjeta, como una sombra oscura se apreciaban, escritas a pluma, caracteres casi invisibles. A través de una lupa, sin embargo, esos rasgos resultaban legibles. Y el texto íntegro, contenido en la cartulina primera, aparecía apesadado en letra menuda en la tarjeta pequeña, sin una vaguedad, sin una laguna, sin que un solo vocablo denunciara una imperfección o un rasgo sin término...

Es maravilloso... Antonio Rivero sonríe. Y con humildad, con modestia, responde apenas:

—No, señor. Es simplemente, una cosa muy fácil... Cuestión de nervios...

Otras hazañas de invisibilidad caligráfica fueron exhibidas por Rivero. Y ya al despedirse, con ademán tranquilo, con ese gesto reposado y grave que es una peculiaridad de su temperamento, dijo:

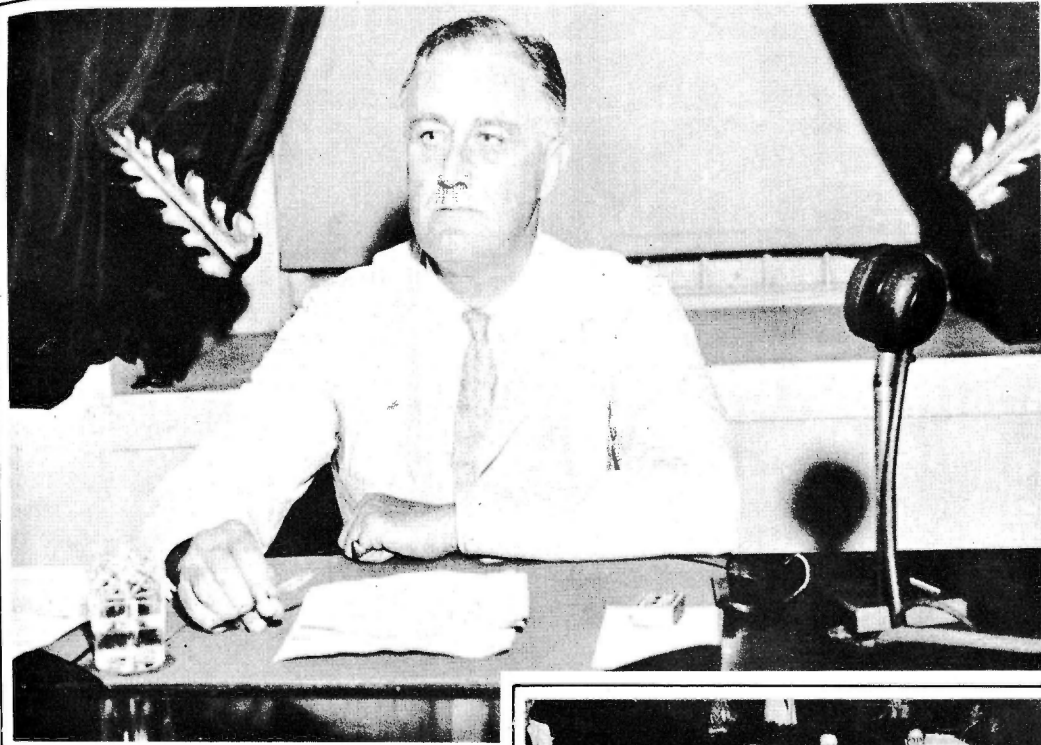
—Lo único que me interesa es que ustedes hagan llegar mi reto a Ripley. Quiero que se discuta el campeonato. Y quiero, aunque eso no ha de reportarme provecho, que se obtenga para Cuba el campeonato mundial de letra pequeña.

Y se fué sonriendo...



Antonio RIVERO, el joven pendolista cubano, campeón de escritura microscópica, que retó a Mr. E. L. BLYSTONE, un protegido del creador de "Creado o no lo crea". (Foto Yo)

ACTUALIDAD NACIONAL



ENTRA EN ACCION LA LEY COSTIGAN-JONES.—El Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. ROOSEVELT, firmando la ley Costigan-Jones que señala a Cuba una cuota de 1.900.000 toneladas cortas de azúcar en el mercado norteamericano. Al mismo tiempo el Presidente Roosevelt firmó una resolución rebajando los derechos que pagaba el azúcar de Cuba al entrar en los Estados Unidos de 2 centavos por libra a un centavo y medio. Se espera que ambas medidas contribuirán poderosamente a devolver a Cuba la normalidad económica.

(Foto International).

LA EXPOSICIÓN ABELA EN LYCEUM.—El célebre caricaturista Eduardo ABELA (a la izquierda, vestido de blanco), rodeado de las personas que concurrieron a la exposición de sus caricaturas, inaugurada el jueves en Lyceum. A su lado, el ex secretario de Instrucción Pública, Luis A. BARALT, que disertó brillantemente acerca de Abela y su obra.

(Foto Pegado).



LA DESPEDIDA AL COMANDANTE A. FONTANILLES.—Un aspecto de la comida de despedida que se ofreció el miércoles en el Hotel Saratoga al comandante Andrés FONTANILLES. Nacido en Key West, el comandante Fontanilles vino a Cuba en la expedición del "Competitor", peleando en Pinar del Río a las órdenes de Maceo. Y luego, en la época ominosa del Machado, volvió a prestar valiosísimos servicios a Cuba desde su residencia de Tampa, ganándose el sobrenombre de "Padre de los Cubanos".

(Foto Pegado).

Eduardo ABELA, pintor de talento y caricaturista famoso que ha sido designado cronista de Cuba en Milán.
Foto Warner



7 O hubo signos de que se concocerán cuando él la encontró a la entrada del comedor.

—¿Uno, señora? Gracias. Por aquí, tenga la bondad.

Bernardo, con la mano izquierda llena de *menus* y listas de vinos, la guió graciosamente a través del laberinto de mesas.

Para esta mujer linda, vestida con un traje ligero, de verano, eligió un lugar junto a las ventanas de la calle Cincuenta y Seis. —Me parece demasiado visible... —objetó ella.

Bernardo se inclinó.

—La señora tiene razón. Gracias.—Y la condujo de nuevo hacia el centro del salón.

—Demasiado cerca de la música —deploró ella.

El *maitre d'hôtel* no mostró irritación.

—La señora tiene razón. Hay aquí demasiado ruido. Acaso del otro lado...

Cruzaron el comedor, volviendo casi hasta la entrada, donde había dos mesitas semiescondidas entre las palmas que decoran todos los comedores de la cadena de hoteles de la Corporación Consolidada.

—¿Por qué no me instaló usted aquí desde el primer momento —preguntó ella con enojo,—en vez de hacerme dar la vuelta a la mañana?

Bernardo le alcanzó una servilleta y colocó el *menu* y la lista de los vinos a su lado.

—Perdón, señora. Fue un error. Pero la mayor parte de las damas atractivas prefieren sentarse en un lugar un poco más visible.

Su tono entrañaba al mismo tiempo una disculpa y un elogio.

—Quiero un Martini seco. Bien seco. Si es dulce lo devolveré.

—Sí, señora.—Y se volvió hacia el camarero.—Martini seco. Muy seco. Dígale a Joe que tenga mucho cuidado con el jarabe. Gracias, señora.

El hombre solo del traje gris sentado en la mesa inmediata estaba escuchando atentamente. Bernardo se dio cuenta.

—¿Todo es de su agrado, caballero?—preguntó, llenando de agua el vaso del cliente y llamando a un muchacho con la palabra "¡hielo!"

Luego Bernardo instaló hábilmente un *party* de cinco, colocó a una pareja que quería bailar, proporcionó una silla a un hombre solo.

Cuando le servían el *cocktail*, se volvió con ansiosa inquietud hacia la joven vestida de blanco.

—¿Está bien, señora?

—No.—¡Ipostó ella.—Está cargado de amargo. No hay quien se lo tome.

—Permitame, dijo Bernardo recogiendo en el aire la copa.—No me comprendieron, sin duda. Un minuto. Voy a prepararlo yo mismo.

El hombre del traje gris se inclinó hacia atrás en su silla, como si sintiera curiosidad por saber cómo iba el *maitre d'hôtel* a calmar a aquella cliente exigente. Bernardo regresó.

—Si la señora quiere probar éste.—Y agudó a que se llevara la copa a los labios.—¿Mejor?

—Sí. Esto se parece más a un Martini—admitió la muchacha a regañadientes.

—Bien.—E hizo una seña al camarero.—La señora puede ordenar ahora. Me parece que la "sopa rusa" será de su agrado, acaso.

Sonriendo, se deslizó un instante para sentar a un hombre gordo con una muchachita demasiado joven para ser su esposa y demasiado linda para ser su hija.

LA SEÑORA TIENE RAZÓN

por George S. Brooks



—¿Por qué no me instaló aquí desde el primer momento?

Sus ojos de Bernardo no dejaron escapar nada al pasar por entre las mesas.—Más manteguilla aquí...—Tostadas para la señora Eschul.—Tendrá que perdonarnos, caballero. Algunos de nosotros no somos todavía lo suficientemente expertos para servirlo...

En la primera oportunidad volvió sobre sus pasos hacia las dos mesitas entre las palmas. Se detuvo para sacar un fósforo y encender el tabaco apagado en la boca del hombre vestido de gris. Luego se inclinó solícito hacia la mesa de la joven.

—¿Desea la señora alguna otra cosa?

—No. Ha sido una comida extraordinariamente mala.

—Lo deploro, señora. Espero que la cocina funcionará mejor la próxima vez que la señora nos visite.

Ella no replicó. Dejó el dinero de la cuenta en la bandeja, y se fué, con un airado movimiento de cabeza.

*

El hombre vestido de gris sacó del bolsillo un libro de notas indizado y revisó la lista de *maitres d'hôtel* hasta que encontró un nombre. Guardando de nuevo el libro en el bolsillo, llamó a Bernardo

El sirviente vestido de *smoking* se inclinó ansiosamente hacia él.

—¿Espero que lo habrá usted encontrado todo bien, señor?

—Sí, bastante. Soy el señor Witt, administrador general viajero. Estoy satisfecho de usted, Bernardo. Y cuando un empleado me agrada.—Witt hincho el pecho magnánimamente.—tengo la costumbre de decirselo.

—Un millón de gracias, señor. ¿Me permitiría usted preguntarle en qué le he agradado particularmente?

—La manera cómo manejó usted a esa jovencita que estaba en esa mesa. Era fastidiosa e irrazonable. No me hubiera sorprendido si se hubiera mostrado usted molesto.

Bernardo se puso colorado y pareció vacilar.

—Debo darle una explicación señor Witt. No puedo engañarle. No me gustaría que usted creyera... ¿Encontró usted, acaso, algo familiar en ella?

Desconcertado, el administrador movió negativamente la cabeza.

—Es Rosa, la muchacha del guardarropa. Generalmente viene a comer aquí sus noches libres. Y es siempre difícil de atender. Claro, ¡como que conoce nuestras pequeñas debilidades!

—¿Conque la encargada del guardarropa, eh? ¿Que el diablo me leve si se me había ocurrido nada semejante!

—En efecto, señor. Pero aunque es la muchacha del guardarropa, cuando Rosa viene a comer la trato como a cualquier otro cliente. Por lo menos esa ha sido siempre mi actitud, señor Witt.

*

—Perfectamente correcto—dijo el administrador de la cadena levantándose.—El mes que viene abriremos el Hotel General Sullivan. Bernardo, voy a recomendarle a usted para el cargo de *manager social*. Estoy seguro de no equivocarme al escogerlo.

—Gracias. Me siento abrumado. Trataré de merecer su confianza. Un instante. Perdone me usted, señor Witt. Hay un caballero que aguarda por asiento.

A medianoche, vestido con su traje de calle, Bernardo se reunió en una esquina con una joven de pelo obscuro.

—¡Bravo, Rosa!—le dijo cogiéndose de su brazo familiarmente.—El General Sullivan será para nosotros, ¿no? Puedes despedirte mañana del guardarropa y...

—Vamos con calma—le advirtió ella.—Mi marido es terriblemente celoso.

—¿Tu marido?—repitió el *maitre d'hôtel*.—¿Cómo! ¡Pero si tú no eres casada! Eso... eso es de veras?—bulbució él.

—Pregúntale a Emilio si es verdad—replicó ella.—Pregúntale y verás.

—Supongo que no te referirás a Emilio, el camarero.

—Y ¿por qué no?—preguntó ella fríamente.

—Pero, Rosa, óyeme. Tú has hecho esto por mí. Me has hecho *manager social* del hotel mejor y más moderno de los Consolidados. Todo eso te lo debo a tí. Si realmente amas a Emilio ¿por qué me has hecho ese favor?

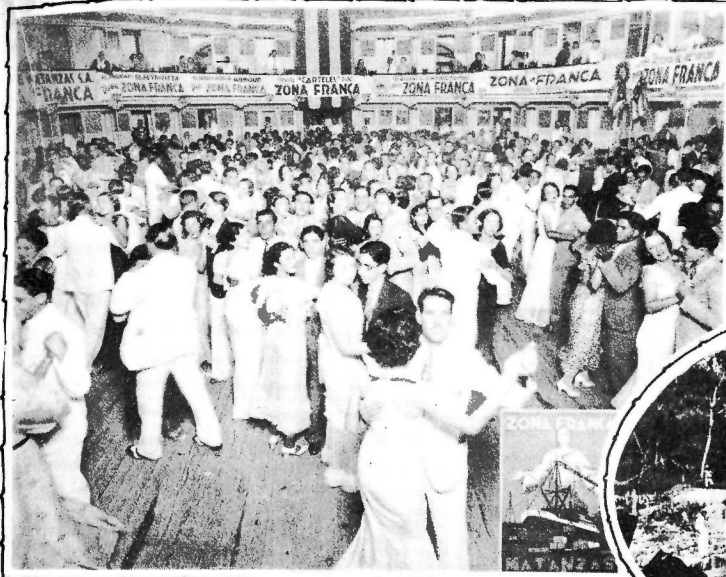
—¿Cómo podía Emilio ocupar tu puesto, si tú no lo abandonabas previamente?—explicó ella, con desprecio para su incomprendido.

Bernardo meditó un momento esta nueva idea.

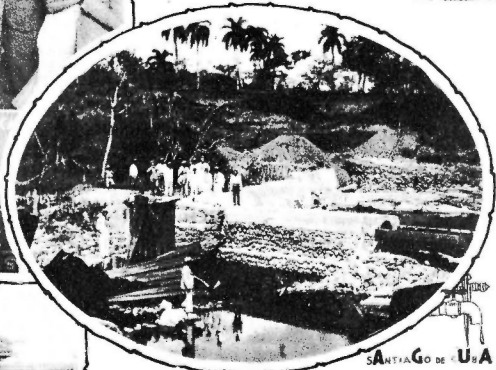
—Muy bien,—dijo inclinándose respetuosamente.—Comprende su propósito. La señora tiene razón.

Se quitó cortésmente el sombrero y se fué.

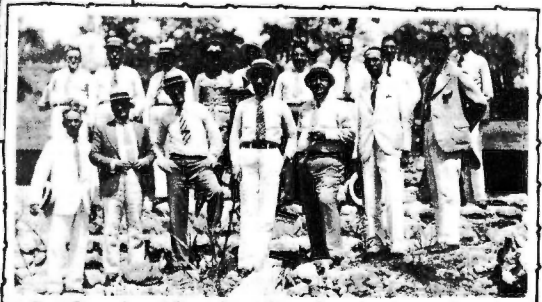
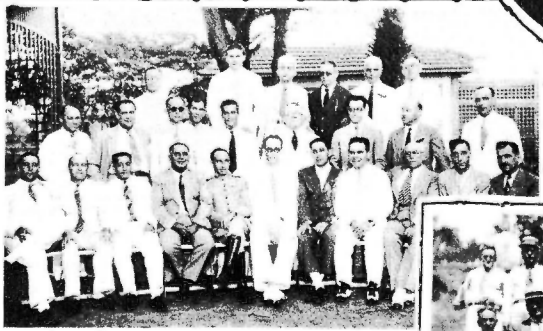
POR LA REPUBLICA



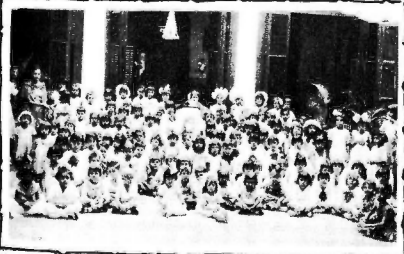
MATANZAS QUIERE ZONA FRANCA. — Un aspecto del gran baile Pro Zona Franca, celebrado el sábado 5 en el teatro Sauto, de Matanzas. A dicha fiesta de propaganda asistieron distinguidas personas de la sociedad matancera.
(Foto Martínez).



SANTIAGO DE U. A.
EL PROBLEMA DEL AGUA EN SANTIAGO.—Un aspecto de las obras provisionales del acueducto de Santiago de Cuba, cuya interrupción mantiene sin agua a la ciudad desde hace días. La situación del agua en la capital de Oriente es tan grave que amenaza provocar una seria epidemia.
(Foto Moisés).



EL PROBLEMA DEL AGUA EN SANTIAGO.—Grupo de ingenieros de Obras Públicas y otras personalidades que realizaron una inspección al acueducto con objeto de estudiar las obras de urgencia que es necesario realizar inmediatamente en el mismo.
(Foto Moisés).



EL NATALICIO DE FROEBEL EN CIENFUEGOS.—Niños de los Kindergarten de Cienfuegos, se unidos para conmemorar el nacimiento de gran pedagogo Froebel.
(Foto Otero).

LOS VIAJANTES DE "HATUEY" CELEBRAN SUS BODAS DE PLATA. — Los viajeros de la cervecería "Hatuey" reunidos para celebrar las bodas de plata de su asociación. El acto se efectuó en los jardines de la cervecería, en Santiago de Cuba.
(Foto Moisés).



LOS REVOLUCIONARIOS DE CUBA SE REUNEN EN SANTIAGO.— El Sr. Rafael ELART presidiendo la reunión celebrada por la Asociación de Revolucionarios de Cuba en su domicilio social.
(Foto Moisés).



EL BAILE DEL UNION CLUB EN ZAZA DEL MEDIO.—La Compañía Abecedaria, una de las que fueron más acogidas en el baile que acaba de celebrar el Unión Club de Zaza del Medio. Figuran en la foto, de izquierda a derecha, sentadas, señoritas ASTENGO, CONCEPCION, FERNANDEZ, ASTENGO (S.), FERNANDEZ (L.), PESTANO, REINORO, PESTANO (A.) y SANTIZARES. De pie: señoritas CASTRO, FERNANDEZ (M.), VALDIVIA, ROVIRA, MARTIN, REVELLES, ROMERO, CASTRO (H.) y RODRIGUEZ.

Las Fiestas de MIAMI

por Alejandro J. QUILEZ,
(del «staff» de CARTELES)



II (2)

TENIENDO esto en cuenta, el señor Ardóis indicó la conveniencia de que fuese enviado el doctor Jorge Mañach al frente de la delegación de Cuba, para que nuestra patria estuviese representada. No sabemos si esta indicación fué la que movió al señor Presidente de la República a hacer la designación, pero sí sabemos que el nombramiento fué un supremo acierto del Cor. Mendíeta. Nos aterra pensar lo que hubiera ocurrido en Miami si un hombre de la capacidad y equilibrio de Mañach no hubiese estado en todo momento alerta y comprensivo, listo a suavizar asperezas, a reducir las cosas a sus verdaderas proporciones, y a no olvidar que el prestigio de Cuba estaba en sus manos.

El día antes de llegar la comitiva, Ardóis preguntó a Mr. Seiler quiénes eran los diplomáticos y personales que venían por fin del Norte. "No viene nadie", respondió Mr. Seiler. "Todos nos quedamos consternados. Sólo Mr. Perper reaccionó optimísticamente. "Alégrese de eso", nos dijo; "así Cuba recibirá toda la atención y disfrutará de toda la publicidad".

Y Perper estaba en lo cierto. Cuba monopolizó la atención del pueblo y las autoridades de Miami. Ningún pico de oro vino a desvirtuar con vaguedades el efecto de los sólidos conceptos de Mañach. La interpretación exacta de lo que debe significar el panamericanismo que Miami desea cultivar la dió nuestro compatriota. Y el mensaje produjo una profunda impresión.

Los norteamericanos no se excitaban más que en sus deportes. La oratoria no los arrastra como a nosotros. Pero las palabras que dicen algo dejan huella. Por eso todavía se comentan en Miami los conceptos del doctor Mañach, y por eso el "Miami Herald" va a reproducirlos tres semanas después de pronunciados.

El llamado fracaso de las conferencias panamericanas que tanto ha preocupado a algunos de los visitantes fue, pues, ventajoso. El único que tendría motivos de queja sería el propio doctor Mañach; porque, habiendo estado invitado para brillar en un torneo de altura, no tuvo contrincante digno de su acero. Para disparar salvadas, trajimos un cañón de 16 pulgadas. Pero nuestro compatriota no se fija en esas pequeñeces. Quien, como él, pone tantas veces en unas "Glicinas" pasajerías los mejores frutos de su cultura, no cultiva la usura intelectual.

Explicámonos ahora la ausencia de los diplomáticos y otras luminarias, sin revelar "secretos de Estado" que por discreción debemos callar.

Nos aseguran que Mr. Sewell contó con la ayuda del millonario Doherty para trasladar a los invitados nortehos hasta Miami. Se

nos dice que éste no pudo presertársela, porque su hotel, el Miami Biltmore, había sido puesto a la disposición de la Casa Blanca durante el largo viaje de pesquería del Presidente Roosevelt. Todo el piso oncneno estuvo ocupado por los secretarios y periodistas, hasta uno o dos días antes del "Pan-American Day". Como recordarán nuestros lectores, el Presidente prolongó sus vacaciones unos siete u ocho días más.

Y aquí tenemos otra circunstancia adversa. Los internacionistas quizás pudieron concurrir a las fiestas; pero los diplomáticos de ningún modo lo hubieran hecho. Porque la noche del 14, el mismo "Día Panamericano", celebróse en Washington el banquete anual del Gridiron Club, que es el acontecimiento social más importante del año. Este banquete estaba fijado para el día 7; pero la prolongación de las vacaciones presidenciales hizo que se pospusiera al sábado siguiente. El Cuerpo Diplomático es siempre invitado de honor, y no hay ningún embajador, ministro, o encargado de negocios ni secretario de legación que deje de concurrir al famoso banquete, durante el cual los periodistas de Washington satirizan al Presidente a su antojo, en sus mismas barbas, y a todos los miembros significados de la administración.

Ya tenemos suficientemente explicado el "fracaso" de la mal llamada "Conferencia Panamericana de Miami". Y éste es el único fracaso que hubo en el programa. Lo demás fueron incidentes sin importancia, elevados a la categoría de tragedias, porque todavía sufrimos las consecuencias de la exaltación revolucionaria y los nervios están sin control.

Un amigo rociado de oratoria candente, igual a tantos otros que celebran los chicos de la Prensa en todas partes. Uno o dos asientos que no se reservan debidamente, y surge una protesta idéntica a las miles que registran los anecdóticos de Washington, Londres o Madrid. Una o dos "ánganas" que se resuelven fácilmente. Un oficial que tiene unas palabras con otro de mayor graduación en la habitación de un hotel. Un soldado beilcoso que le tira unas cuantas oserías a un oficial que es huésped de Uncle Sam y que tampoco se queda callado. Unos pseudoperiodistas invitados por error, que se crean estar en Cuba y pretenden en su mejor forma. Un bello joven a quien por óvido no se la invita a retornar en avión. Unos pocos, muy pocos, exclusivismos raciales. Y he aquí el resumen de los tremendos incidentes del viaje a Miami. En realidad, nada. Lo suficiente para impartirle un sabor genuinamente criollo a la excursión.

Nos sentimos, naturalmente, a lo ocurrido en Miami. Respecto a otros particulares relacionados con la organización del viaje en Cuba y detalles de la travesía, no podemos opinar, porque desconocemos completamente los hechos.

Veamos ahora lo que podemos

anotar en el Haber de la excursión:

1. Toda la Prensa norteamericana publicó la llegada de los buques de guerra cubanos a Miami, la parada militar en que marcharon tropas cubanas del Ejército y la Marina; el envío de una escuadrilla de aviones; el concierto de la banda de la Marina; las fiestas en honor de Cuba. Miles y miles de periódicos llevaron a todos los ámbitos de la Unión ese mensaje de tranquilidad, confianza y eficiencia. La más fuerte de todas las propagandas, la que dimana de los hechos en forma de noticias, marcó el primer éxito de la visita.

2. Ese excelente amigo de Cuba, Arthur Perper, que durante la visita hizo prodios de factos y haraña, desafiando entuertos de ambos lados, tuvo, apenas terminadas las fiestas, una de sus ideas felices. Secundado, como siempre, por su periódico, el "Miami Herald", lanzó a los cuatro vientos la idea del "Viaje de Buena Voluntad a Cuba", con el principal objeto de mantener por varios días más la propaganda turística a favor de Cuba, aprovechando muy hábilmente el interés que había despertado esa visita oficial nuestra, que ahora tantos se empuñan en La Habana en llamar "fracaso". No fué su propósito reunir un numeroso grupo de excursionistas. La temporada tocaba a su término y no era posible esperar tal cosa. Lo que él perseguía era una propaganda intensa que ahondara la impresión de la visita.

A partir del día 18 de abril, y durante quince días consecutivos, el "Miami Herald" desarrolló una campaña admirable, bajo la dirección de Perper. El sábado 21 tuvo lugar un concierto de música cubana en el hermoso anfiteatro del Bayfront Park, al que concurrieron más de 12,000 personas. Habló el cónsul de Cuba, señor Giraldo Utrera; el vicecónsul, señor Oscar Morales, y el que estas líneas escribe. Fué tan grande el éxito de este concierto, que distintas organizaciones cívicas y comerciales de Miami han pedido que se repita varias veces en la próxima temporada. El superintendente de Bayfront Park declaró que se había obtenido el lleno mayor del año. El concierto, naturalmente, fué gratis.

La excursión ya se ha llevado a efecto. Una vez más las tristes realidades del momento cubano dieron al traste con los mejores empeños de los buenos amigos de Cuba. La escuiva fidelidad de nuestro corresponsal de la Prensa Asociada en transmitir las noticias acerca de "lo que se esperaba, anunciaba o podía ocurrir" el Primero de Mayo, fué suficiente para aguar la fiesta. Pero el efecto de la propaganda no se ha perdido. Los miamenses y los miles de visitantes nortehos han visto, y oído hablar, más de Cuba y sus

atractivos turísticos durante veinticinco días, que lo que han visto y oído en toda su vida. Porque no creo que nadie se atreva a considerar como favorables al turismo las otras noticias y excursiones de exiliados que aquí se vienen conociendo desde la época del Machado.

3. Ocupémonos ahora de las consecuencias puramente locales de la visita de Cuba, resumiéndolas todas de un modo breve.

Miami se ha dado cuenta perfecta, sin estridencias ni agrios comentarios periodísticos, de que carece de una organización para recibir y atender debidamente visitantes oficiales como la de Cuba, Y, poniendo manos a la obra, está ya estudiando los planes de dicha organización. La nación que concurre el año que viene no tendrá motivos de queja. Y Cuba, que no ha hecho, ni con mucho, su última visita a Miami, podrá palpar, en un futuro quizás no muy remoto, la verdad de lo que afirmamos.

El panamericanismo vago que aquí imperaba hasta la fecha, ha tomado una orientación precisa, gracias a esta visita de Cuba. Hasta ahora sólo el municipio de Miami de ventaría en las fiestas panamericanas. En lo adelante, lo harán también Miami Beach y Coral Gable, actuando los tres municipios conjuntamente. Las cámaras de comercio, organizaciones cívicas y clubs que hasta ahora no habían dedicado gran atención a estos empeños de Mr. Sewell, actuarán directamente en la preparación del programa anual. La Liga Panamericana está organizando aquí una filial, integrada por lo más granado de las tres ciudades, y ésta asumirá probablemente la dirección de los festejos.

La Pan-American Airways, las compañías de vapores y las agencias de excursiones, que no se habían percatado de las posibilidades de esas fiestas de conmemoración, ahora quieren saber qué país será el invitado para los próximos festejos, al objeto de preparar con tiempo un amplio programa de viajes y excursiones.

El magnífico proyecto de la Exposición Permanente Panamericana, que había encontrado ligeros tropiezos, por algunas desavenencias entre sus iniciadores, vuelve a adquirir viabilidad, y todo parece indicar que dentro de poco será un hecho. Cuba será el país hispanoamericano que mayores beneficios reciba de esta Exposición, por su proximidad a Miami y porque necesariamente La Habana será el puerto de entronque y trasbordo.

Estas son, a grandes rasgos, las consecuencias o derivaciones de esta visita oficial de Cuba, que algunos han calificado de "farsa" y "fracaso". Y el hombre que más trabajó para que esta visita se realizara; el hombre que hizo todo lo posible, aquí y allá, por allanar las dificultades que se fueron

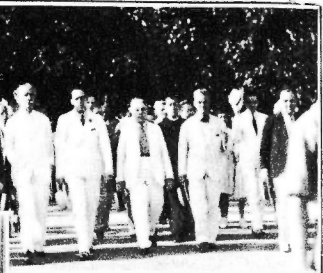
(Continúa en la Pág. 44)

Notas GRÁFICAS



LA JUVENTUD ABECEDARIA DA UN BANQUETE A LA PRENSA. — Un aspecto de la comida que la Juventud Abecedaria de La Habana ofrece en el Hotel Inglaterra a un grupo de periodistas. En la foto puede verse a los señores SALADRIGAS y MARTINEZ SAENZ, secretarios de Justicia y Hacienda.

LOS ROTARIOS EN EL VAPOR "PENNSYLVANIA" — Un aspecto de la convención rotaria celebrada a bordo del vapor "Pennsylvania" por los rotarios del Distrito 28, al que pertenece Cuba.



EL DIA DE LAS MADRES Y LA ASOCIACION DE REPORTERS. — El presidente de la Asociación de Reporters, señor César RODRIGUEZ, al frente de la comisión que rindió homenaje a Victor Muñoz en el Día de las Madres, creado por iniciativa del gran periodista.

(Fotos Pegudo).



Joaquín DEL RIO BALMASEDA, ex secretario de Justicia y ex presidente de la Audiencia de La Habana que renunció al cargo de magistrado de la Audiencia de Pinar del Río para el cual fue designado en la última reorganización del Poder Judicial.



LUZ LEON HABLA EN LA A. DE REPORTERS. — El distinguido escritor José DE LA LUZ LEON disertando ante una numerosa concurrencia en los salones de la Asociación de Reporters, en la noche del domingo 13.

José FONS BORREL, que ha batido el récord de resistencia de boga, remando durante 61 horas y 19 minutos consecutivos. Durante ese tiempo el señor Borrel recuperó sus fuerzas tomando "Trimalta".

EL DIA DE LAS MADRES EN LA BENEFICENCIA. — Un grupo de chojeres que el Día de las Madres invitó a pasear gratuitamente en sus automóviles a los niños de la Casa de Beneficencia.



EL INSTITUTO DE LA HABANA REANUDA SUS ACTIVIDADES ESCOLARES. — El profesor Cárstelo A. DE ARAGON, director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, rodeado de los alumnos que presenciaron la entrega del Ajonjolí y la entrega del edificio a los señores de la Asociación. Poco después se reanuda con las autoridades correspondientes en el plantel.





Mr. Milton S. HERSHEY, dueño del negocio de chocolate mayor del mundo y que ha legado íntegramente su fortuna a una institución de caridad para el socorro de los huérfanos norteamericanos.

L pueblo de Hershey, del cual vienen las barras Hershey, se halla a trece millas de Harrisburg, Pennsylvania. Está en el límite norte del territorio Pennsylvania Dutch, esa extraña y remota región donde los campesinos plantan signos cabalísticos sobre sus graneros para asustar a las brujas y donde muchos comerciantes prósperos, por razones religiosas, no usan botones en los trajes. El pueblo de Hershey tiene 3,000 habitantes. Para un pueblo de ese tamaño, o de cualquiera otro tamaño, Hershey tiene algunas cosas interesantes. A saber: Dos campos de golf de dieciocho hoyos

En la cima de una colina desde donde se domina el pueblo, un hotel que abrió sus puertas la primavera pasada. Un lujoso y costoso hotel campestre, con excelente cocina francesa y habitaciones para 400 huéspedes, como puede encontrarse en Westchester, Palm Beach, o Santa Bárbara.

Una gran tienda de departamentos, con veintidós empleados, donde se puede comprar cualquier cosa, desde viveres hasta muebles y que cumple ventajosamente con las tiendas de Harrisburg, cercana población de 80,000 habitantes.

Un nuevo centro de comunidad valuado en \$3,000,000 que contiene un salón de descanso del tamaño de un salón de baile de un hotel, una gran biblioteca, una piscina (la mejor del Estado), 130 cuartos dormitorio para hombres (a \$2.50 y \$3.00 a la semana), un hospital, un "pequeño teatro" con 600 lunetas, y un teatro de la comunidad con 2,000 lunetas.

Un museo indio que contiene "la mayor colección privada indioamericana del mundo".

Un "roller coaster" o montaña rusa.

Un club de mujeres con gimnasio y piscina rosada y verde.

Un parque de 1,000 acres, cuyas atracciones incluyen un pabellón de baile donde Rudy Vallée ha actuado, una piscina gigante, un cuadrado para jugar a la pelota, un campo para fútbol, un salón de asambleas usado para patinar sobre el hielo en el invierno, un jardín zoológico ("la mayor colección privada") con leones, congrios, panteras negras, lobos, cinocéfalos.

Y, finalmente: la fábrica de chocolate mayor del mundo, que usa 240,000 cuartos de leche y tres carros de ferrocarril de azúcar para producir 625,000 libras de

EL MILLONARIO HERSHEY

Retrato de **Edislaw Gzornanski**

REGALA Su FORTUNA

y descubre que hay tanto arte y belleza en el ejercicio de la filantropía como en la manufactura de chocolate

Este artículo ha sido traducido de la revista "Fortune", que se edita en New York. Lo traemos a nuestras páginas por dos razones: la primera para que su ejemplo sirva de emulación a nuestros ricos, y la segunda porque en él se anuncia que el generoso financiero está a punto de revisar su testamento, a fin de que el legado que instituyó para los huérfanos norteamericanos alcance a los desvalidos de todo el mundo. Hershey ha invertido en Cuba más de 30 millones de pesos y pasa los inviernos en nuestra tierra. Su legado, que es de 65 millones de pesos, produce una utilidad anual de un millón 600 mil pesos, y de esta suma sólo se invierten en su obra de caridad unos 600 mil pesos, porque el número de los huérfanos norteamericanos disminuye cada día. No sería posible, por consiguiente, dado el remanente de su fortuna, que Hershey, al modificar su testamento, creara en Cuba, tierra por la que siente tantas simpatías, una Escuela Técnica Industrial modelo, como la que funciona en Hershey, para los huérfanos cubanos.

productos de chocolate al día, y la Escuela Industrial de Hershey para huérfanos. La entrada al año pasado fué de: \$1,875,000

Estas dos últimas instituciones son las claves del acertijo. Porque la fábrica de chocolate produce el dinero para pagarlo todo y la escuela posee cuanto pueda poseer una institución de su índole. El creador de la fábrica y el ornelmató es el bondadoso Milton Snavely Hershey, un hombre que hizo un millón de pesos y perdió el interés en hacer más antes de cumplir los cuarenta y cinco años, y que hoy, a los setenta y cinco, se halla al frente de una corporación que ganó \$4,700,000 el año

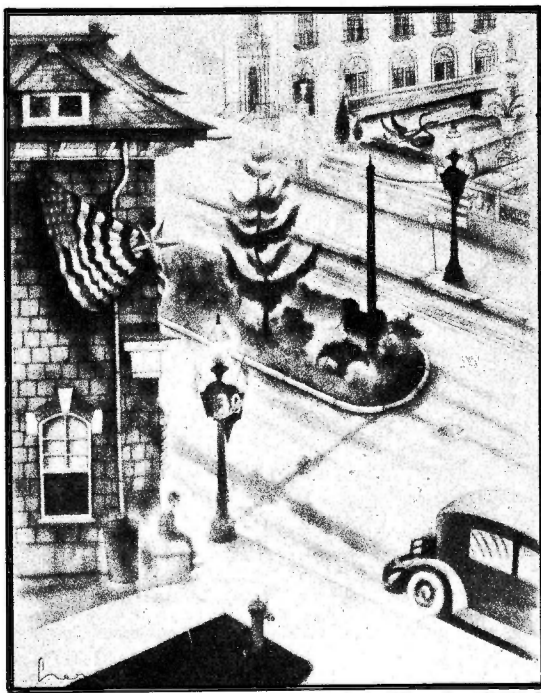
pasado. Pero antes de que entremos a considerar a Hershey y su escuela, inspeccionemos brevemente el negocio extremadamente provechoso que fué creado por uno, que a su vez creó el otro.

La Corporación de Chocolate Hershey es la mayor compañía de chocolate del mundo, haciendo sobre el 25 por ciento del negocio de chocolate en los Estados Unidos. Más de la mitad del total de las ventas de la compañía son debidas a las justamente celebradas barras Hershey. El resto se divide entre la cocoa para el desayuno (75 por ciento de éste vendido por las tiendas A y P en 1932 fué de Hershey), jarabe de

chocolate para fuentes de soda y la cocina, y cubiertas de chocolate para adornar los dulces de otros fabricantes (Hershey hace la mayoría de este negocio). Hasta 1932 la compañía prosperó extraordinariamente en medio de la depresión. Las ventas cayeron, pero la baja en los artículos redujo aún más el costo de la materia prima de Hershey—leche, azúcar, cocoa.—La compañía, para reponer la falta de ventas, aumentó el tamaño de sus barras, y aun así las ganancias fueron suficientes para arrojar una bonita utilidad. Así pues, mientras las ventas de Hershey bajaron desde \$41,400,000 en 1929 a \$30,200,000 en 1931, sus ganancias subieron en el mismo período de \$5 de \$7,440,000 a \$7,640,000. En 1932 no se hicieron públicas las cifras de venta, lo que bien puede indicar que se registró una disminución más severa. Puede medirse ésta por el hecho de que las ganancias de 1932 tomaron un descenso alarmante hasta \$4,740,000, haciendo necesario reducir los dividendos de \$6.00 a \$3.00 por acción de las comunes. La aguda competencia de las barras de Peter y Nestlé, la cocoa Baker y las confiterías Rockwood, puede también haber contribuido a este descenso.

A la edad de setenta y cinco años M. S. Hershey está en servicio activo en su compañía, como presidente de la Junta de directores, pero no recibe sueldo alguno, y deja como encargado de la administración al presidente Murrie. En realidad, tiene derecho a retirarse y descansar. Ha hecho un gran trabajo. El éxito suyo puede explicarse en la misma forma que el de su buen amigo Henry Ford. Ambos eran muchachos pobres, pero más inteligentes que los otros de su pueblo. Hicieron millones con productos que han resultado de fama universal. Lo mismo que Ford, Hershey comenzó con un producto nuevo (la barra de chocolate y almendra de cinco centavos) por el cual existía una verdadera demanda. Como Ford, sus teorías fueron que si una persona se consagra a fabricar un buen producto, a un precio barato, prosperará siempre. Como Ford, él fué un "pioneer" en las producciones en masa y el primero que introdujo en el negocio de chocolate maquinaria de manufactura continua.

Hershey es un factor importante. (Continúa en la Pág. 54)



Un aspecto de la ciudad de Hershey, fundada en el año 1893 en Pennsylvania. Es una de las más bellas de los Estados. Posee el confort y el grado de cultura y progreso que disfrutan de una prosperidad que no ha tenido, eclipse nunca.

de AQUI

de ALLÁ



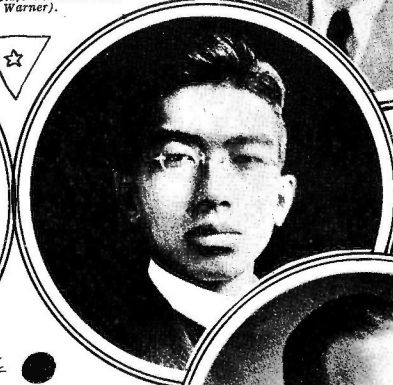
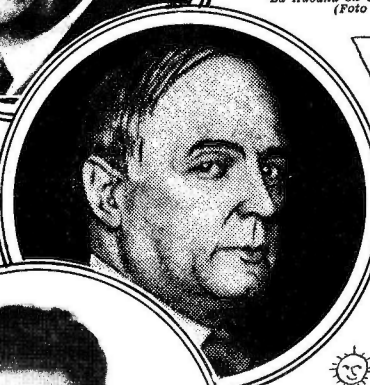
LOS RADICALES ESPAÑOLES SE DIVIDEN—Diego MARTÍNEZ BARRIO, ex "gremial" español y figura prominente del partido radical republicano, cuyas diferencias de criterio con Lerroux parece que van a provocar una división en el partido. Martínez Barrio mantiene un criterio de izquierda.



José María CHACÓN Y CALVO, erudito de reputación internacional, escritor distinguido y uno de los prestigios de nuestro cuerpo diplomático, que acaba de llegar a La Habana en viaje de vacaciones. (Foto Warner).



VISITANTE DISTINGUIDO—El Sr. Francisco G. ORTEGA, director de nuestro colega "Cine Mundial", que acaba de visitar La Habana de paso para México. (Foto Nemo).



URUGUAY Y EL JAPÓN SE ENTENDEN—El Presidente GABRIEL TERRA, del Uruguay, y el emperador HIROHITO, del Japón, que han firmado un pacto comercial dándose mutuamente el trato de nación más favorecida. Este pacto, que surtirá efecto por dos años, forma parte del plan de acercamiento a Hispanoamérica, iniciado desde hace tiempo por los japoneses. La colonización nipona en Sudamérica y la expansión de su comercio con los países de habla castellana son motivos de honda inquietud en Washington.



En su día GARCÍA OLIVA, técnico en radio del Radio Institute of Los Angeles (California), que ha rescatado su título obteniendo certificación de sobresaliente ante un tribunal designado por el Radio Club de Cuba y del cual formaban parte los mejores expertos en radio de la República. (Foto Goya).



El doctor Julio ORTIZ CANO, ginecólogo ilustrado, que falleció repentinamente en esta capital. La muerte del doctor Ortiz Cano ha producido honda pena. (Foto Colomina).



F. CAMBO ACUSA AL MILLO Y A RIO MARCH—Francisco CAMBO, millonario catalán, ex ministro de la monarquía y de la Lliga Catalana, que ha sufrido graves acusaciones de contrabando y otros delitos.



El millonario mallorquí Juan MARCH, diputado a Cortes, dueño de importantes negocios y propietario del monopolio tabacalero de Marruecos.

Red. Archivos

CARTELES

VIAGACIONES DE UN ESPAÑOL LA NOVICIA DEL CAFÉ LAS JUICIAS

—¿VE María Purísima? —Sin pecado concebida. ¿Qué se le ofrece, buen hombre?

—Vengo a visitar a Sor Clara. Una monja de mi pueblo que llegó enferma de México.

—Hermano, en este convento-hospital, no está permitida la entrada.

—Yo traigo, madre...

—¿Hermana!...

—Bueno; para mi caso es lo mismo. Yo traigo, buena hermana, una carta de Su Ilustrísima, el venerable señor arzobispo...

—¿A ver, a ver?... ¡Ahí!... Sírvase esperar un momento...

Tras breves instantes, la hermana portera se apareció acompañada de la madre superiora, con la carta en la mano.

—¡Loado sea Dios! Casi tenía ganas de conocer a usted. Los periodistas defensores de nuestra santa religión, bien merecen que los tratemos lo mejor posible. ¡Pase! ¡Pase!...

Y ya una vez dentro del claustro, me informó que la monja venida de México se hallaba casi del todo bien. Era cuestión de reposar unos días más. ¡Ay, los tormentos que sufrieron!

La vi titubear un momento, como si luchara entre acompañarme o delegar en otra religiosa. Se impuso una atención disciplinaria y, con cierta pena, me dijo:

—La hora tiene su exigencia. No me es posible cumplimentar a usted...

Yo no sé qué tenía de angelical su voz tierna y amablemente dulce que no supe contestarle en el acto.

Durante mi rápida turbación, hizo seña a otra enclaustrada, insinuándole en resignación de categoría:

—Madre Guadalupe, tenga la bondad de acompañar a nuestro amigo recomendado por Su Ilustrísima, el señor arzobispo, al departamento de Sor Clara.

Y dirigiéndose a mí, con una santidad de mujer llena de gracia y de sumisión augusta, hizo un mohín celestial, que esto me pareció su fina reverencia, diciéndome:

—Siento no poder complacerle personalmente, señor Aixalá, pero la madre Guadalupe le llevará a la celda de su paisana.

Le di las gracias con turbación de campesino. Le tomé los rosarios y al besarle el crucifijo le respondí:

—Por si no tengo la fortuna de ver a usted a mi salida, reciba mi gracias con respetuosos adios.

—Que Dios sea con usted, buen cristiano...

La monja introductora y guía, por delegación, echó a andar con un silencio de convento. Parecía que el suelo era de goma o que me ciceroneo andaba descalzo. A la vera de ella, mi alientos tenía para iniciar una conversación.

—¿Es usted de España?

—Y sólo con mover su cabeza me hizo entender que sí.

—¿De qué provincia, madre?

Y ya a esta segunda embestida tuvo que desplegar los labios.

por
José AIXALÁ

—Soy andaluz.

—¿Andaluz y caminamos en silencio de Semana Santa?

Doblamos el corredor en ángulo recto. La luz cenital bañaba el ambiente del sanatorio, con aire puro, directo y soleado. Esa ventilación me inducía a la verbosidad, al lado de una monja sevillana, cuyo silencio me confundía.

Mi compañera era alta, de cara ovalada. Sin acertar la causa, me parecía una mujer demasiado joven y demasiado bella para inutilizar una existencia maternal. ¡Hay tantas y tantas intimidades y revases en la vida, ya corta de por sí! Una religiosa, en las condiciones que mi imaginación le concedía, hilvanaba a mi supuesto toda una historia de amor o de dolor.

Estas mujeres admirables y de un patético comover, no inducen a una conclusión de bondad, por la infinita misericordia albergada en estos seres de inmensa abnegación. Si todos los hombres fuesen tan buenos como Dios manda, tal vez restaríamos al claustro unas decenas de vidas ofendidas al desengaño o a la desconsideración.

Mi monja acompañante me tenía preocupado con su mutismo, tanto más significativo cuanto mayor era su condición de andaluza, porque las contadas palabras que le arrancé acusaron un acento legítimo, del país cantado por los hermanos Quintero.

Confieso lleno de emoción, mi debilidad; cada vez que veo una mujer con la toca monjil, y una mujer interna me pone el alma de rodillas. ¡Qué buenas y santas! ¡Qué rasgos de humildad y resignación! Y no todo es desencanto mundano, porque en mi familia las hay por una convicción nacida del sentir puro, santo, hasta confundirme y preguntarme:

—¿Cómo mi prima se decidió a profesar?

—Pues por una vocación arrebatadora,—repuso yo mismo.

—¿Por qué no he de creer, también, que esa monja andaluza era un duplicado de mi familiar? En estas luchas de la inclinación, hay que dejar a cada mujer con su creencia.

Cavilando así mis sutilezas, me sacaron del ensimismamiento unas palabras inesperadas, despertadoras de mi curiosidad.

Fué al pasar frente al cuarto número 15, con su puerta entreabierta. Vi a una joven mecidiéndose en un sillón, que saludó así:

—Buenos días, madre. Luego venga a oír un encargo.

—Buenos días, Novicia del Café. Luego pasará a darle charla.

—¿Por qué le dice usted Novicia del Café? Yo creía que en el convento no ponían motes.

—Claro que no. Pero ella misma lo quiere así, con tal de no decir la *La Suicida*.

En este momento llegábamos al punto de mi visita. La madre llamó a otra monja que estaba de guardia, a la cual dejó encargada de hacer acto de presencia durante mi visita.

No sé qué secretos pondría en el oído de esta religiosa, que cumplía una guardia departamental, porque simultáneamente al "Con Dios quedad, hermano", de la madre Guadalupe, la nueva inspectora me dirigió una mirada de simpatía. Luego supe la causa. Era triple: por catalán, por recomendado de Su Ilustrísima y por ser periodista que había defendido a las monjas en muchas ocasiones.

A los pocos minutos, una enferma convaleciente, con una religiosa guardiana, tenían engarzada conmigo la conversación más interesante de este mundo, tan lleno de picardías, pero también santidades, desconocidas por mucha gente mundana que ignora este cielo terrenal. En donde hay monjitas como las de aquella casa, realmente es una bendición de Dios.

La religiosa de mi pueblo y la guardiana hacían cosas que no habían oído hablar en catalán. ¡Como se maravillaban de mi conversación! Para ellas mi charla tenía la seducción de un cuento de hadas. Cuando pensé tener ganada una migaja de voluntad, me escurrí con esta demanda:

—Madre, discreta y vigilante, ¿no me podrías revelar el caso intrigante de la Novicia del Café?

—¡Calle, por Dios! Ya se la traeré aquí, ¡Zapateta! ¡Lo que se pira ella por hablar con la gente de la calle! Aunque tengo limitado el tiempo, podemos estarlo un poco más. Ya sabré disculparme con la madre superiora... que también es catalana.

Efectivamente, *La Novicia del Café* se presentó regocijada y complacida, para darse lo que ella calificaba de "un baño de la calle". Pero... ¿es que aun estás enfermita? ¡Sospecho en que os estáis excusando! Tenéis cara despejada; los ojos brillantes, y mentalidad con chispa.

—Es que estoy enferma de contrariedad. Quiero quedarme aquí.

—¿Y qué hay de este misterio de *La Suicida*, según acabo de saber?

—¡Adiós, Tiberio! ¡Ya le fueron a usted con el cuento?

Sin duda alguna, por huir de una conversación contrariante, adrede, se producía con intención desviable. La paciente ponía interés en tiquismiquis del hospital. Mientras ella distraía mi pretenciosa curiosidad, yo la contemplaba con cierto análisis corporal y psicológico.

Era una figura linda de veras, sin ser una hermosura notable. Tenía, además de la simpatía de una flor abierta al rocío matutino, ese misterio y confusión de una charla nerviosa que ocultaba un caso desesperante, al extremo de inducir a la suicidio...

—Es usted peninsular, ¿no?

—¿Cuánto tiempo lleva en Cuba?

—¿Pero usted vino al hospital con el catetismo en la mano?

Y así, dulcemente, simpáticamente, vehementemente, en aquel ambiente hospitalizante, le fui ganando la confianza.

Dicen que "pobre porfiado saca mendrugo". Yo porfí como un enamorado, hasta que ella misma se resolvió a decirme:

—¡Jesús, Dios mío! Los hombres son más curiosos que nosotros. *La Novicia del Café* hizo un gesto resolutivo, se acomodó en su silla, con las manos alisó el vestido sobre los muslos, con coquetería no común dentro del hospital de religiosas, y se expresó de esta guisa:

—¡Bueno, bueno! ¡No pregunte más, porque casi me da pena verle en su purgatorio, dehirando por conocer el origen de mi frustrado suicidio. ¿Verdad que sí?... ¡Porque desde que entré me pinchan sus miradas investigadoras!

—Señorita Novicia, tengo esta debilidad curiosísima.

Pues, si señor: ¡he sido una suicida, y no me gusta que me lo recuerden! Ya estoy curada del caso, gracias a Dios. Pero ahora que mis padres quieren sacarme de aquí, yo prefiero quedarme, profesar, renunciar al mundo. ¡Yaya el mundo enhorabuena con los desventurados! Yo seré feliz en este convento.

—Celebre su determinación.

—¡Ah, sí, sí! Estas monjas me han robado la voluntad. Son tan buenas, tan santas, que yo he de ser la mujer más dichosa del mundo.

—¿Tan volubles son las mujeres, al contraste del sentimiento... ¡No! Pero muchas veces la vida tiene sus secretos determinativos. Mire usted: antes, me sentía molesta por mi mata de pelo excesivo. Siempre le decía a mi madre que me lo aclarase con la tijera. Y ahora que he salido de una vesánica acción, hija de un pronto ofuscado, bendíose mentalmente mi exceso cabelludo. Gracias a ello, queda perfectamente oculta la cicatriz de mi herida.

—Si ha de profesar, puede prescindir de esta preocupación. La toca monjil cubre ese sector, y me parece le hará gracia a su cara tan llena de vivacidad y simpatía.

—¡Quite usted de ahí! No diga tonterías.

—Pues vamos al acontecido catastrófico; si no, el tiempo se desliza tontamente. ¿Qué fué de su caso?

—Tiene razón. Pues mire: yo era la cajera en el establecimiento de mis padres, desde las seis a las diez de la noche. Además de confitería y helados, tenía el *Café de Porcelana*, unas mesas de billar. Vivíamos en La Habana anti-

gua, en la yema del hueco del barrio comercial. Mi despacho estaba más alto de lo corriente, para dominar todo el movimiento de público consumidor. Desde el ángulo en donde yo recibía las notas y avisos, veía jugar al billar. Una noche sí y otra no venía un joven llamado Ramonín, hermano de los gerentes de un almacén de paños cercano a mi casa. Era ¡tenedor de libros!

—¿Y esto le interesó quizás?

—Le ruego que escuche y calle.

—¡Soy todo oídos! ¡Continúe, —El joven Ramonín era de cuerpo ágil. Era muy apocado, o modesto más bien. Serio de expresión, parecía de índole superior a la de sus acompañantes. Daba la sensación de ser un joven digno de una buena suerte. Y este diablo de Ramonín que al principio me caía profundamente antipático, me fué interesando a causa de sus invencibles gestos cada vez que daba un tacazo. Se inclinaba,

llorar a solas... Yo no sabía lo que me pasaba. A fuerza de interesarme por el ridículo aparente, vine en la cuenta de una fuerza de atracción que dominaba mi alma con un poder sobrehumano! Me enamoré tontamente, hasta el punto de quitarme el sueño. ¡Uf, qué pesadilla! Ya esperaba el día de turno correspondiente, con delirio increíble. El carambolista con sus piruetas me tenía sorbido el seso. No lo podía remediar. ¿Qué hacer?, me preguntaba. ¿Se lo diré a mi madre? ¿Y cómo lo tomaría? Lo primero y esencial, debía ser el tanteo amoroso con Ramonín, sin cuyo requisito no se podía aventurar tan delicada empresa. Un día me resolví a hacerme la encontradiza con el dichoso carambolista.

—Era lo más indicado. ¡Veamos, veamos! Ya me va interesando eso que usted llama curiosidad.

—¡Ca...! ¡Tonta de mí! Me sentía morir por dentro ante se-

mejante tentación. Me sobran deseos y me faltó coraje. ¡Qué días más angustiosos pasé! Como todo en este mundo tiene su fin, un domingo por la tarde, al ver a mis padres sentados junto a la mesa del portal, solitos, de buen talante y sin gente cercana, me dije: valor y que Dios me ampare. Es preciso aligerar mi corazón de sus penas. Entré un momento al tocador, requeri mi *toilette*, y ¡al avío, que se va el pescador!

—¡Vaya, hombre! Ya era hora.

—Pues verá usted. Al salir del cuarto de señoras, me inmuté. Quedé como una estatua.

—¿Cómo, cómo?

—Me sorprendí al ver a Ramo-

ndre le faltó tiempo para aceptar. Se hicieron las presentaciones de ritual. Pidieron un par de mantecados. Y mientras saboreaban el obsequio, la señora, en trance de casamentera, no dejaba hablar a nadie más. Entonces me decidí a ir "a Roma por todo".

—Muy bien. Era lo más indicado para su felicidad.

—Pues vea usted: fué mi desgracia...

—No me lo diga!
—En el fatal momento en que me acerqué, aquella señora que hablaba hasta por los codos, decía a mis padres que su hija Hortensia era la novia de Ramonín, y



se retorció, alzaba una pierna o la ponía en gancho, según rodaba la bola. ¡Qué de piruetas hacía el muchacho! Todo ello me movía a risa. Especialmente cuando alzaba los brazos y entreteja la pierna. ¡Jesús, qué manera de ridiculizarse! A veces tenía que escondirme bajo mi carpeta, como si buscara algo en falta, pero en realidad era del único modo que podía ocultar mi risa por tal extravagancia! ¡Qué cosa más ridícula, santo cielo!

—Entiendo. Empezaron por hacerla reír y acabaron provocándola lagrimitas y suspiros.

—¡Evidentemente, señor curioso y observador! ¡Lo que yo hube de

nín sentado junto a mis padres.

—¡Vaya! Se anticipó la felicidad.

—Al contrario. Allí empezó el calvario de mi tremenda desgracia. De momento no supe qué hacer. Vacilé en ir a la mesa. ¿Cómo atreverme a tan delicada situación? ¡Qué desgracia la mía! ¡Aquello fué inaudito, inaudito!

—¿Por qué?

—Porque hay que creer en la fatalidad. Por la acera de enfrente vi pasar una madre con su hija; la hija delante, la madre detrás, como es costumbre en La Habana casadera.

—¡Mecachis! Y ustedes perdónen...

—Vi cómo Ramonín saludaba a las pasantas, haciendo el gesto de invitarlas a tomar algo. A la

que se casarian en cuanto pasasen el balance en el almacén.

—¡Santa Rita de Casia...!
—Mire, señor, estubo en un tris que me tirara al cuello de Hortensia y la estrangulara allí mismo. ¡Jesus, Maria y José, qué comoción padeci! Yo, que ardía en deseos de declarar el amor que me consumía por dentro y por fuera; yo, que suspiraba por aquellas piruetas del carambolista; sedienta de una ocasión para iniciar mis ansias de querer; con el corazón lacerado, con el alma en pena, sin dormir, ni comer a derechas, ve cerrármese el camino frente a mis propias barbas, teniendo a mis padres por testigos, a una revelación de casamiento, tan resuelto que sólo había unos números de por medio, ¡un balance! y ¡adios mi soñada ventura!

El alma se me cayó a los pies.
(Continúa en la pág. 45)

ILUSTRACIÓN GALINDO

UNA función extraordinaria en el Coladium sirvió para colmar el amplio local. La atmósfera enrarecida, caliente, lo era más con el humo del tabaco, pero nadie lo notaba. ¿Quién pensaba en ello mientras Freck, el clown, (frescos aún los laureles de sus triunfos en América), desgranaba su grajeo desde el escenario? Las cargadas reventaban una tras otra y todo el inmenso coliseo retumbaba, cual si el hermoso como oro y azar amador de Scotland Yard le llamaban *El Muerto*. Parecía realmente un cadáver. El cráneo, reflejando la luz de las baterías, apenas mostraba una ligera sombra gris en la parte inferior y posterior de la cabeza, resto de lo que pudo ser algún día hermosa cabellera. La piel, amarillenta y apergamizada, se estrimaba sobre los pómulos salientes y la afilada nariz. Sus ojos, hundidos, carecían de toda expresión, al igual que su boca, de finos y descoloridos labios.

Miraba lo que ocurría en el escenario sin aparente interés. Ocasionalmente su cuerpo experimentaba un ligero estremecimiento, pero los rostros permanecían imperturbables. El hombre tendido a su lado, conociéndole bien, sabía que esa sacudida constituía la idea de la risa que tenía el inspector Gloom.

—Buen programa,—murmuró.— El sargento de detectives Pratt era un hombre de pocas palabras.

—No está mal,—respondió Gloom sin entusiasmo.

Cayó el telón poniendo fin a las gracias de Freck, el clown, y la orquesta atacó una nueva pieza. El próximo número del programa era Arianto, el Hércules moderno. Pratt se inclinó hacia adelante, con anticipada alegría. Le interesaban todos los hombres fuertes y sus hazañas.

Personalmente, era también casi un Hércules, de amplios hombros, musculos cuello, cara roja. Parecía imposible que pudiera existir amistad y simpatía entre este gigante y su raquítico compañero. Sin embargo, eran de idénticos gustos, de idénticas ideas y aficiones. En horas de trabajo, colaboraban, y horas de trabajo, para los dos, eran casi todas las del día. La compañía se extendía a las horas de diversiones, y así sus colegas de Scotland Yard les consideraban inseparables.

La cortina se alzó de nuevo, a compás de las trompetas, y Arianto, el Hércules moderno, apareció. Su figura, envuelta en una malla blanca, era en verdad espléndida. El sargento Pratt observaba los movimientos de sus músculos poderosos con verdadera fascinación. ¡Era un verdadero hombre fuerte!

—Algún día morirá—dijo Gloom iriamente,—como usted, como yo, como todos.

Pratt no replicó. Con tal apodo y tal figura, no era de extrañarse que el inspector fuera de tal modo de pensar. Jamás sonreía, jamás tenía una frase de elogio o animación para nadie; siempre estaba seguro de que el caso en que se veía envuelto jamás se resolvería. Y aunque parezca extraño, casi todos los resolvía. Pratt, conociendo y admirando a su jefe, había llegado hacia tiempo a

la conclusión de que su pesimismo no era otra cosa que una pose estudiada y que Gloom estaba secretamente orgulloso de su apodo, determinado a vivir para desmentirlo.

Arianto siguió su *performance*, y el entusiasmo de Pratt creció. Le concurrencia aplaudió estruendosamente. No había engaños en las demostraciones del Hércules moderno.

—No me gustaría encargarme de su detención por nada en el mundo—observó Gloom.—Las esposas no le servirán.

—No—asintió Pratt.— De nada serviría.

Después de muchos saludos y sonrisas partió Arianto y tomaron su puesto Los Cortos, una *troupe* de bailarines españoles. La vista de Gloom pasó del escenario a la concurrencia. No le interesaban los bailarines.

Pero a poco su interés por algo que ocurría fué en aumento. Vió a un bombero aparecer corriendo por la pequeña puerta de hierro que daba paso al escenario y seguir su camino por el corredor hacia las oficinas. No quitó la vista del corredor hasta que vio volver al bombero acompañado de un *manager* del teatro. Grey cruzó su mirada con Gloom, brillaron sus ojos y dirigiéndose a él se inclinó y murmuró junto a su oído:

—Algo que corresponde a usted, inspector. Temo que le necesitaremos. ¿Quiere venir? Hay un hombre muerto ahí dentro. Creen que lo mató el *manager* del teatro.

Gloom no contestó una palabra. Haciendo una seña con la cabeza a Pratt, siguió al bombero y a Grey dentro del escenario.

En éste, aparentemente, nada anormal se notaba. Los bailarines españoles seguían su número acompañados por la orquesta. En una esquina medió oculta, el electricista cuidaba de sus múltiples chuchos y conmutadores. Nadie más se veía.

Pero el bombero los guió hasta el fondo del escenario. Aproximadamente en su centro había un estrecho paso, entre el telón de fondo de los bailarines y el proscenio de un escenario en miniatura, donde aparecerían datos de breves momentos las marionetas de Jocoli. En medio de este pasillo apareció el cuerpo enorme del Hércules moderno.

—¿Dónde están?—preguntó Gloom. El hombre no podía concebir un cadáver sin una multitud a su alrededor.

—A nadie se lo he dicho, señor,—explicó el bombero.—Tan pronto vi a Mr. Arianto aquí tendido corrí en busca de Mr. Grey.

—Ya ve. Llegamos tarde, Grey, pero haga el favor de dar órdenes para que nadie salga hasta que yo diga. Supongo que podrá hacerlo, ¿verdad?

—Facilmente, inspector,—replicó el *manager* mientras corría a dar las órdenes.

Gloom se arrojó para examinar el cuerpo caído. Indudablemente, Arianto estaba muerto. Tenía la cara azul y los ojos desorbitados. Una fina raya roja se notaba alrededor del cuello.

—Le han estrangulado—dijo Gloom, poniéndose en pie.— Un alambre fuerte, un alambre de piano, según parece. Mejor será que traigas a los muchachos Pratt. Díles que corran. Y ahora, ¡usted! ¿Cómo se llama?

—Horrocks, señor,—respondió el bombero.—Jim Horrocks.

—Díganlos lo que sabe de esto,—Venía caminando desde aquel lado, señor,—dijo Horrocks, mientras sus facciones se contraían

nerviosamente.—Quería hablar dos palabras con Harry, el electricista, sobre un cordón eléctrico que dejó rotando por aquí. Mr. Arianto hablaba con Mr. Freck y mis Helson en las cajas. Vine hasta aquí y le dije a Harry lo del alambre. No había nada más de este lado. Entonces vi una grotesca figura que se proyectaba en ese telón. Volví para ver quién era. No había una persona aquí, excepto Mr. Arianto, tendido donde usted lo ve. Yo... yo me cuento en seguida de que estaba muerto y corrí en busca de Mr. Grey.

Gloom hizo una pequeña mueca.

—Tendremos todo esto un poco más claro dentro de unos segundos, Horrocks—dijo en tono de voz apagado.—Por el momento no creo que sus declaraciones sirvan de algo.

Permaneció en silencio por unos momentos, estudiando el reducido espacio en que se hallaban. Se extendía a todo lo largo del escenario, pero no tenía más de tres pies de ancho. Un lado lo formaba el telón de fondo de Los Cortos y el otro el teatro de las marionetas, donde podían escucharse los movimientos y ruidos de las manos que preparaban las escenas, ignorantes de la tragedia que tan cerca había ocurrido.

A un lado, el reflector que iluminaba el telón de fondo de los bailarines, había sido mal colocado. Proyectaba un poco detrás del telón, y así el pequeño pasadizo o pasillo recibía una buena cantidad de luz. Y por esto, cualquier persona colocada en cierta posición lanzaba una fuerte sombra al otro lado.

—Vamos a tratar de aclarar de un todo esto, Horrocks,—dijo Gloom, rascándose la calva.— Usted vino por aquí, del lado donde

SOM

está la luz, dejando a Arianto en conversación con Mr. Freck y mis Helson. ¿No vió a nadie más?

—A nadie más, señor.

—Habló con el electricista y entonces vió la sombra o silueta. ¿Quiere decir que había alguna persona aquí en ese momento?

—Sí señor. Había un hombre aquí. Debía moverse rápidamente, porque la sombra desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

—¿Cómo era la sombra? ¿Era el mismo Arianto?

—No podía ser. Mr. Arianto sólo tiene puesta la malla y el hombre que vi iba vestido.—La cara de Horrocks se puso más sombría.—No puedo decirle algo definido, señor, porque desapareció tan pronto la vi. Pero me pareció como si el hombre fuese jobado; también creo haber notado que llevaba sombrero y algo en la mano.

—¿Qué llevaba?

—No puedo decirselo. Fué sólo una impresión.

—No es fácil distinguir los detalles de una sombra o silueta—admitió Gloom.— Especialmente cuando se ve sólo por un momento. Bueno, ¿volvió usted para ver quién podía ser el hombre?

—Sí, señor. Y no había nadie aquí, excepto Arianto... muerto.

—Entonces el asesino debió escapar por el otro lado.

—Eso me pareció, señor. A no ser que se hubiera escondido detrás del teatro de marionetas.



BRAS

mientras las bailarinas estuvieron en el escenario.

—Gracias. No puede usted proporcionar muchos datos.

Wilson salió corriendo para hacer los cambios en el programa. Gloom, seguido de Grey y Pratt, se fué derecho al lado por donde venía la luz del reflector.

En la oscuridad de las bambalinas, dos figuras en pie observaban el trabajo de los bailarines españoles. Una era Freck, el clown, y la otra una hermosa muchacha de cabellos negros y ojos brillantes, a quien presentó Grey como miss Helson. Ambos parecieron asombrados cuando se les reveló la identidad de Gloom.

—Nada malo, supongo, ¿no es así?—preguntó Freck, pareciendo su voz sería muy grotesca al salir de labios tan pintarrajeados.
—Asesinato—dijo Gloom fríamente, mientras clavaba su vista en los aterrorizados rostros.—¡Hey! ¿Están acabando los bailarines? Mejor será que vayas y alejes a los curiosos del cadáver. Dile a Wilson que no quite ese telón por el momento.

Pratt salió corriendo. Por unos momentos reinó la confusión y el desorden en el escenario. Luego las voces chillonas de las hermanas Toby se escucharon y todo se fué quietando detrás de la escena.

Gloom dió la espalda a su compañero y volvió al punto donde dejó el interrogatorio.

—Han estado ustedes dos aquí desde que salieron los bailarines españoles para presentar su número?

—Sí,—respondió Freck, y la muchacha asintió con un movimiento de cabeza.—Hablamos un instante con Arianto.

—¿Quién más estaba por aquí?

—Nadie. ¡Oh, sí! Estaba Jimmy, el bombero.

—Bien. Fué hasta el otro lado del escenario, ¿verdad? ¿Y Arianto le siguió?

—Exactamente. Pero Arianto no fué detrás de él. Estuvo hablando con nosotros dos o tres minutos. Pero claro, no será... no le habrán...

—Está muerto. Le mataron tan pronto les dejó a ustedes.

La muchacha ahogó un grito. Su compañero la sujetó por un brazo. Gloom les observó sin perder detalles de sus reacciones.
—¿Quién estuvo por aquí después de marcharse Arianto?

—Nadie. No hemos visto a nadie, ¿verdad, Vi?

—Estoy segura,—afirmó la muchacha con débil voz.
—Malo, malo,—dijo Gloom.—Pues creíamos que el asesino había escapado por aquí. ¿Por qué se disgustó usted con Arianto, Mr. Freck?

—¿Disgustarme?
—Bueno, luchar será mejor. La pintura de su rostro ha desaparecido en algunos sitios y hay trazas de manchas de la misma pintura en las mallas de Arianto.
—No fué lucha,—murmuró el clown.—Yo no podía luchar con él. Me agarró, me zarandéo y me tiró al suelo.

—¿Por qué fué?
—Fué culpa mía — admitió la muchacha.— Arianto estaba insufrible y Freck trató de protegerme...

—¡Ah!—Interrumpió Gloom.—Cero que aquí está el médico.

—El forense se perdió en admiraciones para la constitución física del muerto.

—¿Cómo diablos pudieron hacer esto?—exclamó.

—No le hemos llamado para que nos pregunte—le indicó Gloom.—

—¿Murió estrangulado?

—No estoy muy seguro, inspector. Así parece. Pero hay una contusión clara aquí, en la parte posterior del cuello. Afirma que han aplicado algún instrumento...

—¿Qué clase de instrumento?

—Podríamos llamarle garrote. Con un mango que hiciera presión en la parte posterior del cuello al estrirse el alambre. Tal vez encontremos que murió de dislocación del cuello o de estrangulación. Lo que no puedo comprender es cómo un hombre tan fuerte...

—Lo que usted no puede comprender de nada nos sirve, doctor. Mejor sería practicarle la autopsia. Pero no creo que nos aclare del todo el misterio.

El número de las hermanas Toby llegó a su fin. Mientras caía el telón, el fotógrafo oficial hacía unas instantáneas de la escena del crimen. Gloom dió permiso para que retiraran el cadáver. Wilson, el director de escena, preparó las cosas de modo que los comediantes se enfrentaran con las cartelas, desconociendo todo lo sucedido.

Por entonces, sin embargo, ya se había corrido la noticia por el escenario, y multitud de artistas se apiñaban en las cajas. El viejo Jacotelli, azarillento y desencajado, tan pálido como uno de sus muñecos, observaba en silencio. Los bailarines españoles, con gestos nerviosos, trataban de explicar a las hermanas Toby lo sucedido. Otros artistas habían salido de sus camerinos, atraídos por un extraño sentimiento de tragedia. Wilson, sudando copiosamente, llegaba al frenesí, tratando de poner en orden aquello y continuar la rutina del trabajo.

Gloom se llevó a Pratt a una esquina.

—Hablemos.—le dijo.—No parece haber mucho chance de llegar al fondo de todo, pero debemos de hacer nuestro mejor esfuerzo. ¿Qué crees de esto?

—Creo que hay alguno mintiendo — respondió Pratt lacónicamente.

—¿Quién?

—No sé.

—Yo tengo la impresión de que todo el mundo dice la verdad, —murmuró Gloom, pasándose la mano por el pelado cráneo.— Trabajo difícil, ¿verdad? Aquí tenemos a un hércules un hombre fuerte y profesional asesinado aparentemente con la mayor facilidad. Ha sido estrangulado o agarrado con un instrumento desconocido y el asesino ha desaparecido como por arte de magia. Nadie le ha visto, nadie ha visto trazas de él... excepto su sombra. Esto es, si el bombero Horroch dice la verdad, y a mí no me parece que esté mintiendo. Todo parece indicar que el clown ese hubiera tenido participación, pero tiene su excusa.

—La muchacha puede haber mentido—sugirió Pratt.

—Posiblemente. ¿Pero cómo pudo hacerlo? Arianto podía agarrarlo con una mano y barrer el suelo con él.

—Eso también podemos decirlo de todo el mundo.

—Tal vez. Un hombre con un alambre alrededor del cuello se encuentra en condiciones de inferioridad, pero no veo cómo Arianto no destruyó a su asaltante. Y tampoco comprendo cómo se escapó el asesino... no hay trampas en el piso en esa parte del escenario.

—Alguno tiene que estar mintiendo—persistió Pratt.

—Hay otra cosa también—continuó Gloom sin hacer caso de la indicación de su compañero.— ¿Cuál de las personas que hoy o trabajan en este teatro puede pensar en un garrote como medio de asesinar? Es un viejo aparato español, como todos sabemos.

—¡Dios! No había pensado en eso. Pero esos bailarines no pueden haber sido... Estaban frente a todo el auditorio...

—Claro que no pienso en ellos. Pero mejor será que trate de averiguar algo, Pratt. Quiero hablar otro rato con esa dama.

Gloom trató al escenario con los hombros encogidos y la cabeza gacha, hasta que halló a miss Helson. Se encontraba en una pequeña plataforma, detrás del teatrico de marionetas, ayudando a Jacotelli a preparar sus muñecos.

—No he podido encontrar su nombre en el programa, miss Helson. He estado preguntándome cuál es su trabajo.

—Soy auxiliar de Mr. Jacotelli — explicó la muchacha.

—Es mi brazo derecho—agregó el viejo sonriendo.—Sin ella, los muñecos de Jacotelli no vivirían.

—No es así, y usted lo sabe bien.

—Violeta Helson miró al arrugado y pequeño italiano y el afecto, en su mirada, se pudo ocultarse. Se volvió a Gloom.—Posee los dedos más admirables del mundo. Nuestros muñecos no son como los demás, con movimientos mecánicos. Parecen, realmente, tener vida. Y él los hace y los prepara todos.

—Mi Violeta es muy generosa, —dijo Jacotelli haciendo un movimiento de garrote con las manos, pero se veía claramente que le agradaba el elogio.—Lo verá usted en seguida, *signore*. Pero olvidaba... no estará usted interesada en nuestros asuntos. Tiene usted entre manos algo más importante. (Continúa en la Pág. 47)

...drá la solución del misterio...✂

CARTELES

FETICHES DEPORTIVOS (N.º 2)

EL EXTRAORDINARIO SIKI

por JESS LOSADA

CAP. III

Conclusión de la singular existencia del senegalés Siki, ídolo, fenómeno, "boulevardier" y sencillo salvaje, embriagado de civilización occidental.

La candidez de Siki le costó el campeonato mundial *light heavyweight*. Los irlandeses no podían traicionar su patriotismo en aquel memorable día de San Patricio, y los jueces estimaron un deber cívico y "nacionalista" despojar al senegalés del campeonato mundial y colocar sobre la amplia frente irlandesa de Mike McTigue la imaginaria corona titular. Durante veinte rounds, el ingravido Mike danzó alrededor del campeón... a respetable distancia de los puños que habían humillado a Georges Carpentier. Siki estaba desconcertado. A pesar de su astiduidad a los cabarets parisinos, el senegalés no estaba muy bien documentado en el arte de Terpsicore; sin embargo, logró castigar a irlandés lo suficiente para merecer el veredicto de cualquier jurado del mundo... con excepción de aquel trio de irlandeses que jugaban un campeonato mundial de boxeo en Dublín, un día de San Patricio y siendo uno de los contendientes un irlandés!

Mientras Irlanda gozaba de la reconquista de su antiguo poderío pugilístico, Siki escalaba un vapor hacia Francia. Su país adoptivo no había olvidado las truhanerías de ayer, y Siki volvió a confrontar el problema de morirse de hambre o lavar platos. Una apelación a la Cámara de Diputados no rindió otro fruto que la confirmación de la sentencia anterior: "Siki no podía exhibirse públicamente como pugilista en territorio francés". Los diputados del Senegal mostraron su resentimiento y acusaron a la Cámara de parcialidad y racismo. Uno de los diputados más íntegros declaró públicamente: "Si Carpentier no hubiera perdido su pelea, estaría hoy luciendo la cruz de la Legión de Honor". Los periódicos de oposición comentaron la noticia con acritud y más de un editorial enfocó la injusticia cometida con "el ídolo senegalés", pero la decisión se mantuvo firme. Siki no podía escoger a Inglaterra, pues allí también lo habrían marcado "tabú". Hasta Irlanda, que se benefició con un campeonato mundial, lo rotuló persona *non grata*.

Siki había oído hablar confusamente de la América. Los rascacielos, Los dólares, La opulencia de Nueva York. Unos amigos lo entusiasmaron y Siki reunió sus escasos fondos y compró un pasaje para Nueva York.

Los managers metropolitanos lo asediaron desde su llegada. Cada media hora recibía una nueva oferta de dirección y contratos de pelea en cada uno de los Estados de la Unión norteamericana. Los explotadores de fenómenos y cosas extraordinarias estaban sobre la pista de un estimable filón y no era de perderse la oportunidad.

Por fin, uno de ellos logró el premio y muy pronto se instaló en las baterías del *balleyho* contra el eterno vencedor el público. La "canción tema" de la propaganda era el *bout* de revancha con Mike McTigue, con estrofas



sentimentales sobre el vil despojo cometido por los irlandeses en Dublín. El público, como siempre, estaba dispuesto a "tragar" el melodrama y contribuir con su perpetuo óbolo al edificante y justiciero *match* Siki-McTigue, pero el campeón mundial *made in Dublin* había adquirido por entonces un pernicioso complejo de pertinacia, agravado por una dolencia anginoso, que no le permitía "tragar" las generosas proposiciones del promotor y el manager de Siki...

El senegalés había perdido definitivamente su campeonato mundial y el manager, que era filósofo porque era hebreo y porque era manager, resolvió recoger el fruto de las proposiciones promotoras que le llovían. Y así Siki volvió a poseer dinero en abundancia y la alegría volvió a fulgurar salvajemente en la singular anatomía del senegalés. Lejos de los bulevares parisinos, Siki escogió a Harlem — esas diez millas cuadradas de "sordidez y bullicio de feria, enclavadas en una arteria principal de la gran metrópoli — para exhibir sus excentricidades y sus trajes turbulentos. Seguido de un coro de gólfillos, la extraordinaria figura desfilaba diariamente por Harlem, gastando el dinero, sin mesura, invitando a tomar a cualquier desconocido y ofreciendo propinas de veinte dólares por una limpieza de calzado. Muy pronto Siki se convirtió en el Mecenas de todos los *rackets* de Harlem y en el cliente principal de cierto sastre harlemista que había alcanzado ese grado de estridencia elegante que subyuga a los veales de la célebre barriada del "Cotton Club".

El boxeo reglamentado comenzó a aburrir a nuestro héroe. Guiado por un espíritu de lógica muy simple, Siki pensó que las broncas en plena calle o bajo el techo de una barra o cabaret eran mucho más animadas y menos

irritantes, por carecer de árbitros y jueces y guardas de boxeo. Los altercados públicos fueron tan frecuentes que el manager, ya encanecido por la tensión nerviosa que le producía su indómito pupilo, se vio obligado a separarlo de Harlem.

Aquí hay un paréntesis de varios meses que solamente podemos llenar con auxilio de la conjetura. Siki y su director aceptaron una turné que los mantuvo fuera de Nueva York por tres o cuatro meses. No existe constancia de sus truhanerías durante la excursión, pero no hay que dudar que las hubo. La decisión de sacar a Siki de Harlem fué abrupta, eso sí lo sabemos. Y el motivo principal lo facilitó Siki con una de sus notorias grescas en una barra de Harlem. Había insistido en una invitación a *whiskey* y ante la negativa del convidado apabulló a éste violentamente. El resultado de la trifulca fué una multa crecida que el manager pagó y una herida aparentemente sin importancia en la diestra del senegalés. La lesión pasó inadvertida, pero al tercer día se localizó una infección en el metacarpo, que condujo a Siki al Hospital Francés.

Dos días nada más estuvo el senegalés en el hospital. Una mañana se levantó malhumorado por lo que él consideraba injusta prisión, y colgando debajo de un brazo a un reporter ansioso de intervenir que estaba en su habitación, salió para la calle en pijama. Se dirigió a la esquina, ante la estupefacción de los madrugadores, lanzó al periodista al suelo y se subió a un taxi. Ese mismo día el manager lo extraía de Nueva York.

Pero la excursión tocó a su fin, y Siki volvió a circular libremente en su Harlem adoptivo. El alcohol había comenzado su acción devastadora en la recia estructura del africano. Los músculos habían empezado a sentir la atrofia inicial de la depauperación y su cerebro había dejado de funcionar con normalidad. Las penidencias se recrudecieron y los contactos comenzaron a escasear. Siki había dejado de ser novedad para el público y como pugilista su decadencia era tal que no podía hablarle a un preliminarista.

Su degeneración definitiva fué rapidísima. En una de sus escapadas del lado del manager, se apareció en La Habana con una notoria francesa oxigenada. Después de exhibirse por el Prado y haber probado el ron de todas las barras habaneras, fué a parar a la clínica Fortín-Souza con una congestión pulmonar muy grave. El doctor Benigno Souza, que lo asistió y curó rápidamente, se asombró de la maravillosa vitalidad del senegalés. En otra ocasión, Siki se lanzó de un balcón a la calle, ganándose el derecho a aparecer

en la primera página de los periódicos. Los promotores locales trataron de firmarlo para una exhibición en La Habana, pero Siki no quería más que *matches* de resistencia con Bacardí.

De regreso a Nueva York, se encaminó a una barra de Harlem y trató de *fajarse* con cuatro parroquianos. Pero ya Harlem estaba cansado de las majaderías de Siki y uno de los asiduos al café le enteró un pinchito de cortar hilo en el pecho. Después de curado, la Policía le tomó declaración. Siki no quiso acusar a nadie. Su cerebro sufría el embotamiento crónico del alcohol, pero el senegalés aun podía discernir con la simple lógica de la selva. No necesitaba de nadie para vengar sus propios agravios; no era tan cobarde y tan miedoso que precisara del auxilio de la Policía. Así lo hizo saber, y los guardadores profesionales del orden público movieron la cabeza y sentenciaron: — ¡Está loco! ¡Debia estar encerrado!

Aquel invierno — su último invierno — Siki había cambiado el pintoresco escenario de Harlem por el hampa del Bowery. En esta hosca barriada del bajo mundo neoyorquino, las camorras fueran más graves. Siki probó varias veces la frialdad de las celdas policíacas y daba a punto de caer en una prisión federal cuando halló la muerte.

El barrio más siniestro de la gran ciudad no quiso tolerar las impertinencias del ebrio senegalés y un buen día lo despachó con cuatro plomos en el cuerpo. Las investigaciones policíacas dieron el fruto *wardard* de las pesquissas criminales del Bowery: "Muerto a tiros por mano desconocida".

En el legajo policíaco del caso aparecen datos curiosos. La noche del crimen, Siki fué visto en varios cafés del Bowery. Sostuvo una trifulca con un cantinero y fué expulsado de la barra. Otro testigo vió al indómito africano tambaleándose en una acera de la Primera Avenida y señalando a un taxi, cuyo conductor no le hizo caso. Casi todos los taxistas que hacían el turno de madrugada en el Bowery conocían los "juegos" de Siki. Una manera divertida de pasar el tiempo era para Siki alquilar un taxi y desahogarse por cuatro o cinco horas invitando al conductor a una pelea a mano limpia por el importe del pase. En la madrugada del crimen, un policía neoyorquino tropezó con Siki en una esquina. Le preguntó:

— ¿Dónde vas, Siki? — Y éste contestó que se iba a su casa. Cuatro horas después, el mismo vigilante halló el cuerpo de Siki boca abajo en un charco de sangre. Estaba muerto.

Bob Levy, el manager del senegalés hizo su declaración a las autoridades:

— ¡Era un gorila! ¡Tenía hábitos de gorila dentro y fuera del ring!

Y este fué el epitafio que ofreció la Prensa como tributo al singular senegalés.

LOS GRANDES COMBATES DEL BOXEO por A. ARROYO RUIZ

¿SERÁ WALTER NEUSEL EL PRÓXIMO CAMPEÓN MUNDIAL?



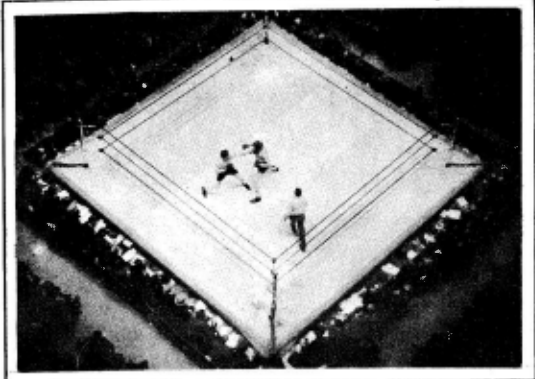
NUEVA YORK, mayo 5.—Anoche, en el Madison Square Garden, Walter Neusel, el rubio alemán que ocupa en el corazón de los germanos el lugar que hasta no hace mucho tiempo correspondiera a Max Schmeling, derrotó a Tommy Loughran, el Apolo de Filadelfia, y con motivo de ello hoy se halla, con Primo Carnera y Max Baer, disfrutando de la supremacía pugilística del universo.

Este mismo Neusel, hace poco más de un año, fué enviado a un hospital de Berlín por su compatriota Hans Schonrath, y posteriormente fué derrotado en Bruselas y Londres por los pugilistas del viejo mundo Pierre Charles y Don McCorkindale. Neusel, sin embargo, desde que llegó a los Estados Unidos no ha perdido un sólo encuentro, a pesar de contarse entre sus adversarios hombres de la talla de King Levinsky y Tommy Loughran, las dos últimas víctimas de su boxeo heterodoxo y espectacular.

misma determinación y hasta con agrado, una buena ración de cuero.

Cúidate de la protección de Dickson.—

Walter Neusel debe hallarse cada vez más admirado de lo que en Europa le valió la omnipotente protección de Jeff Dickson, el promotor hebreoamericano de París. Creyendo en ella y en las promesas que Dickson le hizo de elevarlo hasta las mismas nubes, a poco que se pusiera en sus manos, el alemán comenzó a actuar bajo la égida del judío, y a hacer todos aquellos combates que su todopoderoso mentor tenía a bien indicarle que hiciera. Hallándose en Londres el año pasado, tuvo ocasión de comprobar lo bien que Dickson defendía los intereses de su apadrinado, enterándose por anticipado del resultado del encuentro Neusel-McCorkindale celebrado en el Albert Hall de la capital de Inglaterra, y perdido



Una escena del "bout" entre Walter NEUSEL, de Alemania, y Tommy LOUGHRAN, de EE. UU., en el Madison Square Garden. Loughran "fabeando" de izquierda a Neusel.



NEUSEL descarga uno de los golpes al cuerpo que le ayudaron a vencer a Tommy LOUGHRAN en el "bout" celebrado el 4 de mayo.

Lo que vale el espíritu heróico.—

Cuando Neusel llegó a los Estados Unidos, acaso traía consigo un complejo de inferioridad, frecuente en los boxeadores europeos que visitan Norteamérica. En el viejo mundo se ha llegado a creer en el mito de la superioridad norteamericana en materia de box, y muchos de los pugilistas europeos que han arribado a estas playas salieron ya derrotados de la misma Europa. Pero si Neusel era de los que creían que los yanquis se comían cruda a la gente, la facilidad con que él degustó sus primeros adversarios de aquí dejó darle a entender, que habían querido dormirlo con un cuento tártaro. Y ya le pueden poner a Neusel ahora los *killers* del tipo de Levinsky o los virtuosos del cuadrángulo, de la escuela de Loughran; a todos los trata por igual, y a todos les proporciona, con la



El vencedor en el suelo? SI. NEUSEL resbaló en el primer "round" de su pelea eliminatória por el campeonato mundial de los pesos completos, y la cámara le sorprende en ese momento poco feliz.

por Neusel por descalificación a las manos del árbitro.

El Loughran de ayer y el de hoy.—

Yo hacía más de dos años que no veía en acción a Tommy Loughran. Si no recuerdo mal, el último combate que le vi hacer a Tom fué el que realizó contra Paulino, a fines de 1931. En aquella ocasión Loughran recibió una fuerte corrección—fué derribado inclusive,—sólo para que los jueces le adjudicaran una victoria que no merecía. Pero, en honor a la verdad, el Loughran de entonces era muy superior al que anoche hizo inútiles esfuerzos por contener las briosas acometidas de Neusel. Los años, que no pasan en balde, han sido el enemigo invisible que le ha hecho a Loughran más daño que todos los fuertes oponentes que haya podido encontrar en el ring.

¿A dónde ha ido a parar aquel maravilloso gladiador del cuadrilátero que hace cosa de un lustro produjo una de las mejores exhibiciones de buen boxeo que he presenciado en mi vida, jugando al ratón y el gato con Jimmy Braddock, entonces un formidable pugilista del tipo de Neusel? ¿Dónde el que derrotó uno tras otro, hace tres años, a una docena de adversarios, entre los que se contaban Baer, Cämpolo, Levinsky, Ernie Schaff?...

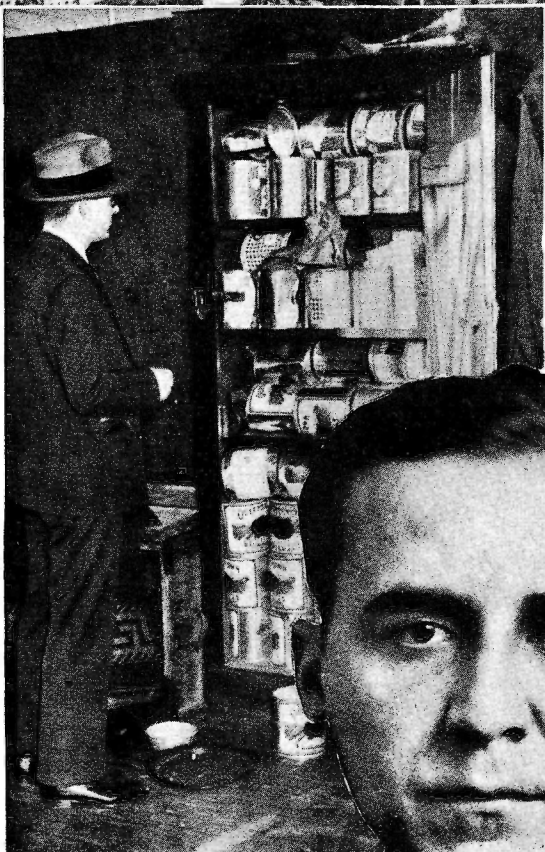
Lo que le queda a Loughran.—

Lo que Tommy Loughran no ha perdido, lo que nadie ni nada podrá arrebatarse nunca, es su experiencia, su habilidad en el ring. Ya que Loughran no podía anoche medir sus fuerzas de igual a igual con el joven y rudo Neusel, el hábil filadelfiano procuró en todo momento hacer lucir mal a su adversario, presentarlo a la vista del público haciendo los movimientos más torpes y adoptando las posiciones más ridiculas. Y en eso sí que tuvo éxito Tom, quien una y otra vez le hizo creer al respetable que Neusel hacía cosas que en realidad no hacía él, sino que le hacía realizar su adversario.

¿Será Walter Neusel el próximo campeón del mundo?—

Aunque yo no dudo que este rubio y corajudo teutón, que gana sus combates poniendo en ellos una tremenda dosis de agresividad y hombría, hubiera derrotado a su compatriota Max Schmeling, en cualquier época—Max nunca pudo digerir los golpes bien dados, y Neusel es indudable que los elabora ubérrimos,—no creo que Neusel pueda nunca repetir la hazaña de su compatriota y retornar a Alemania el título mundial de todas las categorías. Todo el mundo conoce la forma peregrina y hasta un tanto denigrante en que Max Schmeling obtuvo el título, lo que recibió un *foul* a las noche que recibió un *foul* a las noche (Continúa en la Pág. 44).

La Cárcel más Viciosa del Mundo:



El comisionado MacCORMICK, examinando un armario repleto de alimentos y frutas en conserva, que sirven de menú a los privilegiados miembros del estado mayor de Jove Rao.

West F. PETERSON

La desfachatez del bajo mundo estadounidense ha sido explotada intensamente en libros, revistas y películas. Se ha llegado a extremos de tal audacia y cinismo, que la credulidad pública ha exclamado: "¡Eso no puede ser!". Y sin embargo, he aquí el más reciente episodio de impudencia gangsteriana, que sobrepasa los confines de la novela más fantástica.

Preludio

Versión de IVAN LAW

CUANDO el diminuto y bello Florello H. La Guardia sorprendió a la política neoyorquina con su victoria en los comicios municipales, la maquinaria gangsteriana que operaba en la ciudad más grande y más rica del mundo sufrió un corto circuito devastador. Conjuntamente con los gangsters, tembló la portentosa estructura política de Tammany, antro de la democracia prostituida hasta el más infimo nivel. El recortado italoamericano que había ganado milagrosamente la alcaldía de Nueva York, encarnaba el idealista; el político puro, dispuesto a romper el cerco vandálico que ahogaba a Nueva York; a destruir los opulentos intereses creados del gangsterismo metropolitano. Peligroso programa el de La Guardia... si se tiene en cuenta que declaraba la guerra al "zar" neoyorquino Dutch Schultz, jefe de todas las bandas de gangsters de Nueva York, millonario muchas veces, y controlador de arsenales de ametralladoras y recortadas y de una pandilla de facinerosos que lo mismo asesinaban por un precio estándar que por mera satisfacción. Pero La Guardia no



"Jove" RAO, coniato de Welfare Island, que era el "zar" del establecimiento penal, con autoridad sobre el mismo alcalde. Rao gobernaba la prisión con mano de hierro.

WELFARE ISLAND, ANTRO GANGSTERIANO



"La cárceles más viciosa del mundo", como fué rotulada Welfare Island, por la Prensa del mundo entero después de la investigación realizada por los oficiales del nuevo alcalde neoyorquino, Fiorello La Guardia.

vaciló. La obstinación peculiar de su raza lo hizo avanzar.

Y entre sus triunfos más destacados está la irrupción de los oficiales de La Guardia, en la prisión de Welfare Island, paradójicamente convertida en un *country club* de penados influyentes de Ganglandia.

La Prensa del mundo entero comentó "el asombroso caso de Welfare Island", la moderna Bastilla que se alzaba retadoramente en el corazón de la metrópoli. El establecimiento penal fué rotulado con acierto "el más vicioso del mundo", y esta vez sí se puede dar fe que la portentosa Norteamérica ha establecido un auténtico "record mundial".

Los *tabloids* neoyorquinos gozaron varias semanas de verdadero esparcimiento, con las truculentas informaciones que sus repórters extraían del viciado presidio. Como de costumbre, se exageró alguna nota, pero puedo asegurar que no había necesidad. Con temas tan sensacionales en cada rincón del penitenciario, solamente se requería la imperturbabilidad del historiador, para relatar todo lo que captaba firmemente la retina, sin necesidad del vidrio de aumento de la emoción.

Yo fui testigo presencial

Cuando salí de Welfare Island, con mis notas en el bolsillo, hice un resumen mental de lo que allí observé: comercio pandillero de drogas heroicas... convictos *gangsters* que manejaban el penal a su antojo y vivían dentro de



Comisionado de Reformas, Austin H. MacGORMICK, que capitaneó la investigación que produjo sensación en el mundo entero.

un lujo increíble, mientras los presos ordinarios carecían de alimentos comibles y medicinas necesarias... desfile y promiscuidad de destachados homosexuales... armas de todas clases en todas las celdas... ricos *stocks* de alimentos y bebidas alcohólicas en despensas privadas... cabras y perros policías y palomas mensajeras para aliviar el tedio de los "presidarios-dueños" del

penal... criminales perversos y enfermos contagiosos conviviendo con los presos sanos... falta del más elemental aseo en la prisión ordinaria, mientras que el grupo privilegiado utilizaba lujosos cuartos de baño y jabones perfumados... el alcalde a las órdenes del "convicto jefe" de la prisión... en fin, un relajamiento de disciplina monstruoso. Mientras el taxi me conducía a la oficina, re-

cordé el episodio del alcalde y los limones, que me fué relatado por un convicto y el buen humor me volvió... El alcalde de Welfare Island, Joseph A. McCann, era una especie de secretario de "Joie" Rao, miembro prominente de la extensa pandilla de *Dutch Schultz*, y jefe absoluto del presidio insular. Lo que dictaba Rao era la ley que seguía fielmente el alcalde. Cierta vez, Rao, que sufría las molestias de un intensísimo día de verano, pidió a su "cocinero" particular, un vaso de limonada fría. El "sirviente" se vió obligado, aunque con bien justificado temor, a informarle al jefe, que "no había limones en la cocina". Rao, enfurecido, dejó sin sentido al

(Continúa en la Pág. 64).



"Big Boy Jack" RYAN, carcelero de Welfare Island, que ayudó mucho a la investigación. Aquí aparece Ryan con sus habituales mensajeras, de las que se servían en el penitenciario para conseguir drogas heroicas.

VIAJE CIRCULAR A LOS ESTADOS UNIDOS

El viaje circular que ofrecemos por nuestras lujosas naves "Santa", comprende el siguiente recorrido:

Salida de La Habana por una de las cuatro nuevas naves: *Santa Rosa*, *Santa Paula*, *Santa Lucia* y *Santa Elena*. La primera escala se hace en Puerto Colombia (Colombia). Desde este puerto se organiza una interesante excursión a Barranquilla, excursión que permite al viajero conocer algo de la vida colombiana en sus campos y ciudades.

Segunda escala: Cartagena. La histórica Cartagena, ciudad la más antigua de la América española, donde aun se conservan vestigios de lo que fuera en otro tiempo el objetivo principal de rateros y piratas que infestaban el Caribe. Sus murallones y restos de las derruidas fortalezas, constituyen una página abierta para el viajero observador, de un valor inigualable.

manos de Sharkey. Yo no creo que el valiente Neusel—a quien los mejores golpes de Loughran sólo lograban enfurecer—fuera capaz de tratar de obtener el título arrojándose al suelo y haciendo un poco de comedia, que fué exactamente lo que hizo Schmeling. Pero aunque eso fuera, aunque él estuviera dispuesto a "cualquier clase de sacrificio", tengo la seguridad de que por ese procedimiento no le darían el título. Los tiempos han cambiado, y los jueces boxeriles yanquis también.

presentando: el hombre a quien, en ninguna forma, puede hacerse responsable de los errores que hayan cometido los organizadores de La Habana y las autoridades de Miami... ese hombre recibe, por todo premio, una cesantía fulminante.

Y lo que realmente nos extraña es que el señor Presidente de la República y el coronel Batista, quienes directamente aceptaron la invitación del alcalde de Miami, Mr. Sewell, y quienes deben estar bien enterados de todo lo ocurrido en Miami por el informe oficial que seguramente el doctor Mañach rindió al señor Presidente, no se hayan ocupado de hacer inmediata justicia al señor Ardois. ¡Qué recompensa tan triste, y tan cubana, a un empleado que se esfuerza por realizar una buena labor en beneficio de su patria!

Podemos decir, sin jactancia, que conocemos los más mínimos detalles de todo lo relacionado a la visita de Cuba a Miami. Hemos estado muy de cerca la actuación de los tres funcionarios cubanos que intervinieron aquí en los festejos. El comisionado del turismo, señor Ardois, transmitió la invitación de Mr. Sewell, cuando todavía el nuevo cónsul cubano, señor Giraldo Utrera, no había tomado posesión activa de su cargo. El vicecónsul, señor Oscar Morales, asistió a la reunión del Comité de Relaciones Panamericanas, pero no intervino en los planes que formularon Mr. Sewell y el comisionado del turismo. Cuando Ardois regresó de Cuba, ya aceptada la invitación que personalmente le hizo el alcalde de Miami al Presidente Mendieta, el cónsul y el comisionado constituyeron conjuntamente la representación de Cuba ante las autoridades de Miami. Ambos asumieron, por igual, la

Tercera escala. Llegada a Cristóbal (Panamá) que es la entrada por el Atlántico al Canal de Panamá. En Cristóbal se detiene el buque el tiempo suficiente para dar al viajero la oportunidad de visitar la pintoresca ciudad de Colón, así como las oficinas y dependencias de la administración del Canal de Panamá.

Segue después la travesía por el Canal, de interés indescriptible en estas breves líneas. Puede si decirse que esta impresión es la nota culminante de un viaje de La Habana al Pacífico.

Toca en orden la escala en el Puerto de la Libertad (República del Salvador). Durante esta escala puede el viajero trasladarse cómodamente a la ciudad de San Salvador, capital de la República, para conocer una de las más alegres poblaciones de Centroamérica.

Viene después el Puerto de San José (República de Guatemala). Desde aquí se organiza la excursión a la ciudad de Guatemala, a través de bosques y campiñas de extraordinaria belleza, cuya excursión termina en la ciudad anteriormente mencionada y que por muchos conceptos ha de parecer interesante a todo el que la visite.

Segue en orden el Puerto de Mazatlán (República de México). En Mazatlán se pasan horas gratísimas. El ambiente es romántico por excelencia y el panorama de su puerto, de orillas rocosas y agrestes, deja en el ánimo perdurable impresión.

Después Los Angeles. Aquí el viajero tiene tiempo suficiente para recorrer no solamente la interesante ciudad de Los Angeles, sino también de visitar a Hollywood, Meca de la cinematografía. Finalmente, San Francisco. La

tradicional y evocadora ciudad del "Oeste de Oro". Solamente visitándola se llega a apreciar cuán grande es su interés.

Desde San Francisco, y por alguna de las más conocidas rutas de ferrocarril, se hace la travesía del continente hasta New York, pasando por los parques nacionales de Zion, Estes, Glacier, Yosemite y Yellowstone; el Gran Cañón de Colorado y las famosas Cavernas de Carlsbad, en Nuevo México; con opción para detenerse en cualquiera de los lugares mencionados, continuando más tarde hasta el punto de destino.

Desde New York a La Habana, nuevamente, por una de las naves "Santa" en que se hizo el viaje de La Habana al Pacífico.

En nuestras oficinas de Prado 102, tendremos verdadero gusto en ampliar estos detalles, dando precios, etc., a cuantos se interesen en nuestro viaje circular a Norteamérica.

LOS GRANDES COMBATES...

(Continuación de la Pág. 41)

¿Neusel-Max Baer?

Uno de los espectadores más interesados en lo que ocurría anoche en el ring del Garden era Max Baer, el apoloneo y magnífico actor de *The prize-fighter and the lady*. Baer, que combatiría contra el campeón Carnera el 14 de junio próximo y que según ha dicho piensa noquear a Carnera en cinco

rounds, fué ovacionado por el público cuando el *speaker* anunció su presencia en el local. Baer, luciendo extremadamente bien, fuerte y lleno de pep, subió al ring a recibir los aplausos de sus conculdianos, y si no obsequió a éstos con uno de sus conocidos discursos no fue por que le faltaran ganas. El hombre está decidido a arrebatarle a Carnera el

título y hay mucha gente que empiece a creer que puede realizar *that little trick*.

Si Baer derrota a Carnera, será el quien se enfrente con Walter Neusel en septiembre. Por eso el californiano—que ha roto, según propia confesión, el librito donde tenía apuntados los números de los teléfonos de todas sus ampli-ficadas—segua con el máximo interés la actuación del germano, y aseguraba después de la pelea que si éste llega a ponerse al alcance de sus puños, irá a parar a un hospital por la segunda vez.

Las Fiestas de MIAMI

(Continuación de la Pág. 32)

responsabilidad del caso; y ambos trabajaron en perfecta armonía y con idéntico entusiasmo y habilidad. La víspera de la llegada de los viajeros, los dos decidieron dividirse el trabajo. El cónsul tomó a su cargo todo lo concerniente a los militares, y el comisionado lo relacionado con la Prensa y los delegados civiles. El cónsul, a su vez, dividió su trabajo con el señor Morales.

Somos testigos de que tanto el cónsul como el comisionado hicieron lo humanamente posible con Mr. Seiler, el director de los festejos, para que todo estuviera perfectamente preparado a la llegada de los barcos. Y las pequeñas dificultades que surgieron no pueden imputarse a la falta de previsión de los tres funcionarios cubanos, ni a cualquier alguna de Mr. Seiler, pues siempre tuvo los mejores deseos de solucionar todos los problemas, sino a la falta de elementos de buena organización, que solamente las autoridades de Miami podían proporcionar. Así y todo, las deficiencias fueron insignificantes y se fueron corrigiendo según se presentaban. Y la mayor causa de confusión, en lo que a Miami respecta, fué el desconocimiento del número exacto de personas que venían, sus nombres, rangos y representaciones; detalles, entre paréntesis, que nunca pudieron obtenerse para la Prensa de esta ciudad, que consistentemente los pedía.

El cónsul Utrera, nuevo en la carrera consular, desconocedor del medio, pues apenas había tomado posesión de su cargo, fué para nosotros una verdadera sorpresa. Estando en el muelle, al costado

de los barcos de guerra, presentamos un incidente que pudo tener serias consecuencias. Surgió la primera dificultad con motivo de los prejuicios de raza que aquí están tan arraigados. Un oficial formaba a los marinos y les notificaba que en los hoteles designados para el albergue de las tropas de desembarco, no podían estar juntos los de distintas razas y que, por lo tanto, él opinaba que no debían aceptar hospitalidad alguna por parte de la ciudad, sino acomodarse en los barcos como pudieran y comer allí lo que hubiere. La infantería de Marina reaccionó airada, y expresó su conformidad con lo dicho por el oficial. Una vez rota la formación de los comitarios, que fueron, poco a poco, subiendo de tono. Algunos llegaron a aconsejar que se metieran todos en los barcos y se negaran a concurrir a la parada.

Utrera se dió cuenta de la situación y actuó con rapidez. Se metió entre la marinería y empezó a hablarles con decisión. Cuando acercó el oficial y dió a conocer otro aspecto aun más delicado del problema. El cónsul cambió de táctica en el acto, al notar la nueva indignación de la gente. Les dió toda la razón. Formó parte del coro de protestas. Echó pestes contra los mantenedores de semejantes prejuicios. Pero les pidió que despreciaran esas quejuelas; que por el prestigio de Cuba no dejaran de concurrir a la parada.

El incidente quedó solucionado. Creo que la infantería de Marina marchó esa noche por Flagler Street como no ha marchado en

su vida. Y todo quedó entre cubanos. Y así también pudo quedar el episodio del "Seven Seas" que asimismo presentamos, si todos hubiesen actuado con la ecuanimidad del doctor Mañach y del cónsul Utrera.

El vicecónsul, señor Oscar Morales, ducho ya en la carrera consular, donde lleva algunos años, tiene en Miami excelentes antecedentes, que lo acreditan y distinguen, que lo hacen a un hombre que se sabe bien un secretario de legación que un vicecónsul. La suave corrección es su distintivo.

Cuba puede estar orgullosa de los tres funcionarios que aquí la representan. Y conste que es la tercera vez en la vida que celebramos a funcionarios cubanos que hayamos conocido en el extranjero. Los dos anteriores fueron el cónsul general Taboada, de New York, y el grande y bueno de don Domingo Milón, cónsul entonces en Key West.

¿Fracaso el viaje a Miami? Nada de eso. Fué un éxito sólido y absoluto en todos sus aspectos esenciales. Lo demás, nada importa. Fueron incidentes sin trascendencia.

Miami no olvidará en mucho tiempo la avalancha cubana; la magnífica parada militar avanzando, ya de noche, por una de las calles más brillantemente iluminadas del mundo, en medio de los aplausos constantes de miles y miles de personas; el espectáculo de Bayfront Park; el concierto de la banda de la Marina Nacional en el mismo Bayfront Park; las palabras enjundiosas y sugerentes del doctor Mañach...

¡Que todos los "fracasos" de Cuba sean como esta visita oficial a Miami!

Miami, Fla., mayo 1934

¿Qué Opina Usted sobre la Revista "CARTELES"?

UNA INVITACIÓN A NUESTROS LECTORES PARA QUE ENJUICEN, ADVERSA O FAVORABLEMENTE, EL CONTENIDO DE SUS PÁGINAS

ESTA sección tiene por objeto explorar el parecer crítico de nuestro público, en lo que respecta al contenido de cada número de CARTELES. Nos hacen mucho hacer esa invitación a los lectores para que hagan crítica sincera y cooperen en nuestro propósito de convertir nuestra publicación, cada día, en el mejor vehículo de divulgación cultural de nuestra América. En esta página insertaremos semanalmente una relación pormenorizada del contenido de cada ejemplar de CARTELES, dejando columnas en blanco para que los que así lo deseen pronuncien su fallo favorable o adverso a cada una de las materias que se expresen.

Nuestro objeto es conocer las reacciones del público respecto a los trabajos literarios, informativos y de toda índole, que acogemos en nuestras páginas, así como sobre las distintas secciones, entrevistas, crónicas, etc., material gráfico, composición tipográfica y cuantos detalles puedan contribuir al mejoramiento y a la superación de CARTELES. Este aporte popular nos servirá de guía. Y trataremos de que nuestra revista responda a los deseos y a las aspiraciones del gran público. Supresiones, reformas, innovaciones, etc., serán hechas de acuerdo con la opinión de la mayoría.

B. R. M.

	B.	R.	M.
Portada			
Por Galindo.—Pág. 1			
Goma y Tijeras			
Caricaturas.—Pág. 3			
Felicidad para el niño			
Por Hortensia Lamar.—Pág. 4			
Feminidades			
Por Leonor Barraqué.—Pág. 5			
Matando el Tiempo			
Pasatiempos. Por Luis Sáenz.—Págs. 6 y 7			
Léalo y vélo			
Dibujos. Por Premiani.—Pág. 8			
Siguiendo al mundo			
Curiosidades.—Pág. 9			
¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?			
Colaboración pública.—Pág. 11			
El Príncipe japonés			
Novela en serie. Por Phillips Oppenheim.—Págs. 12 y 13			
Primer proyecto de expedición hispanoamericana a Cuba			
Por Emeterio Santovenia.—Pág. 14			
Los samaritanos del mar			
Cuento. Por W. C. Fitz-gerald.—Pág. 16			
Más allá del pecado			
Cuadro. Por Romero de Torres.—Pág. 17			
El fraile que cabalgó en la muerte			
Cuento. Por Gerardo Gallegos.—Págs. 18 y 19			
20 de mayo de 1902-1934			
Editorial.—Pág. 21			
Escándalo en la cuarta dimensión			
Cuento humorístico. Por Gloria Carrasquillo de Martínez.—Págs. 22 y 23			
La historia secreta y sensacional de la Enmienda Platt			
Por E. Roig de Leuchsenring.—Pág. 26			
Antonio Rivero, escritor microscópico.			
Entrevista. Por A. A. Roselló.—Pág. 28			
La señora tiene razón			
Cuento. Por George S. Brooks.—Pág. 30			
Las fiestas de Miami			
Por Alejandro J. Quilez.—Pág. 34			
El millonario Hershey regala su fortuna			
Artículo de la revista "Fortune".—Pág. 34			
La noticia del café			
Cuento. Por José Aixelá.—Págs. 36 y 37			
Sombros			
Cuento de misterio.—Págs. centrales			
El extraordinario Siki			
Crónica deportiva. Por Jess Losada.—Pág. 40			
¿Será Walter Neusel el próximo campeón mundial?			
Crónica. Por A. Arroyo Ruz.—Pág. 41			
La cárcel más viciosa del mundo: Welfare Island			
Información. Por West F. Peterson.—Págs. 42 y 43			



ECONOMICÉ UN 40%

USANDO "COLGATE"

y además tenga sus dientes más blancos

MILES de personas que usaban otros Dentríficos compran ahora COLGATE. La razón es porque obtienen un 40% más de Crema Dental por el mismo dinero. Una verdadera economía! También porque COLGATE contiene ahora un nuevo ingrediente pulidor que hace maravillas, dándole a los dientes amarillos una blancura resplandeciente. Cada limpieza dá más blancura y más belleza a sus dientes.

A usted le encantará COLGATE porque limpia y dá más brillo a sus dientes, y porque deja su aliento fresco y fragante. El delicioso sabor a menta de COLGATE, purifica la boca dejando una agradable sensación de frescura y de perfume en el aliento.

Compre hoy mismo un tubo grande de la Crema Dental COLGATE por 20 cts. Úsela con constancia por la mañana y por la noche. Luego... admire con placer el nuevo brillo de sus dientes limpios y blancos. Note cuán puro y perfumado queda su aliento.



Las tapitas de los tubos de la Crema Dental COLGATE, sirven para participar en el próximo "Octavo Centésimo Concurso JABÓN CANCAÑO"

	B.	R.	M.
Celia Villa, la hija del rebelde mexicano			
Crónica de cine. Por Mary M. Spaulding.—Págs. 50 y 51			
Salud y belleza			
Por la doctora María J. de Lara.—Págs. 56 y 57			
El arte femenino del bien vestir			
Por Mile. Papillon.—Pág. 68			
La hija del sol			
Son. Por Gonzalo Roig.—Págs. 71 y 73			

CARTELES. Puede incluir también, si lo desea, todas las sugerencias de reformas, mejoras o supresiones que estime oportunas, así como también indicarnos qué sección o índole de artículos deben aparecer en nuestras páginas. Por último, rogamos a nuestros lectores llenen el formulario que sigue:

Creo que debe darse preferencia a la información gráfica nacional (), extranjera (). (Tache la que desee.)

Creo que debe darse preferencia a las firmas nacionales (), extranjeras (). (Tache las que desee).

La Novicia... (Continuación de la Pág. 37)

Senti escapármeme la vida del sagrario de mi corazón. La plenitud amorosa se truncaba para siempre. Una candelilla infernal cruzo por mi mente. Mis ojos perdieron el mundo de vista. Y sin poderme contener, me fui a la carpeta, en donde mi padre guardaba su revolver, y rápidamente, allí mismo, ¡pim! ¡pam! Perdí el conocimiento sin poderlo remediar.

en este santo convento-hospital, al cuidado de estas monjas tan buenas, amables y deliciosamente atractivas. Y de esto hace tres meses. No sólo curé de mi herida y de mi pecado, sino que estoy convertida en otra mujer. Ya no soy una hospitalizada sino una resuelta novicia. Y de aquí no me sacan ni con una grúa de Obras Públicas. ¡Se acabó para mí el mundo de ustedes! ¡Arre allá, y que lo zurzan!

Cuando volví en mí me hallé



—Pero, señorita *Novicia del Café*, ¿y sus padres? Y Ramonín, ¿qué fue de él?

—¡Figúrese usted que mi caso fue la murrmuración de las gentes! Esa es mi vergüenza. La historia de mi frustrado suicidio ha sido contada por el barrio, poeizada por ambos sexos, con los primores y bellezas naturales, dado el buen nombre de mi familia y las grandes simpatías que justificaban esa buena voluntad. Me dijeron que al conocer mi desgracia Ramonín y su novia Hortensia, hubo la de San Quintín. El cayó en misantropía de carácter sospechoso. En cambio ella, dirigida por su mamá, al saber cuanto ocurría y antes de perder otra oportunidad, fue casada, muy de prisa, con un agente de seguros, el cual murió de tífus al mes escaso de su boda.

—¡Qué irónico es el destino! —Ramonín fué llevado a los pocos días del suceso a la quinta "Covadonga". Sus hermanos llegaron a temer por la facultad mental del enfermo. Pero el médico, que además de su carrera poseía grandes dotes psicológicas, empezó a tertuliar con el chico a su cuidado, sondeando su intinidad, analizando su caso un tanto raro, y llegó a esta conclusión, que se la expuso a sus hermanos:

—Amigos míos, tengo el deber profesional de informar a ustedes que la enfermedad de su hermano menor tiene un carácter muy especial.

—Ya suponemos nuestra desgracia. Sea franco y claro; no tema.

—Tan claro y tan franco, que estoy convencido de lo innecesario de la farmacopea y de la hidroterapia. Tienen ustedes que buscarle, solamente, el sedante moral para su corazón.

—¿Qué hemos de hacer, entonces?...

—Una cosa sencillísima. Sencillísima hasta cierto punto, desde luego.

Diga, diga. Como esté en nuestras manos, puede darse por hecho.

—Hagan ustedes la manera de que su hermano Ramonín y *La Novicia del Café*, se casen cuanto antes, y aquí paz y después gloria.

—Días más tarde, el hermano mayor celebraba una interesante entrevista con el dueño del *Café de la Fortuna*, para pedir formalmente, decididamente, ansiosamente, la mano de su hija.

—¿Podrá creer, — me dijo la monja de mi pueblo — que ahora no quiere salir del hospital?

—Pues porque le detesto, le aborrezco. Los presentes que me envía me encolerizan. Las cartas que procura hacerme llegar las tiro al fuego sin leerlas.

—Pero ¿en qué piensa usted?

—Pienso no salir del convento. Pienso profesar. Pienso no casarme nunca, sino con Jesús, ya que he renunciado al mundo. Pienso que los hombres me causan repugnancia. ¡Ea! Que no quiero salir de aquí. ¡No, noooo! ¿Lo oye usted?

La Novicia del Café se puso furiosa.

—Ya que mi vida — decía, — se tronchó en flor, sigamos las leyes del destino, porque estoy segura de la voluntad de Dios en el nuevo camino de mi vida.

—Pero mire que sus padres no tienen más hija que usted. Y sobre todo, según el médico de la "Covadonga", el pobre Ramonín que ninguna culpa tiene en este

caso, se morirá de consunción, dada su hoja clínica. Mire que...

—Déjese usted de mire aquí y mire allí. Yo me siento renovada, como una campana fundida. Mi existencia tiene rumbo al cielo. Lo que antes fué amor, es hoy repugnancia. ¿Ea! Que me parecía de sabroso paladear, hoy es peor que el aceite de Castoria. ¡Exxx! ¡Me provoca náuseas!

—Eso es autogestión de contrariedad, simpática *Novicia*.

—¡Qué equivocada está usted! Mi desilusión es un horror. Detesto cuanto no sea permanecer en el convento, ¿sabe?

—Bueno, hijita, no se enfade, porque no vine aquí a molestar a nadie, sino a conocer episodios de la vida errante y novelesca de mi

El Teléfono y la Civilización

La civilización es consecuencia de la sociabilidad. El derecho y la justicia son las primeras necesidades del orden social. El hombre en su estado de naturaleza pudo sentir en su fuero interno la conciencia de lo justo y de lo injusto; pero al agruparse en clases, en pueblos y en nacionalidades, esta conciencia se hizo colectiva y se manifestó exteriormente para corresponder a las necesidades de la sociedad y a la vocación de la humanidad, que es el orden y la justicia. Así vemos que en todas las legislaciones antiguas figuran desde las más altas combinaciones del orden social y político hasta el más mínimo detalle de la vida doméstica. Ejemplos: la ley mosaica de los hebreos, el Libro de Manú en la India, el *Kin-Kin* de Confucio en China, las leyes de Solón en Atenas y de Licurgo en Esparta etcétera.

Pero este vasto sistema de instituciones no fué obra de un momento. Las sociedades humanas se han ido formando por los sucesos políticos, por los trabajos combinados de la ciencia, de la filosofía y del derecho. La caída del Imperio Romano y el cataclismo social que a ella siguió, rompió la vasta unidad del mundo antiguo, unidad que en cierto modo había ayudado a la propaganda del cristianismo.

Después, los visuculos internacionales volvieron a establecerse con el progreso de las ciencias y de las artes, con el descubrimiento de un nuevo mundo, con el derrumbe de los antiguos prejuicios y con los maravillosos inventos de la época contemporánea.

Entre estos inventos resalta por sobre todos, como un sol en medio del firmamento, el teléfono. Nunca pensó Bell que su invento llegase a tener una participación tan estrecha en el progreso y el adelanto de la civilización. Casi podría asegurarse que el genial inventor pensó que su aparato sería obra de tantos aparatos de distracción o de curiosidad, tales como la fotografía, el fonógrafo o el cinematógrafo. Sin embargo, puede decirse que el teléfono en los 57 años de vida que cuenta, ha variado por completo la marcha rutinaria del mundo.

El teléfono puede considerarse como un gran nexo entre todos los países del mundo y como el centinela de las relaciones amistosas de los pueblos entre sí.

El ha contribuido a enlazar a todas las naciones del globo en un estrecho vínculo de confraternidad. Sus alambres, que al correr por las altas montañas forman una tupida red, ponen en contacto inmediato un hemisferio con el opuesto.

Sus servicios no se limitan al orden colectivo; también dentro del orden individual son imprescindibles las ventajas reportadas por él. En su casa, a todas horas es el ágil y eficiente, el seguro y el cómodo, el valeroso, es el rápido mensajero, infatigable, presto siempre a partir a cualquier hora del día o de la noche. Su presencia destruye la soledad. Quedar solo con un teléfono, es quedar con todo el mundo, pues en breves segundos se puede comunicar usted con el lugar que desea, no sólo de la población o país en que está, sino del mundo en general.

paisana de México, o de usted con Ramonín.

—Novelesca mi vida? ¿Acaso no ha sido de tragedia? ¿Qué clase de hombre es usted, para pensar tan ligero? ¿Qué haría usted en mi caso? O mejor dicho: ¿me pensaría hacer de mí, si usted fuese mi tutor? ¡Diga, diga!

—¡Vamos por partes! Si yo fuese tutor de usted, y en el supuesto hipotético también, de ser amigo de Ramonín, conociendo, desde luego, la filosofía mundana del médico de la "Covadonga", diagnosticada sabiamente, pronosticada con la misión de su alta responsabilidad curativa para la vida real, mudable, dulce o amarga, según se mire. ¿Sabe usted lo que le recomendaría?

—Diga cuanto guste, ya que no le he de creer.

—Le diría a los padres de usted, a las monjas de aquí, y concretamente a los hermanos de Ramonín, que hiciesen de modo que usted por una quincena—¡por una sola quincena!—ocupase su puesto de cajera en el *Café de la Fortuna*, ¿eh? Eso sí, haríamos que Ramonín jugase unas carambolas cada día alternada. Y ¡quién sabe, Virgen Inmaculada!, si al ver usted de nuevo al carambolista con sus piruetas y gestos en cada golpe de tacco, que al principio le repugnaron y luego se apoderaron de su corazón, Dios Nuestro Señor: despertará en usted su amor adormecido, por un colapso fortuito. Y según pinten las cartas, decidirá el momento de la consalvación, como el centro del órgano, entre flores y luces. La visión del amor, encarnada en un hombre que sabe hacer tales cosas en las carambolas, es una verdadera obra del milagro.

—Sonó una campana. Se acabaron las visitas. Cada mocheño fué a su olvido y me despedí, atropelladamente, de los amigos y de la frustrada suicida. Todo había terminado, como si un telón de boca ocultara el escenario. Al dejar el convento, con el abandono de quien no ha de volver más a él, las historias se esfumaron al contacto de la calle. La vida actual de los acontecimientos, en sucesión impuesta por el luchar en busca de sobrevivir a las necesidades indeclinables de la familia, borró completamente la visita, considerada como un pasatiempo momentáneamente interesante.

No supe nada más de la interesantísima *Novicia* de aquella tarde conventual.

A manera de epílogo.—

En una estación del ferrocarril del norte de España, en donde se hace parada para almorzar, en Miranda de Ebro o Castejón, tuve el placer de bajarme con los otros pasajeros del tren, a tomar un cubierto de *carroz* pesados, como marcaba un cartel, puesto a los caracs, en el centro de la mesa larga y bien preparada.

—Iba acompañado de mi hijo mayor, al cual encargué las molestias del pago, para evitar las mias.

—Papá—me dijo con cierto misterio.—El hombre que cobra los almuerzos no me quiso cobrar. Me preguntó cuántos venían con usted. Le dije que yo solo. Me dirigió una mirada de odio y continuó cobrando a los demás.

—¡Caramba! Es que algún amigo de La Habana viene en el tren, y hemos sido tan torpes que no nos dimos cuenta.

—No, papá, no. Es por encono de la propietaria. Aquella señora que nos mira desde la carpeta. ¿Ve?

—¡Cosa más rara en este país!

Me decidí a ir a saludarla para darle mil gracias. Iba lleno de confusión sin conocer el porqué. ¡Señora, permítame mis gracias y mis excusas por su fineza. Y con una explosión de entusiasmo me cortó la palabra, diciéndome:

—Pero, ¿cómo, señor Aixa! ¿Ya usted no me conoce?

—Le ruego me ayude a recordar.

—Mire que le debo un gran consejo, por virtud del cual nos hallamos aquí. Mi marido y yo, después de casarnos, convinimos en marchar a Cuba y venir a países desconocedores de nuestro accidente.

—¡Ah... recámbala y recámbala! ¿Es usted la *Noticia del Café*?

En aquel instante sonó el timbre. Luego un pitazo. Una voz estentórea iba gritando por el anfitrión:

—Señores viajeros, al tren!... Apressuradamente nos metimos en nuestro departamento.

La puerta fue cerrada por la señora dueña de la Parada y Fondo. Una mutua satisfacción nos hacía reír de gusto.

—Con inmenso placer un matrimonio nos decía:

—Somos muy felices. ¡Buen viaje!

—Adiós. ¡Y que Ramonín haga muchas carambolas!

Y asomado en la ventanilla, iba pensando que los hombres se encuentran y las montañas no.

Aunque pasaba por la Ríoja, mi mente estaba en La Habana.

SOMBRA

(Continuación de la Pág. 39).

Una sombra pasó por el rostro de la muchacha.

—¿Ha descubierto usted algo, inspector? — preguntó.

—Nada. —La voz de Gloom era cavernosa. —Creo que estamos ciegos. Quisiera que me dijera algo de Arianto Su personalidad, quiero decir. Me agradaría saber si tenía algún enemigo.

—Todo el mundo era su enemigo —dijo Jacotelli rápidamente.— ¡Era un imbécil!

—¿Qué tenía de malo?

—¿Qué tenía de malo! —gesticuló el italiano. —*Corpo di Bacco!* Todo era malo en él. Muchas veces fuimos compañeros en *tournees*. Siempre se le veía con ese aspecto superior... Siempre creyéndose un don Juan...

—Ya veo. —Los ojos hundidos de Gloom se clavaron en la muchacha. Su bello rostro se encendió. Supongo que también habrá viajado mucho con Freck, el *clown*, miss Helson.

—Sí, bastante.

—¿Y conocía las cosas de Arianto... su costumbre de hacer el don Juan?

—Sí, lo sabía. —El rostro encendido de la muchacha se endureció con determinación. —Pero no tiene usted por qué pensar que él haya sido el asesino.

—Ya lo sé. Eso precisamente es lo que ocurre todo el asunto. Estuvo con usted desde que los abandonó Arianto hasta que llegamos nosotros. ¿No es así?

—¡Exactamente!

Gloom sacudió la cabeza mostrando pesar.

—Hubiera simplificado mucho las cosas si le hubiese abandonado a usted por unos momentos. Le hubiéramos arrestado. Y también hubiera simplificado mucho el caso que una persona hubiese pasado por detrás de ustedes mientras estaban allí.

—Me alegro mucho de oírle decir eso — respondió Violeta con más dulzura. — No me agradaba que usted sospechara de él. Y por otro lado, estoy segura de que nadie cruzó por allí.

—Desgraciadamente. — murmuró Gloom como hablando consigo mismo. —No estaba usted atendiendo a los bailarines españoles?

—No, nada de eso. Hablaba con Freck.

La tormenta de carcajadas que arrancaban al público los cómicos llegaba a su *cúmax*. El director de escena llegó corriendo para comprobar que Jacotelli estaba listo. Gloom se alejó, con la mirada más dura que nunca.

No había dudas de que los muñecos de Jacotelli eran en verdad notabilísimos. Gloom, en pie dentro de las cajas, observaba los movimientos de los actores del diminuto teatro. Parecían reales. Pero no pensaba en ellos.

Interrogó a Freck, el *clown*, y a Horrocks, el bombero, otra vez, pero nada nuevo pudo obtener. Estaba convencido de que los dos eran decentes, honrados, hombres que decían la verdad.

Arianto había sido estrangulado o agarrado por un hombre, probablemente, encorvado. Horrocks podía haberse equivocado en esto, pues sólo vio un instante la sombra. Si no había error en su apreciación, el asesino había huido, pues en el teatro no quedaba ningún hombre cargado de hombros.

—¿Pero cómo había podido el hombre, maletudo o no, escapar, con Horrocks a un extremo del estrecho pasadizo y Freck y Violeta Helson al otro? ¿Cómo había podido matar tan fácilmente un hombre de musculatura extraordinaria, sin hacer ruido y en unos instantes? Gloom sabía que no podía hacer ninguna pesquisa en busca del criminal hasta no contestar debidamente estas preguntas.

El sargento Pratt llegó junto a él.

—Nada tiene que ver los espaldas en este asunto, jefe.

—No — respondió Gloom. — Era sólo uno de los seis.

—¿Seis que?

—Hemos comprobado a cinco —murmuró Gloom hablando consigo mismo. —No hay comprobación ahí. Absurdo, como parece, debió ser el sexto.

Gloom no replicó. Dió media vuelta y contempló la sombra que proyectaba su figura en el fondo.

—¿Qué le ha mordido ahora?

—Ignoraba que yo fuera tan idiota, —dijo Gloom de mal humor.

—Está perfectamente claro ahora. — Observó por unos instantes las marionetas de Jacotelli y luego partió bruscamente. — Volveré dentro de un minuto.

Corrió a la puerta del escenario.

Encogió los hombros, agachó la cabeza y su silueta adquirió caracteres terroríficos. Dió unos pasos y la sombra disminuyó de tamaño. Al volver donde estaba su compañero, la silueta creció y aumento de volumen, adquiriendo un enorme tamaño.

—Pratt —dijo,— no sabía que mi cerebro me hubiera fallado por completo.

Pratt le siguió y le vió hablar unas palabras con el portero antes de salir a la calle. Intrigado, pero imperturbable, Pratt volvió al escenario.

El jefe hacía cosas raras a veces. Ahora parecía haber tenido una inspiración o encontrado de momento una pista. Pero lo que quería decir con el "sexto" y qué le había hecho salir corriendo a la calle, Pratt no podía imaginarlo.

Las marionetas terminaron su trabajo y recibieron su ración de aplausos. El anunciador entró y salió, y la escena quedó preparada para los acróbatas, con cuyo número terminaba la función. Grey, el *manager* del teatro, buscaba impaciente a Gloom por las cajas.

—Salí —explicó Pratt.

—¿Dónde fué?

—No lo sé.

—¿Cuánto tardará?

—No me dijo. ¿Qué pasa?

—Bien. La función está al terminar y los artistas quieren volver a sus casas. No puedo dejarlos marchar hasta que no dé permiso.

—No; mejor será que espere. Tal vez no demore mucho.

Casi inmediatamente regresó Gloom. A juzgar por su rostro, el viaje había tenido un enorme éxito.

Grey explicó lo que deseaba. —Déjelos marchar — indicó el inspector. — La persona que deseo se quedará aquí sin preguntar.

Vió al *manager* salir, apurando el paso, y luego se sentó donde podía observar el cruce hacia la puerta de salida. Pratt tomó también asiento a su lado, en silencio. Sabía que no era el momento para hacer preguntas.

Los acróbatas salieron del escenario y la orquesta puso fin a la función con las notas alegres de una marcha. Los artistas comenzaron a escurrirse del escenario, el público a dejar la sala, y el electricista fue apagando una tras otra las baterías, hasta dejar el teatro casi en completa oscuridad.

Quedó el coliseo vacío y los empleados iniciaron su trabajo de limpieza. Gloom seguía sentado en silencio. Por fin dos personas bajaron de los camerinos y se unieron al pequeño grupo formado cerca de la pizarra eléctrica.

Gloom se puso en pie y se les acercó. Grey, el *manager* del tea-

El Mandó un Cupón Como Este

Señor. Librado Lake, Agente General

El Grupo 46, Inc., Agente General

Sin pagar en manera alguna favor enviar descripción de sus artículos y su oferta de \$100.000 GRATIS.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Estado _____

Prof. _____

Una cruz aquí el debe hacer agente.

—Y Le Trajo 1129 Afeitadas Suaves con Una Sola Hoja

KRISS-KROSS se Anota Otro Triunfo. Es Mas Acrobata de Todos los Inventos Para Afeitarse! El Dr. Enrique Angier dice: "El mejor de Afeitados Diariamente TEBEC ME-SIBAL". Le Animo Hoy y AUN PARSECE NUEVA! Lea los Detalles Acrobáticos. Luego Actúe En El Acto!

NO es extraño que KRISS-KROSS marque tan radical progreso en confort y economía para afeitarse! Pues ahora, por fin, ha capturado el secreto que por muchos años ha sido desconocido para los científicos! Reproduce mecánicamente el movimiento diagonal del barbero, que da a las hojas el filo más perfecto, que al afeitado produce. La presión disminuye automáticamente. Y en el segundos justos está usted listo para la afeitada más suave de su vida!

¡30 DÍAS PRUEBA GRATIS!

Le hacemos esta acrobática oferta. Probe este milagroso invento sin arriesgar un solo centavo. Envíe el cupón hoy, solicitando detalles gratis!

Librado Lake, Agte. Genl.
Columbo, Cuba
Habana, Cuba



AGENTES: Los agentes de KRISS-KROSS pagan de \$20 a \$25 semanales! Es fácil. KRISS-KROSS se vende al por mayor. Envíe el cupón con una cruz y obtenga detalles completos.

tro, escuchaba, sin prestar mucha atención, a las excusas de Wilson, el director de escena, aun en mangas de camisa. Violeta Helson se pegaba a Freck, el *clown*, como queriendo protegerlo. Jacotelli daba vueltas a un cigarrillo entre sus dedos amarillos. Horrocks, el bombero, escuchaba ansiosamente desde un rincón.

Gloom se detuvo un instante, contemplando el grupo con sus ojos hundidos e inexpressivos. Luego levantó lentamente la mano y apuntó el índice acusador:

—Jacotelli — dijo, — díganos por qué mató a Arianto.

*
¿Cómo mató Jacotelli al Hércules? ¿Cómo pudo huir sin que lo viera el bombero, que estaba a un lado del escenario, o miss Helson y Freck, el "clown", que se encontraban al otro extremo, únicos caminos para escapar? Busque en las páginas centrales el rompecabezas, recorte sus pedazos, únalos sobre una cartulina o cartón y tendrá la solución al misterio.

SHELL-TOX

LIBRESE DE MOSQUITOS, MOSCAS Y DEMÁS INSECTOS
SHELL-TOX LOS MATA EN EL ACTO

EMPLÉELO CON EL PULVERIZADOR LEGÍTIMO SHELL-TOX

CARTELES

¡UN ÉXITO...!

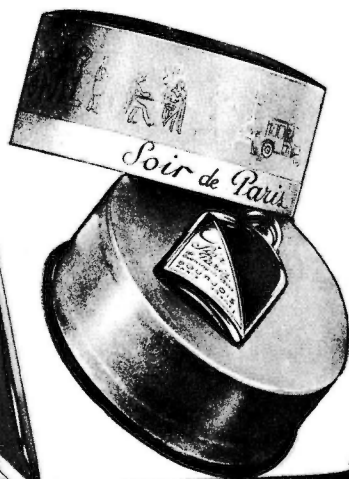
Soir de Paris

LOCIÓN
ESENCIA
POLVOS

BOUR

P A

ÚLTIMAS



JOIS

R I S

CREACIONES

LOCIÓN
ESENCIA
POLVOS
CREYÓN
PARA LABIOS

OTRO ÉXITO...

FIANCÉE



CELIA VILLA,

la hija del rebelde mexicano por Mary M. SPAULDING



Dice Celia Villa que su padre no era tan feo como Wallace BERRY... (Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



Celia VILLA, hija del famoso rebelde mexicano, en el estudio de nuestra compañera Mary M. SPAULDING, en el Hotel Ansonia, de New York. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer).

VIVIMOS dominados por lo imprevisto.

Durante años nos sometemos a una existencia monótona y tranquila.

Nos acogemos a esa tranquilidad sin sospechar que el curso de los acontecimientos puede cambiar. Hacemos planes para el futuro, basándonos en el presente; fabricamos nuestros anhelos sobre las bases frágiles de nuestros limitados conocimientos... Y cuando menos lo esperamos, llega lo imprevisto a nuestra vida, arrojándonos en un vértice de sorpresas que cambian radicalmente todo el programa de nuestra existencia, e inconscientemente volvemos a tejer sobre las mismas mallas rotas de nuestras esperanzas otras esperanzas, hacemos nuevas promesas y edificamos nuevos sueños.

Esta vez la farsa cinematográfica sirve de pretexto al destino para alterar una vida. Nos referimos al caso de Celia Villa, nuestra entrevistada de hoy.

Celia trabajaba en un café de

antemano por un Hado a quien plugo que la chiquilla debiera su existencia a un hombre cuya figura tuvo colosales proporciones en la Historia.

El hecho de que su padre fuera Pancho Villa es innegable que colocaba a Celia, aún existiendo modestamente como empleada de un café, bajo condiciones diferentes.

Para unos, la chiquilla era la hija de un bandido que se burió de la justicia. Para otros, la hija de un héroe, llorado a través de los años. ¡Para todos, la hija de un superhombre!

Y la vida del superhombre se filmó en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, en Culver City. Alterada por la farsa cinematográfica, iban hilvanándose los capítulos de aquella vida accidentada del hombre que durante años dominó la atención pública, burlándose de las tretas diplomáticas, de la pólvora, del cañón, de las leyes y de la justicia....

Más de un año empleó la Metro-Goldwyn-Mayer en la producción de la película.

Cien mil individuos mexicanos tomaron parte en la farsa. En una sola escena (según la estadística del Estudio) aparecieron 6,327 hombres. Se utilizaron 1,627 caballos. Dos regimientos mexicanos tomaron parte en la filmación de la película, dándole mayor verosimilitud a la misma. Se rodaron un millón ochocientos treinta y seis mil pies de película. Y para asegurarse de que no omitían detalle alguno, los ejecutivos de la Metro utilizaron los servicios de varios mexicanos cultos y versados en la historia de Vila a fin de que dieran el visto bueno a la producción.

Por fin, de los laboratorios de Culver City salió la película más espectacular que ha producido la Metro en los últimos años. Y como toque final, la compañía anuncia la legada de Celia, hija del revolucionario mexicano, que venía a presenciar el gran espectáculo de ver pasar por la plancha de aluminio aquella figura anónima a quien debía la vida.

Todos los periódicos de la Ciudad de Hierro dedicaron varias columnas a la muchacha que hasta entonces había sido figura anónima, aun en su propio país.

La idea de la Metro fue una idea feliz. ¿Quién mejor que Celia Villa podía decir el la farsa cine-matográfica hacia justicia a la realidad? Si ella endosaba el documento fílmico, difícilmente podía otra persona cualquiera emitir una opinión contraria.

Además, añadía nuevo interés a la película el hecho de que la más tangible prueba de la existencia de Pancho Villa estaba presente, palpitando de vida, juventud y belleza. Celia es, después de todo, una de las pruebas materiales de los muchos amorfos románticos del célebre rebelde.

La chiquilla viene acompañada por una amiga mexicana, cuyo esposo fue íntimo amigo de Pancho Villa. Y se debe a la señora Lawrence que la Metro-Goldwyn-Mayer haya podido dar con Celia Vi-

lla exhibiéndola como parte de su publicidad.

También nosotros recibimos en nuestro estudio la visita de Celia Villa. La joven no ha cumplido aún veinte años. Es el tipo perfecto de las hijas de México: ojos expresivos, cabellos brunos, dientes, abundantes. Boca roja y sentidos de blancura impecable. Sus movimientos son cadenciosos, su voz más cadenciosa aún. Recuerda al hablar el cantarín tono de las indias que venden flores en el lago de Xochimilco. Más que voz, música lenta y acariciadora.

Hay algo indefinible en los ojos de Celia que recuerdan los ojos de Pancho Villa, según las fotografías borrosas que hemos podido ver.

Durante los primeros momentos, la conversación se hace difícil. No queremos hacer preguntas que pudieran ofender la sensibilidad filial de Celia. No podemos decirle a boca de jarro: ¿Es cierto que su padre fue un bandido? "¿Se ha quedado usted misma sorprendida al ver que han hecho de él un héroe de leyenda?"

Pero por fin rompemos el hielo con la pregunta más sencilla y a la vez la única de capital importancia:

—¿Qué le pareció la película de la vida de su padre? ¿Le ha gustado a usted?

Hay un instante de vacilación. Celia nos mira fijamente durante algunos minutos y nos sorprende con una respuesta diplomática, espléndida, insospechable en una chiquilla cuya vida se ha deslizado mansamente y sin los bruscos contrastes de la nuestra:

—¿Y a usted, le gusta?

—Pero, niña, nosotros no conocemos a su padre sino a través de la historia. Sus aventuras llegaban a nuestros oídos alteradas por la imaginación de los que las lanzaban al mundo. La película nos parece una gran obra filímica, llena de instantes de emoción, espléndidamente fotografiada, pero en cuanto a la veracidad de los hechos... a usted le toca juzgarnos. Diganos su opinión.

Celia sonríe. Hay que convenir en que posee la inteligencia inmadura en sus compatriotas y el genio que hizo famoso a su padre, cuando evadía las más pavorosas situaciones.

—Me pareció muy bien la película. Solamente que mi papacito era mucho más guapo... o por Wallace Berry.

—¿Pero recuerda usted a su padre? Sería usted muy joven cuando él murió.

—¡Cuando lo asesinaron!—corrige Celia Villa con dureza. Y añade.—Yo tenía siete años cuando lo mataron. Me acuerdo perfectamente de todo. Vivíamos en la finca de mi padre en Canutillo, en el Estado de Durango. La muerte de mi padre conmovió no sólo a la familia y a los amigos, sino a todo México.

—Celia, decimos nosotros, temeramos al hacer la próxima pregunta,—comprendemos que los hijos no tienen derecho a juzgar los actos de sus padres, pero ¿qué

(Continúa en la Pág. 52)

Celia VILLA, hija del famoso revolucionario, cuya vida accidentada acaba de ser llevada a la pantalla por la Metro-Goldwyn-Mayer



ARREBOLES

3 MATICES

ROJO MANDARINA
ROJO ENCARNADO
ROSA CORAL Y
CREYÓN PARA LABIOS



BOURJOIS

PARIS

Celia Villa...

(Continuación de la Pág. 50).

reacción han sentido usted al ver reproducidas sus aventuras en las cuales no todo era... vamos... completamente leal?

—Yo no sé si mi padre tenía o no razón para matar a sus enemigos. Pero de seguro que ellos trataban de matarlo a él. Yo lo que sé es que era *rebueno* con los que le seguían, con sus amigos y hasta con desconocidos que no se metían con él.

Y salpicando la conversación con deliciosos localismos mexicanos, Celia Villa va contándonos, sin orden cronológico, con refrescante espontaneidad, las cosas que recuerda de la vida de su padre. Pancho Villa, según ella, podía haber sido beligerante; podía haber vivido al margen de la ley, podía haberse tomado la justicia por su mano, pero tenía el corazón generoso y tierno y la bolsa siempre abierta para los que eran sus amigos.

—Es cierto que se enamoraba frecuentemente, y que todos sus amores terminaban en peregrinos matrimonios?

—Es verdad—responde Celia. Y continúa:—Mi padre era muy enamorado. Pero jamás se llevó a una mujer sin casarse con ella.

—Sin embargo, no comprendemos como los agentes de la autoridad y los representantes de la religión accedían a sus deseos haciéndose cómplices del crimen que más se castiga en nuestra sociedad, la bigamia.

—Cuando mi padre se llevaba a una muchacha, se iba directamente a casa del cura. Dícen que esas cosas ocurrían casi

directo de la cama, le ponía el cañón de la pistola en el costado y le decía: "Padreco, cáseme usted o si no..." Nos han contado que ningún cura se negó jamás a casarlo.

—¿Ya lo creo que no! ¡Cualquiera se niega a leer la epístola de San Pablo sintiendo el cañón de una pistola en las costillas!

—Y como es natural, se cansaría muy pronto de ellas, ¿verdad?

—No sé. Pero como no las veía a menudo... Lo que sí es verdad es que las trataba bien a todas. Algunas veces dos o tres de sus mujeres vivían en la misma casa y se llevaban admirablemente.

—¿De cuál de las mujeres de su padre nació usted?

—Mi madre fue Librada Peña. Mi padre se la llevó engañada en un tren de soldados. El mismo día que se la llevó se casó con ella. A los cinco años de nacida yo, murió mi madre. Yo quedé en casa de las hermanas de papá, junto a otros de mis hermanos.

—¿Cuántos hermanos tiene usted?

—Que yo sepa, mi padre tuvo diez hijos: Hipólito, Agustín, Octavio, Francisco, Miguel, Juana María, Micaela, Esther, Antonia y yo...

—¿Cuántas de las mujeres de su padre viven aún?

—Varias. La primera mujer de mi padre fue Luz Corrales. La única legítima según las leyes. Otra de sus mujeres, Juana, vi-

ve en Los Angeles. A ésa parece que la quiso mucho. Cuando nació su primera hija, Juana María, mi padre le puso nodriza inglesa y hacía que bañaran a la niña con agua de rosas cada día. La última de sus mujeres fue Austreberta. Nombre raro, ¿verdad?

—¿Recuerda usted algunos episodios salientes en la vida de su padre?

—Todos eran salientes! Pero de las cosas que más se comentaban en mi casa recuerdo la persecución del general Pershing, en el año de 1916. Naturalmente, todo lo que sé es lo que cuenta la familia. Yo nací después de aquella persecución.

—¿Y qué cuenta la familia? Diganos.

—Parece que mi padre se burló gloriosamente del *gringo*. Fígrese, le ponies le debían a mi padre la vida, dinero, medicinas, ¡todo! Ninguno de ellos hubiera jamás dicho dónde estaba mi padre. Además, los *gringos* no conocían el monte y temían arriesgarse cayendo en las manos de mi padre.

—¿Llegó usted a ver algunos de los billetes que hizo circular su padre durante su breve periodo presidencial?

—¡Ya lo creo! Mis tías conservan muchos de ellos como recuerdo. Estaban además llenas de curiosidades que los venden a los turistas.

(Eduardo Martínez, periodista mexicano que se encuentra presente, corrobora las palabras de Celia, agregando que él vió los mencionados billetes así como los impresos mientras Carranza estaba en el poder. Esos billetes se llamaban *bimibiques*).

—¿Puede usted decirnos si el personaje que encarna Stuart Erwin en la película, el reportero americano que siguió a su padre, es ficticio o real?

Celia vacila un instante. Por fin se decide y nos dice:

—No quiero mencionar nombres, porque aunque mi padre está muerto aun tiene enemigos. Pero ese reportero no era otro que un cónsul americano, íntimo amigo de mi padre, confidente leal, que mandaba las noticias de los triunfos de Pancho a todos los periódicos de este país.

Hay muchas cosas que quisiera contar de mi padre. Pero por su delicadeza y para no abrir viejas heridas en el corazón de la muchacha que lleva la sangre de Pancho Villa en las venas, nos tenemos que callar. Quisieramos, empero, saber la reacción que produjo en la familia del rebelde el hecho vandálico perpetrado por los enemigos de aquí al decapitar su cadáver tres años después de enterrado.

Pancho Villa, según la historia y según lo que podemos averiguar por su propia hija, tenía un lado llaco en su naturaleza. Le valdidad. Gustaba de que se le repitieran sus hazañas y de que la gente las admirase. Solamente cuando realizaba actos de caridad se mostraba propicio a olvidarlos. Una de las pruebas de su soberbia humana fué el mausoleo que mandó construir mucho antes de su trágico fin, en cuya obra gastó setenta y cinco mil dólares.

—¿Y ahora, qué piensa hacer, Celia? ¿Es cierto que tiene usted un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer por tres meses?

—Sí. Mi contrato es para aparecer en los teatros conjuntamente con la película "¡Viva Villa!" Después me llevan a Hollywood y me darán una prueba cinematográfica. Si tengo aptitudes, veremos qué puedo hacer.

—¿Antes? ¿Yo lo creo que las tiene la niña! Belleza, juventud, inteligencia, don de gentes. Si cada día surgen en la pantalla individuos anónimos y logran abrirse campo en el séptimo arte, no nos sorprendería que Celia Villa, aprovechando la publicidad de esos momentos, adquiriera una posición envidiable en Cielandia. Hollywood, como saben nuestros lectores, es una caja de insospechables sorpresas.

El destino, además, puede haber escogido a esta chiquilla anónima de la misma manera que hace años, de entre muchas chiquillas desconocidas escogió a Clara Bow, Gloria Swanson y muchísimas de las estrellas de hoy.

—No hemos dicho, acaso, que lo imprevisto llega cuando menos lo esperamos?

—¿Conoce usted a alguien en Hollywood?—es nuestra final pregunta a Celia Villa.

—Sí, conozco a Wallace Beery. Cuando el actor americano pasó por El Paso, Texas, para filmar algunas escenas de "¡Viva Villa!", yo fui al tren a saludarlo. Tenía curiosidad por ver de cerca al hombre que iba a *imitar* a mi papacito en la pantalla. Beery fué muy gentil y cariñoso conmigo. Es cierto que me mucho más fue con mi padre, pero es un gran actor y me gustó mucho. Me dijo que tenía interés en estudiar cada detalle de la vida de mi padre. Y me ofreció atenderme si alguna vez iba yo a Hollywood. Entonces no sospechaba siquiera que tendría la oportunidad de realizar tan hermoso sueño.

—Celia, ¿podemos decir sin temor a que algunos enemigos maliciosos nos desmentan a todo cuanto nos ha referido usted respecto a su padre?

—¿Y quién se atrevería a dudar de lo que yo digo respecto a mi padre? ¿Quién puede saber más de su vida y su carácter que yo?

Si teníamos alguna duda respecto a la paternidad de Pancho Villa, la duda se desvaneció.

Por primera vez notamos que Celia tiene cinco pies y ocho pulgadas de estatura y que cuando se yergue y mira de frente, hay que bajarle el cuello.

—No hay duda,—pensamos.— ¡Es la hija del rebelde revolucionario mexicano!

La Historia...

(Continuación de la Pág. 26).

los emigrados que sufrieron privaciones sin cuento, y otros piero el día 19 de enero de 1899 que ya del Morro de La Habana se arriaba la bandera gualda y roja, pero que en lugar de ésta era izada, no la de la estrella solitaria, sino la de las barras y las estrellas.

Fué entonces cuando los patriotas revolucionarios, contemplando la transformación que la realidad les ofrecía, los que se desolaban en los versos del poeta nacional su triste suerte:

Al llegar de distante ribera con el alma entusasta y sonrieta afanoso busqué mi bandera

ETERNA JUVENTUD

Juventud florida, llena de alegrías, la tendrán los que tomen FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados, que nunca fallan, para curar la debilidad sexual, decaimiento y falta de vigor. Otra de sus mujeres, Juana, vi-

Si no lo encuentra, se remite por correo certificado (sin recibo), para guardar reserva, enviando su importe de \$2.90 a M. Alvarez, San Lazaro, 294, Habana. Solicite el folleto gratis titulado "LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO".

De venta en droguerías y farmacias.

Y en aquellos momentos, tristes y solemnes, pensando en los sacrificios y luchas pasados, lanzaron desde lo más profundo de sus adoloridos corazones, este canto de anhelo y de esperanza:

"Hoy que lánguida y triste tremola, mi ambición es el sol, con la lumbre, le ilumino a ella sola—¡ella sola! en el llano, en el mar y en la cumbre".

Pero el calvario de los patriotas cubanos continuó. La preponderancia y el poder supremo y último que los Estados Unidos ejercían en todos los órdenes sobre Cuba se fue introduciendo en la conciencia del pueblo. Los mismos revolucionarios, para no morir de hambre, se vieron obligados a aceptar, unos, misera lumbre del Gobierno de los Estados Unidos, y otros, modestos empleos a las órdenes de las autoridades de ocupación yanqui.

Y durante los tres largos años que duró la ocupación norteamericana, en lugar de fortalecerse el concepto de la personalidad política, la confianza en el propio esfuerzo, el sentimiento de la soberanía, se fueron debilitando más y más todos estos principios tan indispensables para la vida de una nación.

Y ahora, cuando redactada y aprobada ya por la Convención Constituyente la Ley fundamental del Estado, en momentos en que los patriotas y el pueblo todo empezaban a olvidar los esfuerzos y sacrificios que en la paz—más dolorosos que los de la guerra—habían sufrido, cuando eran pocos los momentos que faltaban para el logro de todos los ideales soñados, se presentó este nuevo obstáculo para alcanzar definitivamente la República: la imposición de la Enmienda Platt; y con ella la reafirmación en la conciencia popular de que los Estados Unidos eran para nosotros el poder, la fuerza y la última instancia en nuestros problemas vitales.

Tenemos ahora sobre la mesa, mientras dictamos las presentes cartillas, la primera hoja del periódico *La Discusión*, de La Habana, del lunes 4 de marzo de 1901, militante por entonces amigo el Dr. Mari Guirao Moreno, poseedor de un valioso archivo de documentos, datos, y recortes de periódicos sobre problemas históricos y políticos cubanos.

En esa primera hoja de aquel "Diario cubano para el pueblo cubano", vocero entonces del más puro sentimiento nacionalista y revolucionario, frente al *Diario de la Marina* y otros periódicos, que mantenían la opinión interesada de los elementos tradicionalmente enemigos de la independencia cubana, se da cuenta de "La gran manifestación del sábado", a la que asistieron, según los subtítulos puestos a esa información, "más de quince mil personas manifestando públicamente su adhesión a la Asamblea Constituyente y su protesta a la tendencia protectorista". Se le refirió periódico que "ese acto concitó un "una compacta multitud, compuesta de los tres partidos políticos organizadores y de una representación escogida de nuestros mejores círculos sociales", así como "altos personajes de nuestra política, alta banca, ciencia, artes, prensa, etc., etc., al lado de obreros, entusiastas, honrados hijos del pueblo, con quienes mezclaban sus vivas y palabras fraternalmente confundidos". Por la importancia y trascendencia excepcionales que tuvo es-

ta protesta inicial cubana contra la Enmienda Platt, dejaremos para el próximo artículo el relato y glosa de dicha manifestación pública antiplattista, de los discursos que se pronunciaron, de la visita realizada a la Convención Constituyente y al palacio del gobernador militar, así como del documento que se entregó al general Wood para que lo hiciera llegar a manos del Presidente McKinley, del mensaje al pueblo americano, y de las declaraciones que hizo en aquel acto el general Wood.

Escándalo...

(Continuación de la Pág. 23).

gusto, dió la vuelta alrededor del bufete. Al hacer esto Félix se quedó casi petrificado de asombro; pues los miembros inferiores del profesor de la cintura hacia abajo, habían desaparecido.

—Ya ve usted mi desdichado estado,—dijo Boswell.—Naturalmente no puedo presentarme en público en estas condiciones. Por lo tanto tengo que suplicar su indulgencia...—hizo una pausa.

—¿Quiere usted decir que necesita de mi asistencia para volver a la normalidad?—preguntó Félix.

—¡Precisamente!—contestó el profesor.—No le llevará sino unos minutos. Usted es la única persona que entiendo mi teoría, de lo contrario no lo hubiera molestado a esta hora tan inoportuna.

Félix pensó rápidamente. Las palabras de Betty: "Recuerda, Félix, que es nuestra oportunidad", volvieron a su memoria con la rapidez de un relámpago.

—Con mucho gusto lo ayudaré a usted—replicó pausadamente.—Pero es una cosa generalmente aceptada que un trabajo merece ser recompensado.

Boswell frunció el ceño; después se sonrió.

—Comerciendo con sus conocimientos, ¿eh?—comentó.—No está mal, hijo mío; no está mal. Después de todo, ese es el principal propósito de los sablos de nuestra generación. ¿Cuál es su precio?

—Su hija Betty,—contestó Félix atrevidamente.

—¿Cómo?

—La palabra muy lanzada como una granada de mano. Félix no repitió su petición; se dió cuenta de que la pregunta había sido puramente mecánica.

—¿Tiene usted la impertinencia de venir a mi propia casa y... y... "chantagearme"?

—No,—replicó Félix.—Usted me llama a mí y me preguntó el precio de mis servicios. Si usted cree que es muy elevado no necesita emplearme.

—Usted... usted...

El espectáculo del cuerpo del profesor balanceándose impulsado por la ira y gesticulando fieramente, mientras aparentemente flotaba a más de una vara del suelo, era lo más extraño que Félix había presenciado en su vida. Pensó en silencio antes de que el profesor estallara o se fuera volando hacia el techo.

Betty lo estaba esperando en el hall.

—¿Qué sucedió?—preguntó.

—No quiso ceder,—dijo Félix,—pero yo me mantengo firme.

—Bien—aprobó ella.—No meo seguir indefinidamente sin medios aparentes de soporte.

La capitulación, sin embargo, se encontraba muy lejos del pensamiento del profesor. Prácticamente, sus piernas se encontra-

EL AMOR COMIENZA

con un cutis lindo y juvenil



PRIMERO, usted misma tiene que prepararse para el amor. Es decir, tiene que cultivar y conservar siempre un cutis suave, lindo y juvenil. Porque la belleza de un cutis adorable es la mayor ayuda para triunfar en el amor. Deje que Palmolive—el Jabón de la Juventud—le ayude a descubrir su belleza. La mezcla secreta de sus balsámicos aceites de

palma y oliva hacen del Palmolive el Jabón embellecedor sin igual. Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20.000 especialistas en belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la básmica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros — luego enjuáguese y séquese con suavidad. Úselo también para el baño. Conserve así la hermosura y juventud de su cutis.



Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABÓN CANDADO"

Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

el jabón embellecedor

ban tan buenas como siempre. Podía caminar perfectamente con ellas. Si lograra evitar llamar la atención hasta que hubiera descubierto su error en el cálculo, todo iría bien. Lo difícil del caso era que encontrándose a la mitad en la cuarta dimensión, le era imposible empezar por el principio del procedimiento y buscar metódicamente el error.

Era claro que surgirían dificultades cuando intentara reanudar sus clases. Por último resolvió el problema llegando antes que nadie a la clase y no levantándose del bufete, hasta que todos los alumnos hubieran salido. Esto le resultó bien el primer día, pero el segundo el profesor se entusiasmó explicando un problema, y olvidando su anormal estado se levantó para escribir en la pizarra. Un gruñido de extrañeza de los hombres y un chillido de miedo de las muchachas le advirtió de que sucedía algo raro. Virándose severamente hacia la clase pidió una explicación de este insolito comportamiento. Una aterrorizada joven explicó la situación.

—Profesor,—articuló ésta con dificultad,—es que... se le han olvidado a usted sus piernas.

Muy confuso, Boswell murmuró algo acerca de sus eternos olvidos y se desiluzó otra vez tras su bufete. Pero el daño estaba hecho. Cuando un poco más tarde dió inadvertidamente con su invi-

sible pie en el suelo, tres hombres sufrieron ataques epilépticos, dos muchachas se desmayaron, y una tercera hubo que llevarla para afuera con un ataque de nervios. Ahora bien, acontecimientos de esta clase no pueden suceder en una Universidad tan grande como ésta sin llegar a oídos de las autoridades. De manera que Boswell recibió recado de presentarse ante el decano de su facultad.

—Profesor Boswell,—comenzó a decir el decano, y se detuvo sin saber cómo proseguir. En efecto, se encontraba perplejo pensando cómo decirle al profesor que se sentara, considerando que esto aparentemente no podía ser. Así que en vez de esto le dijo:

—Hágase el cargo de que está en su casa, profesor,—y pretendió hallarse muy ocupado con unos papeles en su bufete.

Cuando levantó la vista, el profesor parecía que se estaba balanceando sobre un codo que tenía apoyado en una esquina del bufete, mientras que la parte superior de su cuerpo flotaba unas cuatro o cinco pulgadas por encima del asiento de la silla.

—¿Usted... hum... comprende por qué lo he llamado?—comenzó a decir el decano cuando estuvo seguro de poder controlar su voz.

—Supongo que será por mi condición física,—replicó Boswell tímidamente.

—¡Precisamente!—El decano se alegró de que el profesor se en-



KOLA ASTIER

FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.
Suprime el Cansancio · Multiplica la Energía
 De Venta en Todas las Farmacias

contrara en este estado de pasividad.—Mi querido Boswell, ¿no piensa usted que debe dar una explicación de su extraordinario estado?

El profesor se ruborizó.—Esto es debido a un pequeño error en mis experimentos.—dijo,—un error que tengo que corregir.

—Me temo que es necesario que lo corrija usted inmediatamente, —dijo el decano secamente.

—Pero esto lleva tiempo,—protestó Boswell,—es un procedimiento muy complicado.

—¿No lo puede ayudar el joven Graham? El comprende estos experimentos suyos.

El rubor del profesor se intensificó.

—Graham rehusa ayudarme a menos que no le pague lo que me pide,—admitió contrariado.

—¿Y cuál es su precio?—inquirió el decano.

—Eso,—replicó el profesor Boswell con dignidad,—siento mucho tener que insistir en reservármelo, pues es un asunto privado.

—¡Perfectamente!—El decano estaba picado, no tanto por la insubordinación del profesor, como por el chasco que se había llevado su curiosidad.—En ese caso lo único que me queda por decirle es que haga usted todo el esfuerzo posible por volver a su estado normal a más tardar mañana. Si fracasa usted en esto, me verá obligado a presentar su caso ante el rector de la Universidad.

El profesor se levantó (o más bien la parte superior de su cuerpo flotó hacia un nivel más alto) y dejó la oficina. Se hallaba muy preocupado.

Mientras tanto el decano había llamado a Félix.

—Graham,—le dijo,—el profesor Boswell ha tenido un acci-

dente en el curso de sus experimentos. Creo que usted lo podría ayudar en esto.

—¿Me ha mandado él a buscar, señor?—preguntó Félix ansiosamente, pensando que tal vez el profesor hubiera empleado al decano como mediador en una conferencia de paz.

—No,—admitió el decano,—é no le ha llamado. Esto es... a mí.

—Temo, doctor,—dijo Félix,—que el profesor no quiera aceptar mi ayuda.

—¿Por qué no?

—El puede explicárselo mejor que yo.

—¡Chasqueado otra vez! ¿Es que pensaban que él era decano de esta facultad en broma? Ya era tiempo de que alguien se diera cuenta de que hablaba en serio.

—Graham,—dijo,—es imposible para una Universidad tan digna como la nuestra permitir que el doctor Boswell circule por ella en su presente estado. Infortunadamente, usted es la única persona que se halla en posición de remediar el asunto. Le daré a usted hasta mañana para que lo haga.



Informamos a nuestros clientes amantes de trajes americanos, que hemos recibido un pequeño lote de verano y estilos ligeros
"MODELO DRAPÉ"
 confeccionados por importante firma de la 5a. Avenida.
VEÁLOS ANTES DE QUE SE ACABEN
Galofre y Bowman
 Obispo, 84,
 entre Villegas y Bernaza
 Telf. M-1023

Si no lo hace, me verá obligado a borrar su nombre de la matrícula de la Universidad.

Félix partió en un terrible estado de ánimo. Si obedecía al decano, perdía a Betty; si no, perdía la Universidad, y si la Universidad, no había que pensar en Betty. ¿Qué cosa, en nombre del Cielo, debía de hacer?

Estaba discutiendo el asunto *in mente* cuando se encontró con Betty. Esta se puso seria cuando le explicó la situación.

—Tenemos que encontrar un medio de obligar a papá a que acepte tu ayuda,—dijo.—Tenemos que hacer algo que le haga la vida en este estado tan insupportable que consenta en cualquier cosa con tal de volver a la normalidad.

—Si,—convino Félix,—¿pero qué cosa? No tengo más que hasta mañana para encontrar y hacer lo que sea.

Betty se quedó pensativa. De pronto atrajo su atención un muchacho regonando la edición de la tarde de un periódico, y sus ojos se iluminaron.

—Félix,—preguntó,—¿tienes algún amigo que sea reporter.

—¡Seguramente!—contestó Félix.—Tengo a Bill Jones en el "Times" y a Ted Wilson en el "World". ¿Por qué?

—Porque nos van a ayudar ahora,—dijo Betty.

Un poco más tarde el profesor Boswell recibió la visita de dos jóvenes (dos de sus discípulos problemáticamente; nunca podía recordarlos a todos) los cuales le hicieron inocentes preguntas sobre matemáticas mientras usaban sus ojos con buen provecho. Después le dieron las gracias y se fueron.

Esa noche el "Times" tiró un extra con este asombroso encabezamiento:

"Distinguido profesor de la Universidad descubre una dimensión invisible y se hunde en ella".

Y el "World" le siguió con esto: "Conocido profesor sin piernas en la cuarta dimensión, pero todavía pateando".

Betty no le quiso decir a Félix lo que su padre dijo cuando de estos encabezamientos, pero Bill Jones nos dijo que llamó al editor del "Times" y usó un lenguaje que lo asombró a él que era experto en esto.

A la mañana siguiente un hombre con una pequeña caja negra se presentó en casa del profesor. Betty no se dejó engañar por su historia de que era instructor de una Universidad cercana, pero lo introdujo (justo en la cajita negra) en el estudio de su padre.

—Bueno,—preguntó Boswell asperamente, atrincherado detrás de su bufete.—¿En qué puedo servirle?

—En mucho, profesor,—replicó el hombre apoyándose la cajita en la boca del estómago.—Represento a la Associated Press, y...

—¿Cómo?—La parte visible del profesor se elevó en el aire y flotó por encima del bufete.—¿Cómo se atreve?

Sonó un resorte en la cajita negra.

—¡Un momento; un momento nada más!—suplicó el hombre.—Quiero tomarle otra por si ésta no sale bien.

Pero no pudo tomarla. En vez de esto tuvo la experiencia de ser expulsado de la casa por una bota invisible.

Murmurando cosas imposibles de escribir, el profesor se puso a revisar su correspondencia de la

mañana. Un salvaje alarido cuando abrió la primera carta hizo venir a Betty corriendo.

—¡Oye esto!—rugió el profesor.—Una vil y rastrera compañía de películas tiene el descaro de ofrecerte diez mil pesos por mi *invención* de la cuarta dimensión para usarla en sus trucos fotográficos.

Rompó la carta y abrió otra. Volvió a rugir.

—Una odiosa compañía de *vaudeville* tiene la audacia de proponerme que haga una *tournee* con ellos... ¡para tomar parte en su asqueroso acto de cortar un hombre por la mitad!

Salvajemente tiró la carta en el cesto y abrió una tercera. Esta vez se puso morado y gritó y gesticuló durante cinco minutos completos antes de que pudiera decir una frase coordinada.

—¡Esta es la peor!—pudo articular al fin.—Es... ¡es de un circo!

Su progreso a través de la correspondencia parecía una ametralladora en acción. Betty no dijo nada cuando terminó; no quedaba nada que decir.

Más tarde llegó un segundo visitante. Como dijo que era un empleado del censo, tuvo que ser admitido. El profesor respondió a sus preguntas con educación, pero con el aire de un *bull-dog* tirando de la correa.

Por fin el hombre se levantó para irse; pero en la puerta se volvió.

—Sólo una pregunta acerca de su ropa, profesor,—dijo.—Se ve esta visible cuando usted se la quita por la noche e invisible cuando usted se la pone por la mañana, o se queda?

Nunca pudo terminar su pregunta. Acerca de lo que se lo impidió los testimonios difieren. Unos vecinos sostienen que hubo un pequeño temblor de tierra; otros que alguien tiró una bomba en el estudio.

Testigos presenciales que se encontraban en la calle aseguran que vieron abrirse repentina y violentamente la puerta de la casa del profesor y que por ella salió un hombre con el pelo alborotado y la mirada extraviada, corriendo como si tratara de salvar su vida, mientras que tras él salía medio hombre agitando violentamente los brazos y emitiendo tal torrente de palabras sulfurosas que la atmósfera alrededor de él parecía que iba a estallar. Calle abajo los dos se precipitaron.

(Continúa en la Pág. 66).

El Millonario..

(Continuación de la Pág. 34).

te en la Bolsa del Cacao en New York, y compra grandes cantidades de lo que necesita en dicha Bolsa; pero también compra directamente grandes cantidades a los importadores. La experiencia de Hershey con el azúcar ha sido *menos afortunada*. Cuando él creyó que el "trust del azúcar" estaba tratando de imponerse, invirtió una gran cantidad (se reportó alrededor de \$30,000,000) en siembras y refinerías en Cuba, con su correspondiente organización para la venta de este producto. *Las pérdidas de su compañía azucarera han sido grandes*, pero como la propietaria es la escuela, no se reflejan en los productos de la Compañía de Chocolate. La historia del orfelinato que creó Mr. Hershey con las utili-

dades del chocolate, y el cual orfeñado posee hoy la mayor parte de las acciones comunes de la compañía, tiene su comienzo en las laderas de una colina en Pennsylvania, en 1903. Un señor de mediana edad estaba en pie en dicho lugar y veía una cuadrilla de hombres abriendo el terreno para la erección de una fábrica. En contra del consejo de sus amigos, decidió establecer una planta de un millón de pesos en medio de unos campos de trigo y lejos de toda ciudad y de toda línea de tranvía. Pero su producto era leche y chocolate y el lugar escogido estaba en el valle del Libano, una sección muy conocida como lechera. El señor de que tratamos no era un hombre instruido. Había nacido en una finca de campo muy cerca del lugar y había abandonado el colegio para trabajar de aprendiz en una imprenta. Como muchacho de campo, con su consabida torpeza para este oficio, duró poco en él, y entonces se dedicó al negocio de caramelos. A la edad de diez y nueve años se estableció el solo en Filadelfia, y se arruinó cuando un corto eléctrico le desbarató su carreloncito de caramelos. Una tía le dió dinero y él hizo de nuevo su esfuerzo, esta vez en New York. Cuando de nuevo quebró, se dió cuenta de que él no estaba preparado para obtener éxito en una ciudad grande, y que, por tanto, debía volver al lugar agreste de donde provenía. En 1886 empezó a hacer caramelos en Lancaster, Pa. En la edad de cuarenta y tres años vendió su negocio en \$1,000,000 en efectivo. El y su mujer decidieron que debían retirarse. Empezaron un viaje alrededor del mundo. Pero lo mismo que el difunto William Wrigley, Jr., el fabricante de chicles, que en su viaje alrededor del mundo oía con nostalgia el tiquete de la máquina de escribir del estenógrafo de a bordo, y exclamaba que deseaba estar nuevamente en su oficina. Mr. Hershey no encontró nada que le interesara durante el viaje. "Nosotros llegamos hasta México—relata Mr. Hershey,—y cuando mi señora me dijo: "Si tú crees que esto es divertirse, dímelo, pero yo preferiría regresar en seguida a nuestra casa", decidí cancelar el viaje, porque éstos eran exactamente mis sentimientos. Entonces regresamos a Lancaster". Por eso es que a Mr. M. S. Hershey lo encontramos al pie de una colina vigilando la edificación de su fábrica. Así es como se fundó la ciudad Hershey en Pennsylvania.

El negocio de chocolate, como hemos visto, prosperó rápidamente. Pero al mismo tiempo que acumulaba utilidades, el desasosiego de Mr. Hershey también crecía. Siendo un hersey también crecía sencillos, no tenía en qué gastar el dinero y sólo deseaba hacer el bien a sus conciudadanos. Le gustaban mucho los niños y no tenía ninguno propio. Un orfelinato es el resultado de sus meditaciones. En 1909 él y su señora hicieron un fondo de depósito (trust) para huérfanos de la Escuela Industrial de Hershey.

La donación hecha a la Escuela consiste particularmente en 500,000 de las 729,000 acciones comunes de \$50.00. Al precio actual es de \$25,000,000. Las acciones comunes pagan \$3.00 cada una, lo cual quiere decir que la Escuela percibe anualmente un millón quinientos mil pesos. (En



*Proser un cutis aterofelado,
blanco y fragante es una verdadera
felicidad. Para lograrla
yo recomiendo el uso continuo
del delicioso Jabón de Níbil
de Vaca de Bruxelles.
Mercedes del Barrio*

1932, cuando las acciones percibían \$6.00, significaba esto una entrada de \$3,000,000. Las entradas por otros conceptos hacen llegar el total a \$1,675,000. Además de estas acciones la Escuela posee el Hershey Trust Co., depositario de su donativo, y la Hershey Estates, Inc., que es la compañía operadora de todo lo que hay en la ciudad de Hershey. También posee los \$370,000,000 de las inversiones de Cuba: una ciudad (inevitablemente llamada "Hershey") cerca de La Habana, con 60,000 acres de caña de azúcar y 30,000 acres arrendados, y que tiene una nómina de doce mil empleados. Las propiedades de Cuba, las restantes posesiones de Hershey, más la planta del Colegio y los edificios, pueden calcularse en forma muy conservadora en un total de \$40,000,000; lo que hace que el donativo alcance en total la suma de \$65,000,000.

El Colegio tiene hoy 650 muchachos huérfanos cuya edad fluctúa entre los 4 y los 18 años. Nada más que cuarenta son oriundos de Pennsylvania. Los muchachos viven en treinta y una casas, distantes unas de las otras y erigidas en el campo que circunda la fábrica; y para darles la vuelta a todos los treinta y dos edificios del orfelinato, se necesita hacer un viaje de cuarenta millas en automóvil. Hay diez grandes edificios de ladrillos que tienen treinta de los muchachos que tienen que estar al cuidado de señoras de casa. Las restantes son casas de campo, cada una con treinta vacas en su establo y con 200 acres a su alrededor. Los muchachos de más de doce años viven en estas unidades, con un campesino y su señora a su cargo. De los doce meses del año van diez al colegio y dos, durante el verano, trabajan en el campo. Hasta la edad de catorce años cada muchacho recibe su educación académica. Después tiene que decidirse por un curso comercial, industrial o académico. Si desea ir a la Universidad escoge el curso académico y va por tanto a la Escuela Superior para graduarse de bachiller. La mayoría de estos muchachos escogen el comercio. El colegio tiene hecha una gran inversión y un gran

equipo industrial para el uso de los muchachos, y les ofrece cursos detallados de albañilería, reparación de automóviles, carpintería, modelado, prácticas de taller, imprenta, lechería, trabajos eléctricos, etc., etc. A la edad de dieciocho años el muchacho se licencia al mundo con \$100.00 y la bendición del colegio. El colegio reconoce la necesidad de encontrar un trabajo para cada uno, y lo ha hecho así, dándoles una ocupación a los 128 muchachos que se han graduado hasta esta fecha.

La Escuela Industrial de Hershey se está expandiendo en una forma muy rápida. Actualmente se fabrica un enorme edificio para poder dar acogida a 1,000 estudiantes. Se ocupará de los pupilos de High-School, o sea Escuela Superior, que actualmente tienen que ir a la ciudad a este objeto. Nuevos muchachos están siendo admitidos con tanta rapidez que en pocos años se cree que quedará duplicado el número de los matriculados. La expansión ha sido obligada por el mismo colegio. El año pasado gastó \$472,647.51 en 400 muchachos, con un promedio de \$1,027.49 por muchacho. Por tanto, para gastar la entrada general de \$1,675,000 al año, necesita tener necesariamente un grupo de estudiantes de 1630, mientras una gran parte de las utilidades se están acumulando en los cofres de la escuela.

La dirección de esta institución que crece de manera tan rápida está en las mismas manos del grupo de hombres que la fundaron en el año 1909. El superintendente es el corpulento pero muy bondadoso George Copenhaver, que reunió los primeros muchachos en 1909, y que siempre ha estado al cargo de ellos. El se ocupa de los fines académicos y ejecutivos, mientras que su señora, de una manera eficiente, atiende a la alimentación, a los vestidos y al departamento del hogar. La parte de la agricultura está supervisada por P. N. Hershey (que no es familiar del benefactor) que conoce a todos los muchachos por su nombre. Hay seis fideicomisarios (trustees) que son elegidos por los directores del Hershey Trust Co. y son los ocu-

pados de las finanzas del colegio. Mr. Hershey es uno de ellos, pero legalmente no tiene más poder que cualquiera de los restantes. Actualmente él es el amo. Quién lo sustituirá, esto es incierto. Probablemente se hará una coalición de los trustees más poderosos. Todos estos señores son asociados de Mr. Hershey, a saber: Ezra F. Hershey, su primo, es el tesorero de la Compañía de Chocolate y presidente del Hershey National Bank; William F. R. Murrie, presidente de la Compañía de Chocolate; John E. Snyder, que se ocupa de los asuntos legales, tanto del colegio como de la fábrica de la Compañía de Chocolate; P. A. Staples, que está en cargo de las plantaciones de azúcar en Cuba; y C. S. Stecher, cajero del Hershey National Bank. Todos menos Mr. Staples, que vive en Cuba, y Mr. Murrie, que vino de afuera, han vivido en o cerca de Hershey. Consideran al colegio como una institución local y lo administran de acuerdo con las costumbres locales, lo cual es muy natural por cuanto el colegio es un asunto local. Pero está creciento y adoptando tal cambio, que será, aunque no lo quiera, algo distinto. La pregunta que los estudiantes de filantropía han empezado a hacerse es la siguiente: "¿Qué dirección tomara este colegio en el futuro? ¿Continuará siendo un orfelinato local o resultará una institución nacional?"

Respecto de la sinceridad y buenas intenciones de Mr. Hershey y sus asociados no puede haber duda alguna. Cuando él depositó los fondos para el trust en 1909, le dijo a sus asociados íntimos: "El mundo vino a saber que la escuela existía muchos años después de fundada. Y muchos me han preguntado que por qué no hice el anuncio de lo que me proponía. Eso hubiera sido igual a decirles a las personas que debían comer más chocolate Hershey a fin de ayudar a los huérfanos, y mis competidores... hubieran dicho que yo estaba tratando de sacarles una ventaja injusta—nente". Hershey no ha titubeado un momento en darles su fortuna completa a sus "herederos"—los muchachos huérfanos de la ma-

SALUD y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DELARA,**

Médico del HOSPITAL MUNICIPAL de MATERNIDAD y LA HABANA

¿CÓMO SE CUIDAN LAS MANOS?

Las manos enojadas de Minna Gombell.—¿A qué se debe el crecimiento de las uñas de las niñas sanas y estéticas de Janet Gaynor, la madrecita indiscutida del cinema.—El éxito de las uñas artificiales.—Las manos hipertiroideas de Constance Bennett, estrellita máxima de una familia de artistas.—El matiz de las uñas y los corazones intensamente coloreados que impone la extravagancia de Hollywood.

Las uñas son el más bello ornamento de las manos. Cuando se observan unos dedos estéticamente enojados con valiosas sortijas cuajadas de piedras preciosas, como puede verse en la detallada fotografía que representa la mano bella y saludable de Minna Gombell, estrellita rutilante de la Fox, inconscientemente la mirada se posa en las finas extravagancias que rematan las uñas brillantes y cuidadas. ¿Qué papel representan las uñas? ¿Por qué así nos interesan como elementos importantes de la ornamentación de las manos?

Por lo pronto vemos en seguida que las uñas constan de tres partes: Raíz, cuerpo y extremidad. La raíz a su vez tiene una porción fina que se hunde delicadamente en el espesor de la piel que la rodea. Tiene otra porción, blanquecina de forma semilunar, que se conoce con el nombre de lunula. Esta representa un motivo de gran importancia en la estética de las manos. Pero en muchas personas puede faltar, sin que su ausencia tenga ninguna significación desde el punto de vista de la salud general. La raíz en su totalidad representa la sexta parte de la longitud total de la uña, si se tiene en cuenta, desde luego, el tamaño natural y corriente.

El cuerpo de la uña es el espacio comprendido entre la raíz y aquella porción que se separa naturalmente de los pulpejos de los dedos. La extremidad está constituida por la porción libre, donde semana a semana, el aumento de longitud pone de manifiesto el crecimiento regular de la uña.

¿De dónde vienen las uñas? ¿Qué tejidos las constituyen? ¿Cómo se conservan? Antes de llegar a la mitad de la fecha en la cual la clásica cigüeña hace su visita a los hogares con su carga de un bebé regordete y saludable, las uñas del que pocos meses después ha de ser el recién nacido, aparecen en la punta de los dedos. Entonces no son más que láminas finísimas de un aspecto casi membranoso. Según los días transcurren éstas van fortaleciéndose y en los primeros tiempos puede observarse las cualidades características de las uñas infantiles. Estas son elásticas, brillantes, y casi nunca se quebran. Cumplen a la perfección la función de protectores de las manos para las cuales ellas están constituidas. Cuando en la edad adulta se encuentran uñas que conservan estas cualidades de juventud, debe atribuirse a la persistencia de las láminas elásticas que los años van mermando normalmente. Esta disminución del brillo y de la elasticidad de las uñas va acentuándose con la edad. Cuando ésta llega a

un periodo bastante avanzado de la vida, largas estrias paralelas quebran la homogeneidad y la apariencia de la superficie de las uñas. Entonces ellas tienen una consistencia verdaderamente córnea que es antitética de la flexibilidad que debe acompañar a las uñas de la juventud y de la edad madura.

Las uñas están sujetas, en cuanto a su crecimiento, al ritmo general que preside la nutrición de todo el organismo. Las personas que pertenecen al grupo donde predomina el elemento tiroideo, como pasa por ejemplo, con la inquieta águila que es Constance Bennett—artista dinámica e incansable de pasiones hondas y atormentadoras—poseen por lo general uñas que se caracterizan por su gran vigor y por su crecimiento rápido. Grita la vitalidad en estas personas en los aspectos más variados: brillo refulgente de la mirada, apetito devorador y úni-



¿Corazones sin rumbo? ¿Uñas artificiales? Es simplemente el resultado de la extravagancia de Hollywood, que no contento con el aludido de cataclismos sentimentales que destronan el corazón de tanta estrellita fulgurante, se atreve hasta a colocarlo en el adorno ornamental en las láminas transparentes de las uñas.

foto INTERNATIONAL PHOTO DYAL & CO. 20th CENTURY.



Las manos cuidadas y preciosas de Janet GAYNOR, la madrecita indiscutida del cinema, ponen de manifiesto la armónica relación establecida entre el ovalo muy femenino de su rostro encantador y las líneas puras de sus manos litales.

co, necesidad de movimiento constante, combustiones vivas e intensas que a pesar de la alimentación suficiente y a veces hasta excesiva, mantienen un peso por debajo del correspondiente a su talla. Estas uñas, muchas veces arolladas de espléndidas lunulas

brillantes, responden rápidamente al brillo del polsioir y tienen grandes probabilidades estéticas. El crecimiento rápido de las uñas, su elasticidad, su resistencia a los ultrajes exteriores, deben considerarse como ejemplos de una buena salud. Por el con-

trario, las uñas quebradizas, las que se rasgan antes de llegar a su total crecimiento, las de lento aumento de longitud, las inelásticas y las de implantación viciosa, deben considerarse como manifestación de trastornos y deficiencias que pueden ser tanto de carácter general, como de índole local. Todas las secreciones del organismo, especialmente las de las glándulas de secreción interna, pueden estar afectadas en los trastornos que modifican y alteran la fisiología de las uñas. Verdad es que muchas enfermedades producidas por gérmenes conocidos son capaces bien directamente, bien por inter-



El propósito de armonizar el color de las uñas con el matiz de los vestidos ha hecho patente la necesidad de las uñas artificiales. Esta circunstancia y la práctica continuada de los deportes, que tanto actúa sobre la integridad de las uñas, ha hecho que Rosy OGRADY, del Salón de Belleza Internacional del Hotel Pennsylvania, lance la moda de las uñas artificiales que pueden observarse en la presente fotografía.

medio de esas mismas glándulas o del sistema nervioso o de la modificación del equilibrio vitamínico, de producir trastornos más o menos acentuados en el aspecto de las manos y de las uñas. De todos es conocida la mano calenturienta y sudorosa de las personas tuberculosas. Antiestética en extremo es también la mano en garras de las personas que sufren la forma nerviosa de la enfermedad que padeciera la figura bíblicamente legendaria de Lázaro. Sin embargo, en los primeros tiempos de la invasión de la forma corriente de esa enfermedad tan terrible que es la lepra, la mano conocida en clínica con el nombre de "mano suculenta", no es una mano antiestética. Esta es una paradoja que dura poco tiempo. Los procesos de la enfermedad lle-

gan a producir un efecto verdaderamente lamentable.

Pero sin llegar a los graves trastornos que hemos citado en los párrafos anteriores, la deficiencia tiroidea o de otra glándula de secreción interna es suficiente para producir algunos de los trastornos apuntados en la modificación del crecimiento de las uñas. Las deficiencias vitamínicas, sobre todo de la vitamina D, fijadora del calcio y del fósforo—son capaces de influir modificando la apariencia normal de las uñas. El aceite de hígado de bacalao o de mar y la levadura de cerveza, son hasta ahora las fuentes más ricas que presenta la naturaleza para el suministro de la citada vitamina.

No terminaremos el trabajo de hoy sin afirmar que el limón, el ácido acético y los demás agentes que se han usado constantemente como fortalecedores de las uñas no son capaces de actuar desde el punto de vista local sino en relación con la causa que motive la deficiencia de las uñas. Esta es la razón por la cual el mejoramiento de la salud en general, la normalización de todos los sistemas glandulares y el cuidado local de las manos por medio de cremas y protectores nutricios de la piel, son elementos que no deben olvidarse cuando se trate de mejorar la apariencia de las uñas.

La coloración del matiz que debe imperar al pintar las uñas debe guardar relación con el color de la piel y con las condiciones del tipo a que la persona pertenece. Un buen índice es seguir en la elección el mismo principio que rige el matiz de los colores que se aplican a las mejillas. Tonalidades claras para las rubias (todas las variedades de blondas) y matices oscuros para las trigueñas (todas las variedades de carni y frambuesa).

La aplicación continuada de los deportes, el propósito de armonizar las uñas con los vestidos, y la extravagancia característica de Hollywood, han lanzado a la moda conjuntamente las uñas artificiales y los corazones intensamente coloreados en la superficie de las uñas.

El espíritu crítico de la población femenina del orbe responderá si ambas modas serán capaces de establecerse definitivamente.



Las uñas perfectas de Minna GOMBELL, muestran las tres porciones de que éstas constan y que se estudian en el presente artículo. Véase cómo la línea, de forma semilunar, representa un importante papel decorativo en la estética de las manos.

204.—C. G. R., Vega de Palmas, Santa Clara.—Tome después de almuerzo y después de comida un ampulita bebible de extracto hepático diluido en medio vaso de agua azucarada. Todas las noches antes de acostarse tome una cápsula de las siguientes:

R/
Oxalato ferroso 0.10 gramos
Glicerofosfato de calcio... 0.25 "
Pancreatina 0.25 "
Para una cápsula, Número 20.
205.—QUELA, Santa Clara.—Me produce una gran complacencia su sincera felicitación. Tenga la seguridad de que no me molesta. ¿Por qué no me informa si ha perdido de peso? Esa flacidez del busto a los 18 años con un peso de 135 libras debe estar relacionado con poco desarrollo muscular, con pérdida de peso o con deficiente elasticidad de la piel. Espero este detalle para hacerle la indicación.

206.—E. F. Camagüey, Santa Clara.—El poco desarrollo del busto en una joven que en nuestro clima cálido ha tenido su pubertad tan tarde—diez u ocho años —indica que sus funciones lunares tan por lo menos perseguidas. Haga los ejercicios indicados en el número correspondiente de CARTELES (Salud y Belleza). Desarrollo del Busto. Hágase poner inyecciones ferrogénicas intramusculares (brazos) una vez al día hasta completar doce y tome después de almuerzo y después de comida el compuesto pluri-glandular cuya fórmula le enviare por correo.

207.—ESTRELLITA OPACA, Camagüey.—Lex la semana próxima en CARTELES el próximo artículo titulado "¿Qué hace la prensa abdominal?" ¿Está escrito como para usted. ¿No le habian dicho a usted que tiene una magnífica disposición para escribir? Su carta revela una disposición literaria poco común.
208.—A. P., Arroyos de Montaña.—Sus cortos diez y seis años le autorizan a tener algunas esperanzas con respecto al crecimiento. ¿No sabe usted que al nacimiento del primer hijo la mujer aumenta algo en la estatura? Tenga la bondad de esperar mi artículo sobre el Cre-

cimiento. Espero que este trabajo despegue todas sus dudas.

209.—Y. Reporio Mariana de la Torre, Santiago de Cuba.—El insuficiente desarrollo de su busto no es de origen glandular. Tome después de almuerzo y después de comida una cucharadita de la siguiente preparación:

R/
Tino moscatil dulce 200 gramos
Glicerofosfato de calcio soluble 20 "
Tintura de Kola 20 "
Hemoglobina cristalizada 10 "
Glicerofosfato de potasio 2 "
Glicerofosfato de sodio 2 "
Vanilla 3 "
M. S. A. Cucharadas. Uso interno.

Haga ejercicios de poles una vez al día, duerma por lo menos ocho horas y sobrealimentese con leche y frutas.

210.—E. R. DE Q., México, D. F.—Para esos casos de carácter íntimo que tienen sin embargo una solución favorable y sencilla, es que puede apreciarse la eficacia de esta sección. Tenga la seguridad de que cuando reciba mi carta y realice las indicaciones su felicidad será completa. ¿Cómo está urgendo, en toda la población femenina de la tierra la divulgación de la Anatomía, Fisiología e higiene de la Mujer? Utilizaré el cupón internacional que me envía.

211.—A. P. DE R., Remedios.—Ese producto quita los vellos temporalmente, pero con el tiempo reaparecen. Su otra consulta se la contestaré en privado.

212.—J. F., Matanzas.—Tenga la bondad de esperar los próximos artículos sobre el cutis. En ellos habrán indicaciones útiles para usted.

213.—CORAL, Sigo. de Cuba.—Esa desproporción entre el desarrollo del busto y el ancho de las caderas en usted es un trastorno de las secreciones internas. Unas glándulas están bien desarrolladas y otras no. Por lo pronto, el ejercicio (respiratorio, muscular, etc. para vigorizar la caja torácica) le beneficiará mucho. Ahora bien, la ingestión del producto glandular deficiente cuya receta le enviare en privado le completará el tratamiento.



He aquí las manos hipertróficas del inquieto temperamento de Constance BENNETT, artista dinámica e incansable. El brillo relampagueante de su abundante cabellera, el fulgor incomparable de sus ardientes pupilas, el crecimiento rápido y el lustre magnífico de las joyas preciosas de sus uñas, cualidades que rubrican su filiación entre el grupo de las personas cuyo tono tiroideo se encuentra convenientemente acentuado. Sus súbitas y profundas pasiones ¿no están acordes con esta apreciación clínica?

214.—F. A., New York.—Estos tipos de piel tan sensible sufren mucho con los cambios de temperatura, con los jabones y con las cremas. Use todas las noches antes de acostarse una mezcla de leche de almendras dulces—recientemente extraída—y distermia. Tenga la seguridad de que esta mezcla suave y emoliente le hará mucho beneficio.

CONSULTORIO SALUD Y BELLEZA

303.—MIREYA, Bayamo.—Muchas veces he leído de casos de cáncer hepático. Encuentro bien el tratamiento que ha seguido. Celebro que esos ejercicios le hayan servido tan maravillosamente. Además del plan que sigue tome después de almuerzo y después de comida ocho gotas del siguiente preparado:
R/
Solución saturada de yoduro de potasio 10 gramos
Gotas. Uso interno
Ordénesse un análisis de sangre (Reacción de Wassermann y envíe el resultado).

¿CUAL ES SU PROBLEMA DE BELLEZA? ¿CUAL ES LA PREOCUPACION DE SU SALUD?

Si usted lo desea, puede resolver satisfactoriamente tanto sus problemas de belleza como los inquietudes relativas a su salud, escribiéndole a la doctora María Julia de Lara, Escribana, o a "Sección Salud y Belleza", Resúta CARTELES, Habana, Cuba.
Sus contestaciones saldrán en el "Consultorio Salud y Belleza" con el nombre o al pseudónimo que según exprese la voluntad de los solicitantes. Las respuestas que por carácter privado necesitan explicaciones adicionales, deberán acompañarse de un sello de diez centavos de Cuba o internacional según sea la dirección a la interesada.

titución ser preferible. Pero Hershey licencia todos los muchachos que "no están en condiciones de seguir los cursos debido a falta de habilidad mental o a los muchachos que están incapacitados para hacer vida común con otros y no sostiene en su institución muchachos que sufran de neurosis". Hay que darse cuenta de que Mr. Hershey considera que él está administrando un orfanato y no un sanatorio psiquiátrico. Por ahora los expertos están en un terreno sólido en sus críticas en cuanto a la institución de Hershey. Que las "perpetuidades" están sujetas a objeciones serias, que el suministro de huérfanos está disminuyendo, que el ambiente normal de un hogar es mejor para un muchacho normal que los mejores orfanatos, y que la custodia de éstos, para ser efectiva, tiene que ser costosa. Pero estas ideas inconvertidas. Pero también hay que admitir que si un orfanato es una institución, la escuela de Hershey no debe estar sujeta a ninguna crítica. Los expertos afirman que los hombres a cargo del orfanato, son algo provincialistas y de una visión muy limitada, tomando el método de las escuelas públicas del Estado como modelo, y sin darse cuenta de los progresos que se han alcanzado en cuanto a la educación de los huérfanos. Esto puede ser o no verdad, pero lo cierto es que los muchachos están saludables, tienen buenos modales, etc. Los maestros son jóvenes, en su mayoría menores de 40 años. Las ayas que los cuidan son sencillas, atentas y verdaderamente bondadosas. Los huérfanos viven en casas de ladrillos bien fabricadas, en medio del campo. No visten uniformes. Duermen en camas Simons, con colchones de plumas. Son cuidados en un hospital moderno que nada tiene que envidiar al de cualquier metrópoli. En Nochebuena a aquellos niños que no reciben regalos de sus parientes, se les tiene presentes por parte del club, y no deja pasar-se el cumpleaños de ninguno sin acompañarlo de las solemnidades apropiadas. En el verano, cuando no están trabajando la finca, se permite a los muchachos andar libremente por el campo, a fin de que se curtan y adquieran salud. Por lo tanto, la impresión que dan es de que se trata de estudiantes de una escuela preparatoria, más que de asilados en una institución caritativa.

En los días de calma la ciudad de Hershey está infiltrada de lo que llaman los campesinos de la Pennsylvania alemana "da choco-le shink" (quiere decir: propio chocolate). La atmósfera moral de la ciudad también está infiltrada por un aroma similar—el dulce y balsámico olor de la caridad. Resultaría una gran ingratitud criticar a Mr. Hershey por donar \$3,000,000 en el edificio centro de la comunidad; por equipar un juego de golf público de 18 hoyos, etc. Y también estos filántropos profesionales, que critican un orfanato, deberían estar en la cuerda, al hecho resplandecer su benevolencia que también se trasluce sobre la ciudad. Uno de los principios modernos de la filantropía es que al hacer un donativo a una comunidad debe estimularse a los ciudadanos a cooperar en distintos esfuerzos. El donativo de una persona debe ser contingente obligatorio de que la comunidad lo iguale hasta cierto extremo, aunque fuera sólo con \$100 por



PATENTE 10.270 MODELO IND. 52251

cada \$100.00. Y una vez que el club, hospital o lo que fuera, estuviera completo, debe ser entregado a la comunidad para que lo administre por sí misma. Dar demasiada sangre a la confianza propia de la comunidad perjudica su orgullo. No solamente no ha hecho su donativo Mr. Hershey sin invitar la cooperación de la ciudad, sino que también ha mantenido el control en sus propias manos. Su escuela es dueña de todo, y sus hombres, no los de la comunidad, son los que lo administran. La ciudad de Hershey no tiene ningún alcalde o mayor; no tiene ningún gobierno municipal, porque nunca ha sido incorporado. Sus habitantes conducen su diaria vida en relación íntima con Mr. Hershey, como si éste fuera un patriarca. Ellos trabajan en su fábrica de chocolate, o en su compañía maderera, o en su fábrica de muebles, o en cualesquiera otros negocios locales que son propiedad de su escuela, y que son administrados por sus asociados. Usan su línea eléctrica de 40 millas de longitud, y compran la electricidad y el agua de sus propias compañías. Los muchachos están educados en la escuela que él donó para reemplazar una docena de casas de escuela antiguas. La propiedad está protegida por sus propias fuerzas de policía, que la constituye asómbrense, ¡un solo agente! En el invierno van a patinar en el Palacio del Hielo. En el verano alquilan botes en sus casas de botes y van a bañar a su glorieta. Todo el año van al cinematógrafo, a nadar y jugar en la piscina; y por lo demás, se divierten en su centro de la comunidad. Pasean en calles pavimentadas por Hershey y compran su comida y sus trajes en su departamento comercial; y cuando mueren son enterrados en el cementerio construido en un terreno que el propio Hershey donó.

Todo es de acuerdo con el modo de ser de Mr. Hershey. Por otro lado, es en alto grado desinteresado, muy sincero, de un gran corazón, y con un legítimo deseo de hacer el bien a sus vecinos. Además, tiene la voluntad férrea del "yo" y las limitaciones intelectuales de todos los hombres que se han hecho a sí



mismos. El promedio de sueldos semanales en la fábrica de chocolate es de \$15.88 por semana de 40 horas. Esto no es excesivamente bajo, considerando que en este cálculo están excluidos los capacitados, mecánicos y otros que hacen trabajos especiales. Pero Mr. Hershey tuvo que optar entre aumentar los jornales de los obreros o trabajar por su orfanato y su filantropía en su ciudad, y cuando se decidió por lo último es señal de que prefirió hacer el beneficio por sí mismo en vez de suministrarles el dinero para que ellos mismos se beneficiaran. Una fuerte dosis de egoísmo es parte de la naturaleza de todo filántropo. "Si yo muero mañana", explicaba una vez, "es una gran cosa saber que esta fábrica seguirá y que no habrá nada que la pare o que la conduzca por distinto camino. Esta organización continuará lo mismo que si yo estuviera dirigiéndola". Esto es justamente lo que los críticos impugnan.

Si Mr. Hershey alterará o no los términos de su donación, es algo que nadie conoce. Sin embargo, se ha venido ejerciendo una gran cantidad de presión últimamente por el mundo exterior, y parece que existe alguna proba-



La Casa Peerless

¡20 de MAYO!

La fecha que marca el momento más emocionante para nuestro querido Pueblo Cubano. Este año, por múltiples razones, es la más sana alegría invade todos los ámbitos de nuestra muy amada Cuba.

Todos participamos de este nobilísimo entusiasmo. Patente su felicidad vistiendo bien, en ese glorioso día.

Un traje PEERLESS será el complemento de su dicha.

Ve nuestros originales modelos.

Y no olvide que LOS TRAJES PEERLESS son LOS MEJORES y NO CUESTAN MÁS



Manzana de Gómez
Frente al HOTEL PLAZA

La Cera Mergolizada Produce Belleza Natural

Use Cera Mergolizada, el más perfecto blanqueador de la piel, para restaurar prontamente la frescura de su cutis. Es excelente como base para el polvo y para prevenir las quemaduras del sol y el más blanco. También al acostarse aplíquese un poco de esta cera. En sólo unos pocos días su cutis será más blanco, y todos los defectos cutáneos, amarillizos, manchas y espinillas desaparecerán gradualmente. From su cutis se hace fino y aterciopelado, sin macula, claro y juvenil. La Cera Mergolizada descubre la belleza oculta. Para quitar las arrugas y otros signos de vejez use una solución de 30 granulos de Saxeite en Polvo en ½ de litro de extracto de hamamelis. En todas las botellas.

te del mundo, probablemente sería imposible aplicarle el "cy pres". Si los donativos de Hershey de ben ser dirigidos por cauces útiles a la sociedad, habrá de ser durante la vida del donante.

* Nota de la industria.—El ingrediente distintivo en el chocolate y cacao es la vaina de cacao que se cultiva en las regiones tropicales, particularmente en la Costa de Oro en el África. Los nativos producen el cacao en su pro-

bilidad de que él introduzca una modificación en lo que se refiere a la "perpetuidad" del donativo.

Durante su vida será una cosa comparativamente simple alterar los términos de su legado. Legalmente él no es sino uno de los seis fideicomisarios, pero los tribunales tienen que tomar en cuenta y considerar el hecho de que actualmente él es el que ha donado el legado completo. Después de su muerte la doctrina de "cy pres" es la única esperanza, según la cual pueden tener lugar algunos cambios. Pero la doctrina quizás sea invocada nada más que cuando las cosas hayan llegado a un fantástico extremo de anacronismo, y en el caso de un orfanato que pudiera siempre recoger huérfanos de alguna par-

prio terreno y lo venden a la United Africa Co., Ltd., una compañía inglesa que ha podido mantener a raya a todos los americanos que han querido introducirse. Fabricando ferrocarriles y educando a los nativos en el cultivo del cacao, el Gobierno británico ha estimulado el aumento de producción en la Costa de Oro desde 73,200 toneladas a 229,500 en 1916, que constituye la mitad de la mitad de la producción del mundo. Los países europeos surdienten el resto. Existía una época en que Suiza era la que dominaba la manufactura y la industria, vendiendo el cacao y el chocolate por todo el mundo. Pero los métodos de producción en cantidades, y más su protección arancelaria, han permitido a los manufactureros americanos vender por debajo del chocolate suizo. La guerra completó la victoria, por cuanto solamente los manufactureros americanos podían obtener azúcar para suministrar la enorme cantidad de chocolate lácteo a las trincheras de los soldados. Al presentarse la paz, los soldados regresaron a sus países confirmados grandes consumidores de chocolate, y la industria entró en una nueva fase de expansión.

Jarabe VIMART

**FORTALECE LOS
PULMONES.
PREVIENE Y
EVITA LA TU-
BERCULOSIS.**

**Pídalo en todas las
Farmacias**

**Los pedidos del exterior a
Laboratorio VIMART**

**Apartado de Correos
No. 105
HABANA - CUBA**

*Lo que cuesta el sostenimiento
de los huérfanos:*

El año pasado la Escuela Industrial de Hershey gastó \$472,647.51 en alimentar, darles ropa, techo y educación a sus muchachos. Esto incluye \$307,478.26 en gastos generales y una pérdida en las fincas propiedad de la Escuela y trabajadas por los muchachos ascendente a \$75,169.26. Tomando el promedio de muchachos en la escuela el pasado año (460), estas cantidades pueden desglosarse sobre la base del costo por año por muchacho, como sigue:

Provisiones	\$ 196.377
Ropa	" 102.785
Lavado	" 92.721

45 años haciendo acumuladores, significa seguridad y confianza

EXIDE— al acumulador de larga vida—es conocido en todo el mundo por su seguridad y resistencia para el trabajo incesante. No se busque molestias y gastos incabables abijando un acumulador cualquiera. Instale un EXIDE y aprovechése desde un principio de todas las ventajas que una experiencia de 45 años ha dado al EXIDE. Economizará tiempo, disgustos y dinero—y viajará mucho más seguro.

Exide

El acumulador de larga vida

Distribuidores para Cuba
CÍA. NACIONAL DE ACCUMULADORES, S. A.
Ave. de la Republica, 93, Habana.
Tel. M-1524

21-33

The Electric Storage Battery Co., Philadelphia, E. U. A.



Fincas	"	87,539
Lecherías	"	81,895
Sueldos de maestros	"	52,567
Luz eléctrica, calefacción y fuerza motriz	"	48,212
Depreciación sobre equipos	"	47,323
Señoras de casa e institutrices	"	45,132
Gastos de cocina	"	42,691
Depreciación sobre edificios	"	31,709
Reparación de equipos	"	21,608
Gastos médicos	"	21,427
Gastos de establos y automóviles	"	20,879
Imprevistos	"	20,778
Mantenimiento de habitaciones	"	19,708
Reparaciones a los edificios	"	14,634
Conservación del terreno	"	11,924
Suministros	"	11,470
Libros, etc.	"	9,500
Dinero entregado semanalmente a los muchachos	"	8,291
Cuarto de costura	"	7,271
Seguro	"	6,763
Gastos de oficina	"	6,562
Superintendencia	"	6,086
Gastos de dentista	"	5,580
Atletismo	"	3,730
Fondo para grados	"	2,609
Teléfono	"	2,312
Barbería	"	1,347
Gastos de invernáculo	"	1,152
Gastos de banda	"	925
		\$1,033,517
Menos entradas misceláneas	"	6,023
Costo total por muchacho por año	"	\$1,027,494

El Fraile

(Continuación de la Pág. 19).

yenda del Padre Almeida, el fraile que jineteó a la Muerte.

Y el viejo, mientras mondábamos el "desayuno" con los dedos, nos iba contando la leyenda donjuanesca de ese fraile arrogante como un aventurero, que cantaba como un ángel y se hacía amar de las mujeres como un demonio. Y su última aventura trágica y espeluznante, muy de la época mis-



tica y romántica de las procesiones solemnes, las monjas pecadoras y bonitas, y los frailes galantes, soldados y bohemios. A las diez de la noche, Quito, en ese entonces, pespuntaba ya sus serenatas. Los vecinos quitaban el alumbrado. Se quemaba en llamas agónicas el pabito de algún farol. Y por las callejas oscuras y empuinadas rondaba la aventura: una guitarra, aguardiente y el puñal para la bronca.

El Padre Almeida de la Orden de Predicadores de San Francisco era fraile, pero tenía cinico y audaz el corazón.

Se decía que era segundo de una familia noble de heráldicos blasones y de hazañosos abuelos; que allá en su tierra de España, en un lance de hombres por cuestión de una mujer, su espada se hundió hasta el puño en el pecho de un hidalgo de Castilla valido de los Reyes... se decía que en la fuga se acogió al amparo de un convento y luego, vistiendo el sayal de San Francisco se embarcó para la América.

Renunció al mundo, al demonio y a la carne, pero ni el mundo, ni el demonio ni la carne renunciaron a él.

Bajo la burda tela del sayal estaba el alma del aventurero español de aquellos tiempos, bravo hasta la temeridad. La jarana, el licor y las mujeres eran sus tres pecados capitales.

El Padre Almeida tenía también una virtud: cantaba como un ángel... en los *Te Deums* y en las serenatas.

Casi todas las noches, si no todas, se ranciaba del claustro por un tragaluz que caía encima del altar mayor. El Padre Almeida se descolgaba por los propios brazos del Santo Cristo, y en las madrugadas, antes de que tocara a matines la campana del convento, volvía a su celda haciendo escalas de los mismos brazos de Nuestro Señor.

Así pasaron los días, los meses, tal vez algunos años.

Como de costumbre, una clara noche del mes de julio la sombra del Padre Almeida se proyectó en la alta claraboya de la iglesia.

Esa noche con más razón que cualquier otra no podía faltar a la tuna, porque se festejaba el santo de la Clorinda. Las malas lenguas decían que era la amante más querida del Padre Almeida. Pero, si no era la más querida... la verdad era que la quería bastante.

Escuchó un momento. Nada.

Nadie. La amarilla lucecita de la lámpara del Santísimo se ahogaba en el mar de negruras de la noche y del silencio. Se apoyó en un travesaño, sostuvo a pulso el peso de su cuerpo y afirmó su planta en el hombro del Cristo...

Pero, ¿estaban las naves del templo más negras y medrosas que otras noches? ¿Qué escalofrío de espantao ha puesto nerviosos y como alcaídos los latidos del gran reloj del fondo? Tic-tac, tic-tac-tac, tac-tac, se agita como desorientado el péndulo... Pero, ¿quién ha soplado la lámpara del Santísimo? ¿Por qué se arremolnan las sombras y se mueven como espectros?

Sólo el pulso y el corazón del fraile permanecieron impasibles. Sonrió de su propio miedo y siguió bajándose. Hubo un momento en que la cara del Cristo quedó frente a la del Padre Almeida.

No puede ser. Pero sí, la cara exangüe del Crucificado se anima. Le miran a los ojos los ojos trágicos iluminados de eternidad. Y el fraile y el Cristo se miran unos segundos infinitos.

—¿Hasta cuándo, Padre Almeida?—dice una voz como un soplo en sus oídos, pero que parece venir lejana desde una distancia incalculable.

El fraile palidece en la oscuridad. Está a punto de caer. El Cristo le sigue mirando con sus ojos acardenalados y tristes. Pero, pensó en la altura: más de cinco metros. Hace un esfuerzo para dominar sus nervios exaltados y a la pregunta mansa pero apremiante que vuelve a insistir:

—¿Hasta cuándo, Padre Almeida?—le responde en una concesión de tregua a la vez cinica y humilde:

—¿Hasta la vuelta, Señor!

Un soplo misterioso agita en una llamarada cárdena la lámpara del Santísimo. Tal vez el aleteo de una lechuza azota un ventanaral, pero el padre desciende, atraviesa la nave, un poco pálido en la sombra pero imperturbable, cinico y audaz el corazón.

Salió a la calle por la puerta falsa del templo.

Cerca de la Chorrera, en una castita levantada en las primeras estribaciones del Pichincha brillan luces de jolgorio, suenan músicas de pararray.

Se festejaba bien la Clorinda. La gente decía que todo era con la plata del fraile. Pero, más que toda la plata valían sus ojos negros y profundos y el encanto tan quiete de su carita morena. El talle esbeto y cimbreante; a más

...ano se le fueron los ojos viéndo algo el nacimiento de la pierna en las vueltas de un "San Juan", y tembló de pasión al sentir la presión de sus senos en las vueltas de un "agarrado".

A la Clorinda le gustaba la jarana. Y era de verla cuando comenzaba la "chuma". Los ojos más brillantes y más bonitos, y la voluptuosidad de la boca pequeña y roja, toda la sal y la gracia quiteñas.

Le gustaba la jarana, pero ningún moho podía decir ni alabarse de una mirada con un más o con un menos de ella. Fiel y querendona, le tenía ley al Padre Almeida.

*
—Era por eso que, a la misma hora, la Clorinda y su amiga íntima comadre Dolores aguitaban el horizonte desde una ventana que da al camino. La noche sin luna está clara de estrellas. De la pieza vecina viene amortiguado y triston el ruido de la farrá.

—¿Vendrá?...
—Imposible que falte a su santo el Padre Almeida.

Un reloj da las horas.
—Ya dan las diez. ¡Verá, comadre Dolores, que no viene!... No sé por qué me parece que él ya no me quiere.

—Calle, comadre Clorinda. No haga malos juicios.
—¡Sí. Le digo que ya no me quiere!

—¿Por qué dice eso, comadre? —Me dicen que está enamorado perdidamente de una... yo no sé de quién... y con angustia que pide compasión termina:—Averigüeme, comadre.

—No ha de ser cierto... Pero, descuide, si hay algo, mi palabra que le averiguo.

Y en la oscuridad rien, rien alegres los ojos de la comadre Dolores con una alegría tan viva que se le ha puesto la cara un poquito encendida. Y la otra, sin saber por qué, se ha puesto más triste.

*
La puerta se ha abierto casi violentamente. Entra un golpe de luz y en el cuadro la arrogante figura del Padre Almeida. Alto. Muy rubio. La boca breve, casi femenina, se distiende en un gesto risueño y confiado. Los ojos de un verde-acero miran de frente, serenos, imperiosos, con la seguridad absoluta de su poder. El hábito le cuelga de los hombros como el capote de un general.

Las dos mujeres se quedan calladas un momento de la sorpresa. El Padre Almeida las deslumbró con la irradiación de su figura. Reacciona la Clorinda y secándose apresuradamente un brío de lágrimas, se acerca al fraile con júbilo contenido y se arrodilla. Al lado, cauta y observadora se arrodilla también la comadre Dolores. El Padre las bendice. Y en un momento mientras su amante Clorinda baja la cabeza para besarle la mano, el fraile se recrea en los ojos picarescos de la Dolores que le ofrecen la promesa fresca y jugosa de su boca dulce, entreabierta, y la irritante voluptuosidad de sus dientes blancos y filios.

Entonces, el Padre Almeida la acaricia la mejilla con venerable autoridad. For sus ojos quietos pasa un fulgor de tentación. Piensa: La Clorinda tiene, cuando menos, treinta años, y la Dolores está recién casada y apenas tendrá los veinte, y no es menos bonita que la Clorinda....

A medio de las dos mujeres entra a la sala.
—¡El Padre Almeida!

Casa Daubar

Establecidos desde 1920

Electricidad del Automóvil

Acumuladores y accesorios en general

Ave. Menocal, 148. — HABANA — TEL. U-4588

—¡Qué viva el Padre Almeida!
—¡Viva la señora Clorinda!
—¡Viva!
Repican las copas. Como un haz de luces de Bengala reventita en el aire la ebria ilusión de las pupilas.

Y entre los gritos y los vivas un cantor cambia de repente el rasgar de la guitarra y, dominando con voz lenta el vocinglerio del tumulto, canta:

*Ya vintieron a bailar
la Rosa con el Clavel,
la Rosa regando flores
y el Clavel a recoger...*

Se enrosca y muerde como una serpiente de mil cabezas al ansia

de vivir.
Se hacen una rueda. Dejan campo para la única pareja: la santa y el Padre Almeida. El Padre Almeida se ha arrollado el hábito, calza unas altas botas de montar. Y la Clorinda bailando con él está... o se cree inaguantablemente feliz.

Al vibrar de las guitarras acompañan palmas, ¡bravos! y ¡vivas! con una ansia de vértigo.

Las mil arañas de luces endulzan su veneno en las copas de vino.

*
Ya está avanzada la noche. Unas mujeres cuchichean apar-

te. Tijeretean. Seguramente que algo malician. Dice una:
—¡Está que guapo el Padre Almeida!
La otra:
—¡Y qué alegre!
—¡Claro! es el santo de la Clorinda. El Padre da la vida por ella...
Una pausa que llena la mirada cargada de malicia de la otra. Luego dice, despacio, como si rumiara las palabras:
—Pero, no será, tal vez... porque ahora está bailando con la Dolores. ¡Véales tan juntos... ¡Ya mismo se besan!...

—¡Calle!
—¿Por qué?
—Está aquí al lado y nos está viendo el Pacho Pérez.

—¿Quién?
—El marido de la Dolores... Y más, están recién casados.

—¡No diga!
Y las dos rien maliciosas por lo bajo.

"Mi garganta no es de palo", se queja de su sed de borracho el cantor. Y de repente calla la música, pero rueda la botella.

—¿Qué toma, señora Dolores?

GRACE - LINE

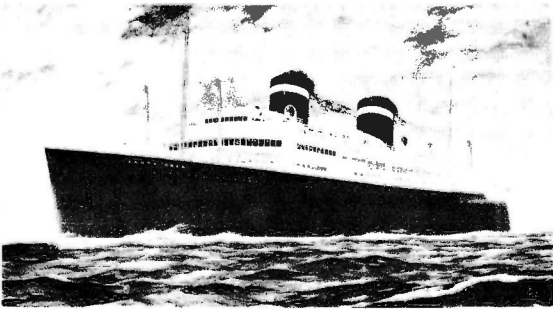
Famosas Naves "SANTA"

SERVICIO "DE LUXE" ENTRE:

COLOMBIA	NEW YORK
	HABANA
	PANAMÁ
ECUADOR	COSTA RICA
	SALVADOR
PERÚ	GUATEMALA
	MÉXICO
BOLIVIA	CALIFORNIA
	SEATTLE
CHILE	CANADÁ

Conozca las delicias de viajar en un ambiente de distinción y confort exquisitos.

Pida los detalles sobre nuestro "Tour Circular", visitando cinco repúblicas de Latinoamérica, y atravesando los Estados Unidos de costa a costa.



OFICINAS: Paseo de Martí No. 102 Telfs. M-7900 y M-7909

—Yo, una mistelita.
 —¿Y su reverencia?
 —Un fuerte.
 —¡Salud!... Por la alegría, por los amigos, por la santa... ¡Qué viva la santa!

Repican las pupilas como campanas de cristal.

—¿Cómo le provocan al fraile la insinuante picardía de los ojos y la boca encendida de la Dolores? Y las mujeres desde el rincón siguen comentando:

—De veras que está buen mozo y que está alegre el Padre Almeida. Nunca le he visto así.

—¿Cómo si se fuera a morir! Los dos se ríen del mal chiste, pero luego se ponen serias.

—Calle. No hay que mentar al diablo.

*
 ¡Va más de la medianoche! Por lo menos la una de la madrugada.

La Dolores busca las oportunidades de que esté bailando si amiga y comadre la Clorinda para salir al corredor y en los rincones oscuros cambiar unas palabras y unos besos con el Padre

ASMA

Preparar para enviar. Por su objeto que sea un ataque de asma desmenuce en veinte rubillos con la primera línea del número producto LACTUBAN BELLIDA. No conteste inmediatamente; cualquier carta recibida será enviada a la oficina de atención al cliente. Indíquese la calle, el número y la ciudad. Indíquese también la existencia por correo al recibir de diez (10) envíos en sellos. No es necesario recortar este anuncio.

Almeida.

Están en un extremo de un largo corredor. Corre un viento muy frío que ellos no sienten. Es que son ya, largo, las primeras horas de la madrugada, han bailado y han bebido bastante. Tal vez, de masiado. Les quema el calor del aguardiente y el ardor del amor... que les arde en los ojos y les restalla en los besos apretados de sus bocas.

El Padre Almeida la levanta en un impetu y le aprieta los labios con sus labios. Ella le rodea el cuello con sus brazos blancos y móbidos.

—¡Cuidado!—dice ella.

—No, ¡están bailando!
 Pero la mujer, más cauta que él, se le desprende repentinamente de los brazos y huye. Ha sentido en el otro extremo del corredor los pasos de alguien. El Padre

Almeida prende tranquilamente su pipa y avanza.

Es el marido de la Dolores que acaso, recela ya algo y les iguala.

—¿Qué haces, Pacho?

—Fumando, Padrecito... Y su reverencia también fuma ¿no?

La voz del marido de la Dolores suena irónica, acechante.

—¡Nos vamos adentro, Pacho? En la luz se miran a los ojos. Agudos como puñales los del Pacho Pérez. Tranquillos, impenetrables los del fraile.

*
 Si Pérez está receloso de la mujer, la Clorinda está que "mueta" de celos y de ira por su fraile.

Ya la borrachera de la Dolores había roto los límites. Ya todo el mundo se daba cuenta que le estaba quitando el amante a la Clorinda. ¡El Padre Almeida y la otra inseparables en toda la noche!

Bailando, ella se le entregaba en los brazos.

También pesaban fatales, imperiosos y cínicos los ojos del fraile. Parecía no importarle la Clorinda ni nadie. Sólo su nueva conquista.

Seguía alegre la tuna y empapada en alcohol la desgarrada alegría de las guitarras.

También reía la Clorinda con una risa insultante y trágica.

—No les haga caso, señora Clorinda,—la aconsejaban humillándola con su compasión las amigas. Y la Clorinda contestaba con el sarcasmo de su risa como con un rugido en el que temblaban lágrimas.

El Pacho Pérez acechaba por los rincones con el veneno de sus ojos.

*
 Sigue avanzando la madrugada al compás de las guitarras.

Y de repente, ya no están en la sala ni el Padre Almeida ni la Dolores. En su búsqueda por los corredores se encuentran el Pacho Pérez y la Clorinda.

—¡Compadre Pacho!

—¡Comadre Clorinda! ¿Qué hace por aquí?

—Buscaba a mi comadre Dolores. ¿No la ha visto?

—No.

Ríe la Clorinda desnudando la garra con una saña implacable. Agrega:

—Dígame, compadre Pacho, ¿y no le ha visto al Padre Almeida? El y mi comadre Dolores están siempre juntos.

—¡No sé, comadre!...

Al marido de la Dolores le crece la ira y la vergüenza. Quisiera tener valor para irse de frente contra los ojos desdenosos y tranquilos del fraile que le robaba la mujer.

Un borracho sigue apuñalando la noche oscura con el llorar de su guitarra.

Y sigue alegre la tuna.

*
 Mientras tanto...

—Sólo a mí.

—Sí. Sólo a ti. Te juro.

Ella le besa. El beso rubrica como con fuego el juramento.

—¿Nos veremos, cuándo?... Dime.

La Dolores no contesta. Espía la noche. Han bajado la huerta con pretexto... no, sin ningún pretexto. La misma sombra de los árboles que les envuelve es una protección, pero es también un peligro. Pueden acecharles.

—¡Vámonos. Me da no sé qué!

—No. Esperáte. ¿Oyes la guitarra? Están bailando.

—Tengo miedo.

—¿De quién?

La Dolores quiere irse, pero el fraile la retiene aprisionándola con los brazos.

Pero, tal vez, habría sido mejor que se hubieran ido, porque la Clorinda los ha visto al traspasar de la noche estrellada y viene donde están. Da un rodeo bajo la ancha sombra del alero. Se escurre entre el espeso de los matorrales. Agachada se desliza por el sauce del arroyuelo seco. Sus pisadas no hacen más ruido que el crujido del viento en las hojas. Fría la madrugada, pero los ojos y las manos le queman como un incendio.

Tanto cariño y tanta devoción leal al Padre Almeida para qué, ahora, en su presencia, le insultara así descaradamente, enamorándole a la otra... ¡Y la comadre Dolores, tan amiga!...

Ella, sólo ella es la que tiene la culpa. Ella, sólo ella es la que me va a pagar, dice sin voz, la Clorinda.

Unos pasos más y ya está delante de ellos.



Entre espesos matorrales y con el viento en contra, solamente el buen perdiguero podrá olfatear el rastro de la perdiz y señalar la presa.

Cuando el camino es accidentado y grande el esfuerzo impuesto al automóvil, sólo el mejor aceite lubricante es capaz de hacer que el coche funcione suave y eficientemente.

SI TODOS los aceites lubricantes fuesen iguales, no importaría mucho la marca que escogiese usted para su automóvil. Pero no lo son. Algunos son buenos—algunos regulares y otros francamente perjudiciales para su motor. La manera más segura de conseguir lubricación adecuada es escoger el aceite lubricante en cuya calidad inmejorable todos concuerdan. Exija simplemente "Standard" Motor Oil,—y tanto usted como su motor, quedarán libres de molestias.

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL
 Use Gasolina "Standard" Belot — es la preferida



GLOBULOS ROJOS

La sangre pobre en glóbulos rojos es sangre de anémicos y necesita para enriquecerse tomar HEMOFERROGENO en gotas, producto a base de hierro y arsénico. Estos componentes dan a la sangre la fluidez necesaria que necesita el organismo para fortalecerse. HEMOFERROGENO hace engordar rápidamente.

Si no lo encuentra, envíe 90 centavos en giro postal o sellos a Laboratorio Magnésico, San Lázaro, 294, Habana.

Peró, cuando se yergue delante de los dos que no se mueven de estupor, la Clorinda lanza un grito.

Al mismo tiempo que ella, ha llegado por el lado opuesto el marido de la comadre Dolores, y ella le ha visto, ella le ve tomar impulso con el brazo en alto y en el puño el brillo ancho de una daga. La puñalada por la espalda.

¡Y eso no! Ya no hay en ella otra cosa que el amor y el valor de la hembra que defiende a su hombre. Un segundo le hace vacilar con su grito, y después con la violencia de un salto hace que el Pacho Pérez dé con su impulso en el vacío, pierda el equilibrio y caiga con la navaja abierta entre las manos.

—¡Maldita sea!...

La blasfemia del hombre rompe el silencio trágico.

* Al mismo tiempo se alza en la lejanía, clara, distinta, la campana mayor de la iglesia de San Francisco que comienza a doblar a muerto.

Del alto e invisible campanario se desgañan—como del árbol de la muerte plantado en la eternidad—múltiples embriujadas.

¿Cómo es posible que hasta allá llegue tan claro, ese tañido lento, ese resopso de difuntos que ha cortado la sangre en las venas? Se siente pasar en el aire el soplo de la muerte. Las pupilas buidas de extraños espantos.

Unos a otros se miran como espectros... ¿Son de este mundo o del otro? ¿Son fantasmas o son gentes?... Pero, ¿por qué ese pupila caído se ha clavado en la tierra como en la carne de un hombre?

Todos están sobrecojidos de un miedo... que, tal vez, no es miedo: es sólo el temblor de la carne humana cuando bordea el abismo negro y sin fondo de la eternidad.

Es el bavor misterioso de la tragedia. Pero... ¿dónde está la tragedia? Ahí, el Padre Almeida? No, porque por milagro... ¿Milagro de quién?... Quién sabe, pero por milagro, se ha escapado de la muerte.

Y la campana mayor de San Francisco riega en la noche el trágico clamor de su tañido. Está doblando a muerto.

Alguien ha dicho:

—Seguro es algún padre grave que ha muerto en el convento.

Y esa frase quiebra el sortilegio.

—Sin duda, y por poco he sido yo—comenta el Padre Almeida cónico todavía, y agrega:

—Debo irme en seguida. Yo necesito un caballo.

—Un caballo a estas horas y estos barrancos!—dice una voz—No es posible, Padre Almeida. No tiene más remedio que irse a pie. Que le acompañen dos hombres.

—No necesito que me acompa-

ñen. Lo que necesito es un caballo para poder llegar a tiempo de la velación del cadáver.

Nadie le contesta. ¡Es todo eso tan extraño!

Y el fraile se impacienta:

—Yo necesito, pronto, un caballo. Dios o el diablo me ayuden,—blasfema.

Y el conjuro se hace. Le contesta ahí cerca, tras de la tapia, el largo relincho de una bestia.

El espanto crece en los ojos como la mano de un muerto. Quisieran poder correr, pero una fuerza más poderosa que su miedo les empuja hacia la puerta.

A la orilla del sendero agreste ven un caballo que mordiéscuela los yerbajos. El Padre Almeida va a él y le palmea el cuello. El caballo alza la cabeza y espera. Es negro como el frío. Fria la piel como de hielo. No se le ven los ojos. Se dijera que no tiene o que se le han apagado las pupilas.

El fraile lo sujeta por la crin y de un salto cabalga sobre su lomo. La bestia arranca al galope, resoplando.

El golpe de los cascos arranca mil ecos en la noche. Se multipli-

Dr. Leonardo López Blanco, Médico Homeópata

De los Hospitales de París y Londres
CUBA, 54, de 2 a 4 p.m. Visitas: \$10.00 Consultas: \$5.00

ca. Son cientos, son millares de cascos que golpean un abismo. ¿Un abismo? Sí. El abismo de la noche.

Tendida la cabeza, la negra crin desgarrada en el viento, el caballo galopa desenfrenado por el aire. Encima de las nubes. Y sin embargo, corre por un camino invisible porque el galope de sus cascos arranca millares de chispas.

Si algún creyente mirara en ese momento para arriba, pensara que, por permisión de Dios, el

milagro no llegó a morir, se lo lleva en cuerpo y alma a los infiernos.

También él no es ya más que un poco de barro humano que se espantosa angustiado de infinitos espantos ante el umbral de la eternidad a la que se precipita en cuerpo y alma.

Sin embargo, la voluntad del fraile no se agobia del todo. Antes de llegar siempre hay tiempo de salvarse... Pero, ¿cómo desviar la carrera desenfrenada de la bestia?

INTERESA a las SEÑORAS



La última creación más celebrada en PARÍS

18 Matices

el cabello obtiene su color natural

PÍDALO A SU PELUQUERO

DEPÓSITO E INFORMES: INDUSTRIA, 129 Telf. M-9356

El Padre Almeida se acuerda que lleva a la cintura el cordón de su Padre San Francisco que todo lo puede. Descifrese el cordón y enlaza con él el hocico de la bestia. Tira luego con todas sus fuerzas. Le conjura que le vuelva a su convento.

La bestia se resiste, se encabrita. Un furioso relincho hace vacilar de espanto las estrellas en el cielo. Pero, ya está entrenado el animal. El cordón del Santo de Asís y la voluntad del fraile son más grandes que la misma Muerte.

El Padre Almeida guía la bestia hacia el convento y desciende a la puerta de la iglesia cuyos grandes portones están abiertos de par en par.

Las amplias naves iluminadas de centenares de cirios que arden como brasas están llenas de un rumor de voces que salmodian confusamente un canto funeral.

Y de encima de la torre de la iglesia, como desde el árbol de la muerte plantado en la eternidad, se desgaja el grave plañir de una campana. Es la campana mayor de San Francisco que está doblando a muerto.

* La comunidad de padres franciscanos acaba de entrar en procesión conduciendo un negro atado en cercado todavía. Voces graves entonan el Miserere.

El Padre Almeida bájase la capucha para no ser reconocido y entra a la fila de los frailes. Luego, le pregunta al que va delante: —Padre, ¿cuál es el padre que ha muerto?

—El Padre Almeida,—le contesta el otro.

El fraile siente que se le escalofrían los huesos: la procesión es una procesión de esqueletos encapuchados, de frailes que habían muerto hacia mucho tiempo y se han levantado de sus tumbas para asistir a la velación del cadáver del Padre Almeida.

El Padre Almeida sale de las filas y va a ver el cadáver depositado ya en el túmulo.

Y mira: es él mismo, es su propio cadáver.

Pero, entonces, él está vivo o está muerto?... Tal vez, ni una cosa ni otra.

¿Cuál es el verdadero Padre Almeida? El que está yerto y tendido de espaldas en la caja negra o ese otro que mira al muerto con ojos tan grandes que parecen ir a reventarse de los párpados?...

¿Dónde está la línea que separa el ser del no ser? ¿Y como salvar esa línea o ese abismo? ¿Quedará suspendido por todos los tiempos al borde de la eternidad, en el umbral de la vida y de la muerte?

Es mejor morir, y al cielo o al infierno, pero morir.—piensa el fraile.

Y el Padre Almeida se levanta erguido ante su propio cadáver.

Madres...

Den Vds. a sus niños la **FOSFATINA FALIÉRES**

en cuanto éstos estén en la edad de poder tomar su primera papilla.

Por las razones siguientes :

- 1º - La **FOSFATINA FALIÉRES** universalmente conocida ha hecho sus pruebas puesto que la toman millones de niños, a quienes da fuerza y salud.
- 2º - Esta célebre harina alimenticia está preparada científicamente en una fábrica modelo, siendo su composición continuamente adaptada a los descubrimientos científicos, los más recientes.
- 3º - La **FOSFATINA FALIÉRES** contiene los principios nutritivos, las vitaminas y los elementos orgánicos que aseguran un crecimiento normal y favorecen la formación de los huesos de los niños.
- 4º - Siendo muy ligera, la **FOSFATINA FALIÉRES**, se digiere fácilmente. Tiene un ligero aroma de cacao, obtenido con la infima proporción (menos de un 4 1/2%), de un cacao escogido y especialmente tratado. Esto hace de la **FOSFATINA FALIÉRES** un producto del gusto de todos los niños.

FOSFATINA FALIÉRES
I, Quai Aulagnier - ASNIÉRES, Seine, (France)

HERNIAS EVENTRACIONES

Tratamiento ortopédico con
RETENTOR, para estas afecciones.
Éxito. Originalidad
Servicio.

PTOSIS DEL COLON

ESTÓMAGO Y RIÑONES

Corrección absoluta con la
cinta ELEVARE. Rigurosa
comprobación posterior.

APARATOS ORTOPÉDICOS EN GENERAL

Aparatos ortopédicos. Fajas
elásticas. Corset contra
desviación de la columna ver-
tebral. Ortopedia en general.
Plata foliole gratis.

F. CARRASCO.

Enfermero Graduado. Ortopédico.
Neptuno, 138. Telef.: M-7519. Habana.

Una luz de serenidad y de valor ilumina la fiera y trágica palidez de su cara. Va a pedir a Dios que si no le puede perdonar, le conceda definitivamente morir...

Como si la respuesta viniera antes de que él formulara el ruego, la mano de un esqueleto toca su hombro:

—Padre Almeida—dice la calavera encapuchada.—no podemos enterrarle sin el cordón de nuestro Padre San Francisco.

El Padre Almeida se acuerda que se le desató de la cintura para hacerse obedecer de la muerte. Ahora no lo tiene... ¿Dónde se le cayó?

—Pues bien,— responde con amarga, sombría y altanera grandeza—iré a buscarlo aun cuando sea, otra vez, sobre los lomos de la Muerte...

Alta la cabeza. Ardiente de resoluciones la mirada. El brillo de la vida en las pupilas y la cadavérica palidez de la muerte en las mejillas. A pasos resonantes en la vastedad de las naves de la

iglesia, el Padre Almeida avanza por entre la procesión de calaveras que le abren paso, llega al portón y sale.

Tras de él se cierran las grandes puertas de la iglesia y todo queda otra vez, negro y en silencio.

Nunca más, ni en la Chorrera ni en el convento supieron del Padre Almeida.

Sólo algunas gentes de los contornos comentaron a poco, que una noche fue trasladado sigilosamente al convento—para evitar el escándalo—el cuerpo de un fraile franciscano encontrado muerto en un barranco de la Chorrera.

Comentaban también que cosa muy extraña era que, desceñido el hábito, no llevara a la cintura el cordón de su Padre San Francisco... Decían eso las gentes.

Pero, la verdad es que en algunas noches de huracán, por los abruptos barrancos de las laderas del Pichincha, galopa desenfrenada una bestia negra como empujada por el embrujado toque de la campana mayor de San Francisco que plañe a muerto. Sobre sus lomos más negros que la noche cabalga la sombra de un fraile.

Y el Cristo del altar mayor de San Francisco espera todavía que el Padre Almeida cumpla su promesa:

—¡Hasta la vuelta, Señor!

La Círcol...

(Continuación de la Pág. 43.)

fámulo de una trompada y envió un "mensajero" al despacho del alcalde con órdenes de que se presentara en el acto, McCann prometidamente abandonó sus quehaceres oficiales para cuadrarse ante el "jefe" y balbucear débiles excusas por la falta de los limones, asegurándole que muy pronto los tendría en su "apartamento".

OFREZCA Siempre

LO mejor

YAUMENTARA SU CIENTELA...

OK LA MEDICINA MODERNA CONTRA TODOS LOS DOLORES

La irrupción en Welfare Island, se llevó a efecto de manera inesperada. Fué el elemento sorpresa lo que dió los frutos ansiados por el alcalde La Guardia. El mayor sabía por confidencias que Welfare Island se había convertido en una dependencia de Schultz, pero jamás soñó que la depravación del penal fuera tan extremada. El mismo día primero de enero cuando tomó posesión de los bienes municipales, inclusive las instituciones dirigidas por Tammany, La Guardia nombró jefe del Departamento de Correcciones a Austin H. MacCormick, que anteriormente había desempeñado el cargo de director del Bureau de Prisiones de los Estados Unidos. A los pocos días de gobierno, los dos planearon "la toma de Welfare Island", de una manera hábil, que no despertara las sospechas de los residentes del penal.

Para llevar a efecto la irrupción de una manera hábil, McCormick realizó primeramente una inspección superficial de la isla. Habló con el staff del penal; desparramó una mirada miope por los distintos departamentos y afectó conformidad con todo.

Días después—el 25 de enero, a las ocho y treinta de la mañana—MacCormick había reunido a un grupo en su oficina para una supuesta conferencia. Entre los presentes, estaban media docena de alcaldes de otras cárceles y jefes de instituciones municipales; el comisario policiaco David Marcus; unos cuantos miembros del pelotón de narcóticos de la Policía; Joseph McCann, el alcalde de Welfare Island; reportérs de la Prensa neoyorquina, entre los que me encontraba yo.

La mayoría estaba perpleja. No atinaba a descifrar por qué se les había citado a una hora tan imprevista, sobre todo en pleno invierno. Ni siquiera los reportérs se habían dado lo que estaba a punto de suceder.

Cuando llegó el último citado, MacCormick, cerró la puerta de su despacho y llamó por teléfono a D. F. Sheenan, alcalde auxiliar de Welfare Island.

—Recoja a todos los internos y metales en sus respectivas celdas—dijo MacCormick—porque he sido informado que se ha escapado un convicto.

El auxiliar, que estaba bajo sospecha, sintió extrañeza, pero dijo que obedecería la orden inmediatamente.

Entonces, MacCormick se dirigió al grupo reunido en su ofici-

na y aclaró que se trataba de irrumpir en la cárcel de Welfare Island, para realizar una minuciosa investigación de la isla, después de arrestar a Sheenan, sobre el cual gravitaban serias sospechas. El alcalde McCann, pálido cuando MacCormick le dijo en tono severo:—Usted también estará a nuestros órdenes, y le evitaremos el vejamen de un arresto.

Sucintamente, MacCormick nos explicó el plan estratégico de la toma de la prisión, y designó a varios empleados del departamento, para que se hicieran cargo de las distintas dependencias de la isla.

—Espero que todo saldrá bien,—nos dijo.—No quiero tácticas rudas, a menos que sean indispensables.

Por breves momentos el despacho se sumió en un silencio ominoso. Todos los allí reunidos, habían sido "invitados" a un acto de justicia que destilaba peligro por todas partes. Irrumpir de aquella manera en una institución penal tan corrompida, para "investigar" hechos delictuosos, era como meterse dentro de una jaula de leones. Los presidiarios son, colectivamente, muy impresionables. Habitados a la rutina, pierden la cabeza, cuando se presenta cualquier anomalía. La excursión se presentaba repleta de peligros. Podía haber violencia... y hasta muerte.

Contrario a lo que aseguraron algunos informes periodísticos, no iba un solo policía uniformado en el grupo. La vista de un "azuaje" dentro de una prisión es suficiente para causar una batahola. MacCormick tuvo buen cuidado de llevar hombres vestidos de paisano exclusivamente.

A las nueve y quince de la mañana, abandonamos el edificio

RESUELVA EL PROBLEMA de los purgantes.

¡Al fin!... Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida—todas las noches si fuere necesario—sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. William Brandreth, acérrimo médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema... Y ni irritan ni envenian.

Compre una caja hoy mismo y convéncase por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

"CLARO QUE USAMOS 'GAUZE' (GASA). ES TAN LIMPIO COMO EL ALGODÓN QUIRÚRGICO Y PRESENTA LA MISMA GARANTÍA"

EL HECHO de que tantos hospitales y clínicas usen el papel higiénico "Gauze" (Gasa) prueba que es también el mejor para el hogar. Es tan suave que no puede irritar las membranas y no contiene astillas de pulpa de madera que a menudo se encuentran en papeles baratos. Cada rollo se esteriliza veinte veces durante su fabricación, quedando tan estéril como el algodón quirúrgico. Pídale por su nombre. No use otro.

NORTHERN PAPER MILLS, GREEN BAY, WIS. U. S. A.
DISTRIBUIDORES PARA CUBA:
LINDNER & HARTMAN
Aguilar, 118 HABANA, TEL. M. 3495

SUAVE como tu Seda.
ABSORBENTE como el algodón.
ESTERILIZADO veinte veces.

GAUZE (GASA)
Absorbente
DE ALGODÓN HIGIÉNICO

HEMORROIDES

La congestión, dolor, picazón y otras molestias características de las hemorroides, se alivian rápidamente con el uso de los supositorios alemanes

"PROKTOSOL"

Son numerosos los casos curados y mejorados con el uso continuado.

De venta en todas las farmacias

MUESTRAS:

Se envía una caja con cuatro supositorios al reciblo de 20 Cts. en un sello de correo, acompañados de su nombre y dirección a:

**Apertado No. 2041.
Habana**

municipal y nos dirigimos hacia el norte; hacia nuestra aventura.

En Welfare Island

Welfare Island es una faja estrecha y plana que se extiende media milla de largo y como media cuadra urbana de ancho, que reposa en el centro del East River (Río Oriental) y debajo del portentoso puente de Queensboro, a simple vista del más exclusivo *faubourg* residencial de Manhattan. Antiguamente se le conocía por la isla de Blackwell, pero adquirió tan ignominiosa reputación que se le cambió el nombre en 1921.

En adición al penitenciario de la ciudad, la isla alberga el hospital de reforma—para narcómanos etc.—y otras pequeñas instituciones. La capacidad de la prisión es de 1,368 personas, pero en el momento de la investigación el número era de 1,656.

El auxiliar Sheehan recibió una gran sorpresa, cuando el grupo investigador llegó al edificio de la administración. En lugar del uniforme de regimiento, Sheehan portaba un elegante traje gris y unos zapatos muy bien lustrados. Fumaba un costoso habano. Fue el primero en saludar a MacCormick. Afectó una gran alegría por ver al jefe y le aseguró que no se había escapado ningún preso. MacCormick no perdió tiempo en comunicarle el motivo de su visita.

—Consideré arrestado—le dijo—y dirijase al hospital sin comunicarse con nadie.

Sheehan palideció. Dejó caer el tabaco y balbuceó frases de disculpa. MacCormick lo dejó en manos de varios detectives, sin constatarle. Mientras Sheehan se dirigía al hospital, el investigador repartió el trabajo, entre la comitiva, para que todos los sectores del establecimiento fueran atacados a la vez. Un grupo se encaminó al ala occidental, donde estaban encarcerados más de cien narcómanos.

Al ver a los investigadores, los viciosos comenzaron a gritar desahoradamente. Pedían a voz en cuello que les abrieran las celdas. El grupo no hizo caso de las protestas y prosiguió su camino hacia el inicio de la galería, y entonces, los presos irrumpieron en gritos espantosos, como si trataran de imitar a animales salvajes.

Al llegar a la cabeza de la galería, MacCormick gritó una orden

(tal era la algarabía reinante) que sus hombres obedecieron prontamente.

Cada celda sufrió un registro minucioso como también cada interno. Pronto comenzaron a llover sobre el pasillo los más variados y peregrinos objetos que pueden hallarse en un penal. Todo era, desde luego, contrabando; utensilios de cocina; revistas; flautas de pan; cocinas eléctricas; alimentos en lata y armas, representados por un surtido de estiletes, cuchillos de carnicería, cuchillos de doble filo, navajas barberas, hachas y pedazos de cañería. Un interno conservaba un fino bastón en su celda. También se hallaron varios recipientes de drogas heroicas, jeringuillas, algodón y pomos de alcohol y éter. Los adictos negaron el uso de la droga, pero un agente de MacCormick pudo comprobar frescas huellas de inyecciones en piernas y brazos.

Estos viciosos, capturados por la Policía en la metrópoli e internados en Welfare Island para "su cura", por una de esas ironías tan corrientes en esta civilización científica, se convertían en víctimas de los "raqueteros" de drogas que operaban impunemente dentro del establecimiento penal. El cambio propiciado por la Policía, le arrebató la libertad al envejecido, y a la vez, le hacía pagar mucho más precio por su morfina, heroína, éter o cocaína.

Un ángulo increíble de esta fase de la investigación reveló el hecho de que habían sustraído del botiquín general, la cantidad de tres onzas de morfina; suficiente para proveer a los adictos con tres mil dosis. Se comprobó que uno de los oficiales de Welfare Island había distribuido la referida cantidad de morfina, de acuerdo con los jefes presidiarios que operaban el negocio de las drogas dentro de la isla, con una perfecta organización.

Después de la investigación se publicó que las palomas mensajeras eran utilizadas para llevar narcóticos a la isla, y también que las "amigas" de los narcómanos, cuando visitaban el penal, cambiaban besos con sus amigos dejando en la boca de ellos, un paquetico de drogas. Aunque esto no deja de ser verdad, comprobamos que la mayor parte de los narcóticos llegaban a la isla por mensajeros personales de la oficina central de Nueva York, y dirigidos a los cañiques explotados de la prisión, capitaneados por Rao.

Cuando MacCormick terminó de investigar el ala de los narcómanos, se dirigió con su grupo a la oficina central, donde encontró al comisario policíaco Marcus, que acababa de inspeccionar el hospital. La algarabía había subido de diapason. Todo el edificio penal estaba en un estado tumultuoso, y se dificultaba la conversación en tono normal.

Yo había estado en el grupo de MacCormick, y sentía deseos de escuchar la odisea de Marcus.

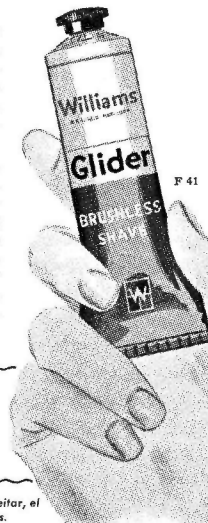
Las salas del hospital eran las

NO HAY DUDA

Para afeitarse sin brocha, la Glider de Williams es insuperable

LA CREMA Glider de Williams, para afeitarse sin brocha, es algo más que una de tantas, hechas solo con el propósito de hacer algo nuevo. Está elaborada con toda la pericia adquirida por Williams durante 100 años de experiencia.

Los ingredientes de que se compone son todos de tan alta calidad que muchos fabricantes nos consideran "innecesariamente buenos." ¡No así Williams! Además, por mezclarse de una manera científica, resulta un producto muy superior, no igualado por ningún otro. Y la Glider resalta realmente económica porque basta usar una cantidad muy pequeña. Pruébela y se convencerá.



GRATIS

Remita 4 centavos para el franqueo a
EMILIO HAUSMANN

Zuluefa, 36F, Habana

y recibirá una muestra gratis por correo

Elaborado por los fabricantes de la Crema de Afeitador, el estuche Marmolita y el Agua Velva Williams.

más apetecibles del establecimiento. Frescas y soleadas, estaban destinadas a los enfermos de la prisión. Pero acontecía todo lo contrario. Estaban ocupadas por la pandilla privilegiada de Rao. El doctor Louis Berg, que formaba parte de la comitiva investigadora, examinó a los noventa y tres internos del hospital y comprobó que solamente había tres enfermos! El hospital se había convertido en el hogar de los presos con influencias políticas.

En su primera visita, Marcus solamente comprobó el número de internos en el hospital y ordenó a sus hombres la limpieza de algunas celdas. Entonces se dirigió al último piso de la nave de la administración, donde se encontraba el lujoso apartamento del jefe Rao.

Joseph (Joé) Rao llevaba un año en la prisión. Gozaba de una reputación muy sólida. Tenía todos los requisitos necesarios para titularse, sin temor a la competencia, el monarca absoluto de la "cárcel más corrompida del mundo". Se inició en la profesión del crimen, en el año 1920, y por espacio de trece años fue conocido como el terror de la Policía

metropolitana. Su récord ostenta más de cuarenta acusaciones que amparan desde un vulgar robo hasta un secuestro y un asesinato, pero siempre se las arregló para burlar la justicia... de acuerdo con la influencia de su jefe supremo, Schultz. Al fin, el año pasado, cayó en manos de la justicia, pero fue condenado a dos o tres años por un delito insignificante, comparado con sus verdaderas fechorías. Parece que los intereses de Schultz requerían la presencia de Rao en Welfare Island... de otra manera no se explica que haya ingresado en la cárcel un hombre que asesinaba impunemente en la ciudad más grande del mundo. Además de estas cualidades "morales" de Rao, no eran menos notorios sus atributos físicos. Hombre de poderoso musculatura—había sido pugilista en sus años mozos—inspiraba respeto físico, en grado superlativo. Finalmente, Rao gozaba de grandes influencias y estas conexiones lo elevaban a la jefatura suprema del establecimiento. Mas adelante relataré la curiosa organización de Rao.

Cuando Marcus penetró en el (Continúa en la Pág. 69.)

CONTRA IN SOMNIA
PESADILAS TOMA

NEURINASE
GENEVIER

Revela el Secreto de la Influencia Personal

Método sencillo para desarrollar Magnetismo Personal. Memoria. Concentración y Fuerza de Voluntad. Libro interesante y muy práctico. Describiendo este Método Único, junto con el Mapa de Auto-Análisis y la Descripción de los Poderes que se envían gratis si que escriba inmediatamente.

«La maravillosa fuerza de Influencia Personal, Magnismo, Fascinación, Dominio del Espíritu, llámese como se quiera, pueden realmente adquirirse por todo el poder del pensamiento. Así lo dice el señor Elmer E. Knowles, autor del nuevo libro titulado *La Clave del Desarrollo de las Fuerzas Internas*. En esta obra se destacan hechos múltiples extraordinarios concernientes a las prácticas de los Yoghis Orientales y explica el funcionamiento único del desarrollo del Magnetismo Personal, Fuerzas Hipnóticas y Telepáticas, Memoria Concentrada y Voluntad. Merece a la maravillosa fuerza de Sugestión. El conde H. Casby-Pallavicini escribió: «Cada uno puede, sin método tan sencillo. Las instrucciones que él contiene son tan necesarias a la humanidad como el aire que respiramos y los pulmones o el alimento al cuerpo». «Este libro que usted puede distribuir gratuitamente en el mundo entero, está lleno de reproducciones fotográficas que demuestran cómo esas fuerzas ocultas que todos nosotros utilizamos en todo el Globo y como millones de personas desenvolvieron esas fuerzas maravillosas de ellas. Una gran institución de Bruselas se encarga de la distribución gratuita y envía un ejemplar que le interesa».

Además de la distribución gratis del libro, el que escriba inmediatamente recibirá también un ejemplar del Mapa Automático del Poder Mental que también envía una explicación detallada del carácter. Sirvase copiar de su puño y letra los siguientes versos y enviármolos:

«Quiero fuerza de Espíritu
Poder y fuerza en la mirada
Eudóte las mi carácter
Y envíeme su libro».

Envíenos también su nombre completo, sea, estado (Señor, Señora, Señorita), y dirija sus cartas a PSYCHOLOGY FOUNDATION, Inc., Dept. 5109-E, Rue de Londres, 13 Bruselas, Bélgica. Si usted lo tiene a bien, envíenos 10 centavos en sellos de correos de su propio país para pagar gastos de envío, o debidamente sus cartas. Franqueo para Bélgica, de España 40 céntimos, Argentina 15 centavos, Cuba 5 centavos.

Nota: Psychology Foundation es un antiguo establecimiento editorial de hace ya muchos años, que distribuye libros útiles y folletos de asuntos mentales y psicológicos. Más de 400 catráticos han contribuido a su literatura y todas sus obras, cuyos sellos de garantía de entera satisfacción o reembolso.

Escándalo...

(Continuación de la Pág. 54).
ron, desmayándose las mujeres que había en la acera y los hombres sintiéndose débiles a su vista.

Un vigilante del tránsito, atontado por lo que veía, confundió las señales del semáforo y en medio minuto el tránsito se congestionó en varias manzanas a la redonda. Alguien, posiblemente inspirado por el lenguaje del profesor, tocó la campana de incendio y el clamor de las bombas de la ciudad se unió a la confusión general.

Las gentes venían corriendo de todas direcciones. La presión de las personas era tan grande que la vida humana se encontró en peligro, y hubo que llamar a una estación de Policía. Al fin un cordón de vigilantes logró abrirse ca-

mino por entre este ondulante mar humano hasta un poste de telégrafo que se hallaba en el centro, por el cual trepaba desesperadamente un hombre mientras que en su base la parte superior de otro hombre se agitaba y juraba horriblemente.

En unos minutos todo se acabó. Un policía, agarrando la parte superior del cuerpo del profesor, y otro aparentemente con las manos vacías pero haciendo todos los ademanes del que trata de domar un potro, subieron en la ambulancia de la Policía. Las puertas de ésta fueron cerradas con llave, entre estallidos de gritos desde adentro: «¡Félix Graham es responsable de esto; lo mataré, lo mataré!» la ambulancia se alejó.

Cuando Félix y yo volvimos de las clases de la mañana nos encontramos al encargado de la pizarra telefónica de los dormitorios hablando con un policía; al vernos señaló en nuestra dirección.

«El policía se acercó a nosotros. —¿Cuál de ustedes es Félix Graham?»—preguntó.

—Soy yo,—admitió Félix,—pero le advierto que no poseo ningún automóvil.

—Está bien,—dijo el policía.—No he venido aquí a ponerle una multa. Lo que quiero saber es si conoce usted a un viejo llamado Lynn Boswell, que preténse ser profesor de esta Universidad.

«El profesor Boswell del departamento de Matemáticas?»—preguntó Félix.—Sí; lo conozco.

—Pues bien,—continuó el policía,—está en la estación, acusado de perturbación del orden público, y lo quiere ver a usted. Pero más vale que no se le acerque mucho, porque entonces vamos a tener que cambiar la acusación por una de asesinato en primer grado. Llegados a la estación, Félix fue llevado a la celda en que se hallaba el profesor, que al fin se había tranquilizado.

—Buenos días, profesor,—dijo respetuosamente, ignorando diplomáticamente las circunstancias desusadas de su encuentro.—¿Me mandó usted a buscar?

—Hum... sí, Graham; lo mandé a buscar,—contestó Boswell.—Como usted sin duda recordará, cometí un pequeño error en mis cálculos de la cuarta dimensión, lo que me ha puesto en... hum... una situación un tanto embarazosa. Yo pudiera encontrarle una solución a esto teniendo un poco de tiempo a mi disposición, pero el decano se halla ansioso de que esto se remedie en seguida. De manera que necesito de su ayuda. Por supuesto, yo... hum... lo recompensaré a usted del modo que usted me pide.

Esta fue una rendición incondicional. Félix la aceptó como un general y se puso a trabajar inmediatamente. En un cuarto de hora y bajo su dirección el profesor volvió a ser otra vez como los demás hombres. Sin embargo, hasta que el decano, al cual Betty le contó toda la historia, (satis-

faciendo con esto su curiosidad) no hubo intercedido en su favor, no lo soltaron de la estación y esto con un severo discurso del capitán de la misma.

Betty y Félix anunciaron su compromiso la siguiente semana. En cuanto al profesor, ha dedicado sus actividades a escribir un libro en el cual trata de explicar su teoría de la cuarta dimensión. Sin embargo, se ha guardado muy bien de volver a hacer ningún experimento práctico.

El Príncipe...

(Continuación de la Pág. 13).

Londres lo más pronto posible,—dijo—me alegraría que estuviera listo dentro de media hora a toda costa.

El jefe de estación se levantó. —Eso es absolutamente imposible,—declaró algo bruscamente. Eso está fuera de toda posibilidad.

—¿Se puede saber por qué?—inquirió Hamilton Fynes.

—En primer lugar,—contestó el jefe de estación—un tren especial a Londres le costaría a usted ciento ochenta libras, y en segundo lugar, en caso de que usted pudiera pagar esa suma, no podría partir hasta dentro de dos horas. No podemos desorganizar nuestro tráfico de mercancías. El tren correo ordinario sale de aquí a medianoche y lleva Pullman. Mr. Hamilton Fynes sacó una carta del bolsillo interior de su saco, al parecer igual a la que había entregado al capitán del *Lusitania* hacia poco.

—Quizás si usted tiene la bondad de leer esto,—dijo—yo estoy dispuesto a pagar las ciento ochenta libras.

El empleado desgarró el sobre y leyó algunas líneas de lo que contenía dentro. Sus maneras dieron un cambio radical, lo mismo que había hecho el capitán del *Lusitania*. Colocó la carta bajo la pantalla verde de la lámpara y examinó la firma cuidadosamente. Cuando volvió a mirar a Mr. Hamilton Fynes más que curiosidad había en su mirada un profundo respeto.

—Pondré en este asunto mi mejor atención personal, Mr. Fynes,—dijo—empujando la puerta de la baranda de su oficina y saliendo rápidamente.—¿Quiere usted entrar un momento en mi oficina privada?—preguntó.

—Gracias,—contestó Mr. Fynes—bajará al andén.

—Hay un salón para refrescar, justamente a la izquierda,—indicó el jefe de estación, llamando precipitadamente por teléfono.—Me atrevo a asegurarle que dentro de media hora estará usted complacido. De todas maneras haremos lo que podamos. Es difícil mandar a despejar en este momento la línea; pero si podemos conseguir que usted pase la estación de Grew, será servido. ¿Lo vamos a buscar al salón de

refrescar cuando todo esté listo?»

—¿Usted gusta—contestó el pasajero.

Mr. Hamilton Fynes encontró el salón de refrescar sin dificultad y ordenó una taza de café y un *sandwich*, acoró una silla cerca del fuego, teniendo siempre cuidado de sentarse frente a la puerta de entrada de la habitación. Colocó su sombrero sobre el mostrador cerca del cual estaba sentado y echó hacia atrás con su mano izquierda su espeso cabello negro. Era un hombre aparentemente de mediana edad, pero de estatura regular, con rasgos bellamente afeitado, con rasgos bellos, pero vulgares, ojos oscuros, muy diáfanos y brillantes, mostrando la necesidad de las gafas por un cordón negro que pendía de su cuello.

Su sombrero de fieltro suave y bajo de copa era gris, y bastaba para delatar su alta condición. Sus ropas, sin embargo, eran de corte americano, y sus zapatos estrechos de forma irreprochable. Comió su *sandwich* con gusto y después se apoyó en el respaldo de la silla, mirando constantemente el reloj, pero sin manifestar otras señales de impaciencia. Menos de media hora después un inspector, capa en mano, entró al salón y le anunció que todo estaba listo. El viajero se puso su sombrero, levantó su maletín y siguió al otro al andén. Un largo coche saló con una casilla de equipajes detrás y una locomotora delante le estaba esperando allí.

—Hemos hecho todo lo que hemos podido, señor,—indicó el jefe de estación con tono deferente.—Hace exactamente veinte minutos que usted llegó a la oficina y ahí está la máquina. Hemos conseguido la mejor locomotora y el mejor maquinista. El camino está libre delante de usted, señor. ¡Que tenga buen viaje!

—Es usted muy amable, caballero,—declaró Mr. Fynes—y le aseguro que mis amigos del otro lado apreciarán su atención. ¿En qué tiempo cree usted que podamos estar en Londres' reloj?

—Ahora son las ocho en punto, señor; si mis órdenes se corren rápidamente para que la línea quede libre en seguida, usted podrá estar allá a las once menos veinte.

Mr. Hamilton saludó gravemente y tomó asiento en el carro. Otra vez marchó de espaldas hacia su asiento.

—¿Este tren consta solamente de este carro?—preguntó el pasajero.—No habrá por casualidad otro pasajero que vaya con el guardafrenos?

—Ciertamente que no, señor,—le contestó el jefe de estación.—Eso estaría en contra de lo regular. Ustedes por todos son cinco en el tren; maquinista, guardafrenos, camarero del coche salón, fogonero y usted.

Mr. Hamilton pareció satisfecho.

—¿No tiene usted más equipaje, señor?—preguntó el guardafrenos.

—Me he visto precisado a dejar el que tenía en el trasatlántico,—contestó el preguntado,—no podía esperar hasta que me entregaran mi baúl. Me lo enviarán a mi hotel mañana.

—El camarero lleva provisiones a bordo, señor, por si usted desea tomar algo,—le advirtió el jefe de estación.—Ahora daremos las órdenes de marcha. Adiós. ¡Buenas noches!

El viajero contestó cortésmente:

CEREBRO DEBILITADO

Si usted necesita un poderoso reconstituyente que fortalezca su cerebro débil, tome las famosas tabletas fosforadas llamadas GLYCERO-FOSFACINA, porque en ella encontrará, perfectamente dosificados, los siguientes elementos: FIERRO, SODIO, FOSFORO Y ESTRICNINA, que van directamente a alimentar el organismo. Con ellas desaparece el mal carácter, la neurastenia de origen cere-

bral, dolores de cabeza, insomnio nervioso y fortalece rápidamente el cerebro debilitado. Tómese con moderación. Usted debe tomar GLYCERO-FOSFACINA, producto que los médicos lo recetan con gran éxito. La encontrará en todas las boticas y droguerías. Si no lo encuentra en su ciudad, envíe un giro postal o sellos a Laboratorio Magnésico, San Lázaro No 294, Habana.

—¡Buenas noches, señor jefe de estación! ¡Muchas gracias!

CAPÍTULO II

Con sus calderas echando fuego y despidiendo humo en la oscuridad de la noche, marchaba hacia el mediodía la enorme locomotora con su coche salón único y su casilla de equipajes, devorando el camino hacia la gran metrópoli. Cruzaba una desolada planicie, desnuda de vegetación, la cual daba idea de un poderoso crecimiento de la industria por el fuego de los altos hornos que enrojecía el cielo. Rompiendo sus contornos, al fondo, se veía la profusión de luces indicadora de la ciudad con sus suburbios y villas. Un feo y populoso barrio, cuya área de luces parecía alcanzar el cielo; horroroso de veras por el día, pero con cierto atractivo durante la noche a causa de las miriadas de puntos luminosos que, allá en el horizonte, con su intenso brillar, parecían estrellas caídas del cielo. Pasaron por muchos túneles dentro del mismo lugar, encontrándose a menudo con ardientes formallas sin señales de habitación alguna por sus alrededores. Bajo el largo camino de hierro, el fuego de la gran locomotora crepitaba y sus chispas saltaban sobre los rieles de metal. Las luces de señales danzaban al cruzar las estaciones, donde el paso de la enorme máquina era como el rugido de un monstruo salido de la tierra.

El jefe de estación de Crew descolgó el receptor de su teléfono y llamó.

—¿Qué sabe usted sobre este especial?—preguntó.

—Un remolcador privado trajo un pasajero del *Lusitania* con ordenes de llevarlo a Londres.

—Ya sé todo lo que a eso se refiere—gruñó el jefe de estación.

He recibido tres avisos hace media hora y Ed Clyn, el director, tiene uno también, le oí jurar que podía ser el *manager* general.

—¿Ya han señalado el tren?—preguntó Liverpool.

—Justamente en este momento acaba de pasar a sesenta millas por hora—fue la respuesta—haciendo crujir nuestras viejas maderas. Y, dígame, ¿quién era el maquinista?

—Jim Foynton—contestó Liverpool—Guvnor tomó el del tren correo especial.

—Bueno, de todos modos, ¿cómo se llama el pasajero? ¿Es algún millonario del otro lado que trata de batir un récord, o un miembro de nuestra brillante aristocracia?

—Su nombre es Fynes o algo así y no tenía aspecto de millonario—fue la respuesta—Vino aquí con un pequeño maletín y pidió un especial para Londres; Guvnor le dijo que tardaría dos horas en conseguirlo y que mejor sería que esperara el tren correo. Entonces el individuo mostró una orden de otro y el viejo cambió en seguida arreglándose todo en veinte minutos.

El jefe de estación de Crew estaba intrigado; sabía muy bien que no era cosa fácil hacer correr así como un tren de la compañía. En todos modos esto es algo fuera de lo corriente—prosiguió.

El jefe de estación le dijo de quién era la orden, supongo?

—No—contestó Liverpool—lo primero que hizo cuando llegó a la oficina fue desgarrar el papel en mil pedazos y echarlo al fuego.

—Young Jenkins le preguntó al jefe y él negó rápidamente.

—Bien, supongo que se leerá al-



CONTAMOS CON UN FORMIDABLE STOCK DE TRAJES PARA VERANO

Vea nuestras vidrieras: admirará nuestras últimas creaciones de Temporada, y aproveche la oportunidad que le ofrecemos de obtener un traje completamente gratis

El Gallo

La Mayor Fábrica de Trajes de Cuba

Casa Central:

MONTE, 205

LA HABANA, CUBA

go acerca de esto en los periódicos de mañana. Hace tiempo que los reporteros no hablan de nada extraordinario. Esto debe ser algo fuera de lo común, algo de gran fuerza, si no el capitán del *Lusitania* no le hubiera permitido bajar antes que los demás pasajeros. ¿Cuándo pasará por aquí el resto de ellos?—habló Crew.

—Tres especiales salen de aquí mañana a las nueve de la mañana. ¡Buenas noches!—fue la contestación.

El jefe de la estación de Crew cogió el receptor y fue a cumplir sus deberes.

Mientras tanto, veinte millas hacia el mediodía, el tren especial proseguía su marcha en la oscuridad. Su solitario pasajero demostró de repente gran inquietud; dejó su asiento y dio dos o tres pasos por el coche, abrió la puerta de atrás, cruzó el pequeño espacio hacia la casilla de equipajes y miró al guardafrenos que estaba sentado en su banqueta

leyendo un periódico. Estaba enteramente solo y tan absorto en su lectura, que no se dio cuenta de nada. Mr. Hamilton Fynes redobló tranquilamente, cerrando la puerta detrás de él. Atravesó el coche otra vez, pasó cerca del camarero que estaba dormido en su repostería y se convenció de que la puerta estaba cerrada con llave; se asomó a la ventanilla y miró hacia afuera, estaba a algunos pies de la máquina, la cual, es obvio decirlo, estaba enganchada al coche salón. Mr. Fynes volvió a su asiento sin que nadie se hubiera dado cuenta de sus movimientos. Sacó algunos papeles del bolsillo interior de su saco y los extendió sobre una mesa, delante de él. Uno de ellos, un sobre timbrado, lo volvió a colocar rápidamente en un lugar de su saco, preparado convenientemente entre el tren y la tela y empezó a hacer una minuciosa investigación en los otros. Era raro que, no obstante haber hecho un prollo reconocimiento en el tren, mirara nerviosamente a todos lados, registrando debajo de los asientos. No se podía tener la menor duda de que, por una razón o por otra, trataba de recatarse de sus compañeros del tren y, habiendo perdido completamente toda la serenidad que había conservado durante la primera parte del camino. No pasaba un minuto sin que mirara arriba y abajo de su asiento y su actitud era la de un hombre que espera de un momento a otro ser agredido. Una chispa furtiva brilló en sus ojos; se veía claramente que estaba poseído de una gran inquietud. ¡Seguramente le temía estar a merced de un espionaje!

Rugby telefoneó a Liverpool y recibió la misma respuesta que Crew. Euston hizo la misma cosa:

—¿Quién es el que ha pasado por aquí esta noche?—dijo el jefe de estación.—¿Ahora el especial de Willington viene sin parar? ¿O es que alguien está haciendo un record alrededor del mundo?

Ya Liverpool estaba un poco cansado de estas preguntas y un poco más que cansado de su misterioso cliente. Pero, sin embargo, el jefe de estación de Euston era una persona que debía ser tratada con respeto.

—Su nombre es Hamilton Fynes, señor—fue la respuesta,—es todo lo que sabemos respecto de él. La línea entera nos ha telefoneado desde que salió el especial.

—Hamilton Fynes—repetió Euston.—No conozco ese hombre. ¿De dónde vino?

—En el *Lusitania*, señor. —¿Pero yo he recibido hace tres horas un telegrama diciéndome que el *Lusitania* no desembarcará



LA GRAN FLOTA BLANCA

Haga cómodamente su viaje a NEW YORK

en uno de los nuevos turbo-eléctricos "QUIRIGUA",

"VERAGUA" y "PETEN"

que salen de La Habana

todos los jueves a las 7 p. m.

Haga del trabajo un placer. ¿Viaje de negocios a New York? Hilango en los nuevos y rápidos turbo-eléctricos "Quirigua", "Veragua" y "Peten", que ofrecen un servicio semanal New York-Habana y viceversa.

Sus amplios camarotes permiten más espacio y comodidad para los pasajeros, que cualquier otro buque de la ruta regular New York-Habana. Superior cocina, justamente famosa. Las comidas y camarotes comprendidos en todos los precios de pasaje.

Paraje a NEW YORK

\$ 75.00

Ida y Vuelta \$ 110.00

UNITED FRUIT COMPANY

Oficina general: Oficina de pasajes Santa Clara, Prádo, 110-A. Teléfono M-6975 Teléfono M-8268

sus pasajeros esta noche!—protestó Euston.—Permitieron a nuestro hombre desembarcar en un remolcador, señores—contestó Euston.—El remolcador vino por el tron.—¿Bustard, Guvnor no quería darle un especial a esa hora de la noche, pero el hombre le entregó una orden escrita por alguien a quien no se podía desobedecer y todo estuvo listo en media hora. Hemos tenido que suspender todo el tráfico de trenes de mercancías en la noche para que él pudiera seguir sin parar. El jefe de estación de Euston pensó que, a pesar de todo, ese cliente era digno de ser recibido con todos los honores. Se abrochó su levita, se puso su gorra de seda y se paró en el andén a esperar.

CAPÍTULO III

La enorme máquina entró humeando y tripudiando dentro de la estación, después se quedó silenciosa e inmóvil como una criatura exhausta después de un gran esfuerzo. A través de las ventanas del coche salón el jefe de estación pudo ver al camarero del tren inclinado sobre su misterioso pasajero, quien parecía no haber hecho aún ningún preparativo para abandonar su asiento. Mr. Hamilton Fynes estaba sentado delante de la mesa llena de papeles, echado hacia atrás como si estuviera dormido. El jefe de estación dio un paso hacia atrás haciendo lo mismo el camarero que salió a la plataforma rápidamente llamando a voz en

La Manera Como un Hombre Emplea su Dinero. Lo Gana, lo Ahorra y lo Gasta es Quizás de las Mejores Pruebas que se Pueden Hacer de la Sabiduría Práctica.—Samuel Smiles

Todos nosotros debíamos grabar estas palabras de Smiles en nuestra mente; nos sería de gran provecho. Es más fácil saber ganar dinero que gastarlo y, sobre todo, ahorrarlo. De ahí que cuando usted tenga que comprar algo piense lo que va a comprar, el uso que va a hacer del artículo y dónde lo ha de adquirir. Por ejemplo: Padece usted de asma o de ahogo; no vaya corriendo a la botica y diga: "Déme un remedio para el asma". Usted pide Cuajen Jordán, que es un antiasmático poderoso, calmante de la tos y que facilita la expectoración. Lo mejor en los casos de catarro, bronquitis y tos ferina.

CARCEL

Continuación de la Pág. 65.

Departamento del "jefe", lo halló en el cuarto de baño, rodeado de jabones perfumados, cremas delicadas para su tocado y toallas lustradas y flores pulcritas. Rao no se inmuto por la visita del comisario, o por lo menos no exhibió sorpresa. Aparentemente estaba tan acostumbrado a dar órdenes que no vaciló en esos momentos.

—Usted me quiere ver, presumo dijo al comisario—pero tendrá que esperar un poquito. Puede empezar con los otros; yo iré después.

A lo que Marcus ripostó: —Nada de eso, "Joie", usted viene conmigo ahora mismo.

Dos detectives se llevaron al sorprendido "jefe", encerrándolo en una celda. El monarca ni siquiera chistó. El sabía cuando se podía gritar y cuando era más prudente permanecer callado.

Marcus se dirigió otra vez al hospital, donde encontró en un anconcito muy alegre a dos lugartenientes de Rao: Edward "Whitey" Cleary y Peter Kenney, ambos viejos granujas. Estos hombres vivían casi con el mismo lujo de su jefe Rao.

Cleary, un irlandés gigantesco, mostraba las señales de haber ingerido bebidas alcohólicas; al lado de su cama, había una botella de whiskey vacía. El otro, Kenney, presentaba el contraste: pequeño, frágil, casi afeminado, no perdía de vista a Cleary, que seguramente era su superior. Los dos fueron encerrados en una celda corriente.

Quando Marcus terminó su relato, MacCormick decidió inspeccionar personalmente el hospital. Juntamente con Marcus, nos dimos al interesante albergue de los privilegiados. Cleary fue excluido de la celda y adherido a una comitiva, en calidad de guía y "maitre". Cuando pasábamos por una sala espaciosa del hospital, un camarada de Cleary lo pidió al cabo del tabaco que fumaba, lo que accedió Cleary, dándole varios golpecitos amistosos en la espalda. El descaro no nos asombró; era que ya no nos asombraba nada. Esperábamos hasta lo inverosímil.

Fronto le echamos el guante a Frank "Bosco" Mazzio, el tercer lugarteniente de Rao, como también a otros habitantes de la sala de los privilegiados. Todos fueron transferidos a celdas comunes, en el otro extremo del establecimiento.

Cleary se mostró un poco irritable. No quiso hablar nada, lo que significó que protestaría del mismo cometido contra su tranquilidad. Sin más ceremonia, fue conducido a la peor de las celdas, como una cura radical de su complejo de superioridad".

(Continuará en el próximo número)

Los Samaritanos

Continuación de la Pág. 16.

El barco predestinado a perecer. No podemos auxiliario,—murmuró el capitán.—¿Qué podríamos hacer?

Voluntarios a los botes! ¿Quién viene?

¡Buque naufragó a la vista!

¡Voluntarios a los botes!

—¡Preparaos, que viene sobre nosotros!

Los hombres se inclinaron a un lado, aferrándose con todas sus fuerzas al bote.

Pasó la ola, rugiendo furiosamente y alcanzando la quilla del bote, que saltó violentamente. Después cayó rápido; y cuando las sogas tomaron de nuevo el peso, por poco sale despedida la tripulación.

En lo alto, los hombres que manejaban los aparejos esperaban órdenes, ansiosos. Pero otra ola, silbante, se acercaba.

—¡Inclina un poco a proa!

Los hombres en el aparejo de proa, echaron un poco de sogas.

—¡Ahora la popa!

¿Por qué pagar más?



de una batalla con el mar. Una ocasión de arrebatarte vidas a esa terrible masa líquida, que silbaba y se movía con repugnante iteración.

Y mientras el capitán movía la cabeza, pensando, sin duda, en los dueños del barco, en los pasajeros, en sus obligaciones, un nuevo resplandor relató la agonia del otro barco, mejor que un libro lleno de palabras. Sólo un mástil permanecía erecto. Todos los demás yacían sobre la cubierta, con los aparejos enredados.

A la luz de un segundo relámpago, vieron este único mástil bambolearse y desaparecer, para ir a hacer compañía a los demás. Y se cerró la noche de nuevo, dejando en la retina una dolorosa imagen del casco, que se agitaba entre las olas, anegado, casi enteramente a flor de agua. ¿Cuáles serían las emociones de la gente de a bordo?

—No pueden vivir más de una hora,—dijo el capitán. (Tenía turba la mirada). Tendremos que

CUANDO EL TIEMPO APREMIA



Disponga siempre de una comida a punto de servir. Teniendo Kellogg's Corn Flakes, basta llenar los platos directamente del paquete. No hay que cocerlo.

En un momento se sirve una comida deliciosa con leche fría y fruta fresca o miel para variar. Sumamente nutritivo para

abandonarlos a su suerte, John; a menos que pueda conseguir voluntarios...

Al oír esto, el oficial se despojó de su capa y se deshizo de sus botas. Y, por sobre la tempestad, se alzó la espeluznante nota de su silbato, llamando a la tripulación a la cubierta superior, todos encogidos y asombrados en esa espantosa noche.

—¡Buque naufragó a la vista!

—¡Voluntarios a los botes!

—¡No! Solamente cinco.

El oficial los estudió con penetrante mirada. Necesitaba algo más que mera fuerza animal. Este trabajo requería hombres que no pudieran ser derrotados. Para quienes, de hecho, el fracaso es un positivo tónico. Hombres de resistencia también, porque la aventura podía durar horas. Los cinco escogidos se despojaron de los overalls y se pararon a esperar órdenes, con los brazos desnudos y la chispa de la batalla en sus profundos ojos.

El capitán se paró en lo alto, chorroando agua del rostro. Levantó el brazo:

—¡Parad el barco!

Al poco rato, el maiestuoso paso de la poderosa maquinaria moría, dejando al monstruo de acero de ochocientos pies rodando gentilmente entre el balanceo de olas gigantescas.

El buque se arrastró cuidadosamente hacia arribo del barco que naufragaba. El capitán dominaba cada capricho de la nave con rara habilidad, conociendo bien el riesgo de una catástrofe, comparada con la cual el abandono del barco en peligro no significaba nada.

los pequeñuelos, que necesitan crecer.

Sirva Kellogg's abundantemente en el desayuno—y sobre todo antes de acostarse, por ser sumamente digerible. Y es económico—un sólo paquete satisfará diez buenos apetitos. Exija el nombre Kellogg's a su proveedor de comestibles.

Kellogg's CORN FLAKES



CREMA de Miel y Almendras HINDS

Manejando el Leviathan como si fuera un juguete, tomó la dirección del viento, de manera que el vasto casco sirviera de rompeolas, deteniendo el valén de las olas grandes, de modo que se pudiera lanzar el bote.

Una docena de hombres trabajaba en el aparejo del bote salvavidas, preparándolo para lanzarlo al agua. Los voluntarios cambiaron sus trajes por trusas, para estar más libres en caso de un vuelco. Se colocaron los cinturones de corcho... Pero el oficial rehusó ponerse. Se podía nadar mejor y desearse buena suerte. Pero ya las sogas se deslizaban por las bien engrasadas poleas del aparejo.

Los hombres, silenciosos como sombras, tomaron sus puestos en el bote. Uno o dos escribieron rápidos mensajes a sus familiares, allá en la patria lejana. De las sombras emergió alguien para estrechar la mano del jefe del grupo y desearse buena suerte. Pero ya las sogas se deslizaban por las bien engrasadas poleas del aparejo.

Entonces comenzó el peligro mayor. Una ola, gigantesca, venía hacia el barco. Un golpe de la negra masa líquida bastaba para hacer pedazos al bote y a su tripulación.

—¡Preparaos, que viene sobre nosotros!

Los hombres se inclinaron a un lado, aferrándose con todas sus fuerzas al bote.

Pasó la ola, rugiendo furiosamente y alcanzando la quilla del bote, que saltó violentamente. Después cayó rápido; y cuando las sogas tomaron de nuevo el peso, por poco sale despedida la tripulación.

En lo alto, los hombres que manejaban los aparejos esperaban órdenes, ansiosos. Pero otra ola, silbante, se acercaba.

—¡Inclina un poco a proa!

Los hombres en el aparejo de proa, echaron un poco de sogas.

—¡Ahora la popa!

Interesa a las Señoras



LA LECHE INNOXA, a base de lanolina, ha sido particularmente creada para la "Toilette" de la epidermis. Limpia los poros de un modo perfecto, y evita las arrugas. Reemplaza completamente el agua y el jabón, que son con frecuencia irritantes para ciertos cutis de naturaleza delicada.

Es sólo suficiente hacer un pequeño ensayo, para convencerse de todo su valor.

DEPOSITARIOS GENERALES:
J. PAULY, SES FILS & Co., Ltd.
APARTADO 2143 HABANA

LAIT
INNOXA

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

El Príncipe...

(Continuación de la Pág. 67)

cuello al portero de la estación y al jefe de la misma.

—¡Mr. Rice, hágame el favor, venga acá, suba!

El jefe de estación accedió al momento y entró en el coche salón. El camarero lo cogió del brazo nerviosamente. Estaba muy pálido y su cara parecía la de un espectro.

—¿Qué le ha pasado?—dijo el jefe de estación bruscamente.

—Encuentro algo extraño en mi pasajero, señor,—dijo con voz temblorosa.—No puedo lograr que me conteste. Está mirando hacia arriba y... creo... que no está dormido. Hace una hora tomó un poco de whiskey y me dijo que no lo molestara otra vez. Tenía unos papeles delante.

El jefe de estación se apoyó sobre la mesa mirando hacia los ojos del pasajero que estaba sentado con ellos completamente abiertos; pero, había algo sobrenatural en aquellos ojos y en el color livido de la cara.

—Este es Euston, señor—le dijo—el término...

Se quedó en la mitad de sus palabras. Un escalofrío corrió por sus venas. El también empezó a horrorizarse y sintió que el color se iba de sus mejillas. Haciendo un esfuerzo se volvió al camarero:

—¡Suba las persianas! ¡Aprisa, cierre esas puertas y dígame al portero que no deje entrar a nadie aquí—ordenó.

El camarero, que temblaba como una hoja, obedeció. El jefe de estación se volvió y dió un profundo suspiro. Sentía vértigos, su cabeza era un torbellino y todo daba vueltas a su alrededor. Esto era terrible, tendría que encarrarse con una investigación. ¡No le cabía la menor duda de que aquel hombre estaba muerto!

A tal hora había muy poca gente en el andén y dos fornidos policías vigilaban los movimientos de los vagos cuya curiosidad había sido excitada por la llegada

del especial. Otro se colocó guardando la puerta del coche salón y no le permitía la entrada a nadie, en espera del jefe de estación que había ido a buscar un médico. El pequeño grupo que componía la servidumbre del tren estaba completamente desconcertado; no se explicaban cómo había sucedido aquello; al camarero lo acosaban a preguntas, pues él era el que estaba más cerca del salón, bajo la vigilancia de un policía y tenía la cabeza entre las manos sin mirar a nadie. Algunos atrevidos trataban de curiosear por las ventanas más bajas del coche. Otros procuraban interrogar a los guardias. Después de unos minutos reapareció el jefe de estación con el

médico. Le abrieron paso y entraron en el carro.

El doctor procedió en seguida a examinar a Mr. Hamilton Fynes, el misterioso personaje que había hecho un verdadero viaje de récord, y que estaba apoyado de espaldas en la esquina de su asiento con los brazos caídos, la cabeza ligeramente inclinada y los ojos fijos como si miraran algo invisible y espantoso. Su cuerpo estaba helado al tacto y no se necesitaba más que una mirada para comprender que estaba muerto.

—¿Está muerto?—preguntó el jefe de estación.

—Indudablemente—fué la breve respuesta.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—murmuró el jefe de estación.

El doctor colocó su pañuelo sobre la cara del muerto y se quedó contemplándolo pensativamente.

—¿Ha muerto durante el sueño?

—preguntó el jefe de estación.—Debe haber sido algo repentino; alguna enfermedad del corazón.

El doctor no replicó nada por el momento; parecía estar resolviendo algún problema.

—Lo mejor es llevar el cuerpo a la estación mortuoria—dijo al fin—entonces, si yo fuera usted cerraría este coche y lo pondría a un lado sin permitir que nadie lo tocara. Debe ponerlo bajo la custodia de dos policías de la estación y después llamar a Scotland Yard.

—¡A Scotland Yard!—exclamó el jefe de estación.

El doctor afirmó con un movimiento de cabeza; miró a su alrededor para asegurarse que nadie de los curiosos de afuera podía oírlo y dijo:

—Esto no es cuestión de enfermedad del corazón. ¡Este hombre ha sido asesinado!

El jefe de estación se horrorizó sin poder creer lo que oía.

—¡Asesinado!...—repetió.—Esto es imposible; en el coche no había nadie más que el camarero. Todos los avisos que me dieron se referían a un solo pasajero.

El doctor tocó en el hombro a su compañero y obligó al otro a

filjarse en lo que no había visto nunca y lo que hizo sentirse enfermo... Aunque era un hombre fuerte estaba verdaderamente impresionado al encontrarse por primera vez frente a la víctima de un asesinato.

Afuera, el grupo de la plataforma se engrosaba.

Se veían caras curiosas apoyadas contra las ventanillas del coche salón.

No hay que preguntar respecto a cómo ha sido asesinado este hombre—dijo el doctor con voz algo temblorosa.—El por sí mismo no se hubiera podido enterar esta daga de tal manera. Le diré cómo ha sido hecho: El hombre que lo hirió estaba en el compartimiento de atrás y arrojó esta arma desde allí justamente en mitad del hombre. No hubo lucha de ninguna clase. ¡Ha sido un asesinato diabólico!

—¡Diabólico de veras!—repetió el jefe de estación roncamente.

—Usted debe dar órdenes para que nos permitan sentarnos de este lado como estamos ahora y llamar en seguida a Scotland Yard. Además de que esto evitara que estos papeles fueran tocados por alguien hasta donde se encuentren allí. Cúspese de que ni el camarero ni el guardia entren aquí; probablemente querían preguntar y averiguar.—El jefe de estación salió al andén, llamó a un inspector y le dió unas órdenes breves. Poco después el coche salón fue sacado lentamente de donde estaba y conducido a un lugar solitario; a una especie de depósito de carros vacíos y materiales inservibles, un sitio desagradable y desastroso, después del brillante viaje realizado en la noche. Las dos puertas de ambos extremos fueron cerradas y dos policías colocados ante ellas para guardarlas. El doctor y el jefe

de estación se sentaron evitando la vista del muerto y al empleado de la empresa contó al doctor todo lo que sabía respecto del viaje del misterioso asesinado. El camarero, que parecía un hombre que está bajo los efectos de una pesadilla, les trajo un poco de brandy y soda, sirviéndoseles con mano temblorosa. Los tres hablaban bajito y el camarero les contaba algunos de los incidentes del viaje, los cuales no tenían importancia alguna. Al fin sintieron un golpe en la ventana. Un hombre alto, sencillamente vestido, con la piel enrojecida y claros ojos grises subió al carro. Saludó al doctor mecánicamente mientras sus ojos escudriñaban alrededor del coche salón.

—¡Soy el inspector de Scotland Yard—dijo presentándose él mismo.—He dejado otro hombre afuera y, si a usted no le importa, desearía que entrara.

—Por supuesto—dijo el jefe de estación—tomo que se encuentre usted aquí con un asunto muy serio. Hemos dejado todo tal cual estaba y hemos tratado de no tocar nada.

El segundo individuo que entró era ayudante del que había entrado primero y parecía que, a pesar de todo el poder de Scotland Yard, apenas iban a poder descubrir nada en un asunto que mentras más se investigaba menos claridad ofrecía. El misterio era una vez y otra vez los papeles colocados sobre la mesa no tenían importancia alguna; eran simples circulares y prospectos. En el maletín del muerto no había más que algunos objetos de tocador.

(Continúa en la Pág. 74)

LA BILIS ES UNA SECRECIÓN HEPÁTICA

La secreción del hígado es la bilis bajo forma líquida, de color amarillo, sabor amargo, reacción alcalina, debido a la sales que contiene. La bilis está compuesta de pigmentos biliares y sales biliares; en los primeros tenemos la Biliroína y la Biliurubina, y en las segundas tenemos el Taurocolato de sodio y el Glicocolato de sodio, que resultan de la unión de sus bases con los ácidos Glicocólico y Taurocólico.

Función de la bilis. La bilis actúa sobre el quimo, convirtiéndolo de ácido en alcalino, facilita la absorción de las grasas saponificándolas y preparándolas para que sean absorbidas por la mucosa, al mismo tiempo actúa impidiendo la multiplicación de bacterias evitando el estado de putrefacción en el tubo digestivo. Está aquí, en el tubo digestivo, la

base de muchos males, pues al digerir mal, los alimentos quedan detenidos y viene la putrefacción de ellos. Es lógico pensar la serie de molestias que vienen acompañadas de ese trastorno digestivo que paraliza la asimilación y desorganiza toda la economía humana.

El funcionamiento perfecto del hígado, con su secreción natural se consigue rápidamente con MAGNESÚRICO, que viene a suplir eficazmente los desarreglos de los órganos intestinales y todo cuanto se ingiere es digerido rápidamente, no padeciendo nunca de intoxicaciones, gases, dolores de vientre y curándose de aquellas afecciones de origen hepático.

Tomando MAGNESÚRICO se evita también padecer de ácido úrico porque lo elimina por la orina, que es la vía natural.

SON de la zarzuela

LA HIJA DEL SOL

Letra de A. Rodríguez y J. Sánchez-Arcilla



IN TPO. DE SON

PIANO

Música de Gonzalo ROLG

En el mun-do no hay

na-da con tan-ta dul-zu-ra
co-mo mi son

No hay pe-sar qe re-sis-ta a la sa-bro-su-ra

del dulce soy
del dulce són tan sa-bro

Los SAMARITANOS

(Continuación de la Pág. 69).

¡Alejémonos de aquí! ¡Vivo!
¡Vivo!

Y un par de remos se hundió vigorosamente en la negra masa. Un segundo después, la cáscara de nuez era absorbida por aquel eridabiado mar.

Daba cada salto que parecía querer llegar al cielo. El rocío del agua salada casi lo había cegado. Las olas estallaban en el tajamar como bombas. Estaban calados hasta los huesos.

¡Empresa ardua! El bote estaba anegado. Uno de los hombres dejó el remo y comenzó a achicar la frágil embarcación. No había aún desalojado la mitad del agua cuando otro golpe de mar alcanzó a la pequeña embarcación amenazando sumergirla enteramente, y obligando a los hombres a echar mano a los salvavidas que llevaban a la cintura.

El trabajo tenía que seguir, sin embargo, inexorablemente. Los



Toda la Calidad
de un

VINO RANCO

Quite la tapa que corona a la botella de Canada Dry y vierta el burbujeante líquido en su vaso. Mírelo contra la luz y observe su dorado color... la vida, el chispeo que encierra. Saboree el "bouquet"... picantillo y aromático.

Nada en el mundo le ofrece un sabor tan maravilloso. Es la fragancia del jengibre de Jamaica... sazonado y arreglado por el famoso procedimiento Canada Dry. Es el Champagne de las Ginger Ales... más parecida a un buen vino rancio que ninguna otra ginger ale que haya podido Ud. degustar.

De venta en los mejores restaurants, hoteles y bares. Pruébela hoy mismo.



El
Champagne
de las
Ginger Ales

hombres lo sabían, y bogaban a ciegas, sumergiendo los remos cuando lo permitía el torrutante caos de las aguas.

Un hombre cayó de espaldas sobre la laguna que había en el fondo, de donde fué sacado por los vigorosos brazos de sus compañeros, que se burlaron de él. ¡Burlas, y a tal hora!

A cada rato, los intermitentes reflejos de las cascadas de Morse herían la vista. El inmenso trasatlántico estaba tratando de que el barco naufragio fijara su atención en el bote que luchaba con las olas.

—Puede que lo vean,—arguyó el capitán...

Una vez más se vió aquel tético resplandor, y el comandante del bote gritó con todas sus fuerzas:

—¡Arrimen al costado!
La proximidad del otro barco dió nuevos bríos a los exhaustos tripulantes del bote. Fué un buen signo para los pesimistas la vista de este raro buque naufragio. Torrentes de sudor caían en el charco que había en el fondo del bote. Respiraban fatigosamente. El oficial lanzó un grito que parecía el mugido de un toro. Y en alas del silbante viento, otros gritos le contestaron:

—¡Naufragio a sotavento!
Los palos que había tumbado el viento, se habían amontonado a un costado del bote y caían a ahora al mar en salvaje tumulto, formando un torbellino en el que ningún bote podía vivir un momento.

—¡Manténganse al abrigo del buque!

A poco surgía el barco a popa. Se oyó un ¡hurra! formidable...

Tres hombres saltaron un poco el camino para que cruzara el bote, empujando y tirando maderos, como hacia la gran limpiadora del mar. Hubo un momento en que se vieron en peligro de estrellarse contra el casco del barco.

—¡Echen una sogal,—gritó el timonel, tragando tanta sal pulverizada que por poco se ahoga. Se oyó un grito de alerta, y algo pesado pasó sobre su cabeza yendo a caer al fondo del agua del bote.

—¡Ahora, otra!
Y ésta también vino.

Al llegar a este punto, era necesario dividir las obligaciones. El salvamento de vidas, a un lado; mientras, al otro, y dos marineros cuidaban de salvar de una posible destrucción el casco de la pequeña embarcación.

Batientes remos lamieron furiosamente las aguas desatadas. El bote adelantó, rápido, bajando y subiendo, hasta que divisaron las caras de los marineros del buque naufragio, que los miraban atentamente, ansiosamente.

Y de nuevo apareció un objeto flotante entre la espuma, que se encimaba al bote, pero que fué desviado con un botador por un marinero. Sabía que si aquel palo, que parecía lanzado por una catapulta, tocaba el bote, lo hacía pedazos.

—¡Las mujeres primero!—dijo el oficial cuando el bote llegó con la velocidad de un expreso bajo la popa del barco. Los hombres que estaban a proa agarraron las sogas como si estuvieran sujetando caballos cerriles.

Un bulto sucio, lamentándose de la suerte de su marido, cayó dentro del bote, yendo a dar contra un marinero, que le preguntó:

—¿Está usted herida, señora? Pero su esposo es el capitán y tiene que ser el último que abandone el barco...

Uno a uno descendían cuerpos atteridos y cansados, y eran con-



Va venciendo en su
lucha contra la
PIORREA

A los hombres les encantan las mujeres de corazón blanco, pero detestan las encías blandas.

Por hermosa y atractiva que sea, una mujer con dientes amarillos y encías sangrantes nunca cautiva. Las encías blandas presagian enfermedades y la caída de los dientes—en otras palabras la pérdida definitiva de gracia y encantos.

Ahora bien, hay un dentífico especialmente preparado tras largo estudio por un eminente especialista para combatir la tendencia al ablandamiento de las encías y a la vez limpiar y dar brillo al esmalte de los dientes.

Este dentífico es FORHAN'S, aprobado profesionalmente y científicamente preparado; el dentífico que prefieren las personas interesadas en preservar y embellecer su dentadura.



Forhan's PARA LAS ENCÍAS

ducidos a popa. El bote estaba lleno.

—¿Queda alguien?
—Sólo el capitán, señor,—replicó uno de los rescatados.

Era el más trabajador de todos, pues no había quien le ayudara con las sogas. Pero el hombre no vaciló. Atándose la sogal a la cintura, dió un grito y se lanzó al agua.

Tiraron rápidamente de la cuerda, mano sobre mano, temerosos de que la más pequeña demora pudiera costarle la vida. Pero pronto emergió la cabeza. El capitán fué introducido en el bote.

Se vió brillar la hoja de un cuchillo: y el bote, libre, impulsado

por una gigantesca ola, partió hacia sotavento.

Partió hacia sotavento, donde el capitán del barco levantaba vapor para estar listo al regreso del bote. Bien sabía él que estos valerosos muchachos no podían fracasar.

Grta vez frustraron un nuevo ataque del mar. Las furiosas olas rugían abajo. El bote fué izado. La obra estaba consumada. Los médicos y los camareros harían lo demás.

Los héroes se retiraron a cambiarse de ropas. Calentarse un poco y tomar descansos y alimentos. Realizaron bien su labor.

El oficial se dirigió al puente a dar cuenta al autócrata del mar. Y, con pocas palabras y un saludo, contó todo.

Entonces se oyó un bufido cuando las poderosas máquinas respondieron a la campana. Poco a poco se fueron espaciando, dejando oír el martillante ruido de las bitas. El barco tomó de nuevo la ruta, dejando tras sí una estela de espuma y los restos del naufragio perdidos en la noche...

Felicidad

(Continuación de la Pág. 4).

la anemia, de que se hallan atacados la mayor parte de los que concurren a la escuela, se les administra solamente, después de las comidas, el agua arsenioferruginosa llamada "Dürkheimer Maxquelle", de aquella región.

Se les pesa y mide regularmente, con objeto de establecer la ficha sanitaria.

Desde el punto de vista moral, son en extremo alentados los resultados obtenidos. La vigilancia inteligente de las maestras, el medio ideal, la vida en común durante varios meses, la atmósfera de benevolencia, de cariño, que les rodea, todo, en fin, concurre a crear una influencia muy favorable para el niño, que luego se refleja en su hogar. Aquí se realiza una educación indirecta del medio familiar.

En relación con los resultados, es bien poco elevado el costo de estas instituciones de defensa y felicidad del niño. Y verdaderamente asombra que una obra tan eficaz, tan atractiva y tan racional esté tan poco extendida.

Estas escuelas podrían ser fundadas y sostenidas por los municipios, pagando la mitad de los gastos industriales y comerciales de la localidad. Sería, después de todo, una manera inteligente de practicar el egoísmo. Egoísmo sano, constructivo.

¡Tantas regiones salubres, de aguas maravillosas, de ambiente ideal, que tenemos en Cuba! Hay que arrancarse salud y felicidad para el niño.

CUENTOS PERVERSOS

Por **JESÚS J. LÓPEZ**
Director de "LA VOZ DEL AIRE"

La tercera edición de estos "Cuentos Perversos" se encuentra a la venta en:

RAMBLA y BOUZA, Obispo y San Ignacio \$1.00
LIBRERÍA NUEVA, Obispo, 98

Por correo certificado, mandando giro postal o sellos de correo.

1.

- son y re-co-zón

En el mun-do yo hay

2.

zón

con 8va

UN POCO PIÙ MOSSO.

O-ye el soy,

el soy o-ye el son mi ne-gra o-ye el son co-mo te a-le-gra

el al-ma y el co-ra-zón.

pp

Ten-go en Ca-ne-y u na ne-gra y en el Cris-to ten-go dos y en

Cuan-do va-yas a San-tia-go me-te-le-un tra-go de ron y

la, hi-ja de mi sue-gra ten-go mi gra-cias a Dios,

qui-la-te la a mar-gu-ra con la dul-zu-ra del sóy.

Sempre al para sin repetir

Muebles en Ganga

Juegos de Cuarto, Sala, Comedor, Cocina.
Últimas Creaciones. \$3.00 Mensuales.
Grandes Facilidades al Cliente.

La Eminencia

NEPTUNO, 188

El Príncipe...

(Continuación de la Pág. 70.)

un bolso de ropa interior. En sus bolsillos no había ningún papel. Su portamonedas de cuero contenía una letra de cien dólares, cinco o diez libras del Banco de Inlaterra y una sola tarjeta de visita con el nombre de Hamilton Fynes erabado. No poseía ningún otro objeto personal. En los bolsillos de sus pantalones había un puñado de oro. El espacio entre el forro de su saco y la tela de éste estaba atestado con su húbil contenido algo; pero estaba vacío. Su reloj era barato sin cifrar y sus ropas llevaban la marca de una gran tienda de New York. Seguramente había entrado en el tren solo y el guardaaguas y el camarero podían asegurar con toda certeza que nadie podía haberse ocultado allí previamente. El maquinista, por su parte, estaba dispuesto a jurar que desde que salieron de Liverpool hasta que llegaron a veinte millas de Londres, habían marchado a una velocidad no menor de cuarenta millas por hora y solamente al llegar a Wellington, vio una señal equivocada que casi lo hizo parar, reduciendo por un momento la marcha a diez millas al pasar por ella.

Todos se imaginaban cosas inconcebibles. El guardaaguas, que no dejó su cámara ni al ir al encuentro con su casa, soñó que su efígie había sido agregada a la colección de madama Tussaud. Los reporters eran los únicos que demostraban contento y también, quizás, si el inspector Yacks que sentía gran debilidad por los casos difíciles.

Quince millas al norte de Londres se podía ver tendido a un hombre al lado del camino, bajo la sombra de un pinar, sobre cuyo terreno hacía un momento se bamboleaba como si estuviera borracho. Sus ropas estaban cubiertas de polvo, había perdido su abrigo y sus pantalones estaban desgarrados por las rodillas como por efecto de una caída. Era menos que de mediana estatura, de piel triguenea, liso, y de delicados rasgos y el pelo casi tan negro como el carbón. Se movía de un lado a otro sobre la yerba y estaba livido por los efectos de un agudo dolor. De cuando en cuando se incorporaba y escuchaba. El camino que pasaba a algunos pasos de él como un largo cinturón, estaba casi desierto. Al sentir un carro que se acercaba rechinando, el hombre que estaba tendido en la yerba se ocultó en la sombra, dándole la espalda. Pasó un joven en bicicleta cantando y una pareja de enamorados cogidos del brazo, felices al parecer en su absoluto silencio. Allí a lo lejos en el campo brillaba la luz roja de señales de la vía férrea. Después de algunos minutos se oyó el rodar de un tren de mercancías arrastrándose sobre los raíles. Al oírlo el hombre tendido en el suelo sintió un escalofrío y resueltamente volvió la cara en osuista dirección. Después se oyó el tren corriendo de la noche que venía ron-

cando como un trueno. En dirección del mediodía y él, excoñido dose a todo evento, sintió la necesidad imperiosa de levantarse de la yerba, presa, de repentino terror. Después el silencio se hizo profundo como al acercarse la hora de la medianoche. Algunos pájaros y animales se movían en sus nidos y guardias. Un conejo se escurrió por el camino y una rata se metió en el hueco de una cueva.

El silencio era cada vez más opresivo y nuestro hombre miraba a todos lados extrañado como tratando de darse cuenta del lugar donde estaba. Se sentó, sus dientes chocaban y sus manos temblaban. A lo lejos un débil sonido, largo tiempo esperado por él empezó a oírse: ¡¡¡al fin su espera... había terminado!... Dos enormes y ardientes ojos de fuego se vislumbraban a lo lejos del solitario camino y el vibrar de un automóvil se oía perfectamente. Se paró tambaleándose, procurando erguirse sobre sus piernas ayudándose con las manos. Al fin llegó el automóvil y se detuvo cerca de él, saltando a la yerba su conductor. Se cruzaron algunas palabras rápidas entre ellos, preguntas y respuestas, siendo las preguntas las de un criado afe-

en su habitación de consultas vio a un esbelto y determinado joven, cuyas ropas estaban cubiertas de polvo, que, aunque se sentó después de un esfuerzo, sus brazos caídos y su faz extenuada mostraban que estaba próximo a caer en un colapso.

—Por lo visto usted acaba de sufrir un accidente. ¿Qué le ha pasado?

—He sido arrollado por un automóvil—dijo el paciente, hablando en voz baja con tono singularmente agradable, con una ligera inflexión de sufrimiento.—¿Puede usted asistirme para poder llegar a Londres?

El doctor le echó una mirada. —¿Qué estaba usted haciendo en el camino?—preguntó.

—Estaba montando una bicicleta y me atreveré a decir que yo tuve la culpa, pues, seguramente, me equivoqué de ruta y ya ve usted lo que me ha sucedido. Estoy estropeado y herido; me duele un lado y también la rodilla. El automóvil que está esperando ahí fuera me llevaba ahora para casa, pero pensé que sería mejor detenerme aquí para que usted me viera—contestó.

El doctor era un hombre humanitario y olvidó su partida de *bridge*. Durante media hora es-

algo más de eso—contestó el otro—su tratamiento es digno de ello y me siento perfectamente atendido. ¡Buenas noches, señor!

Los ojos del doctor brillaron al echar una mirada sobre el oro, que relucía sobre la mesa, salido de los bolsillos del visitante.

—Ahora está usted muy bien, se lo aseguro—murmuró—y espero que tendrá un agradable viaje. Con los nervios que usted posee, se encontrará bien de mañana a pasado.

Acompañó a su paciente hasta la puerta observándolo con suma curiosidad hasta que el automóvil dobló la esquina de la calle y emprendió su viaje a Londres.

—No creo en lo de la bicicleta y me asombra por qué me ha dicho eso.

Primer...

(Continuación de la Pág. 14.)

cafuerte se encaminaba a Maracaibo, otros agitadores se acercaban a funcionar en primera línea. Colombia, de quienes debían recibir benevolencia y tanta ayuda para la empresa proyectada. También intervino en los planes concluidos en Filadelfia Manuel José Arce, presidente electo de Guatemala. Habiendo expuesto Rocafluerte que el único modo de rendir el castillo de San Juan de Ulúa era conquistar la isla de Cuba y proclamar su independencia, Arce, entusiasmado con tal idea, aseveró que tenía listos en San Salvador los cuatro mil hombres que él mandaba y levantados contra las tropas de Iturbide. Faltábale sólo el dinero, pero pensaba que los cubanos podrían conseguir en México hasta un millón y medio de pesos. En resumen, los reunidos acordaron que Arce se posesionase de su alto cargo, luego de procurar en México los recursos necesarios para atacar la Isla, y que de los propugnadores de la liberación de Cuba residentes en Norteamérica pasasen algunos al sur. Rocafluerte, todo, por indicación de Arce, le otorgó a Maracaibo donde entró en franca inteligencia con Manrique.

Rocafluerte y Manrique se comprometieron absolutamente en la idea de consumir la invasión de Cuba. Descubrió Rocafluerte en Manrique al soldado intrépido, a la vez que reflexivo, a quien electrizaba el pensamiento de ser el redentor de Cuba. Sólo una circunstancia detenía al general: la que descansaba en la firme resolución de no salir de Colombia sin dejar su territorio libre de tropas españolas. Iba en los sucesos desarrollándose en poco de esta aspiración, sobre todo después de la toma del castillo de Puerto Cabello por los independentes, cuando la repentina muerte de Manrique frustró el sueño de transportar a la Isla valioso núcleo emancipador. Rocafluerte, que cifraba en Manrique las mejores esperanzas, acaso juzgó, ante la desaparición inesperada del guerrero, enervadas por el momento las probabilidades de llevar adelante, con éxito feliz, de concierto con el programa trazado en Filadelfia, la cuestión cubana. No pudo considerar cerrado el paso al ansia de constituir en la Isla una nacionalidad, mas su espíritu de prócer americano le impulsó hacia otros sectores de la gigantesca tarea de ajustar en el hemisferio occidental los cimientos de la libertad y democracia republicanas.

CARROS DE USO DE TODAS MARCAS FACILIDADES DE PAGO AUTO SERVICE Co.

Edificio Carreño - Marina No. 2 - Telef. U-3685

tuoso y las respuestas las de un hombre que luchaba energicamente por darse cuenta de las cosas. Hablaban un lenguaje extraño que no hubiera podido entender nadie de los que pasaban por el camino.

Con un suspiro de alivio, se hundió en los cojines del auto el hombre que se había levantado del suelo, ayudado por el tierno y atento cuidado del chófer que introdujo su mano en uno de los bolsillos de cuero del carro y sacó un frasco de *brandy*. Al echar a andar éste, el roce del aire en su cara le dio nueva vida. Cerró los ojos y cuando los abrió otra vez estaba tendido sobre un diván colocado bajo una lámpara roja.

—Es el doctor—se dijo a sí mismo, levantándose con vacilación y tocando el cordón de llamada de una campanilla.

El doctor Spencer Whiles había tenido un día desagradable y ahora estaba jugando una partida de *bridge* con tres de sus agradables vecinos. Pero, sin embargo, una llamada a su cuarto de consulta, aunque fuera una cosa inesperada, era atendida por él sin la menor vacilación, sin hacerse esperar ni un momento. Cuando entró

tuvo atendiendo al paciente. Cuando terminó le trajo un poco de *brandy* y soda y lo colocó delante una caja de cigarrillos.

—Ahora se sentirá mejor—dijo—su rodilla está herida, pero no hasta el hueso.

—Ahora me siento mejor, muchas gracias—dijo el joven—fumaré un cigarrillo; pero no bebo.

—Como usted guste—dijo el doctor.—Quizás si sea mejor así; pero el cigarrillo le hará bien. ¿Va usted a volver a Londres en el automóvil, entonces?

—Sí—dijo el paciente—me está esperando afuera y no debo demorar más al chier. ¿Me hará el favor de decirme cuánto le debo?

El doctor vaciló. Raramente cobraba cuando tenía la evidencia de que su paciente era algo dudoso. El joven llevó las manos al bolsillo.

—Temo—dijo—que no esté muy presentable, pero le aseguro que no soy un cualquiera. Me es posible pagar sus honorarios en todo su valor.

—Bueno, déme una guinea—dijo el doctor con estudiada indiferencia.

—Usted me permitirá que le dé

Concepción

MODAS

Ofrece su casa

Prado No. 26

Habana.

Las mejores flores

Milagro
FLORES

PRADO Y COLÓN

y los mejores precios

AGUA MINERAL
“Santa Rita”

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y
compite con las mejores extranjeras

PEDIDOS: TELFS. F-1934-F-1816

DEPÓSITO: CALLE 6 NO. 187, VEDADO

DR. FILIBERTO RIVERO

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

ENFERMEDADES DEL APARATO RESPIRATORIO
TISIÓLOGO

DE 10 DE LA MAÑANA A 4 DE LA TARDE

REINA, 127

HABANA

TELÉFONO: A-2553

BUFETE DEL

Dr. Eduardo Escasena y Quilez

*Asuntos Civiles, Mercantiles,
Criminales y Administrativos*

Dptos. 508 - 509
EDIFICIO
“LA METROPOLITANA”

Telf. M-9240

EXTRACTO OVÁRICO

OVARIOL

SIMPLE: EN LÍQUIDO. EN TABLETAS
Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

TALLERES

Chávez y Ramos

Especialidad en Reparación, Montaje, Traslados,
etc. de Rotativas, Linotipos, Maquinaria en Ge-
neral de Periódicos e Imprentas.

Reparación y Fabricación de Ma-
quinaria en General. Planta de Ni-
quelar. Soldadura Autógena. Mon-
taje de Plantas de Refrigeración.
Bombas para Regadío y de todas clases.

ECONOMÍA, RAPIDEZ y GARANTÍA

DRAGONES No. 14
HABANA

TELF. M-5604

¡La fotografía
para todos!

BLEZ Estudios

Los mejores
trabajos fotográfi-
cos en calidad y precio.

Neptuno, 38

Tel. A-5508

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO A-9995



BACARDI

CALIDAD DESDE 1838

Cerveza HATUEY Malta HATUEY

ELABORADAS POR BACARDI



PIDA NUESTROS PRODUCTOS A LOS DETALLISTAS